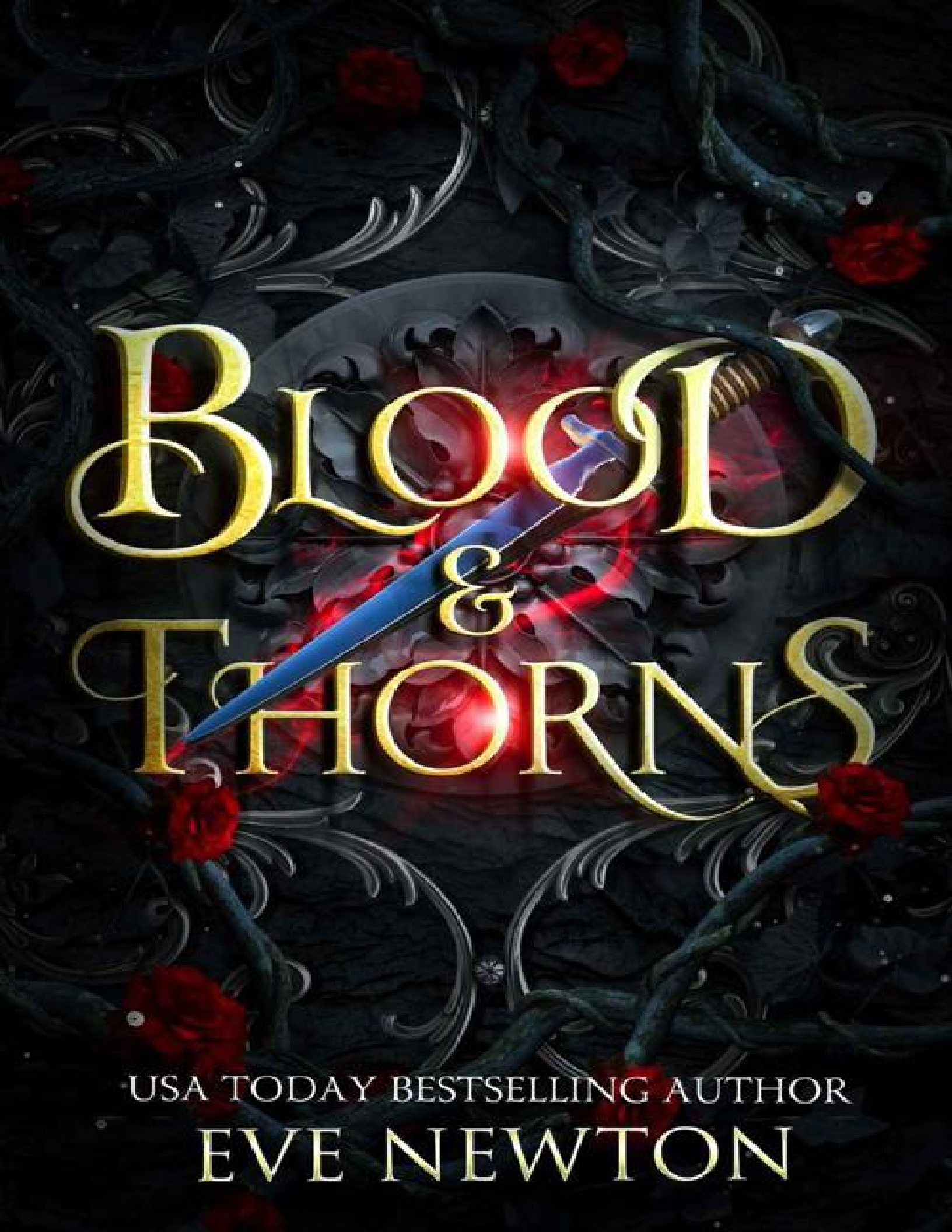

BLOOD
&
THORNS
USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
EVE NEWTON

BLOOD & THORNS

UNA ACADEMIA DE HARÉN INVERSO PARANORMAL

EL DESCENSO DE LAS SOMBRAS

LIBRO 1

EVE NEWTON

Derechos de autor

Derechos de autor © 2024 por Eve Newton

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.

ÍNDICE

Nota de la autora

Prólogo
1. Violet
2. Flint
3. Violet
4. Violet
5. Thorne
6. Violet
7. Caine
8. Violet
9. Thorne
10. Flint
11. Violet
12. Caine
13. Violet
14. Violet
15. Thorne
16. Violet
17. Flint
18. Violet
19. Flint
20. Thorne
21. Caine
22. Violet
23. Thorne
24. Violet
25. Violet
26. Caine
27. Violet
28. Flint
29. Thorne
30. Violet
31. Caine
32. Flint
33. Violet
34. Violet
35. Violet
36. Caine
37. Thorne
38. Flint
39. Violet
40. Violet
41. Caine

42. Violet

Otras Obras de Eve Newton

NOTA DE LA AUTORA

Esta es una novela paranormal de romance oscuro con harén inverso para jóvenes universitarios. Todos los personajes principales tienen 21 años.

Los chicos de Shadows Descent son esencialmente los villanos y este libro contiene contenido adulto y gráfico, por lo que se recomienda discreción al lector. Este es el LIBRO 1 de 3. Terminarás con más preguntas que respuestas... ese es el propósito de una trilogía.

No es una lectura extremadamente oscura, pero hay algunas advertencias de contenido para este libro/serie. Se pueden encontrar exclusivamente en mi sitio web. Por favor, revísalas para este libro, ya que hay algunas escenas que requieren discreción:

Únete a mi grupo de Facebook para actualizaciones en tiempo real sobre futuras lecturas:

PRÓLOGO

VIOLET

Hace tres semanas

La primera gota de lluvia se siente como una sentencia de muerte.

Fría e implacable al golpear mi mejilla, rueda hacia abajo, imitando lágrimas de miedo y dolor.

Mi corazón martillea contra mis costillas, un frenético redoble que ahoga todo lo demás. Atravieso corriendo las calles vacías de Millbrook, mi pueblo natal en el norte de Inglaterra, un lugar que he conocido durante mis veintiún años de vida. Esta noche, sin embargo, se ha transformado en algo ajeno y amenazante. Las pintorescas tiendas con sus letreros pintados a mano y las familiares casas de ladrillo rojo se desdibujan en un paisaje de pesadilla, distorsionado por el terror y la lluvia incesante.

—Mierda, mierda, mierda —jadeo, las palabras escapan en bocanadas entrecortadas. Mis pulmones arden con cada respiración, el aire fresco de la noche como agujas en mi pecho. La lluvia está arreciando, gruesas gotas salpican contra el pavimento y empapan mi fino cárdigan.

Millbrook siempre ha sido un pueblo tranquilo, el tipo de lugar donde todos conocen los asuntos de los demás. Pero esta noche, se siente como una trampa cerrándose a mi alrededor, las estrechas calles de repente claustrofóbicas y amenazantes.

La lluvia se intensifica, impulsada por un viento amargo que corta a través de mi ropa. Mi pelo morado está pegado a mi cara en mechones húmedos y delgados. Me lo aparto con manos temblorosas, mis dedos entumecidos por el frío y el miedo. Mis ojos se mueven frenéticamente de sombra en sombra, buscando amenazas en cada portal oscuro y callejón.

Me están cazando. Los pelos de la nuca se me erizan, una advertencia primitiva que grita peligro. Es como ser un ratón en campo abierto, sabiendo que el halcón está dando vueltas en lo alto, solo esperando para atacar.

¡Corre, estúpida! ¡Corre!

Mis pies golpean contra el pavimento mojado, cada paso enviando una pequeña salpicadura de agua. Chapoteo a través de charcos que reflejan el resplandor enfermizo anaranjado de las farolas, distorsionando el mundo en un espejo acuático y surrealista. El sonido de mis chanclas golpeando contra el pavimento hace eco en los edificios, demasiado fuerte en el espeluznante silencio de la noche. Se siente como si estuviera anunciando mi presencia a lo que sea que me está persiguiendo, como un faro diciendo: "¡Aquí estoy, ven a por mí!"

Pero no puedo detenerme. No puedo dejar que me atrape.

El reloj de la iglesia suena, haciéndome saltar, marcando la medianoche. Las calles están desiertas, las ventanas de las casas oscuras y sin vida. Es como si todo el pueblo hubiera sido

tragado, dejándome sola con mi terror y el hombre que mató a mis padres y viene por mí.

Me arriesgo a mirar por encima del hombro, medio esperando ver una figura monstruosa alzándose detrás de mí, toda colmillos y garras y ojos brillantes. No hay nada más que lluvia y sombras, la calle detrás de mí está vacía salvo por una lata solitaria rodando con el viento. Pero eso hace poco para calmar mi corazón acelerado o aliviar el nudo de temor en mi estómago.

Está ahí. Sé que está ahí. Oh Dios, ¿por qué está pasando esto?

No tengo idea de quién es "él" o por qué me persigue. La noche había comenzado con bastante normalidad. Había estado en casa con mis padres, trabajando en una pieza de arte abstracto, todos azules y verdes arremolinados con toques de dorado, inspirada en la forma en que la luz del sol se filtra a través de las hojas en el bosque cercano en las mañanas de otoño.

Entonces... ¿qué? Mis recuerdos son un revoltijo confuso, imágenes fragmentadas que no tienen sentido. Ruidos fuertes, mis padres gritando... Un destello de dientes, blancos y afilados en la oscuridad. Una amenaza susurrada, las palabras perdidas pero la amenaza clara. El impulso abrumador de correr, de huir, de escapar.

Estoy huyendo de un peligro que no puedo nombrar ni entender. Mi mundo se reduce al latido de mi corazón y el ardor en mis piernas mientras me obligo a seguir moviéndome. Mi respiración sale en ráfagas cortas y agudas, visibles en el aire frío de la noche.

Doblo una esquina, mis chanclas resbalando en el pavimento mojado. Por un momento que me para el corazón, pienso que voy a caer, pero logro enderezarme, una mano raspando contra la áspera pared de ladrillo del quiosco.

Me desvío de la calle principal, sumergiéndome en la relativa oscuridad del Parque Millbrook. Las farolas aquí son menos y más distantes entre sí, lámparas de estilo antiguo que emiten un suave resplandor dorado. Pero justo ahora, esa iluminación romántica solo crea más sombras, largos dedos de oscuridad que parecen alcanzarme, tratando de arrastrarme a sus profundidades.

El camino bien mantenido da paso a hierba empapada, y mis pies se hunden en el barro con cada paso. El sonido de chapoteo es obscenamente fuerte en la quietud del parque, y me estremezco con cada pisada. Tropiezo, agarrándome a un tronco de árbol cercano. Su corteza áspera se clava en mis palmas, pero apenas noto el dolor. No es nada comparado con el terror que corre por mis venas.

Sigue adelante. No te detengas. Te encontrará si te detienes.

Me empujo desde el árbol, forzando a mi cuerpo exhausto a seguir moviéndose. Mis piernas se sienten como plomo, los músculos gritando en protesta con cada paso. Zigzagueo entre los árboles, mi respiración saliendo en cortas y pánicas bocanadas que parecen hacer eco en la quietud del parque. Las ramas parecen agarrar mi ropa, delgadas ramitas enganchándose en mi cárdigan y arañando mi cara.

Algo se rompe en algún lugar detrás de mí, el sonido como un disparo en la quietud.

Mi sangre se convierte en hielo, un escalofrío que comienza en mi pecho y se extiende hacia afuera hasta que incluso las puntas de mis dedos se sienten congeladas. Me doy la vuelta, con los ojos abiertos y escudriñando la penumbra. ¿Es ese movimiento en las sombras una mancha más oscura entre los árboles? ¿O es solo mi imaginación jugándome trucos, el miedo convirtiendo cada hoja que se mueve en una amenaza?

Solo el golpeteo de la lluvia en las hojas me responde, un suave susurro que se burla de mi miedo. Una ráfaga de viento envía ondas a través de las ramas, y por un momento, juro que oigo una risa malvada en la brisa.

Retrocedo lentamente, sin querer dar la espalda a la potencial amenaza. Las ramas rascan

contra mi cárdigan, dejando rastros húmedos en la tela. Mi pie se engancha en una raíz expuesta, nudosa y resbaladiza por la lluvia, y tropiezo hacia atrás. Mis brazos giran como aspas mientras lucho por mantener el equilibrio, el mundo inclinándose locamente a mi alrededor.

—¡Mierda!

Golpeo el suelo con fuerza, el impacto sacándome el aire de los pulmones. Por un momento, solo me quedo ahí, aturdida y jadeando por aire como un pez fuera del agua. El mundo gira a mi alrededor, árboles y cielo fundiéndose en un caleidoscopio vertiginoso. La lluvia golpea mi cara, cada gota sintiéndose como un pequeño beso frío.

¡Levántate! ¡Levántate, idiota!

Me levanto a trompicones, cubierta de barro, mis vaqueros y mi chaqueta empapados. Cada músculo de mi cuerpo grita en protesta, suplicándome que me tumbe y me rinda. Pero el miedo que corre por mis venas no me deja descansar. Es como un cable con corriente, impulsándome a moverme incluso cuando el agotamiento amenaza con arrastrarme.

Doy un paso vacilante hacia adelante, luego otro. Tengo que seguir moviéndome, tengo que encontrar ayuda. Tal vez si puedo llegar a la comisaría. No está lejos, solo a unas pocas manzanas. Seguramente habrá alguien allí, incluso a esta hora.

Me giro, lista para correr hacia la salida del parque, y choco contra una sólida pared de carne.

Retrocedo tambaleándome con un grito ahogado, mis pies resbalando en el barro de nuevo. Mis ojos recorren lentamente la figura frente a mí, percibiendo detalles que mi mente aterrorizada encuentra de alguna manera importantes. Zapatos caros. Una camisa blanca impecable, de alguna manera aún inmaculada a pesar de la lluvia y el barro. Pantalones a medida con pliegues afilados, parte de un traje que probablemente cuesta más de lo que mis padres ganan en un mes.

Ganaban.

Y finalmente, un rostro que me hiela la sangre.

Es guapo de una manera severa, con pómulos afilados que podrían cortar el cristal y una mandíbula fuerte. Su cabello es oscuro y corto. Sus ojos realmente capturan mi atención. Pozos negros de pura maldad. Brillan con cruel diversión, como un gato observando a un ratón acorralado.

Pero es su sonrisa lo que realmente me aterroriza: una mueca de depredador que promete dolor y sufrimiento. Sus labios se curvan hacia atrás, revelando dientes que parecen demasiado afilados, demasiado blancos en la oscuridad.

—No —gimo, retrocediendo. Mi talón se engancha en una raíz, y casi me caigo de nuevo, apenas manteniendo el equilibrio—. Por favor, no.

La sonrisa del hombre se ensancha, y ahora estoy segura: esos caninos son demasiado largos, demasiado afilados para ser humanos.

—¿No? —dice, su voz suave como la seda y fría como el hielo. Es culta, con el acento preciso de las clases altas, en desacuerdo con la ferocidad de sus ojos—. No tienes elección, pequeña flor. Me perteneces.

Sacudo la cabeza frenéticamente, las gotas de lluvia volando de mi cabello con el movimiento.

—¡No te conozco! —grito.

Chasquea la lengua, dando un paso hacia mí. A pesar del barro y la lluvia, se mueve con una gracia fluida que es casi inhumana.

—Lo harás, Violet. Lo harás.

—¡Aléjate! —advierto, tratando de inyectar algo de firmeza en mi voz. Sale más como un chillido asustado, agudo y tembloroso—. Gritaré. Alguien me oirá...

El hombre se mueve más rápido de lo que mis ojos pueden seguir. Su mano se cierra sobre mi boca, sus dedos se clavan en mis mejillas con una fuerza que dejará moretones.

—Nadie te oirá —susurra, su aliento rozando mi oreja y haciéndome estremecer—. Nadie vendrá a salvarte. Eres mía, Violet. Siempre has sido mía.

Lucho contra su agarre, arañando su mano. Mis uñas raspan contra su piel, pero es como intentar arañar mármol. Es inhumanamente fuerte, manteniéndome en mi lugar con facilidad.

Esto no está pasando. Esto no puede estar pasando.

Pero está pasando. Esto no es un sueño, ni una alucinación borracha provocada por demasiadas pintas en el pub. El asesinato de mis padres. La lluvia empapando mi ropa, el barro escurriéndose entre mis dedos de los pies, el férreo agarre del hombre que me sujeta... todo es terriblemente real.

—Shh —me calma, como si estuviera consolando a un animal asustado. Su mano libre se levanta para acariciar mi cabello, el gesto casi tierno si no fuera por el brillo cruel en sus ojos —. No luches. Todo terminará pronto.

Quita su mano de mi boca, pero antes de que pueda gritar, agarra un puñado de mi cabello y tira de mi cabeza hacia un lado, exponiendo mi cuello. El dolor es agudo en mi cuero cabelludo e inmediato, y las lágrimas brotan de mis ojos.

—No, por favor —suplico, las palabras ahogadas por los sollozos. Las lágrimas se mezclan con la lluvia en mis mejillas, calientes rastros de agua salada que rápidamente se enfrían en el aire nocturno—. No quiero morir.

El hombre se ríe, un sonido desprovisto de cualquier humor real. Retumba a través de su pecho, y puedo sentir la vibración donde nuestros cuerpos están presionados juntos.

—Oh, mi dulce Violet —murmura, sus labios rozando mi piel mientras habla—. ¿Quién ha dicho algo sobre morir?

Hay un destello de colmillos brillantes atrapados en un rayo de luz de luna que se filtra entre las nubes. El dolor explota en mi cuello, blanco y ardiente, consumiéndolo todo. Grito, el sonido desgarrando mi garganta y haciendo eco en el parque vacío. Pero no llega ninguna ayuda.

El mundo comienza a desvanecerse a mi alrededor, la oscuridad arrastrándose por los bordes de mi visión como tinta derramada. Mis luchas se debilitan, mis extremidades tan pesadas como el plomo. Puedo sentir cómo mi vida se escapa con cada succión de la boca del monstruo en mi cuello, mi latido del corazón ralentizándose con cada segundo que pasa.

Esto es todo. Así es como muero.

Mientras la conciencia se me escapa, mi último pensamiento coherente es sobre mi pintura sin terminar, todavía en su caballete en mi habitación. Los remolinos de azul y verde, las motas de pan de oro que había planeado añadir. Nunca podré completarla ahora. Se quedará allí, para siempre inacabada, un testamento de una vida truncada.

Luego no hay nada más que oscuridad y el sonido de la lluvia, un suave repiqueteo que me sigue hasta el olvido.

❄

Lo primero que noto es el frío. Se filtra en mis huesos, un escalofrío helado que me hace temblar a pesar de la pesada manta de oscuridad que me rodea. Lentamente, otras sensaciones

se filtran a través de la niebla en mi mente. El suave susurro de la tela debajo de mí. El parpadeo del resplandor de las velas, bailando detrás de mis párpados cerrados, proyectando un cálido ámbar que no hace nada para disipar el frío. Una sed, una necesidad reseca y desesperada que araña mi garganta, diferente a cualquier cosa que haya experimentado antes.

Fuerzo mis ojos a abrirse, parpadeando contra la tenue luz. Las velas rodean la cama en la que estoy acostada, sus llamas proyectando sombras en las paredes de piedra. El techo es alto, mucho más alto que en casa. Los arcos góticos se alzan sobre mí, desapareciendo en sombras tan profundas que no puedo distinguir la parte superior. Girando mis ojos a la derecha, veo pesadas cortinas de terciopelo colgando de ventanas imponentes, bloqueando cualquier indicio del mundo exterior.

Por un momento, pienso que estoy soñando. Esto no puede ser real. No puedo estar aquí. Es como si hubiera entrado en las páginas de una novela gótica, todo piedra oscura y luz de velas parpadeante. Pero el hambre que roe mis entrañas es demasiado real. Ya no es solo sed, sino un vacío voraz que amenaza con devorarme desde dentro. Nunca antes había sentido nada igual: es como si cada célula de mi cuerpo estuviera clamando por algo, aunque no sé qué.

Intento tragar, pero tengo la garganta demasiado seca. Mi lengua se siente hinchada, pegada al paladar. Necesito agua o algo más. El hambre se retuerce dentro de mí, como un ser vivo con garras y dientes.

—Violet.

La voz corta mi confusión como un cuchillo, tan suave y fría como el mármol pulido. Resuena por la habitación, pareciendo venir de todas partes y de ninguna a la vez. Giro la cabeza y se me corta la respiración.

Está ahí, tumbado a mi lado en la enorme cama con dosel. El hombre del parque. El monstruo que me persiguió por las calles de Millbrook.

Estamos tumbados sobre una fina sábana de seda carmesí. Llevo puesto una especie de vestido antiguo que me realza el pecho y me llega hasta los tobillos. Pero él no se acerca, no intenta tocarme. Simplemente me observa con esos ojos extraños y cambiantes: verdes un momento, dorados al siguiente. Parecen brillar a la luz de las velas, llenos de una intensidad que me hace querer apartar la mirada. Pero no puedo. Estoy atrapada en su mirada, como un conejo frente a un lobo.

Es hermoso, de la manera en que suelen serlo las cosas mortales. Su rostro tiene ángulos afilados y una simetría perfecta, con pómulos altos y una mandíbula fuerte. Su piel es pálida, casi luminiscente bajo la luz parpadeante. Su camisa blanca está abierta en el cuello, sus pantalones negros inmaculados y sin arrugas. Parece haber sido esculpido en mármol por un maestro escultor, demasiado perfecto para ser real.

El pánico crece en mi pecho, una ola gigante que intenta ahogarme. Los latidos de mi corazón son lentos y casi dolorosos. —¿Qué está pasando? —intento incorporarme, alejarme de él, pero mi cuerpo no responde. Estoy congelada en el sitio, atrapada por nada más que su mirada. Mis extremidades se sienten pesadas y no responden, como si intentara moverme a través de melaza.

—Shh —me calma, su voz imposiblemente gentil para una criatura que sé que es capaz de tal violencia—. Quédate quieta, Violet. No hay necesidad de tener miedo. —Mientras habla, sus ojos parecen pulsar con una luz sobrenatural—. No voy a hacerte daño.

Mientras habla, una extraña calma me invade. Comienza en mi pecho, un calor que se extiende hacia afuera, embotando los bordes de mi pánico. El miedo retrocede, reemplazado por una sensación borrosa y distante. Es como si me estuviera observando a mí misma desde lejos,

incapaz de conectar completamente con mis propias emociones. Sé que debería estar aterrorizada, debería estar luchando con cada gramo de fuerza que poseo. Pero no puedo reunir la voluntad para hacer más que quedarme allí tumbada, con los ojos fijos en su rostro.

—¿Quién eres? —susurro, las palabras se me escapan. Mi voz suena extraña, distante y desconectada.

Sus labios se curvan en esa sonrisa depredadora que recuerdo del parque. Es una sonrisa que no llega a sus ojos, que permanecen fríos y calculadores. —Mi nombre es Nathaniel —dice, el nombre rodando de su lengua como miel oscura. Cada sílaba lleva un peso, como si el acto de pronunciar su nombre en voz alta tuviera poder—. Y tú, mi querida Violet, ahora me perteneces.

—No entiendo —murmuro, luchando contra la calma antinatural que me tiene en su agarre. Es como intentar nadar a través de melaza, cada pensamiento lento y pesado—. ¿Qué quieres decir con que te pertenezco?

Nathaniel extiende la mano, deslizando un dedo frío a lo largo de mi mandíbula. Su tacto es como hielo, dejando un rastro de escalofríos a su paso. Me estremezco, odiando la forma en que mi cuerpo responde a él. Cada terminación nerviosa cobra vida bajo su toque con repulsión y algo más. Algo que no quiero nombrar.

—Me fuiste prometida hace mucho tiempo —explica, su tono exasperantemente paciente, como si le hablara a una niña. Su dedo continúa su camino, trazando la línea de mi garganta—. Por tus padres, y ahora, después de todo este tiempo, finalmente eres mía.

Mis padres. La mención de ellos rompe la calma artificial, los recuerdos me golpean en una ola brutal. La niebla en mi mente se despeja, reemplazada por imágenes cristalinas que se desarrollan ante mis ojos como una película de terror.

Los veo tirados en el suelo de nuestra sala de estar, la sangre formando charcos alrededor de sus cuerpos inmóviles. La alfombra crema está manchada de carmesí, el olor metálico de la sangre es pesado en el aire. Escucho el último aliento jadeante de mi madre, un sonido húmedo y entrecortado que resuena en mis oídos. Veo los ojos de mi padre volverse vacíos y sin vida, la luz desvaneciéndose de ellos mientras mira sin ver al techo.

En mi recuerdo, Nathaniel se vuelve para mirarme, su boca manchada de sangre. La sangre de mis padres. Sonríe, y veo el brillo de los colmillos. Recuerdo el terror que me invadió, cómo me di la vuelta y corrí, mis pies golpeando el pavimento mientras huía en la noche.

—Los asesinaste —logro decir con dificultad, las lágrimas me pican en los ojos. Las palabras saben a inmundicia en mi boca—. Ahora lo recuerdo. Los mataste, y yo corrí... ¿hace cuánto tiempo? —Es tan vívido, pero siento que he perdido el tiempo.

La expresión de Nathaniel no cambia. Su rostro permanece como una máscara impasible, sin revelar nada de lo que pueda estar sintiendo. —Hace tres días. Pero era necesario —dice simplemente, como si estuviera hablando del clima en lugar del brutal asesinato de mis padres —. Intentaron mantenerte alejada de mí. No podía permitirlo.

Tres días. Se siente como más tiempo.

Quiero gritar, enfurecerme contra él. Quiero arañarle la cara, hacerle sentir aunque sea una fracción del dolor que me ha causado y que soy incapaz de desahogar. Pero esa calma antinatural todavía me envuelve como una camisa de fuerza, embotando mis emociones y manteniéndome en mi lugar. Todo lo que puedo hacer es quedarme allí tumbada, con lágrimas deslizándose silenciosamente por mis mejillas.

—¿Qué me hiciste? —susurro. Pero incluso mientras las palabras salen de mi boca, lo recuerdo. El parque. La lluvia. El destello de los colmillos y el dolor abrasador en mi cuello—. Tú... me mordiste. —El recuerdo me hace estremecer.

Nathaniel sonríe, y esta vez, puedo ver las puntas de sus colmillos, afilados y blancos, contra su labio inferior. Parecen imposiblemente largos, como los colmillos de una serpiente, más que algo humano. —Hice más que eso, querida —dice, su voz llena de un orgullo oscuro—. Te hice como yo. Inmortal. Poderosa. Libre de las limitaciones de tu vida humana.

Las palabras me golpean, cada una un impacto que me sacude hasta la médula. Inmortal. Poderosa. Las implicaciones son demasiado enormes para comprender, demasiado aterradoras para considerar. ¿Qué quiere decir con que me hizo como él? ¿Qué soy ahora?

Gimoteo, sonando patética. —¿Qué quieres de mí?

—Quiero conservarte —dice, como si fuera lo más natural del mundo. Sus ojos recorren mi rostro, absorbiendo cada detalle—. Te quedarás aquí conmigo, en mi casa. Cocinarás para mí, limpiarás para mí, proporcionarás otros servicios según sea necesario. A cambio, te daré el mundo, mi flor. —La forma en que lo dice deja pocas dudas sobre qué tipo de "servicios" se refiere, pero por ahora no se acerca más, no me toca de manera inapropiada, solo ese roce ligero como una pluma, helado sobre mi piel.

Antes de que pueda responder, agarra mi muñeca, llevándola a su boca. Su agarre es como el hierro, inhumanamente fuerte. Intento alejarme, pero es como tratar de mover una montaña. Sus colmillos penetran mi piel, y grito por el dolor agudo. Pero rápidamente se desvanece, reemplazado por un extraño calor hormigueante que se extiende por mi brazo y a través de mi cuerpo.

Puedo escuchar los sonidos de él bebiendo, sentir el suave tirón mientras atrae mi sangre a su boca. Debería ser asqueroso, aterrador. Pero hay algo sensual en ello. El deseo se extiende por mí, haciéndome sentir mareada mientras mi coño se humedece.

El aroma me golpea: rico, cobrizo y abrumadoramente tentador. Es mi propia sangre, pero huele deliciosa. Se me hace agua la boca y siento un dolor agudo en las encías. Deslizo mi lengua sobre la punta de mis dientes y siseo al cortarla.

Nathaniel suelta mi muñeca, lamiendo las últimas gotas de sangre de las heridas punzantes. Se cierran casi instantáneamente, dejando solo una leve marca atrás. —El olor de tu sangre ha desencadenado tu hambre —murmura—. Necesitarás alimentarte pronto. Pero aún no.

Se levanta de la cama en un movimiento fluido. Observo, incapaz de apartar la mirada, mientras se pone una impecable chaqueta negra que hace brillar su piel pálida a la luz de las velas. Cada movimiento es grácil, preciso. No forcejea con los botones ni lucha con su corbata. Es como ver una danza, coreografiada a la perfección.

Una vez que ha terminado, se vuelve hacia mí. —Levántate, Violet —ordena—. Quiero ver cómo te queda ese vestido. —La calma antinatural se desvanece, y descubro que puedo moverme de nuevo. Pero en lugar de huir o luchar, me encuentro obedeciendo su orden. Mi cuerpo ya no es mío, respondiendo a su voluntad en lugar de la mía. Balanceo mis piernas sobre el borde de la cama y me pongo de pie, sorprendida por lo estable que me siento.

Mi cuerpo se siente diferente: más fuerte, más grácil. A pesar de la desorientación que siento, no tropiezo ni me tambaleo al levantarme. Es como si me hubieran actualizado, mis músculos y huesos reemplazados por algo más fuerte, más duradero. Pero aún estoy temblando mientras me pongo de pie, el vestido cayendo a mi alrededor en una costosa cascada de hermosura. Es blanco puro, como la nieve, de seda y encaje, y muy femenino. No es mi estilo habitual en absoluto. El escote se hunde bajo, diseñado para mostrar el busto más que por cualquier propósito práctico. Su mirada recorre mi cuerpo, velada con un deseo cada vez más profundo que me pone la piel de gallina y hace temblar mis entrañas. Me siento expuesta, vulnerable, como un pedazo de carne en exhibición.

Me veo en un espejo cercano. Es un espejo de cuerpo entero antiguo, y su marco es tan ornamentado como el armario. El cristal está ligeramente empañado por la edad, dando a mi reflejo una calidad onírica.

Me veo igual, pero diferente. Mi piel está más pálida, casi luminiscente a la luz de las velas. El blanco del vestido me hace parecer aún más descolorida. Mis ojos son más brillantes, con un brillo antinatural que los hace parecer gemas pulidas. Mi cabello violeta es más voluminoso y brillante, cayendo en ondas perfectas alrededor de mi rostro. Me veo hermosa y terrible, y lo odio.

Pero lo que odio más es la forma en que me siento atraída hacia Nathaniel. Incluso mientras lo aborrezco por lo que ha hecho, por lo que me está haciendo ahora, siento una atracción innegable hacia él. Es como si hubiera un hilo invisible conectándonos, tirando de mí más cerca sin importar cuánto quiera huir. Puedo sentir su presencia detrás de mí, como un peso presionando contra mi espalda.

Me giro para enfrentarlo, mis mejillas ardiendo de vergüenza y rabia. Nathaniel me mira con aprobación, sus ojos deteniéndose en las curvas que el ajustado corpiño acentúa antes de caer graciosamente hasta mis pies descalzos. Su mirada es casi física. Puedo sentirla acariciando mi piel. Me hace querer cubrirme, esconderme de sus ojos hambrientos.

—Perfecto —ronronea, y a pesar de todo, siento una emoción ante su elogio. Me odio por ello, pero no puedo negar el efecto que tiene sobre mí. Mi cuerpo y mi mente están en guerra, uno anhelando su aprobación, mientras el otro retrocede con disgusto—. Ven, Violet. Es hora de que aprendas tu lugar en tu nuevo hogar.

Extiende su mano, claramente esperando que la tome. La miro por un momento, mi mente acelerada. ¿En qué me ha convertido? ¿Qué me pasará en esta extraña nueva existencia? Y lo más aterrador de todo: ¿podré resistir el oscuro encanto de Nathaniel, o me perderé completamente ante este monstruo que ahora me posee?

Con mano temblorosa, extiendo mi palma y la coloco contra la suya. Su piel está fría, pero hay una corriente eléctrica que pasa entre nosotros al contacto. Sonríe, una sonrisa de depredador que me hace estremecer.

—Buena chica —murmura, y odio cómo me hacen sentir esas palabras. Orgullosa y avergonzada al mismo tiempo, queriendo complacerlo incluso mientras me desprecio por ello.

Me conduce hacia la puerta, su agarre en mi mano firme pero no doloroso. Al salir del dormitorio, tengo mi primer vistazo del resto de su casa. Entramos en un largo pasillo, flanqueado por más velas parpadeantes y antiguos tapices. El suelo es de piedra pulida, frío bajo mis pies descalzos.

Cada paso es una lucha entre la parte de mí que quiere correr, luchar, gritar, y la nueva parte traidora que quiere seguir a Nathaniel, bañarme en su atención y aprobación. Siento como si me estuvieran partiendo en dos, mi humanidad luchando contra lo que sea en lo que me ha convertido.

Mientras caminamos, Nathaniel habla, su voz haciendo eco en el cavernoso pasillo. —Tienes mucho que aprender, mi querida Violet. Sobre quién eres ahora, sobre el mundo del que te has vuelto parte. No será fácil, pero te guiaré en cada paso del camino.

Quiero discutir, decirle que no quiero su guía. Pero las palabras se atascan en mi garganta. En su lugar, hago la pregunta que ha estado ardiendo en mi mente desde que desperté. —¿Qué soy ahora?

Nathaniel se detiene, volviéndose para mirarme. Sus ojos brillan en la tenue luz, hipnóticos y aterradores. —Eres una vampira, Violet, y eres mía, en todos los sentidos que importan.

Las palabras me golpean con fuerza. Una vampira. Parece imposible, como algo salido de una película de terror. Pero puedo sentir la verdad en mi cuerpo: en el hambre que me carcome, en la fuerza de mis extremidades, en la forma en que mis sentidos parecen más agudos que nunca.

—¿Por qué? —susurro, mi voz quebrándose.

La sonrisa de Nathaniel es cruel e implacable. —Te lo dije. Me debían tu vida.

Mientras me guía más adentro de su mansión, sé que esto es solo el comienzo. Cualesquiera que sean los planes que Nathaniel tiene para mí, sea lo que sea que esta nueva existencia me depare, no tengo el poder para resistirme. Todo lo que puedo hacer es seguirlo hacia la oscuridad, esperando que alguna parte de quien fui sobreviva, o que alguien, quien sea, me ayude a liberarme de esta aplastante maldición antes de que sea demasiado tarde.

VIOLET

LAS MOTAS de polvo danzan en la luz de las velas, brillando como pequeñas estrellas mientras paso el plumero por los antiguos libros que alinean las estanterías de la biblioteca. El olor a cuero viejo y pergamino llena mis fosas nasales, un aroma que alguna vez habría sido reconfortante. Ahora, es solo otro recordatorio de mi cautiverio.

Puedo sentir los ojos de Nathaniel sobre mí, una presencia constante y opresiva que me pone la piel de gallina. Está sentado en un sillón de cuero de respaldo alto, con una copa de cristal llena de algún líquido oscuro —sangre— acunada en una mano pálida. No ha dado un sorbo en la hora que llevo limpiando. Creo que no lo necesita.

—Date la vuelta —dice—. Siento que no he visto tu rostro en horas.

Aprieto los dientes, obligándome a no reaccionar.

—Sí, Nathaniel —murmuro, girándome para mirarlo, pero estas acciones son mías ahora. Cualquier hechizo que tuviera sobre mí al principio se ha desvanecido. Ahora, es solo mi miedo hacia él lo que me hace obedecer. El movimiento hace que la falda de este vestido que me ha obligado a usar se arremoline alrededor de mis tobillos. Escucho su brusca inhalación y reprimo un escalofrío de repulsión cuando su mirada se detiene en mi escote abultado, que está a punto de desbordarse por tanto estiramiento y flexión.

Tres semanas.

Han pasado tres semanas desde que desperté en esta pesadilla.

Tres semanas siendo prisionera de Nathaniel, su mascota, esto que sea que soy para él. No me ha dejado sola por más de unos minutos a la vez, siempre observando, siempre controlando. Cocino para él, aunque rara vez come. Limpio esta mansión enorme y lúgubre de arriba a abajo, aunque juro que el polvo reaparece tan pronto como doy la espalda. Así que espero, cada momento de cada día, a que caiga la otra zapata.

Hasta ahora, Nathaniel no me ha tocado más allá de alguna caricia ocasional en la cara o el brazo. Pero recuerdo sus palabras de aquella primera noche, sobre *otros servicios*. El pensamiento me revuelve el estómago. Sé que es solo cuestión de tiempo antes de que decida reclamarme por completo, de que me arrebate el último vestigio de autonomía que me queda. Está esperando porque es una forma de tortura para mí, no saber cuándo atacará. Lo sé, y él sabe que lo sé.

Pero no dejaré que eso suceda. No puedo. Tengo que mantenerme fuerte y alerta, aunque esté agotada por innumerables días sin dormir en los que no puedo relajarme lo suficiente para descansar con él acostado a mi lado. Surgirá una oportunidad para escapar. Tiene que ser así, y cuando llegue, estaré lista.

El hambre me roe constantemente, un dolor sordo en la boca del estómago que

ocasionalmente se convierte en una necesidad aguda y dolorosa. Nathaniel me alimenta con tazas de lo que afirma es sangre animal, repartidas a intervalos irregulares como golosinas a un perro. Quita el filo, pero nunca es suficiente. Me odio a mí misma por anhelarla, por la forma en que mis colmillos recién afilados duelen cuando la huelo. Pero odio más a Nathaniel por hacerme esto, por convertirme en esta cosa de mis peores pesadillas.

Ya no soy humana. Lo sé. Pero no estoy segura de qué soy. Bueno, *sé* lo que soy: una vampira, pero esa palabra evoca imágenes de capas negras y ataúdes, no esto. No el hambre constante, los sentidos agudizados que hacen que cada sonido y olor sea casi insoportable, la fuerza antinatural que recorre mis extremidades en momentos extraños. Es como si mi cuerpo ya no me perteneciera, como si fuera una extraña en mi propia piel.

Mientras continúo limpiando, mi mente divaga hacia mi vida antes de todo esto. Mis padres, sus cálidas sonrisas y abrazos reconfortantes, ahora no son más que un recuerdo doloroso. Mis amigos, pocos y distantes, pueden estar preguntándose adónde he desaparecido. El estudio de arte donde pasé incontables horas, volcando mi corazón en el lienzo. Todo parece un sueño lejano ahora, una vida que pertenecía a otra persona.

Me pregunto si alguien me está buscando. Pero, ¿sabrían siquiera por dónde empezar? Millbrook parece un mundo completamente diferente comparado con esta pesadilla gótica en la que estoy atrapada, y aunque de alguna manera me encontraran, ¿qué pasaría después? No soy la misma persona que conocían. Ya ni siquiera soy humana.

El pensamiento provoca una nueva oleada de desesperación. Parpadeo para contener las lágrimas, sin querer darle a Nathaniel la satisfacción de verme llorar. He derramado suficientes lágrimas en las últimas tres semanas para toda una vida.

En su lugar, me concentro en mi tarea, trabajando metódicamente a lo largo de las estanterías, tratando de mantener mi frente hacia Nathaniel. La biblioteca es inmensa. Filas y filas de libros se extienden hasta el techo abovedado, sus lomos un arcoíris de cuero descolorido y letras doradas. En otra vida, podría haberlo encontrado hermoso. Ahora, es solo una jaula dorada.

Mientras trabajo, no puedo evitar lanzar miradas furtivas a Nathaniel. No se ha movido de su silla, sus ojos aún fijos en mí con esa intensidad inquietante. Me pregunto, no por primera vez, cuántos años tiene realmente. No parece tener más de treinta, con sus rasgos afilados y cabello oscuro, pero hay una atemporalidad en él que habla de siglos, no de décadas.

Cómo debe ser, me pregunto, vivir tanto tiempo. Ver el mundo cambiar a tu alrededor mientras tú permaneces constante. Es un pensamiento vertiginoso, y no uno en el que particularmente quiera ahondar. Porque ese es mi futuro ahora, ¿no? Una eternidad extendiéndose ante mí, con Nathaniel como mi carcelero.

El pensamiento me hace sentir enferma, una ola de náuseas que no tiene nada que ver con el hambre. Intento apartarlo, concentrarme en otra cosa, cualquier cosa.

—Háblame de los libros —digo de repente, sorprendiéndome tanto a mí misma como a Nathaniel. Es la primera vez que inicio una conversación con él desde que me trajo aquí.

Las cejas de Nathaniel se elevan ligeramente, un destello de interés cruzando su rostro.

—¿Los libros? —repite, como si saboreara la palabra—. ¿Cuáles en particular?

Hago un gesto vago hacia las estanterías que nos rodean.

—Cualquiera de ellos. Todos ellos. Debes haberlos coleccionado durante mucho tiempo —todavía me cuesta hablar directamente de su edad, de lo que él es... de lo que somos.

Una pequeña sonrisa juega en las comisuras de la boca de Nathaniel. Le complace y lo distrae de observarme.

Bien. Aprenderé. Aprenderé todo lo que me mantenga en su lado bueno porque no tengo duda de que si lo enfado, no será bonito.

La sonrisa no es su habitual mueca depredadora, sino algo más suave, casi melancólico.

—En efecto, lo he hecho —dice, levantándose de su silla con esa gracia inhumana que aún me inquieta. Se desliza hacia una de las estanterías, pasando sus dedos por los lomos de los libros—. Algunos de estos volúmenes son más antiguos de lo que puedes imaginar, pequeña flor.

Me estremezco ante el apelativo cariñoso, pero a pesar de eso, siento curiosidad. Siempre me han gustado los libros, las historias y el conocimiento que contienen. Es parte de lo que me atrajo al arte: la capacidad de contar una historia, de transmitir emociones e ideas sin palabras.

Nathaniel selecciona un libro y lo maneja con una reverencia que me sorprende. Es un pequeño volumen encuadernado en cuero verde oscuro que está agrietado y descolorido por el tiempo. Cuando lo abre, percibo un aroma a papel viejo y algo más, algo terroso y antiguo.

—Esto —dice, extendiéndome el libro— es una primera edición de "Canciones de Inocencia y de Experiencia" de William Blake. Impreso en 1794.

Tomo el libro con cuidado, temiendo dañarlo. Las páginas están amarillentas y frágiles, pero las ilustraciones siguen siendo vibrantes, el estilo único de Blake es inmediatamente reconocible. —Es hermoso —murmuro, olvidando por un momento con quién estoy hablando y dónde me encuentro.

La sonrisa de Nathaniel se ensancha, y por un fugaz instante, veo algo casi humano en sus ojos. —Blake era un visionario —dice—. Veía más allá del velo del mundo mundano, atisbaba el reino sobrenatural. Algunos lo creían loco, pero simplemente veía más que la mayoría.

Levanto la vista del libro, encontrándome con la mirada de Nathaniel. —¿Lo conoció usted? —pregunto, y de inmediato deseo no haberlo hecho. Es demasiado fácil olvidar lo que Nathaniel es, lo que me ha hecho, cuando habla así.

Pero Nathaniel no parece ofendido por la pregunta. —Sí.

No hay nada más que esa simple palabra. Ninguna gran revelación sobre cuán viejo es realmente, lo cual me molesta. Sabe lo que me está haciendo. Es deliberado, y me está volviendo loca.

Le devuelvo el libro, teniendo cuidado de que nuestros dedos no se toquen. Por fascinante que sea este vistazo al pasado de Nathaniel, no puedo permitirme ser atraída. No puedo olvidar lo que es, lo que me ha hecho a mí, a mis padres.

Nathaniel percibe el cambio en mi estado de ánimo. Su expresión se endurece, la calidez momentánea desapareciendo tan rápido como apareció. —Vuelva al trabajo, Violet —dice, con un tono frío y autoritario.

Asiento en silencio, volviendo a mi tarea. Pero mi mente está dando vueltas con nuevos pensamientos, nuevas preguntas. ¿Quién es Nathaniel realmente? ¿Qué ha visto en su larga vida? Y, más importante aún, ¿cómo puedo usar este nuevo conocimiento a mi favor?

Un golpe en la puerta principal me sobresalta y me saca de mis pensamientos acelerados. El sonido retumba por la cavernosa mansión, imposiblemente fuerte para mis sensibles oídos. Casi dejo caer el plumero, mi corazón no muerto da un vuelco en mi pecho.

Nathaniel se levanta suavemente de su silla, dejando a un lado su bebida intacta. —Continúe con su trabajo, Violet —dice—. Yo atenderé a mis invitados.

Asiento en silencio, mi mente acelerada. Esta es la primera vez desde que estoy aquí que alguien viene a la casa. Más aún, es la primera vez que Nathaniel me deja sola por más de un momento. ¿Podría ser esta la oportunidad que he estado esperando?

Observo por el rabillo del ojo cómo Nathaniel sale deslizándose de la biblioteca, cerrando la

pesada puerta de roble tras él. Tan pronto como escucho sus pasos alejándose por el pasillo, entro en acción.

Primero, pruebo las ventanas, apartando las pesadas cortinas de brocado. Son altas y arqueadas, llenando una pared de la biblioteca con paneles de vidrio emplomado. Pero cuando empujo contra ellas, no se mueven. Paso mis dedos por los bordes, buscando un pestillo o cerradura, pero no hay nada. Es como si las ventanas hubieran sido selladas y fusionadas con las paredes de piedra para formar una superficie impenetrable.

—Maldita sea —maldigo en voz baja, y dirijo mi atención a la puerta. Presiono mi oreja contra la madera para escuchar lo que está sucediendo en el vestíbulo de entrada. La voz de un hombre llega hasta mí, amortiguada pero audible.

—... verlo antes de dejar a mi hijo en MistHallow. Hay ese asunto que necesita atención.

¿MistHallow?

—Por supuesto —la voz de Nathaniel se filtra.

Dos pares de pasos se unen a los de Nathaniel, moviéndose por el suelo de mármol del vestíbulo de entrada. Son tan fuertes como si estuvieran en mi cabeza, tal es la claridad de mi audición vampírica. Lentamente, alcanzo el picaporte y lo bajo, entreabriendo la puerta de la biblioteca y asomándome al gran espacio más allá.

El vestíbulo de entrada es cavernoso, con una imponente escalera doble dominando la pared del fondo. Lujosas arañas cuelgan del techo abovedado, sus pendientes de cristal tintineando suavemente en alguna brisa imperceptible. Las paredes están forradas de retratos de hombres y mujeres de rostro severo, sus ojos parecen mirarme acusadoramente.

Nathaniel está guiando a dos hombres lejos de mí, hacia lo que sé que es su estudio. Ambos son altos, con cabello rubio arenoso que brilla en la tenue luz del vestíbulo. El más alto camina con la gracia de un depredador, sus movimientos fluidos y controlados. El más bajo —aunque aún mide más de un metro ochenta— tiene un andar más relajado pero igualmente letal.

¿Más vampiros?

Mi corazón de latidos lentos casi se detiene por completo cuando el hombre más bajo se gira, mirando por encima de su hombro con el ceño fruncido concentrado. Ojos azul hielo se encuentran con los míos, y nuestras miradas se entrelazan. La sorpresa parpadea en su rostro. Abre la boca como si fuera a hablar, pero sacudo la cabeza frenéticamente, rogándole en silencio que no me delate. Parpadea, la confusión reemplazando la sorpresa, pero asiente una vez y vuelve a mirar al frente sin decir nada.

Mi corazón martillea en mi pecho, lo cual es la sensación más antinatural ahora y me hace sentir mareada y enferma mientras observo a los tres hombres desaparecer por una esquina. Esta es mi oportunidad. Podría ser mi única oportunidad.

Me deslizo fuera de la biblioteca, mis pies fríos y descalzos silenciosos sobre el gélido suelo de mármol. La puerta principal se alza ante mí, una enorme losa de roble y hierro que de repente se convierte en lo más hermoso que he visto jamás. La libertad está justo al otro lado de esa puerta. El mundo exterior me está esperando.

Con cada paso hacia la puerta, mi determinación se fortalece. Puedo hacerlo. Puedo escapar. Puedo encontrar ayuda, buscar una manera de revertir lo que Nathaniel me ha hecho. O si no eso, al menos encontrar una forma de vivir en mis propios términos, no como su prisionera.

El hambre dentro de mí gruñe, recordándome en lo que me he convertido. Pero la reprimo, negándome a dejar que me controle. Soy más que mi hambre, más que una cocinera y una limpiadora, más que una prisionera, más que lo que Nathaniel ha intentado hacerme. Sigo siendo Violet, sigo siendo una artista, sigo siendo humana donde importa.

Extiendo la mano, mis dedos temblando mientras se cierran alrededor del ornamentado picaporte de la puerta. Casi puedo saborear el aire fresco, sentir el aire invernal en mi piel...

—Interesante.

La voz murmurada detrás de mí me congela en el lugar, mi mano aún en el picaporte mientras mi corazón se hunde hasta mis pies, mi oportunidad de escape frustrada.

FLINT

EL AROMA de madera añeja y mármol pulido llena mis fosas nasales mientras permanezco de pie en el gran vestíbulo de la mansión de Nathaniel. Mi padre y nuestro anfitrión se han retirado a algún estudio privado, sus voces son un murmullo lejano, discutiendo asuntos políticos que me interesan poco, así que me escabullí para ver si podía echar un mejor vistazo a la chica del pelo violeta.

No esperaba verla intentando escapar. Está de espaldas a mí, con la mano en la ornamentada manija de la puerta, el cuerpo tenso y erguido al oír mi voz.

Lentamente, se gira para enfrentarme, y me impacta la intensidad de sus ojos azules. Están abiertos de par en par por el miedo y algo más, ¿desesperación, tal vez? Parece un animal acorralado, listo para huir en cualquier momento.

El vestido blanco de estilo antiguo que lleva abraza sus curvas de una manera que me deja la boca seca, y tengo que recordarme respirar.

Antes de que pueda decir algo más, pasa corriendo junto a mí, sus pies descalzos silenciosos sobre el suelo de mármol. Capto un atisbo de su aroma al pasar: suave y dulce, como violetas, mezclado con algo más oscuro, más primario. Es embriagador y diferente a cualquier cosa que haya encontrado antes.

Por un momento, me quedo clavado en el sitio, dividido entre seguirla y respetar su obvio deseo de que la dejen en paz. Pero hay algo en ella, algo que tira de mis instintos, por no mencionar de mi miembro. O es un problema o *está* en problemas, pero sea lo que sea, ha agarrado mi alma helada de Dragón de Nieve y la ha reclamado con esos ojos de zafiro.

Incapaz de resistirme, sigo su aroma persistente hasta la biblioteca, una vasta sala forrada de estanterías que se extienden del suelo al techo.

Está en el extremo más alejado de la habitación, limpiando frenéticamente los estantes con manos temblorosas. Está claro que intenta parecer ocupada, fingir que no la acaban de pillar intentando escapar.

—No voy a hacerte daño —digo, manteniendo mi voz baja y calmada. Levanto las manos, con las palmas hacia fuera, tratando de parecer lo menos amenazante posible. No es fácil cuando mides más de un metro ochenta y eres un Cambiaformas Dragón, pero hago mi mejor esfuerzo —. Puedes confiar en mí.

No parece convencida. Sus ojos recorren la habitación, probablemente buscando una ruta de escape. Doy un paso atrás, dándole más espacio.

—¿Qué haces aquí? —pregunto, genuinamente curioso. Esta mujer claramente no está aquí por su propia voluntad, y el pensamiento hace que algo se retuerza incómodamente en mis entrañas. *¿Quién es ella? ¿Por qué está intentando escapar?*

Mientras espero su respuesta, que no llega, me obligo a contarle un poco sobre mí. Soy una criatura bastante reservada, pero esta mujer necesita algo sobre lo que construir confianza, lo cual es justo.

—Soy Flint, hijo de Glacier, líder de los cambiaformas Dragones de Nieve. —Ella retrocede, con el rostro teñido de asombro. Claramente nunca ha oído hablar de Dragones fuera de los cuentos de hadas. Así que eso la convierte en humana... o la *hizo* humana. Los Dragones somos muy reservados con nuestros asuntos, con buena razón. Nuestra especie ha vivido en reclusión durante siglos, oculta en las zonas más altas y frías de las montañas escocesas. Pero yo siempre he sido diferente, siempre he anhelado ver más del mundo más allá de nuestro dominio helado.

Estoy de camino a la Academia MistHallow para el comienzo del trimestre de invierno, con un desvío para encontrarme con uno de los viejos conocidos de mi padre. Nathaniel. El nombre me deja mal sabor de boca, aunque no puedo precisar exactamente por qué. Hay algo extraño en él, algo que hace que mis instintos de Dragón se ericen, y frente a esta misteriosa mujer que claramente está tratando de escapar, estoy aún más seguro de que aquí está ocurriendo algo siniestro. Me tomo un momento para estudiarla más de cerca. A pesar del miedo en sus ojos, también hay una fuerza allí, una determinación que no puedo evitar admirar. —No estoy con Nathaniel, si es eso lo que te preocupa. Solo estoy de paso en mi camino a la universidad. —Hago una pausa, preguntándome cuánto revelar—. La Universidad MistHallow. ¿Has oído hablar de ella?

Sus ojos se agrandan ligeramente al mencionar MistHallow, y archivo esa reacción para considerarla más tarde. Me paso una mano por el pelo rubio, un hábito nervioso que nunca he podido romper. —Si necesitas ayuda, quiero ayudarte. Pero no puedo hacer eso si no hablas conmigo. ¿Cómo te llamas?

Mientras hablo, puedo sentir a mi Dragón agitándose bajo mi piel, respondiendo a la tensión en la habitación. Quiere proteger a esta mujer, llevársela lejos de cualquier peligro en el que esté. Pero sé que necesito ser cuidadoso. No entiendo completamente la situación, y precipitarme podría empeorar las cosas.

—Por favor —digo suavemente—, solo dime qué está pasando. ¿Quién eres? ¿Por qué estás intentando irte?

Espero, confiando en que confíe lo suficiente en mí como para abrirse. Mientras tanto, extiendo mis sentidos, escuchando cualquier señal de que Nathaniel o mi padre estén regresando. Lo último que quiero es que interrumpan esta conversación.

La mujer parece estar librando una lucha interna. Sus ojos siguen moviéndose entre mí y la puerta, como si estuviera sopesando sus opciones. Casi puedo ver los engranajes girando en su cabeza, tratando de decidir si puede confiar en mí o no.

—Entiendo si dudas en confiar en mí —digo, manteniendo mi voz suave—. Pero te prometo que no estoy aquí para hacerte daño. Solo soy un estudiante, de camino a empezar mi último año en la universidad. No sé qué está pasando aquí, pero puedo ver que estás asustada. Por favor, déjame ayudarte si puedo.

Mientras hablo, soy muy consciente del tiempo que pasa. Mi padre y Nathaniel no estarán ocupados para siempre. Lo que sea que esta mujer decida contarme, cualquier curso de acción que elijamos tomar, tiene que suceder pronto.

El silencio se extiende entre nosotros, denso con palabras no dichas y verdades ocultas. Puedo ver el conflicto en sus ojos, el deseo de confiar luchando contra el instinto de autopreservación. Conozco muy bien ese sentimiento. Es cómo me sentí cuando dejé por primera vez mi hogar en la montaña, aventurándome en un mundo que no entendía.

La mujer da un pequeño paso hacia mí, sus movimientos cautelosos pero decididos. —¿Por qué debería confiar en ti? —susurra—. ¿Cómo sé que no estás trabajando con él?

Su pregunta es justa, y la respeto por hacerla. La confianza se gana, no se da libremente, especialmente en situaciones como esta. Considero mis palabras cuidadosamente antes de responder.

—Tienes razón en ser cautelosa —digo, asintiendo—. No me conoces, y yo no te conozco a ti ni conozco la situación completa aquí. Pero puedo decir que no eres feliz, y eso... me afecta.

Hago una pausa, observando su reacción a mis últimas palabras. Está escuchando atentamente, sus ojos azules nunca dejando los míos.

El aire en la biblioteca se siente cargado, como si los libros a nuestro alrededor también estuvieran conteniendo la respiración, esperando ver cómo se desarrollará esta historia.

Nuestra historia. Sé que ella no es una criatura cualquiera con la que me he topado. Hay algo más profundo aquí, y corre hasta lo más hondo del alma. Es confuso y un poco aterrador, pero sé que daría mi vida por ella sin pensarlo dos veces.

En este momento de tensión, soy agudamente consciente de los contrastes en mi vida. La pacífica soledad de mi hogar en la montaña parece estar a un mundo de distancia de esta ornamentada biblioteca con sus peligros ocultos. La simplicidad de mi vida entre los Dragones de Nieve se siente como un recuerdo lejano mientras estoy aquí de pie, enredado en un misterio que aún no comprendo.

Pero sé que estoy donde debo estar, y eso es aquí, en este momento, con ella.

—Violet —susurra de repente—. Mi nombre es Violet.

VIOLET

MI NOMBRE se me escapa antes de que pueda evitarlo. Algo en este extraño hombre con sus ojos azul hielo y su cabello rubio alborotado me hace querer confiar en él, aunque todos mis instintos me gritan que sea cautelosa.

—Violet —repite Flint suavemente, como si saboreara el nombre—. Te queda bien.

Siento que el rubor sube por mis mejillas, inundando mi piel fría de calidez.

—Por favor —susurro, mirando nerviosamente hacia la puerta—. Tienes que ayudarme. No puedo quedarme aquí. Nathaniel, él... —me interrumpo, sin saber cómo explicar el horror de mi situación. ¿Cómo le dices a alguien que acabas de conocer que te han convertido en vampiro contra tu voluntad, que estás cautiva de un monstruo que asesinó a tus padres?

Flint da un paso más cerca, sin apartar sus ojos de los míos. —¿Qué te ha hecho Nathaniel, Violet? —pregunta, con voz baja y urgente.

Abro la boca para responder, pero antes de que pueda hacerlo, el sonido de pasos en el pasillo me hiela la sangre. Nathaniel y el padre de Flint están regresando.

El pánico crece en mi pecho, amenazando con ahogarme. —Tienes que irte —le siseo a Flint, con los ojos abiertos de miedo—. Si Nathaniel te encuentra aquí conmigo...

Flint sonríe. Es amistoso, cálido y un poco arrogante, pero de una manera encantadora. —No te preocupes por mí —dice—. Tenemos que sacarte de aquí —añade, con voz baja y urgente—. Ahora, antes de que Nathaniel y mi padre regresen.

—¿Pero a dónde? —pregunto, odiando que ahora, frente a la oportunidad de escapar, esté paralizada por el miedo porque no sé adónde ir o dónde encajaría—. No puedo volver a casa, no así, no después de lo que él hizo. Nathaniel vendrá por mí. Dice que le pertenezco.

La mandíbula de Flint se tensa ante mis palabras, un destello de ira cruza su rostro. —No le perteneces a nadie más que a ti misma, Violet. Conozco un lugar donde podrías estar segura. La Universidad MistHallow. Es una Academia para seres sobrenaturales, una especie de santuario. Podrán ayudarte, protegerte de Nathaniel.

La esperanza golpea mi pecho, frágil pero innegable, aunque no sé de qué está hablando. —¿De verdad crees que podrían ayudarme?

Flint asiente. —Sí. Pero tenemos que movernos rápido. ¿Puedes correr?

Asiento, recordando la velocidad antinatural que ahora poseo, pero el hambre desgarradora ofrece dudas para igualar la creciente esperanza de que pueda salir de aquí. —Sí.

—Bien. Esto es lo que vamos a hacer. Crearé una distracción, algo para mantener ocupados a Nathaniel y a mi padre. Tú corre. No te detengas, no mires atrás. Dirígete al norte. MistHallow está a unos ochenta kilómetros de aquí. Te alcanzaré tan pronto como pueda.

—¿Pero qué hay de ti? —pregunto, de repente preocupada por este extraño que está

arriesgando tanto para ayudarme—. ¿No te meterás en problemas?

La sonrisa de Flint se ensancha, con un brillo travieso en sus ojos. —No te preocupes por mí. Puedo arreglármelas. Tú concéntrate en salir.

Asiento, nerviosa. No sé si debo confiar en Flint, pero cada instinto me dice que puedo hacerlo. Aparto los pensamientos ardientes de que esto podría ser una prueba de Nathaniel, y si huyo y fallo, las cosas se pondrán mucho, mucho peor. Pero si no lo es, si Flint está realmente tratando de ayudarme, tengo que arriesgarme.

Tengo que hacerlo.

¿No es así?

Flint extiende la mano, duda por un momento y luego aprieta suavemente la mía. El contacto me envía una sacudida, cálida y eléctrica. —Ten cuidado, Violet. Eres más fuerte de lo que crees.

Con eso, se da la vuelta y sale de la biblioteca a grandes zancadas. Oigo sus pasos alejándose por el pasillo, luego un estruendo y el sonido de cristales rompiéndose. La voz de Flint resuena, fuerte y alarmada, llamando a Nathaniel y a su padre.

Este es el momento. Mi oportunidad.

No me permito dudar. Salgo disparada de la biblioteca, mis pies descalzos silenciosos sobre el frío suelo de mármol. Corro por el vestíbulo, mi mano cerrándose de nuevo alrededor del pomo de la puerta. Por un momento que me paraliza el corazón, pienso que podría estar cerrada. Pero gira fácilmente bajo mi agarre, y entonces estoy afuera.

El aire nocturno me golpea como una fuerza física, mordazmente frío contra mi piel expuesta. El vestido anticuado que Nathaniel me obligó a usar ofrece poca protección contra los elementos, pero no puedo detenerme a preocuparme por eso ahora.

Corro.

Ahora que estoy afuera, puedo ver que la finca es una extensa extensión de césped bien cuidado y árboles densos. Me dirijo hacia las puertas al final del largo y recto camino de entrada que mis ojos pueden ver claramente a la luz de la luna. Mi nueva velocidad de vampiro me impulsa hacia adelante a un ritmo que habría sido imposible para mi yo humana. El mundo se difumina a mi alrededor, los árboles y las sombras se funden en un caleidoscopio vertiginoso.

Puedo sentir la atracción hacia Nathaniel en mi alma, un tirón insistente que intenta arrastrarme de vuelta a la mansión. Pero lucho contra ello, forzándome a seguir adelante. No seré más su prisionera. No dejaré que me controle.

A medida que las puertas se acercan, salto, agarrándome al hierro mientras aterrizo torpemente cerca de la parte superior.

—Ay —gruño al oír que mi muñeca se rompe, pero al segundo siguiente, el dolor agudo se atenúa a un zumbido. Puede que tenga la fuerza y la velocidad para hacer estas cosas, pero maldita sea si sé cómo usarlas en mi beneficio.

Me impulso hacia arriba, caigo al otro lado y salgo disparada. No me doy tiempo para comprobar si alguien me sigue. No puedo.

Mientras corro, me doy cuenta de una ira creciente. No es mía, es de Nathaniel, filtrándose a través de la retorcida conexión que nos une. Sabe que he escapado. *Viene a por mí.*

El miedo le da alas a mis pies. Me esfuerzo más, más rápido, mis músculos ardiendo por el esfuerzo. Estoy expuesta, vulnerable, mientras corro por un camino rural, pero no puedo aminorar la marcha. Tengo que seguir adelante. La superficie áspera se clava en las plantas de mis pies, pero apenas lo siento. Me golpeo el dedo del pie con una roca medio enterrada, pero sigo adelante, ignorando mi hambre, ignorándolo todo excepto el escapar.

No sé cuánto tiempo llevo corriendo cuando oigo un sonido como un trueno, pero más

agudo, más rítmico. Algo enorme pasa por encima, bloqueando momentáneamente la luna, y gimo, sabiendo de alguna manera que Nathaniel me ha encontrado.

Miro hacia arriba, mis pasos vacilando. Lo que veo me roba el aliento de los pulmones.

Un Dragón. Enorme, serpentino, con escamas que brillan como nieve recién caída a la luz de la luna. Surca el cielo por encima de mí, grácil a pesar de su tamaño.

¿Flint?

Antes de que pueda decidir si seguir corriendo o intentar esconderme, el Dragón se abalanza sobre mí. Unas garras enormes me rodean, sorprendentemente gentiles a pesar de su tamaño y la agudeza que puedo sentir raspando mi piel a través del vestido. El suelo se aleja mientras el Dragón me eleva hacia el cielo.

Un grito desgarra mi garganta.

El viento azota mi cabello y mi vestido mientras nos elevamos más y más alto. Las lágrimas brotan de mis ojos por el miedo y la incertidumbre abrumadores.

Me encojo todo lo que puedo en el agarre del Dragón, temblando violentamente. ¿Qué está pasando? ¿Cometí un error? ¿Confiar en Flint fue un error? ¿He escapado de una prisión solo para encontrarme atrapada en otra?

El paisaje pasa rápidamente debajo de nosotros, un mosaico de campos y bosques y pequeñas luces parpadeantes que deben ser pueblos o aldeas. Nunca antes había visto el mundo desde esta perspectiva. Es hermoso y aterrador a la vez. Decido ahí mismo que tengo miedo a las alturas y que no quiero volver a estar tan alto nunca más. Mi estómago se revuelve y me aferro a las ganas de vomitar.

Mientras volamos, me doy cuenta de un cambio en el aire. Algo se rompe a nuestro alrededor, como si atravesáramos una capa de película transparente. Hace más frío, ese tipo de frío penetrante que se cuela hasta los huesos. La niebla comienza a reunirse a nuestro alrededor, espesa y fantasmal bajo la luz de la luna.

El Dragón desciende. Volamos bajo sobre un castillo y alcanzo a ver patios y jardines, todos cubiertos de nieve.

Entonces, me suelta.

Las garras del Dragón me liberan y caigo en picado hacia el suelo, gritando a todo pulmón, aterrizando en la nieve con un golpe que me deja sin aliento.

VIOLET

MIRO HACIA EL CIELO, cubierto por un millón de estrellas y cientos de hojas, e intento recuperar el aliento. Supongo que eso era un error sobre los vampiros que no respiran. Siento como si mis pulmones hubieran sido expulsados de mis tetas y luego devueltos con toda la fuerza de, bueno, déjame pensar, una caída de treinta metros desde el maldito cielo.

Gruñendo, me volteo y me pongo de rodillas, ignorando por ahora la pequeña multitud que se ha reunido a mi alrededor. Ignoro los susurros y las risitas.

—¡Querida niña! —una voz retumba sobre mí, y levanto la vista para ver a un hombre que se cierne sobre mí, vestido con túnicas oscuras y fluidas. Se agacha y me agarra del codo, ayudándome gentilmente a ponerme de pie mientras me examina con ojo crítico—. ¿Quién eres tú?

—Buena pregunta —gimo mientras me enderezo y retiro mi brazo—. Deje que mi cerebro vuelva a su lugar, tal vez pueda decírselo.

Me mira con severidad y levanta la vista. Sigo su mirada, pero el Dragón se ha ido.

—¿Dónde estoy? —pregunto.

—La Academia MistHallow, una Universidad para seres sobrenaturales, y tu llegada aquí es de lo más inusual e indigna —las últimas dos palabras las murmura entre dientes—. Soy el Profesor Blackthorne, el Director aquí, ¿y tú eres? —insiste nuevamente.

—Violet.

—¿Violet?

—Violet —repito, mi voz más firme ahora mientras observo mis alrededores. El patio cubierto de nieve está rodeado por imponentes muros de piedra, con torres góticas que se elevan hacia el cielo nocturno. Los estudiantes deambulan, susurrando y señalándome. Me siento expuesta en mi delgado vestido de criada, agudamente consciente de lo fuera de lugar que debo parecer—. Sin apellido —tenía uno, pero esa era la yo humana. La antigua yo. Esto, sea lo que sea ahora, no es ella. Nunca más.

Los ojos del Profesor Blackthorne se entrecierran mientras me estudia.

—¿Y cómo exactamente llegaste a caer del cielo en nuestro patio, señorita Violet?

Abro la boca y luego la cierro de nuevo. ¿Cuánto debería revelar? No sé en quién puedo confiar aquí.

—Es complicado —digo finalmente.

El profesor suspira, pellizcándose el puente de la nariz.

—Ya veo. Bueno, complicado o no, no podemos dejarte aquí afuera congelándote hasta morir. Ven conmigo.

Se gira y se dirige hacia el edificio más cercano, claramente esperando que lo siga. Dudo por

un momento, luego me apresuro tras él, mis pies descalzos hundiéndose en la nieve. El frío no me molesta tanto como debería, es otro recordatorio de en lo que me he convertido.

Mientras caminamos, secretamente me maravillo del castillo que nos rodea. Es como algo sacado de un cuento de hadas, con torres que se elevan y trabajos en piedra intrincados. Hay una corriente subyacente de poder aquí, una energía vibrante que hace que se me erice el vello de la nuca. *Universidad MistHallow*. Aquí es donde Flint dijo que iba. Debe haberme dejado, pero no está a la vista. Miro a mi alrededor y puedo ver criaturas de todo tipo, algunas que se parecen a mí, otras que parecen criaturas de mis peores pesadillas. Pero ninguna de ellas parece querer hacerme daño a mí o a los demás a su alrededor. Cruzo miradas con un hombre de mi edad aproximada, que me mira con ojos azules casi inhumanamente imposibles. Su cabello oscuro cae artísticamente sobre su frente, pero por lo demás está cortado corto. Viste pantalones de combate negros y una camiseta, y sostiene mi mirada por un momento, un destello de curiosidad pasando por su rostro. Pero entonces el Profesor Blackthorne me hace pasar por un par de pesadas puertas de madera, y lo pierdo de vista.

Entramos en un pasillo cálidamente iluminado, con las paredes de piedra alineadas con antorchas parpadeantes. Siento que me relajo un poco y luego salgo de ese estado. Relajarme no va a suceder hasta que sepa que estoy a salvo aquí.

—Por aquí —dice el Profesor Blackthorne, guiándome por un corredor hasta una gran oficina. Los libros cubren las paredes desde el suelo hasta el techo y diversas superficies. Un escritorio masivo domina un lado de la habitación, detrás del cual hay una silla mullida de respaldo alto.

Blackthorne se acomoda en la silla, haciéndome un gesto para que tome asiento frente a él. Me siento en el borde de la silla, con la espalda recta, revisando las salidas, lista para huir en cualquier momento.

—Bien —dice, juntando las puntas de los dedos bajo su barbilla—. Empecemos desde el principio, ¿de acuerdo?

Tomo un respiro profundo, sopesando mis opciones. No conozco a este hombre, criatura, lo que sea. No sé si puedo confiar en él. Pero estoy sola en un lugar extraño, sin idea de qué hacer a continuación. Además, Flint había dicho que MistHallow podría ayudarme.

—Me convirtieron en vampiro —comienzo vacilante, observando cuidadosamente el rostro del Profesor Blackthorne en busca de su reacción—. Contra mi voluntad. Por un vampiro llamado Nathaniel. Mató a mis padres y me mantuvo prisionera durante semanas. Acabo de escapar esta noche, con la ayuda de alguien, un Dragón dijo que era, llamado Flint. Dijo que MistHallow podría protegerme.

La expresión del Profesor Blackthorne permanece neutral, pero veo un destello de preocupación en sus ojos.

—Ya veo —dice lentamente—. ¿Y crees que fue Flint quien te trajo aquí?

Asiento con la cabeza.

—Se transformó en un Dragón y me trajo volando hasta aquí. Me dejó caer justo en su patio.

—No —dice, sacudiendo la cabeza—. Ese no fue Flint. Es impresionante, te lo concedo, pero no. Así que, empieza de nuevo, señorita Violet, y dime la verdad esta vez.

—Eh... —Si ese no era Flint, ¿quién era?— Yo...

Nuestras miradas se encuentran y me remuevo incómoda. No estoy segura de qué se supone que debo decir.

—Si no era Flint, entonces no lo sé —digo lentamente—. Estaba huyendo de la mansión donde me tenían, y este Dragón voló sobre mí, me recogió y luego me dejó caer en su puerta.

Eso es todo lo que tengo —me hundo en la silla, exhausta, aterrorizada de que me vaya a echar, y empiezo a llorar, odiándome por la debilidad pero incapaz de detenerlo aunque quisiera.

El repentino golpe en la puerta interrumpe lo que Blackthorne estaba a punto de decir. Entrecierra los ojos y me entrega un pañuelo que sacó de la nada. Lo tomo y me limpio los ojos, obligándome a ser más fuerte. Pero tengo hambre y estoy cansada y tengo hambre. Necesita mencionarse dos veces, tres incluso porque estoy jodidamente hambrienta.

—Disculpe —murmura y se levanta, yendo a la puerta y abriéndola una rendija. Miro para verlo salir y cerrar firmemente la puerta tras él. Oigo voces amortiguadas, y fuerzo mi oído vampírico, pero es como si estuvieran hablando bajo el agua.

Cuando la puerta se abre de nuevo, Blackthorne entra a zancadas y se acomoda detrás de su escritorio.

—Veo que tu historia se confirma, con un pequeño detalle pasado por alto.

Sorbo en respuesta pero no contesto. No tengo nada que decir.

—El Dragón que te trajo fue, de hecho, Glacier, el padre de Flint.

—¿Qué? —murmuro, sintiendo el impacto de la sorpresa en el pecho. Aunque tiene sentido. Su enorme tamaño sugeriría algo así—. ¿Por qué?

—Según él, su hijo se lo pidió.

Una calidez se extiende por mis fríos huesos, una sensación que ha escaseado severamente en mi vida en las últimas semanas. —¿Y ahora qué? —susurro—. ¿Estaré a salvo aquí?

—Ahora, la aseamos, le damos una habitación y le ofrecemos un santuario donde definitivamente estará a salvo mientras descubre sus nuevas habilidades.

Por un momento, no le creo. Suena demasiado bueno para ser verdad.

—No se vea tan atónita, señorita Violet. Somos un espacio seguro y siempre ayudamos a quienes lo necesitan. Solo necesitábamos confirmar que usted estaba, de hecho, en problemas y no aquí para causarlos. Nos tomamos muy en serio la seguridad y la santidad de nuestro establecimiento.

—Oh... de acuerdo —murmuro, aún sin confiar en esto porque todo parece tan surrealista. ¿Por qué un cambiaformas Dragón que nunca me ha conocido en su vida me ayudaría a huir de alguien con quien claramente tiene algún tipo de relación? No tiene sentido.

—Venga —dice Blackthorne, levantándose de nuevo y haciéndome un gesto para que lo siga —. Vamos a instalarla.

Asiento con rigidez y me arrastro fuera de la silla, deseando poder quedarme allí y cerrar los ojos por un momento. —Tengo hambre —suelto sin saber de dónde salieron las palabras.

Blackthorne se vuelve hacia mí y parpadea antes de entrecerrar los ojos. —¿Cuándo fue la última vez que se alimentó?

—Tomé una taza de sangre animal, creo que fue, hace... —Sacudo la cabeza y trago saliva. Ni siquiera lo sé, así que adivino—. Hace unos días.

Él hace una pausa, mirándome con lástima y algo más. ¿Ira? Pero no dirigida a mí. —¿Y la transformaron hace unas semanas?

Asiento.

Su expresión se vuelve más amable, como la de un tío cariñoso. —Bueno, podemos solucionar esto también. Tenemos sangre humana sintética disponible, que le dará prácticamente los mismos efectos que la sangre humana pura.

—¿Sangre humana? —Lo miro con el ceño fruncido. Todo esto está mal. Esta no es mi vida.

Sigo al profesor Blackthorne fuera de su oficina, mi mente dando vueltas. Sangre humana. Sintética o no, la idea me repugna y me atrae a la vez. Mis encías duelen, un recordatorio agudo

de los colmillos ocultos allí.

Caminamos por pasillos sinuosos, pasando junto a estudiantes que me miran con curiosidad. Soy muy consciente de cómo debo verme: desaliñada, descalza, vistiendo un vestido ridículo que está sucio y rasgado. Me abrazo a mí misma, tratando de preservar la poca dignidad que me queda.

Llegamos a un área tipo vestíbulo circular donde una señora de piel azul está sentada detrás de un escritorio con una computadora frente a ella.

Me mira con dureza, pero cuando Blackthorne le murmura algo, su rostro se transforma en uno de simpatía. Estoy empezando a detestar esa mirada. Antes de todo esto, yo no era alguien a quien se debiera compadecer. Ni quería serlo. Definitivamente no ahora. Levanto la barbilla aún más, y ella ajusta sus facciones, dándome una sonrisa. —Bienvenida a MistHallow, Violet —dice—. Veamos si podemos conseguirle una habitación.

Espero mientras teclea en su computadora, y Blackthorne dice: —La dejaré en las capaces manos de Eldra.

—Gracias —Me vuelvo hacia Eldra, y ella me empuja un portapapeles.

—¿Puede llenar esto? Necesitamos saber en qué clases ubicarla.

—No puedo pagar las clases —murmuro, avergonzada más allá de lo creíble.

—El profesor Blackthorne dijo que estaba cubierto —dice distraídamente, mirando su pantalla.

—¿Por quién? —pregunto, mi sangre helándose aún más de lo que estoy acostumbrada.

—Por mí.

Me giro para ver a los dos hombres que vi en la casa de Nathaniel, Flint y su padre, de pie detrás de mí, y mi cabeza da vueltas.

—¿Por qué? —croajo débilmente, de repente necesitando sangre más que cualquier otra cosa —. ¿Por qué están haciendo esto?

Mientras espero una respuesta, me distraigo con el aroma de lo que estoy anhelando, y me doy la vuelta, abalanzándome.

THORNE

MI MIRADA SIGUE su movimiento casi a cámara lenta. Salta sobre el pobre Dennis, que está bebiendo de su vaso para llevar de sangre sintética, haciéndolo gritar de pánico mientras ella lo agarra y le arranca la tapa como una mujer poseída. El aroma de la sangre llena el aire, y puedo ver el momento en que la abruma por completo. La bebe de un trago, tira el vaso al suelo y luego mira al pobre Dennis como si fuera su próxima comida. Se lanza sobre él, asustándolo de muerte.

Antes de que Flint o su padre puedan reaccionar, la intercepto en pleno salto. Envuelvo mis brazos alrededor de sus deliciosas curvas, y me sorprende lo pequeña que se siente, lo frágil a pesar de la fuerza inhumana que corre por sus venas. Su piel está fría al tacto, incluso para mí.

Patea y grita, su cuerpo retorciéndose en mi agarre mientras lucha por la sangre. Cualquier sangre, al parecer. Sus garras se lanzan contra mi piel, dejando ardientes rastros en mis brazos. Aprieto los dientes contra el inusual ardor, apretando mi agarre. El olor de mi sangre se mezcla con la sintética, y eso la hace aún más decidida a clavar sus colmillos en alguien.

—Tranquila —murmuro, tratando de mantener mi voz calmada y reconfortante—. Tranquila, princesa. —El sorprendente apodo se me escapa, natural en mis labios. Hay algo en ella, algo que me llama a un nivel que aún no comprendo del todo.

Pero ella está más allá de la razón, perdida en los embates de la sed de sangre. Sus colmillos se cierran a centímetros de mi cara mientras se retuerce e intenta morderme, sus ojos salvajes y desenfocados. Tan cerca, puedo ver destellos rojos en sus iris. Está completamente perdida en este momento. Definitivamente es una vampira. Definitivamente nueva y, si tuviera que adivinar, abandonada por su creador. Me dan ganas de arrancarle la garganta por dejarla sufrir así. Es cruel e implacable.

Una multitud se está reuniendo para ver el caos, pero por suerte, aparece el profesor Blackthorne, su rostro una máscara de preocupación y determinación. Con un movimiento de su mano y un encantamiento murmurado, una barrera brillante aparece a nuestro alrededor. La mujer de cabello violeta se retuerce en mis brazos, pero sus movimientos se vuelven lentos, como si se moviera a través del agua.

—La tengo —dice Blackthorne, con la voz tensa—. Puedes soltarla ahora, Thorne.

A regañadientes, suelto mi agarre sobre ella. Tan pronto como lo hago, el hechizo de Blackthorne surte efecto por completo, y ella flota suspendida en el aire, todavía luchando pero incapaz de moverse. Sus ojos se mueven frenéticamente, llenos de hambre y miedo que tiran de algo profundo dentro de mí.

—Eldra —llama Blackthorne—, ayúdame, por favor. Necesitamos llevar a Violet a su habitación y contenerla.

La recepcionista de piel azul asiente, apresurándose alrededor de su escritorio. Juntos, ella y

Blackthorne guían a la flotante y aún luchadora Violet lejos. Los observo marcharse, luchando contra el impulso de seguirlos, de asegurarme de que esté bien.

Mientras desaparecen por un pasillo, dirijo mi atención a Flint y su padre. El joven Dragón de Nieve parece preocupado. Su padre, por otro lado, parece más compuesto, aunque hay una tensión alrededor de sus ojos que traiciona su preocupación.

—¿Qué demonios ha sido eso? —exijo—. ¿Quién es ella? ¿De dónde vino?

Flint se pasa una mano por el pelo, un gesto que he notado que hace cuando está estresado. —Su nombre es Violet —dice, con voz baja. Mira a su alrededor, como si buscara oídos indiscretos, antes de continuar—. La conocí hace poco. Estaba desesperada, tratando de escapar.

—¿Escapar de dónde? —pregunto.

El rostro de Flint se oscurece, una sombra pasando por sus rasgos habitualmente tranquilos que me intriga más de lo que debería. —De un vampiro antiguo llamado Nathaniel. Dijo que la convirtió contra su voluntad. Mató a sus padres, la mantuvo prisionera durante semanas. Estaba desesperada por escapar.

Siento una repentina y sorprendente oleada de rabia ante sus palabras, caliente y feroz. Como noble de los Fae Oscuros, he visto mi cuota de crueldad y manipulación. La política de la corte Fae puede ser brutal, las alianzas cambiando como arena bajo tus pies. Pero esto es algo completamente distinto. Convertir a alguien contra su voluntad y aparentemente privarla de sangre es inconcebible. Incluso según los estándares a menudo retorcidos de la moral sobrenatural, esto es extremo.

—¿Así que decidiste jugar al héroe y rescatarla? —pregunto, incapaz de evitar un toque de sarcasmo en mi voz. No es que desapruebe, ni mucho menos. Pero es un movimiento arriesgado, uno que podría tener graves consecuencias.

El padre de Flint, que ha estado en silencio hasta ahora, habla. Su voz es profunda y retumbante como un trueno distante, llevando el peso de su autoridad. —Mi hijo me pidió ayuda —dice, su mirada firme y sin disculpas—. Creía que la chica estaba en verdadero peligro. Elegí confiar en su juicio. Nathaniel puede vérselas conmigo si elige esta batalla.

Asiento lentamente, procesando esta información. Es mucho para asimilar. Mi mirada se desvía hacia donde desapareció Violet, y me sorprende la intensidad de mi preocupación por ella. Solo he intercambiado una breve mirada en el patio con ella antes, y sin embargo, me siento atraído hacia ella de una manera que no puedo explicar. ¿Es simplemente el misterio que la rodea? ¿O es algo más?

—Necesita ayuda —digo, más para mí mismo que para Flint o su padre—. Apoyo. No tiene idea de en qué se ha convertido o cómo controlarlo. —Pienso en su estado frenético, el hambre cruda y el miedo en sus ojos. Debe ser aterrador ser arrojado a esta nueva existencia sin guía ni comprensión.

Flint asiente con entusiasmo, pareciendo aliviado de que no esté condenando sus acciones. —Por eso pensé que MistHallow sería el mejor lugar para ella. Aquí, puede aprender a controlar sus nuevas habilidades, a entender lo que es ahora, y estará a salvo de Nathaniel.

No estoy tan seguro de esa última parte. Si este Nathaniel la quiere de vuelta, no se rendirá fácilmente. MistHallow es poderoso, sí, pero no impenetrable. Pero me guardo estas dudas por ahora. MistHallow es uno de los lugares más seguros para ella, y en este momento, eso es lo que más importa.

A pesar de todo esto, hago un voto silencioso de protegerla. Como hijo de uno de los nobles más poderosos del Reino de los Fae Oscuros, no soy ajeno al peligro. Mi infancia fue de privilegio y política, de pasillos sombríos y secretos susurrados. Fui preparado desde el

nacimiento para tomar mi lugar en la intrincada danza de la política Fae, para manejar el poder y la influencia con la misma facilidad con la que manipulo las sombras.

Pero no es un lugar fácil para vivir.

Recuerdo las interminables lecciones de etiqueta y estrategia, aprendiendo a leer los sutiles cambios de expresión que podían significar la diferencia entre alianza y traición. Me enseñaron a ver cada interacción como un juego de ajedrez, a estar siempre tres movimientos por delante. Mi padre se erguía sobre mí mientras practicaba, su voz fría y exigente. —La debilidad no es una opción, Thorne —solía decir—. En nuestro mundo, los débiles son devorados.

La confianza escasea, y tratas a todos como enemigos a menos que demuestren lo contrario, e incluso entonces, no puedes darla por sentada.

Pero bajo las lecciones y las expectativas, siempre sentí que faltaba algo. Las interminables conspiraciones de la corte Fae, el constante forcejeo por posiciones... todo se sentía hueco de alguna manera. Vacío. Quería algo más real y sustancial más allá de las fachadas relucientes y las mentiras endulzadas de la vida cortesana.

Cuando escuché sobre MistHallow de mi primo, el Príncipe Zephyr, sobre la oportunidad de estudiar junto a otros seres sobrenaturales, de aprender sobre magia más allá de los estrechos confines de la tradición Fae, supe que tenía que venir. Era una oportunidad de ampliar mis horizontes, de entender el mundo sobrenatural más amplio de una manera que pocos Fae logran.

Mi padre estaba furioso, por supuesto. Lo vio como un rechazo a todo por lo que había trabajado, todo lo que había intentado inculcarme. Todavía puedo ver su rostro, torcido por la decepción, cuando le conté mi decisión.

Pero mi madre, en una rara muestra de desafío, apoyó mi decisión. Nunca olvidaré el momento en que se enfrentó a mi padre. Sus palabras aún resuenan. *Aprende. Crece. Pero nunca olvides quién eres.*

Así que aquí estoy, navegando este mundo de magias y culturas diversas por tercer año consecutivo. Ha sido desafiante, revelador y más satisfactorio de lo que jamás podría haber imaginado. He aprendido cosas sobre la magia —y sobre mí mismo— que nunca habría descubierto en el mundo cerrado de la corte Fae.

He hecho amigos en los que confío mi vida, uno de ellos el cambiaformas de Dragón que me mira con el ceño fruncido mientras mi mente divaga por todas partes, dispersa por esta delicada vampira que ha sido arrojada a la guarida del león.

Me vuelvo hacia Flint, con la mente decidida. —Necesitamos ayudarla. Lo que sea que Violet necesite, debemos protegerla. Es vulnerable y no podemos permitir que nada la lastime. —Las palabras me sorprenden incluso mientras las digo, pero sé que son ciertas. Algo en Violet ha despertado un instinto protector en mí, un deseo de verla a salvo y próspera, y mía.

Flint parece sorprendido, sus cejas elevándose ligeramente. Pero asiente con una pequeña sonrisa. —¿Tú también lo sientes?

Ignoro la mirada ardiente del padre de Flint y asiento, tratando de parecer indiferente incluso cuando siento una oleada posesiva ante el pensamiento de Violet. No es un sentimiento al que esté acostumbrado, y me emociona pero también me inquieta. —Considérame intrigado.

Sostengo firmemente la mirada del padre de Flint, negándome a ser intimidado. Puede que sea joven según los estándares Fae, pero sigo siendo un noble, entrenado para mantenerme firme frente a figuras mucho más intimidantes que él. Después de un momento, asiente, aparentemente satisfecho con lo que sea que ve en mis ojos. Parece haber asumido un papel activo en la vida de esta mujer como su salvador, y eso está bien.

Por ahora. Pero algún día, ese será mi papel.

—Muy bien —retumba, su voz como grava—. Hablaré con el Profesor Blackthorne sobre arreglar que ambos ayuden en la transición de Violet.

Se mueve en la dirección que Blackthorne tomó con Violet, y cruzo miradas con Flint. —¿Qué demonios está pasando?

Se encoge de hombros. —Exactamente lo que te dije. La tenían retenida, y cuando intenté crear una distracción para ayudarla a escapar, Nathaniel se dio cuenta de que algo pasaba, y no tuvimos tiempo de andarnos con rodeos. Le dije a papá que la ayudara y la trajera aquí. Lo hizo.

—Has creado una tormenta de mierda esperando a estallar.

—No me digas —dice con sarcasmo—. Pero ni de coña iba a dejarla allí para que fuera maltratada por un vampiro de ochocientos años con debilidad por las mujeres jóvenes.

Se me eriza la piel al oír eso. —¿La tocó? —espeto.

—Ni idea.

—Si lo hizo, lo mataré con mis propias manos.

—Ponte a la cola, colega —dice Flint con una mirada mortífera en su rostro. No es frecuente que se altere, pero esta situación le ha afectado. O más bien, Violet lo ha hecho. Lo entiendo, hasta cierto punto. Sé que ella es especial, pero ahora mismo, no sé por qué. Es una corazonada, y mis instintos rara vez se equivocan.

—Vamos a buscar a Caine. Necesita saber lo que está pasando.

Flint asiente y nos vamos a buscar a nuestro tercero, nuestras mentes claramente aún en Violet y en cómo podemos ayudarla en su transición.

VIOLET

DESPIERTO ATURDIDA Y DESORIENTADA, con la cabeza palpitando. Mientras parpadeo para disipar la niebla, veo que estoy en una habitación pequeña y cómodamente amueblada. Las paredes son de paneles de madera oscura, y hay una única ventana que deja entrar la pálida luz de la luna. Estoy acostada en una suave cama doble, aún vistiendo el vestido hecho jirones que Nathaniel me obligó a usar.

Al pensar en Nathaniel, los recuerdos vuelven como una avalancha: mi desesperada huida, el vuelo del Dragón, el aterrizaje forzoso en el patio de MistHallow, y luego... el frenesí de sangre. La vergüenza y el horror me invaden al recordar cómo ataqué a ese pobre estudiante, cómo perdí todo el control.

Me incorporo lentamente, con el cuerpo dolorido. Hay una vía intravenosa en mi brazo, conectada a una bolsa de líquido rojo oscuro. Mis encías palpitan al verlo, pero el hambre desesperada de antes se ha desvanecido hasta convertirse en un dolor sordo.

—¿Cómo te sientes?

Una voz suave desde el otro lado me hace girar la cabeza. Me da vueltas ligeramente, pero se aclara rápidamente cuando veo el rostro preocupado de la mujer de piel azul, Eldra.

—Eh, cansada. Avergonzada. ¿Está bien ese estudiante?

Eldra sonríe.

—Está bien. Gracias a Thorne.

—¿Thorne? —pregunto con curiosidad.

—El estudiante Fae Oscuro que te impidió atacar a Dennis.

—Oh. —Recuerdo unos brazos fuertes a mi alrededor. El aroma de una colonia picante que aún puedo oler en la tela de este horrible vestido—. Thorne. —Pruebo su nombre, y rueda por mi lengua, provocándome un escalofrío—. ¿Cuánto tiempo estuve inconsciente? —pregunto, cambiando de tema.

—Unas dos horas —responde Eldra—. La vía intravenosa de sangre ayudó a estabilizarte. Estabas severamente desnutrida.

Asiento, mirando mis manos. Ahora tiemblan menos.

—El profesor Blackthorne quiere verte cuando te sientas con fuerzas —continúa Eldra—. Pero primero, ¿quizás te gustaría asearte y cambiarte?

Miro mi vestido sucio y asiento con entusiasmo.

—Eso sería maravilloso, pero no tengo ropa.

Eldra sonríe y señala unas pilas de ropa pulcramente apiladas sobre la cómoda.

—Objetos perdidos. Espero que esté bien por ahora. La ropa mágica no es mi fuerte. No estaba segura de tu talla, así que hay un poco de todo. Solo devuelve lo que no quieras o no te

quede bien. El baño está por esa puerta —dice, señalando una puerta a la izquierda—. Tómate tu tiempo. Volveré a revisarte en un rato.

Asiento mientras ella se apresura a quitarme la vía intravenosa, y cuando la herida de la punción se cura inmediatamente, me pregunto cómo logró ponérmela en primer lugar.

—Gracias —murmuro.

Me da una sonrisa alentadora.

—Estás a salvo ahora, Violet. No dejaremos que caigas.

Sus palabras me hacen llorar, y empiezo a sollozar de nuevo, sorbiendo mientras las lágrimas salpican mis mejillas y ruedan bajo mi barbilla.

Eldra se acerca y me da unas palmaditas en el hombro.

—Sé que es abrumador, pero estás en el mejor lugar posible ahora mismo.

Asiento, incapaz de agradecerle de nuevo, con la garganta tan cerrada por la emoción.

Me aprieta el hombro y luego me deja sola para que me recomponga y me asee. Debo parecer un desastre absoluto después de la ordalía. Me pongo de pie con piernas firmes, definitivamente sintiendo los efectos calmantes de la vía intravenosa de sangre, y camino hacia el baño.

Es pequeño pero lujoso, con relucientes azulejos blancos y una gran ducha. Me veo en el espejo sobre el lavabo y hago una mueca. Mi cabello está enredado y apelmazado, mi cara surcada de suciedad y lágrimas, y el horrible vestido cuelga de mí, roto y mugriento.

Me lo quito, dejándolo caer al suelo hecho un montón. Buen viaje. Lo quemaré más tarde si puedo. Abro la ducha y, al entrar, dejo que el agua caliente caiga sobre mí, lavando la suciedad y el miedo de las últimas semanas. Froto cada centímetro de mi piel como si de alguna manera pudiera limpiarme del toque de Nathaniel, del horror en el que me he convertido. Sudo bajo el torrente de agua ardiente, pero puedo sentir que está haciendo una diferencia en mis huesos fríos, y no quiero moverme nunca.

Cuando finalmente salgo, envolviéndome en una toalla esponjosa, me siento cien veces mejor, pero el leve dolor en mis encías me recuerda que no estoy bien.

Hurgo en la pila de ropa que Eldra dejó, decidiendo ponerme unos leggings negros y un jersey grande de color púrpura profundo que casi combina con mi cabello. Me quedan lo suficientemente bien, y ciertamente son más cómodos que cualquier cosa que haya usado recientemente. Las botas negras parecen nuevas pero son una talla más grande. Pero es mejor que ir descalza.

Mientras me cepillo el cabello húmedo, hay un suave golpe en la puerta.

—¿Violet? —llama la voz de Eldra—. ¿Estás lista? El profesor Blackthorne está esperando.

Respiro profundamente, preparándome.

—Ya voy —respondo, echándome un último vistazo en el espejo. Apenas reconozco a la chica pálida y de aspecto atormentado que me devuelve la mirada. Pero al menos ahora estoy limpia y con ropa normal.

Abro la puerta y encuentro a Eldra esperando pacientemente. Me da un gesto de aprobación.

—Mucho mejor. Sígueme, por favor.

Caminamos por pasillos serpenteantes, pasando junto a estudiantes que me miran con curiosidad. Mantengo la cabeza baja, aún avergonzada por mi arrebato anterior y la necesidad de encontrar al estudiante que ataqué para disculparme me carcome. Finalmente, llegamos a la familiar oficina del profesor Blackthorne.

Eldra golpea y abre la puerta.

—Violet está aquí, profesor.

—Gracias, Eldra. Por favor, pasa.

Entro en la oficina, con los nervios alterados.

—Ah, señorita Violet —dice Blackthorne, levantándose de detrás de su escritorio para caminar alrededor y apoyarse en el borde—. ¿Cómo se siente?

—Mejor, gracias —digo suavemente, jugueteando con el dobladillo de mi jersey—. Lo siento mucho por lo de antes. No sé qué me pasó.

El profesor Blackthorne descarta mi disculpa con un gesto.

—No hay necesidad de disculparse. Lo que experimentaste fue una reacción completamente normal para un vampiro recién convertido que ha sido privado de sangre y de un sire amoroso. Lo importante es que ahora estás a salvo, y podemos ayudarte a aprender a controlar tus nuevas habilidades.

Sire amoroso. Esas palabras me hacen estremecer de repulsión, pero las aparto y saco a relucir los modales que mis padres me enseñaron.

—Gracias. Yo... realmente no sé lo que estoy haciendo.

—Pocos lo saben, al principio —dice amablemente—. Pero en ausencia de tu sire, MistHallow es un lugar para ayudar a seres sobrenaturales como tú a entender y controlar sus poderes.

Me hace un gesto para que tome asiento, y me hundo en el mismo sillón mullido de antes frente a su escritorio. —Ahora —continúa—, necesitamos hablar de su situación. Flint y su padre me han puesto al tanto de algunos detalles, pero me gustaría escucharlo de usted. ¿Qué sucedió exactamente con ese vampiro, Nathaniel?

Respiro hondo, armándome de valor. —Él... mató a mis padres —comienzo, con la voz temblorosa—. Lo vi hacerlo, luego me persiguió y me convirtió contra mi voluntad. Me mantuvo prisionera durante semanas. No sé por qué, dijo que yo le pertenecía. Apenas me alimentaba, solo lo suficiente para mantenerme obediente. Creo que disfrutaba viéndome sufrir.

La expresión de Blackthorne se ensombrece. —Ya veo. ¿Así que fue una visita fortuita de Glacier y Flint lo que la salvó?

Asiento. —No vi a nadie más en la casa mientras estuve allí. Nathaniel me vigilaba de cerca, pero luego me dejó... —me detengo, ya que ahora eso no tiene sentido. ¿Por qué de repente me dejaría, dejaría la puerta sin llave, dándome la oportunidad de escapar?

El profesor Blackthorne se inclina hacia adelante, con los ojos atentos. —¿La dejó?

Trago saliva con dificultad. —Es como si quisiera que escapara. Pero eso no tiene sentido. ¿Por qué haría eso?

La expresión de Blackthorne se vuelve grave. —Me temo que mi respuesta no es algo que necesite escuchar.

—Dígamelo —exijo, olvidando mi lugar mientras me pongo de pie y le imploro.

Suspira. —Solo estoy adivinando, y pudo haber sido un descuido, pero mi pensamiento sería que quería que escapara, que corriera, para poder cazarla, recapturarla y castigarla.

Me estremezco y siento que el contenido de mi estómago sube. —¿Qué? —susurro con incredulidad.

—Le dije que no necesitaba escucharlo, pero quizás sea bueno que lo haya hecho —afirma Blackthorne—. Ahora entiende el nivel de crueldad con el que estaba lidiando, y nosotros también.

Un escalofrío recorre mi columna ante sus palabras. —¿Qué hago ahora? —pregunto, desplomándome de nuevo en la silla.

El rostro de Blackthorne se suaviza. —Por ahora, descanse esta noche. Comenzaremos sus clases mañana y empezaremos algunas sesiones para ayudarla a entender y controlar sus nuevas

habilidades. Asistirá a clases con otros estudiantes sobrenaturales, aprenderá sobre nuestro mundo y su lugar en él.

—¿Qué tipo de clases?

—Normalmente, tendríamos en cuenta la especie, así como las habilidades y el nivel de entrenamiento, antes de asignar las clases, pero como usted es completamente nueva en este mundo, supongo que no tenía idea de que existíamos antes de que esto le sucediera.

Niego con la cabeza, así que continúa: —Entonces tendremos que empezar por lo básico. La luz del sol le afectará, así que sus clases comenzarán mañana por la noche. Vea a Eldra al anochecer y ella le dará su horario.

Quiero preguntar sobre el pago de todo esto y si el padre de Flint *es* quien me está ayudando y por qué, pero no lo hago. Ni siquiera sabría por dónde empezar. —Gracias —murmuro en su lugar.

—Siéntase como en casa ahora, Violet. Explore el campus, pero no pase la línea de los límites, y el bosque está estrictamente prohibido para usted por su protección.

—De acuerdo —murmuro y me levanto, saliendo rápidamente de su oficina.

Necesito tiempo para pensar, para asimilar toda esta situación, y sobre todo, necesito encontrar a Flint y agradecerle por ayudarme. Le debo todo.

CAINE

LA FORMA en que la nieve cae a su alrededor es como ver la Tierra por primera vez.

Ella es magnífica.

Da vueltas en el patio, sacando la lengua para atrapar los copos, y eso me provoca una punzada de lujuria profundamente arraigada. Su cabello morado está húmedo y se riza a su alrededor mientras sonríe y se detiene, cerrando los ojos y dejando que los copos se posen en sus pestañas.

Me inclino sobre mi bastón, una mano sobre la otra, sintiendo cómo mi abrigo negro de cachemir ondea alrededor de mis muslos con el movimiento. La leve brisa me tienta a convertir esto en una ventisca de la que tendría que esconderse, pero entonces me la perdería.

El aire cambia a ambos lados de mí, indicando la llegada de mis dos mejores amigos, pero no aparto los ojos de ella. No creo que pueda verme, parado aquí observándola, o si lo hace, está haciendo un excelente trabajo ignorándome.

—Caballeros —murmuro—. Me alegro de verlos de nuevo.

—Llegas tarde —señala Flint.

—¿Qué tal el infierno helado? —arrastra las palabras Thorne, girándose para ver hacia dónde estoy mirando.

Su respiración se entrecorta. Es leve pero perceptible para mí, el hombre que lo conoce tan bien.

—Perfecto, gracias. ¿El Reino de las Hadas Oscuras?

—No tan perfecto. Pero gracias por preguntar —resopla.

Me permito una media sonrisa, pero mi atención está completamente enfocada en la chica. —Flint. ¿Qué sabes?

Siempre puedo saber cuándo está ocultando algo. Se inquieta. De nuevo, no es una señal obvia, pero lo sé.

—¿Sobre qué? —pregunta.

—Ella. —Levanto ligeramente mi bastón y lo apunto hacia la visión de cabello morado, que ahora está girando de nuevo. La sudadera morada me resulta familiar, como una que perdí hace un par de años. Bajo el bastón y me apoyo en él de nuevo. Es parte de quien soy: un Demonio de Hielo con más poder del que sé qué hacer, el bastón contiene los aspectos más salvajes de mi poder.

—Su nombre es Violet. Es una vampira nueva, traumatizada por haber estado cautiva desde que fue convertida. Yo la salvé.

—Vi-o-let. —El nombre sabe dulce en mi lengua—. ¿Tú la salvaste?

—Sí.

—Quieres decir que tu padre la salvó —afirma Thorne.

Me río entre dientes. —De acuerdo, eso tiene más sentido.

—Que os jodan. Fui yo. Mi idea.

—¿Ayudarla a escapar de su captor? ¿Quién era?

—Nathaniel Empris. Un vampiro antiguo que aparentemente asesinó a sus padres y la convirtió contra su voluntad.

Eso capta mi atención, y me giro para mirarlo. —¿En serio?

Asiente.

—¿Y ese vampiro aún vive?

—Por ahora —dice Thorne.

Terminada esta conversación, me desvanezco en una lluvia de hielo y aterrizo frente a la chica, sobresaltándola.

Ella me mira, tomando nota de mi altura. Soy aproximadamente un pie y medio más alto que ella, lo que la hace parecer más delicada de lo que sospecho que realmente es. Sus ojos azules están muy abiertos, recorriendo mi cabello rubio y mis ojos verdes antes de posarse en mis labios, curvados en una sonrisa maliciosa mientras es evidente que le gusta lo que ve. No es sorprendente. Raramente obtengo una reacción diferente a esta. Ella se da cuenta de que lo noto y baja la mirada, inclinando también su barbilla.

Levanto el bastón y extiendo la cabeza, de plata pura en forma de cabeza de águila, colocándola suavemente bajo su barbilla e inclinando su cabeza. Ella sigue evitando mi mirada.

—Mírame —murmuro.

Ella dirige su mirada a la mía, escudriñando mis ojos antes de bajarla de nuevo.

—Violet.

—¿Cómo sabes mi nombre?

—Lo sé todo.

Ella pone los ojos en blanco, esos ojos azules tan bonitos, y hace que mi polla se ponga tan dura como la cabeza del bastón. —¿Y *tú* eres?

—Caine, y llevas puesta mi sudadera.

Sus ojos se abren de par en par, y se mira a sí misma, tirando de la prenda. —Estaba en objetos perdidos. La lavaré y te la devolveré.

—No es necesario. Te queda mejor a ti. Además —digo y bajo el bastón, esperando que no vuelva a agachar la barbilla—. Hace una declaración.

—¿Ah, sí? ¿Y cuál es? —Su mirada vuelve a subir, más fuerte ahora, taladrando la mía mientras exige una respuesta.

—Que eres mía.

Sus labios carnosos y rojos se entreabren, casi escarlata contra su piel pálida. Pero el terror en sus ojos es inconfundible. Ha sido reclamada antes y no fue de su agrado. Supongo que por ese supuesto sire suyo.

Siento la presencia de mis amigos detrás de mí y observo cómo los ojos de Violet se abren ligeramente al vernos a los tres juntos. Sus ojos se fijan en Flint y se llenan de algo que me gustaría mucho ver dirigido a mí.

—Violet —dice él—. Es un placer verte de nuevo.

Las lágrimas inundan sus ojos, y se lanza hacia él, rodeándolo con sus brazos y plantándole un beso en los labios. —Gracias —susurra, y luego desaparece. Huyendo con su velocidad vampírica antes de que yo hubiera terminado con ella.

Dirijo mi mirada a Flint. Sus mejillas están sonrojadas y está sonriendo como ese maldito

Gato de Cheshire del que se oye hablar en la clase de Literatura Inglesa de los Humanos, lo cual me intriga y me divierte.

—Vaya, vaya —digo arrastrando las palabras, golpeando mi bastón contra el suelo nevado —. Ese fue todo un recibimiento.

La sonrisa de Flint se ensancha, si es posible. —¿Qué puedo decir? Causo una gran impresión.

Arqueo una ceja hacia él. —Claramente. ¿Te importaría elaborar exactamente cómo la "salvaste"?

—Mi padre y yo estábamos visitando a Nathaniel. Me fijé en Violet y vi lo aterrorizada que estaba. Cuando tuve un momento a solas con ella, le dije que huyera, así que creé una distracción y le dije a mi padre que la sacara de allí.

—Hmm —medito, haciendo girar mi bastón—. Y ahora está aquí. Qué conveniente.

—¿Qué se supone que significa eso? —pregunta Flint, con un tono defensivo en su voz.

Me encojo de hombros, manteniendo un tono casual. —Solo que le pides a tu padre que la traiga aquí. Donde tú estás.

—MistHallow es el lugar más seguro para ella. Es recién convertida y no tiene idea de lo que es ahora. Nathaniel la maltrató.

—La hizo pasar hambre, por lo que se ve —añade Thorne. Cuando le dirijo una mirada interesada, elabora—: Atacó a Dennis hace poco, le arrebató su bebida de sangre y luego intentó morderlo, y después a mí, cuando la contuve.

—Hmm —medito de nuevo, procesando esta nueva información—. Una vampira recién convertida y salvaje. Qué intrigante.

Vuelvo la mirada hacia donde desapareció Violet, sintiendo una atracción hacia ella que me interesa más de lo que debería. Hay algo en ella, más allá de su obvia belleza, que me llama a un nivel instintivo. Ella *es* mía, lo sepa o no. Me aseguraré de que lo sepa cada segundo de cada día hasta que ceda y me entregue su alma. —Entonces, caballeros, ¿cuál es nuestro próximo movimiento?

Flint levanta una ceja. —¿*Nuestro* próximo movimiento?

Hago girar mi bastón de nuevo, pasándolo distraídamente entre mis dedos. —Sí, *nuestro* próximo movimiento. Seguramente no pensarás que vamos a dejarla que se las arregle sola donde cualquier depredador pueda aparecer y reclamarla.

Thorne cruza los brazos, sus ojos brillando con interés. —¿Qué tienes exactamente en mente, Caine?

Sonrío, lenta y lobunamente. —La protegeremos, por supuesto, y le mostraremos de lo que es capaz, lo que significa ser un vampiro.

—¿Y cómo propones que hagamos eso? —pregunta Flint, con evidente curiosidad en su voz —. Considerando que ninguno de nosotros es vampiro.

Me río entre dientes. —No necesitas ser un vampiro para saber cómo actúan, lo que quieren. Además, Blackthorne necesitará ayuda para manejar a una vampira nueva y salvaje. ¿Quién mejor que nosotros?

Thorne asiente lentamente con una sonrisa socarrona, apoyando mi plan. —Tres de las criaturas más poderosas del campus para proteger y guiar a nuestra pequeña vampira.

—Exactamente.

Flint mira fijamente hacia donde ella desapareció, más lento en estar de acuerdo.

Me acerco a él y bajo la punta del bastón al suelo de nuevo. —No creas que vas a tenerla solo para ti, Dragón. Ella está bajo mi piel, y no pararé hasta que tenga mi verga enterrada tan

profundamente en su coño, que me sentirá por una semana.

Flint gruñe, pero sirve a su propósito. —Nunca esperé tenerla solo para mí. Pero no quiero lastimarla. Ya ha pasado por bastante.

—¿Quién dijo algo sobre lastimarla? —pregunto inocentemente—. Somos sus protectores.

La expresión de Flint cambia de protectora a contemplativa. Sabe tan bien como yo que los tres trabajando juntos para ayudar a Violet es su mejor oportunidad de seguridad y estabilidad.

—De acuerdo —dice finalmente Flint—. Pero lo haremos bien. Sin juegos, sin manipulación. Ya ha pasado por bastante.

Asiento, haciendo girar mi bastón de nuevo. —De acuerdo. La protegeremos, le enseñaremos y dejaremos que tome sus propias decisiones.

Thorne sonríe con suficiencia. —Y si esas decisiones resultan involucrarnos...

—Entonces cada uno obtendrá lo que quiere —termino por él.

Todos asentimos en acuerdo, formando un pacto silencioso entre nosotros. Pase lo que pase a continuación, Violet está ahora bajo nuestra protección, y ya es hora de que el resto de MistHallow lo sepa.

VIOLET

CORRO hasta que no puedo más, derrumbándome contra una pared de piedra en algún rincón apartado del castillo. Mi corazón aletargado late con fuerza, aunque no estoy segura si es por el esfuerzo o por el encuentro que acabo de tener.

Esos tres hombres, criaturas, nunca había visto nada parecido. Inhumanamente hermosos.

A Flint, por supuesto, lo conocía: mi salvador, el que me dio una oportunidad de libertad. Verlo de nuevo me había abrumado de gratitud. El beso había sido impulsivo, una forma de mostrar mi agradecimiento cuando las palabras me fallaron. Pero los otros dos son atractivos en niveles en los que ni siquiera debería estar pensando.

El de pelo oscuro, cuya colonia aún persistía en mis fosas nasales, era el que me había rodeado con sus brazos antes. Sus rasgos eran afilados y perfectos, como una estatua cobrada vida. Había una oscuridad en sus ojos que me emociona y me asusta.

Luego estaba Caine. Solo pensar en su nombre me eriza la piel. Había aparecido de la nada en un remolino de nieve y hielo, alzándose sobre mí con esos penetrantes ojos verdes. La forma en que me miraba era como si fuera algo para ser devorado, y cuando dijo que yo era suya...

Gimo y me abrazo a mí misma, tratando de detener el temblor. No soy de nadie. Ya no. Nunca más.

Pero una pequeña parte de mí, una parte que trato desesperadamente de ignorar, se pregunta cómo sería pertenecer a alguien así. Alguien lo suficientemente poderoso para protegerme de Nathaniel. Sé que podría hacerlo. La inmensa cantidad de poder que sentí emanar de él era abrumadora. Ni siquiera sé cómo lo reconozco por lo que es, pero joder. Lo sé.

Mi estómago ruge, y me enderezo rápidamente. Necesito encontrar el comedor del que habló Blackthorne antes de volverme feral de nuevo.

Deambulo por los pasillos, tratando de encontrar el camino al comedor. El castillo es un laberinto de corredores y escaleras que juro que se mueven antes de que pueda fijarme en ellos. O eso, o estoy perdiendo la puta cabeza, y estoy irremediablemente perdida. Mi hambre crece por minutos, haciendo difícil concentrarme.

Al doblar otra esquina, casi choco con alguien. —¡Oh! Lo siento mucho —balbuceo, retrocediendo.

—No te preocupes —responde una voz amigable. Levanto la mirada para ver a un chico alto y delgado con pelo castaño desgreñado y cálidos ojos color avellana. Lleva vaqueros y una sudadera de la Universidad MistHallow—. Pareces un poco perdida. ¿Puedo ayudarte a encontrar algo?

—Em, sí, de hecho —digo, aliviada—. Estoy tratando de encontrar el comedor. Soy nueva aquí, y estoy un poco desorientada.

Él sonríe. —No hay problema. Yo también voy para allá. Por cierto, soy Liam.

—Violet —respondo, caminando a su lado mientras él me guía, sin confiar en él pero tampoco temiéndole.

Paso a paso.

—Encantado de conocerte, Violet. Raramente tenemos nuevos estudiantes en el segundo trimestre. Eres una anomalía. ¿Cuál es tu especialidad? —Mueve las cejas cómicamente al decir la última palabra.

No puedo evitar reír. —Vampira, aparentemente. Aunque todavía me estoy acostumbrando.

Sus ojos se ensanchan ligeramente ante mi implicación. —Vaya, ¿recién convertida? Eso debe ser intenso. Bueno, no te preocupes. MistHallow es un gran lugar para aclararse.

—¿Eres un vampiro? —pregunto con cautela.

Liam niega con la cabeza. —No, hombre lobo, pero también recién convertido. Bueno, hace tres años. Fue un ajuste.

Sé que lo estoy mirando de manera descortés, pero *¿hombre lobo?* Conoces estas cosas por las películas y los libros, pero es diferente hablar con uno, sabiendo que una vez fue humano, como yo, y fue arrojado a este nuevo mundo. —Vaya —digo cuando él levanta una ceja hacia mí —. Lo siento. Aún soy muy nueva. Tres semanas, y durante todo ese tiempo, no me enseñaron mucho sobre este mundo.

—¿Tres semanas? —repite Liam—. Oh, sí que eres una bebé, ¿verdad? Bueno, no te preocupes, Violet. Quédate conmigo, yo te cubriré las espaldas aquí.

Le sonrío, una pizca de confianza se cuela a pesar de mi cautela. Simplemente se siente correcto. Pero entonces salto hacia atrás cuando aparece una figura, y un bastón familiar cae entre nosotros y empuja a Liam hacia atrás bruscamente.

—Demasiado cerca, joder —murmura Caine, manteniendo el bastón levantado mientras Liam entrecierra los ojos. La cabeza de águila plateada de su bastón brilla amenazadoramente bajo la brillante luz del pasillo.

—¿Qué demonios, tío? —protesta Liam, su amabilidad reemplazada por cautela—. Solo estábamos hablando.

Los ojos verdes de Caine destellan peligrosamente. —Ella está fuera de límites. Busca a alguien más con quien charlar.

Siento un destello de indignación al ser tratada como si ni siquiera estuviera allí. —Disculpa —espeto—. ¡No puedes aparecer aquí y asustar a la gente para que se aleje de mí!

Caine se vuelve hacia mí, su expresión intensamente salvaje. —Por supuesto que puedo, copo de nieve. Cualquiera que te toque, muere.

—¿Qué? —balbuceo, completamente anonadada por esta muestra de arrogancia y agresión —. Liam me estaba ayudando a encontrar el comedor.

Liam asiente, mirando a Caine con cautela. —No pretendía hacer daño.

El labio de Caine se curva ligeramente. —¿No? ¿O solo dices eso porque te pillaron?

—Que te jodan —escupe Liam, sus ojos destellando en ámbar mientras su temperamento se eleva.

Sintiendo la desesperada necesidad de intervenir antes de que esto se convierta en algo que nos expulse a todos, lo cual, para mí, no es una opción, me interpongo entre ellos, con las manos levantadas. —¡Basta, los dos! Caine, Liam solo estaba siendo amable. No hay necesidad de esta mierda de macho alfa.

Los ojos de Caine se entrecierran, pero baja ligeramente su bastón. —No entiendes los peligros de aquí, copo de nieve. No todos son tan benevolentes como parecen.

—¿Y tú lo eres? —lo desafío, enfrentando su mirada con desafío.

Una lenta sonrisa depredadora se extiende por su rostro. —Oh, nunca afirmé ser benevolente. Pero soy honesto sobre lo que quiero.

Sus palabras me provocan un escalofrío por la espalda, pero mantengo mi posición. —¿Y qué es exactamente lo que quieres?

Sus ojos verdes brillan como esmeraldas mientras se acerca, agarra mi barbilla, haciéndome jadear antes de bajar su boca a la mía, pasando su lengua sobre mis labios antes de introducirla en mi boca para besarme de manera tan jodidamente posesiva, que me quedo congelada como una estatua bajo la intensidad de ello antes de perderme en la sensación, mi cuerpo respondiendo instintivamente a su toque.

Pero entonces la realidad vuelve a golpearme. Empujo contra su pecho, rompiendo el beso y tropezando hacia atrás. —¿Qué demonios? —jadeo con voz temblorosa.

Caine parece demasiado satisfecho consigo mismo, sus ojos brillan de satisfacción. —Eso —dice con suavidad— es lo que quiero.

Estoy temblando, dividida entre la ira y una confusa oleada de deseo. —¡No puedes besarme así sin más!

—Creo que acabo de hacerlo, copo de nieve.

Liam, de quien casi me había olvidado que estaba allí, gruñe por lo bajo. —Aléjate, tío. Claramente ella no quiere tu atención.

La expresión de Caine se oscurece mientras se gira hacia Liam. —Creí haberte dicho que te fueras.

La tensión en el pasillo aumenta varios grados. Puedo sentir el poder emanando de ambos, haciendo que el aire se vuelva denso y pesado. Esto se va a poner feo rápidamente si no hago algo.

—Ya basta. Caine, agradezco tu preocupación, pero puedo cuidarme sola, y Liam, gracias por tu ayuda, pero creo que puedo encontrar el comedor por mí misma.

La mirada de Caine va de Liam a mí, con la mandíbula tensa. Por un momento, pienso que va a discutir, pero luego retrocede, haciendo girar su bastón. —Como desees, copo de nieve. Pero nunca estaré lejos. —Se da la vuelta y se aleja a grandes zancadas, su hermoso y caro abrigo negro ondeando dramáticamente tras él.

—Mira —dice Liam, con las manos en alto y alejándose de mí—. El comedor está justo al final de este pasillo a la izquierda. Nos vemos, Violet.

Se aleja con paso despreocupado y yo suspiro.

¿Quién se cree que es Caine? El imbécil del siglo, eso es lo que es.

Llevo los dedos a mis labios y los presiono, saboreando el beso que me dejó sin aliento e hizo que mi entrepierna se humedeciera por él, pero no. Esto no va a suceder. Ni ahora, ni nunca. Obligándome a moverme, sigo las indicaciones de Liam y pronto me encuentro en la cafetería brillantemente iluminada, dirigiéndome directamente hacia el dispensador de sangre, que llamó mi atención en cuanto entré. Cogiendo un vaso grande para llevar, lo pongo bajo el dispensador y espero, sintiendo ojos curiosos sobre mí. Hace que mi piel se erice, pero trato de ignorarlo, recogiendo el vaso y poniéndole una tapa. Metiendo una pajita en la parte superior, pensando que un poco de decoro no estaría de más, me doy la vuelta, solo para ser embestida por una mujer de mi edad con el pelo blanco como el hielo y ojos azules mientras pasa a mi lado.

—Bonita sudadera —escupe—. Caine actúa rápido, como siempre.

Su mueca es viciosa mientras sus amigas se ríen de sus palabras, y yo respiro hondo, mis colmillos extendiéndose instintivamente ante la amenaza. Pero me obligo a mantener la calma.

Meterme en una pelea en mi primer día aquí no sería una buena imagen.

Me doy la vuelta, decidida a estar por encima de las tácticas de acoso de esta chica.

—Escucha bien, nueva —sisea tras de mí—. Caine está fuera de tu alcance. Puede que esté rebajándose contigo por ahora, pero se aburrirá pronto. No te hagas ilusiones.

¿Rebajándose? Me erizo ante sus palabras, la ira ardiendo en mi pecho. ¿Quién se cree que es esta chica? Pero sigo caminando, con la cabeza bien alta. Las risas de ella y sus amigas a mis espaldas son algo que, hace menos de un mes, no habría tolerado, pero ahora... Ya no sé cuál es mi lugar ni quién soy.

Sorbiendo frenéticamente la sangre de mi vaso, siento que las lágrimas pican mis ojos, y apresuro el paso, deseando volver a mi habitación donde estoy a salvo y puedo beber mi sangre en paz mientras intento asimilar este nuevo mundo y la nueva yo.

THORNE

OBSERVO desde las sombras cómo Violet sale apresuradamente del comedor, con los hombros encogidos y la cabeza gacha. El aroma de sus lágrimas llega hasta mí, y tengo que luchar contra el impulso de ir hacia ella. Pero sé que necesita espacio en este momento.

En su lugar, dirijo mi atención al grupo de chicas que aún se ríen junto al dispensador de sangre. Briar Frostwick y su pequeño séquito de brujas de hielo. Por supuesto.

Salgo de las sombras, con movimientos silenciosos y depredadores. —Señoritas —digo suavemente, disfrutando de la manera en que todas se sobresaltan ante mi repentina aparición—. No pude evitar escuchar su pequeña conversación.

Los ojos de Briar se ensanchan ligeramente antes de que ajuste sus facciones en una expresión altiva. —Thorne —ronronea, tratando de sonar seductora—. Solo estábamos dando la bienvenida a la chica nueva.

—¿Así es como lo llamas? —pregunto, con voz engañosamente suave. Me acerco más, y las amigas de Briar retroceden instintivamente. Inteligente—. Porque desde donde yo estaba, parecía mucho más un acto de intimidación.

Briar se burla, pero puedo ver el miedo en sus ojos. —Por favor. Solo nos estábamos divirtiendo un poco. Además, necesita aprender cuál es su lugar.

Me muevo más rápido de lo que sus ojos pueden seguir, de repente estoy justo frente a su cara. Ella jadea, tropezando hacia atrás. —Su lugar —gruño—, es donde ella elija que sea, y ahora mismo, ese lugar está bajo mi protección. Bajo *nuestra* protección.

Los ojos de Briar se agrandan, pero puedo ver la ira en ellos. —¿Nuestra?

Sonrío, lenta y peligrosamente. —Mía, de Caine y de Flint. Así que te sugiero que tú y tus pequeñas amigas piensen muy cuidadosamente antes de decidir darle la bienvenida a Violet de nuevo.

Puedo ver los engranajes girando en la cabeza de Briar mientras procesa esta información. Ha tenido puesta la mira en Caine desde el primer día, pero a él no le importa lo suficiente como para dedicarle ni un segundo. —Ella no puede simplemente venir aquí...

—Ahórratelo —la interrumpo—. No me importan tus celos mezquinos ni tus patéticos intentos de afirmar dominio. Lo que me importa es que Violet se sienta segura y bienvenida aquí. Así que corre la voz, quien se meta con ella responderá ante nosotros. ¿Entendido?

Briar asiente, su rostro expresa su disgusto por esta información, pero no me desafiará. No tiene las agallas.

—Bien —digo, retrocediendo—. Ahora quítate de mi vista.

Se escabullen como la escoria que son, y yo retrocedo, viendo a Caine apoyado contra la pared, con los ojos entrecerrados. Me acerco a él y le lanzo una mirada asesina. —Quítate a esa

pequeña zorra de encima, de una vez por todas. Dile que nunca pasará nada para que deje en paz a Violet.

—Nunca le he dado ninguna razón para creer que algo pasaría —replica Caine.

—Tal vez no, pero tampoco le has dicho que se vaya a la mierda.

—No pensé que fuera necesario decirlo.

—Piénsalo de nuevo.

Él se endereza, golpeando la cabeza de águila de su bastón contra la pared. —Considéralo hecho.

No puedo negar que sus palabras me sorprenden un poco. Normalmente es tan arrogante que nada le afecta, y tomar en consideración los sentimientos de los demás es una novedad. No es que yo sea diferente, pero esto se trata de él.

Asiento, satisfecho con la respuesta de Caine. —Bien. Violet no necesita esa clase de mierda encima de todo lo demás con lo que está lidiando.

—Sobre eso —murmura—. ¿Qué más sabemos sobre lo que le pasó?

—Nada aparte de lo que ha dicho Flint.

—Entonces, este vampiro la convirtió contra su voluntad y la mantuvo cautiva. ¿La tocó? ¿La reclamó? ¿La forzó?

La ira en sus ojos mientras pronuncia esas palabras aviva la mía propia al pensar que eso le haya pasado a ella. —Flint dice que no lo sabe.

—Pero es probable. Los vampiros antiguos no son precisamente conocidos por su contención, y tampoco se van a quedar sentados con las manos en los bolsillos mientras tienen deliciosas presas frescas justo bajo sus colmillos.

—Lo que hace que tu beso fuera aún peor, imbécil total. —No puedo resistir la pulla.

Él sonríe con suficiencia, pero debajo de eso, puedo ver la preocupación en sus ojos por ella. Es inquietante. —Hizo que Liam retrocediera, ¿no?

—Un puñetazo en la cara también lo habría hecho.

—Besarla fue más divertido.

—Y posiblemente más dañino.

—¿Desde cuándo te has convertido en la policía de la decencia? —protesta.

Me río de eso porque está tan lejos de cómo soy normalmente, y él lo sabe. —Supongo que desde que esos bonitos ojos azules se cruzaron con los míos mientras caminaba por el patio.

—Hmm. —No dice nada más, simplemente desaparece de mi vista, dejando tras de sí un rastro de aire helado.

Sacudo la cabeza ante la dramática salida de Caine, pero no puedo culparlo por estar inquieto. Toda esta situación con Violet nos ha sacado de balance a todos.

Decido seguirla, asegurándome de que llegue a su habitación a salvo. Mientras me muevo entre las sombras sin ser visto, la veo por momentos delante de mí. Todavía está bebiendo de la copa de sangre, sus movimientos nerviosos y entrecortados.

Cuando llega a la puerta de su habitación, que está situada muy cerca de la mía, la observo mientras forcejea con el picaporte. Una vez dentro, escucho un sollozo ahogado. Mi pecho se aprieta ante el sonido.

Me apoyo contra la pared fuera de su habitación, debatiendo si llamar o dejarla sola. Por un lado, claramente necesita consuelo. Por otro, no estoy seguro de si mi presencia sería bienvenida en este momento.

Antes de que pueda decidir, siento que alguien se acerca. Me fundo aún más en las sombras, observando cómo Flint dobla la esquina. Duda frente a la puerta de Violet, como yo lo hice,

antes de levantar la mano para golpear suavemente.

—¿Violet? —llama gentilmente—. Soy Flint. ¿Puedo pasar?

La puerta se abre, y ella le da una sonrisa temblorosa, haciéndose a un lado para dejarlo entrar y mirándolo con una gratitud que es difícil de presenciar. La puerta se cierra, y me quedo preguntándome de nuevo qué le pasó mientras estuvo cautiva, pero sabiendo que si su patético sire alguna vez se presenta aquí buscando recuperarla, le arrancaré la piel centímetro a centímetro antes de que pueda acercarse a ella.

FLINT

LA FORMA en que me mira supera cualquier cosa que pudiera haber imaginado. Es como si yo fuera su todo, y me aplasta un poco saber que en realidad no lo soy. Hice lo que cualquier criatura sobrenatural decente haría en estas circunstancias.

Decente.

Difícilmente lo soy. He tenido mi buena dosis de libertinaje y mala actitud, pero cuando se trata de esta chica de cabello púrpura y grandes ojos azules, pechos entre los que quiero deslizar mi miembro y curvas que podría recorrer kilómetros con las yemas de mis dedos, soy lo que sea que ella quiera y necesite que sea.

—Hola —exhala mientras me deja pasar. Me agacho para entrar, tratando de no tocarla. Ha pasado por suficiente sin el estrés adicional que yo pueda causarle.

—¿Estás bien? —pregunto mientras cierra la puerta. Está aferrando un vaso de sangre para llevar con tanta fuerza que se ha aplastado en el medio, y la tapa se ha salido a medias.

—Estoy bien. He estado mejor. En algún momento del pasado, he estado mejor.

—Lo siento —murmuro.

—¿Por qué? Tú no hiciste nada. Bueno, excepto salvarme. ¿Te arrepientes de eso, Flint?

Sus ojos exigentes taladran los míos, y sonrío.

—Definitivamente no me arrepiento de eso.

Me devuelve una sonrisa temblorosa, y calma la inquietud en la boca de mi estómago, pero es efímera. —Eh, así que tu padre me trajo aquí y está pagando por mis clases y esas cosas... No puedo pagarle con dinero. No tengo nada. Antes de esto, vivía con mis... padres... y era estudiante de arte en la universidad local. Incluso si supiera dónde está mi casa desde aquí, no hace ninguna diferencia porque no hay nada allí que pueda vender o usar para pagarle...

—¿Quién dijo que tenías que hacerlo?

—No soy un caso de caridad. Lo que intentaba decir es que encontraré una manera de devolverle lo que ha hecho por mí... Solo que aún no estoy segura de cómo.

—Violet. Mi padre tiene más dinero del que sabe qué hacer. Es un Emperador Dragón. Créeme, no le falta oro.

Ella parpadea, su rostro palideciendo. —¿Emperador? ¿Oro? —Asiente entonces y traga saliva, murmurando para sí misma—. Por supuesto que no usan dinero humano aquí. ¿Emperador? —Arruga el rostro.

Me río entre dientes. —Suena mucho más grandioso de lo que es. Él lidera a los Dragones de Nieve. Tenemos una versión bastante inflada de nosotros mismos.

Ella resopla ante mi humor autocrítico, lo cual es el sonido más hermoso del mundo. —Ya veo. Gracias por la advertencia. —Se aleja de mí para mirar por la ventana del primer piso—.

Entonces, ¿dónde *es* aquí?

—La ubicación está técnicamente en el Bosque de Kielder en Northumberland. Pero en un plano paralelo.

—¿Qué? —pregunta, volviéndose hacia mí con la boca abierta—. ¿Plano paralelo?

Asiento y me acerco a ella. —Es un plano de existencia sobrenatural que corre paralelo al mundo humano.

—¿Entonces esa era la cosa del plástico adherente? —pregunta.

—¿Hmm?

—Cuando tu padre me dejó aquí, hubo un momento en que se sintió como si estuviéramos atravesando plástico adherente. ¿Fue ese el plano, o lo que sea?

—El velo —digo con un asentimiento—. Sí. Supongo que nunca había pensado en ello de esa manera.

—Hablando de dejarme —gruñe de repente—. ¿Por qué me dejó caer al suelo desde unos treinta metros de altura? —Gesticula salvajemente en el aire.

Señalo hacia afuera. —Viste lo grande que es, ¿dónde esperabas que aterrizara?

Parece desconcertada y mira por la ventana. —Habría derribado la mitad de las torres —dice —. Con sus alas o habría aterrizado en las copas de los árboles.

—Sí.

—Está bien, lo perdono.

—Se lo haré saber —digo secamente, y ella se ríe. Una risa genuina que hace cosas cálidas y difusas en mi interior. Es una lástima que tenga que estropearlo, pero necesito saber—. Eh, Nathaniel. ¿Te lastimó de alguna manera?

Se sobria al instante y aparta la mirada, tomando un sorbo de su bebida de sangre. —¿Estás preguntando si me forzó?

—No tienes que responder, pero sería útil saberlo para que podamos ayudarte.

—No necesitas ayudarme. Has hecho suficiente.

Su tono cortante es frío y distante. Lo que sea que estábamos formando antes se ha ido.

Pero no puedo dejar pasar esto. Me acerco aún más, manteniéndome al borde de su espacio, pero apenas. —¿Lo hizo?

Su cabeza gira bruscamente para mirarme con furia. —No, ¿de acuerdo? No lo hizo. ¿Feliz ahora?

—No —digo, sacudiendo la cabeza—. Estoy todo menos feliz con esta situación, Violet.

De repente parece derrotada, y sus hombros se desploman. —Lo siento. Has sido tan amable conmigo, y ni siquiera me conoces.

—Sí te conozco, Violet —murmuro, haciendo que me mire sorprendida, pero ahora es mi turno de apartar la mirada. Claramente no está lista para revelaciones sobre el destino y todo eso en lo que los Dragones creen hasta la médula. Aunque nunca lo creí realmente hasta que la vi. Ahora lo sé. Cualquiera que sea su propósito en este mundo, parte de eso es estar conmigo. Yo estaba donde estaba, cuando estaba, para poder salvarla y traerla aquí.

De repente, deja caer el vaso ahora vacío y comienza a temblar tan violentamente que agarro sus brazos para evitar que se lastime. —¿Violet?

No me responde. No puede. Sus dientes castañetean y su piel se ha vuelto casi azul. La levanto y la coloco en la cama, donde continúa estremeciéndose y temblando. Me lanzo hacia la puerta y la abro de un tirón. —¡Que alguien traiga a Blackthorne! ¡Ahora! Es una emergencia. —Podría buscarlo yo mismo, pero eso significaría dejarla, y no voy a ir a ninguna parte. Vuelvo a su lado y tomo su mano, acariciándola y tratando de tranquilizarla.

—Está bien, Violet. La ayuda viene en camino.

Literalmente no tengo idea de por dónde empezar a analizar esta reacción. No soy un vampiro y no conozco a muchos vampiros, ciertamente no lo suficientemente íntimamente como para saber qué es esto. Pero sé que algo no está bien.

Un momento después, Blackthorne irrumpe por la puerta y se detiene junto a la cama de Violet, mirándola. Coloca su mano sobre la frente de ella, y Violet deja de temblar frenéticamente, calmándose hasta quedar solo con un ligero temblor y escalofrío.

—¿Qué es? —pregunto.

—Síndrome de abstinencia —afirma—. Esperaba que esto no sucediera, pero debí haber estado más preparado.

—¿Abstinencia de qué? —pregunto—. Tomó una copa de sangre hace solo unos segundos.

Me lanza una mirada sombría. —De su sire.

La sangre se me va del rostro y me siento un poco enfermo al escuchar eso. —¿Qué quieres decir con abstinencia de su sire?

La expresión de Blackthorne es grave mientras explica: —Cuando un vampiro es convertido, forma un vínculo con su sire. Es tanto físico como psicológico. Estar separado de ese vínculo tan pronto después de la conversión puede causar síntomas graves de abstinencia. El de ellos es más poderoso de lo que anticipé.

Miro a Violet, quien parece haber caído en un sueño agitado. —Pero ella lo odia. La mantuvo cautiva, la convirtió contra su voluntad.

—Eso no importa para su cuerpo —dice Blackthorne suavemente—. El vínculo está ahí independientemente de las circunstancias de su conversión. Su mente puede rechazarlo, pero su cuerpo anhela la conexión.

Las implicaciones de esto me hacen sentir enfermo. —Entonces, ¿qué hacemos? No podemos enviarla de vuelta con él.

—Absolutamente no —coincide Blackthorne con firmeza—. Tendremos que manejar los síntomas lo mejor que podamos. Puedo pedirle al profesor Eldon que prepare algunas pociones que deberían ayudar a aliviar los efectos físicos. Los aspectos psicológicos serán más difíciles de tratar.

Asiento, aún sosteniendo la mano de Violet. Se siente tan pequeña y frágil en la mía. —Ayudaré. Lo que sea que necesite.

—Ahora mismo, necesita más sangre.

Sin dudarlo, me subo la manga y acerco mi muñeca a su boca.

—Del dispensador —gruñe Blackthorne.

—No, esto es mejor. Mi sangre es poderosa, la ayudará a sanar más rápido.

—Sabes que las alimentaciones en vivo están prohibidas en los terrenos de la Academia.

—Me importa un carajo —gruño, subiéndome a la cama y acercando mi muñeca a su boca. Debe percibir la sangre bombeando por mis venas porque sus colmillos se extienden y sus ojos se abren de golpe.

Antes de que Blackthorne pueda detenernos, Violet se aferra a mi muñeca, hundiendo sus colmillos profundamente. El dolor es agudo pero breve, rápidamente reemplazado por una intensa sensación placentera. Puedo sentir cómo extrae mi sangre, mi esencia, hacia ella, y hace que mi miembro arda en deseos de estar dentro de ella mientras bebe de mí.

Reprimo un gemido, mientras Blackthorne suspira pesadamente pero no interviene más. —Ten cuidado —advierte—. La sangre de dragón es potente. No dejes que tome demasiado.

Asiento, apenas escuchándolo. Mi atención está completamente en Violet. Su temblor ha

cesado, reemplazado por un suave ronroneo mientras bebe. El color está volviendo a sus mejillas, su piel menos pegajosa bajo mi tacto.

Después de lo que parece una eternidad y a la vez nada de tiempo, Violet suelta mi muñeca, lanzándome una mirada de puro horror. Me empuja y no tengo más remedio que apartarme, mi corazón apretándose ante el rechazo mientras ella salta de la cama y desaparece en el baño, cerrando la puerta de un portazo tras ella.

VIOLET

EL SABOR de la sangre de Flint perdura en mi lengua, rico e intenso. Nunca había probado nada parecido. Me hizo sentir viva, poderosa y aterrada.

¿Qué he hecho? Acabo de atacarlo como una especie de animal. La expresión en su rostro cuando lo empujé... No puedo soportar enfrentarlo ahora.

Pero es más que solo vergüenza. Esa sangre despertó algo en mí, algo inherente y hambriento. Por un momento, no quería parar. Quería dejarlo seco.

Me deslizo hasta el suelo, abrazando mis rodillas contra el pecho. ¿Es esto en lo que me he convertido ahora? ¿Un monstruo que no puede controlar sus impulsos?

Un suave golpe en la puerta me hace saltar. —¿Violet? —Es la voz de Flint, suave y preocupada—. ¿Estás bien?

Quiero decirle que se vaya, pero se me cierra la garganta. Las lágrimas me pican los ojos.

—Lo siento —continúa—. No debí ofrecerte mi sangre sin preguntar. Eso estuvo mal de mi parte.

Una risa histérica burbujea en mi pecho. ¿Él se está disculpando conmigo? ¿Después de que casi lo ataqué?

—Por favor, sal —suplica—. Necesitamos hablar de esto.

Sacudo la cabeza, aunque no pueda verme. —No puedo —logro decir con voz ahogada—. No es seguro estar cerca de mí.

Flint suspira profundamente. —Violet, no te tengo miedo. Lo prometo. Lo que pasó no fue tu culpa. El profesor Blackthorne ha explicado que estás pasando por abstinencia de tu *creador* y tu cuerpo necesitaba sangre. Ofrecí la mía libremente.

La sonrisa que curva mis labios cuando escupe la palabra *creador* es algo que probablemente no debería permitirme.

Sé que sus palabras pretenden ser reconfortantes, pero solo me hacen sentir peor. No quiero ser esta criatura que necesita sangre para sobrevivir, que pierde el control ante su olor.

—No lo entiendes —digo, con la voz apenas por encima de un susurro—. Quería continuar. Quería dejarte seco. ¿Cómo es eso seguro?

Hay una pausa, luego escucho movimiento. Cuando Flint habla de nuevo, su voz está más cerca, como si estuviera sentado al otro lado de la puerta. —Pero no lo hiciste. Te detuviste. Eso muestra un control increíble, especialmente para una vampira nueva.

—No se siente como control. Se siente como una batalla constante.

—Lo sé —dice suavemente—. Y lamento que tengas que pasar por esto. Pero no estás sola, Violet. Estamos aquí para ayudarte.

Sus palabras me van desarmando. Una parte de mí quiere creerle, confiar en que no soy el

monstruo en el que temo haberme convertido. Pero otra parte, la que aún está conmocionada por todo lo que ha pasado, tiene terror de dejar que alguien se acerque.

—No sé si puedo hacer esto —admito, con la voz quebrándose.

—Puedes —responde—. Yo te apoyo.

—Señorita Violet —la voz del profesor Blackthorne nos interrumpe y con los ojos abiertos de mortificación al darme cuenta de que aún está aquí, hundo la cabeza en mis manos—. Estará bien, se lo aseguro. La ayudaremos a superar esto.

Respiro profundamente, tratando de calmarme. Sus palabras son reconfortantes, pero el miedo aún me corroe. Me levanto temblorosamente, apoyándome contra el lavabo. Mi reflejo en el espejo está pálido y demacrado, con círculos oscuros bajo los ojos. Apenas me reconozco.

Lentamente, alcanzo el pomo de la puerta. Dudo un momento antes de girarlo, abriendo la puerta una rendija. Flint está sentado en el suelo justo afuera. El profesor Blackthorne está de pie a unos metros, con una expresión indescifrable. Caine y el hombre de olor delicioso, creo que se llama Thorne, están de pie en el umbral.

—Lo siento —susurro, incapaz de mirarlos a los ojos.

Flint se pone de pie de un salto. —No tienes nada de qué disculparte —insiste.

Sacudo la cabeza. —Perdí el control. Podría haberte lastimado.

—Pero no lo hiciste —interviene el profesor Blackthorne—. Como dijo Flint, mostraste una notable contención para una vampira recién convertida. Lo que estás experimentando es normal, aunque intenso, debido a las circunstancias de tu transformación.

Lo miro, buscando algún signo de engaño o lástima en sus ojos. No encuentro ninguno.

—¿Cómo hago que pare? —pregunto, odiando cada segundo de esto.

La expresión del profesor Blackthorne se suaviza ligeramente. —Tiempo y práctica. Tu cuerpo y mente necesitan ajustarse a tu nueva realidad. Podemos ayudarte con ese ajuste, algunas pociones aquí y allá. Lo superarás.

Flint da un paso más cerca, con la mano extendida pero sin llegar a tocarme. —Te ayudaremos a superar esto, Violet. No estás sola. No lo necesitas a él, y no dejaremos que quieras necesitarlo.

Quiero creerle y encontrar consuelo en sus palabras y la preocupación que veo en sus ojos. Pero el miedo y la vergüenza aún están demasiado crudos.

—Creo que necesito algo de tiempo a solas —digo en voz baja, retrocediendo hacia el baño —. Para procesar todo.

Flint parece querer discutir, pero el profesor Blackthorne le toca el hombro. —Por supuesto —dice el profesor—. Estaremos cerca si necesitas algo. Trata de descansar, y te revisaremos en unas horas.

Asiento agradecida y cierro la puerta, escuchando a todos salir y cerrar la puerta de mi habitación.

Sola de nuevo, me hundo en el suelo, con la mente dando vueltas. Una parte de mí quiere meterse bajo las sábanas y esconderse del mundo, y la otra parte desea que Flint nunca me hubiera rescatado. Tal vez esté mejor con Nathaniel. Al menos, no soy un peligro para nadie.

Cierro los ojos, respirando profundamente. El sabor de la sangre de Flint aún perdura en mi lengua, un recordatorio constante de en lo que me he convertido. Pero bajo el miedo y la vergüenza, hay algo más. Un calor que se extiende por mi cuerpo, haciéndome sentir más fuerte, más viva de lo que he estado desde que comenzó esta pesadilla.

Pienso en el momento en que probé la sangre de Flint por primera vez. La oleada de poder, la intensidad de la conexión. Fue aterrador, sí, pero también embriagador. Por esos breves

segundos, me sentí completa de nuevo, como si pudiera enfrentarme al mundo. Se sintió *correcto*.

Pero entonces la realidad volvió de golpe, y con ella, el horror de lo que había hecho. Ataqué a alguien que no me ha mostrado nada más que amabilidad desde que llegué aquí. Alguien que arriesgó su vida para salvarme de Nathaniel.

Nathaniel. Solo pensar en su nombre me hace estremecer. Lo odio por lo que me ha hecho, por convertirme en esta criatura. Pero hay una parte de mí, una parte traidora e instintiva, que lo anhela, por muy retorcido y forzado que fuera.

Sacudo la cabeza violentamente, tratando de desterrar estos pensamientos. No. No le daré ese poder sobre mí. No dejaré que gane.

Lentamente, me pongo de pie y me dirijo a la cama. Noto un papel doblado que han pasado por debajo de la puerta. Con dedos temblorosos, lo recojo y lo desdoblo.

Violet:

Sé que estás asustada y abrumada en este momento. Está bien. Lo que estás pasando no es fácil, pero te prometo que eres más fuerte de lo que crees.

Mi oferta sigue en pie: estoy aquí si necesitas algo, aunque solo sea alguien para sentarse contigo en silencio. Sin presiones, sin expectativas. Solo quiero que sepas que estoy aquí para ti.

Descansa ahora. Resolveremos esto juntos cuando estés lista.

Flint

Leí la nota dos veces, mis ojos deteniéndose en su pulcra caligrafía. Un nudo se forma en mi garganta y parpadeo para contener las lágrimas. ¿Cómo puede ser tan amable conmigo cuando ni siquiera me conoce? Demonios, ni siquiera yo me conozco ya.

CAINE

OBSERVO CÓMO FLINT DESLIZA la nota bajo la puerta de Violet, su rostro una máscara de preocupación. El aire a su alrededor está cargado con el aroma de su inquietud, matizado con algo más. Algo más profundo. Conozco a Flint desde hace años, pero nunca lo había visto así. Es como si la llegada de Violet hubiera despertado algo en él, un instinto protector que va más allá de la mera amistad o atracción.

Cuando se endereza, sus ojos se encuentran con los míos. Hay un desafío en su mirada, una posesividad que es oscura y posiblemente un poco peligrosa. Levanto una ceja pero no digo nada. No es el momento para competencias territoriales, no cuando Violet necesita toda la ayuda posible para librarse de ese cabrón de su creador de su sistema.

—Bueno, eso fue interesante.

—Si alguna vez pongo mis manos sobre ese bastardo, deseará no haber sido convertido nunca —gruñe.

No digo nada. Tuvo su oportunidad y no hizo nada, lo que me dice algunas cosas. Este tipo Nathaniel es extremadamente poderoso, y no solo en el sentido de la fuerza. Hay algo más sobre él que merece una investigación profunda.

Mi mirada capta movimiento al final del pasillo, y hago una mueca al ver de quién se trata. Briar y sus amiguitas, susurrando y riendo.

Thorne tiene razón. He estado postergando tener una conversación con ella porque no significa nada para mí, pero con Violet en escena, no quiero que nada vuelva y nos muerda el trasero a ella o a mí. No permitiré ni por un segundo que Violet piense que hay o hubo algo entre Briar y yo. Desafortunadamente, conozco a Briar. Le dará vueltas para que suene como si hubiera algo. Es mezquina y vengativa.

—Hay algo de lo que necesito ocuparme —digo.

Thorne me lanza una mirada de complicidad.

—¿Briar?

Asiento, sin molestarme en explicar más. Ambos conocen la situación, han sido testigos de la implacable persecución de Briar hacia mí desde que empezamos en MistHallow. Es hora de ponerle fin de una vez por todas.

Me acerco a ella, más que molesto porque me ha puesto en esta posición. El aire a su alrededor está crujiente con magia de hielo, una exhibición constante de su poder y estatus. Levanta la mirada cuando me acerco, una sonrisa depredadora extendiéndose por su rostro. Sus ojos árticos se iluminan con triunfo, como si mi sola presencia fuera una victoria.

—Caine —ronronea. Su voz es asquerosamente dulce, goteando falso afecto—. Esperaba que vinieras a buscarme.

Resisto el impulso de congelar esa bonita sonrisita de su cara.

—Necesitamos hablar —digo secamente, mi voz carente de emoción—. A solas.

Su sonrisa se ensancha mientras me sigue por el pasillo lejos de oídos indiscretos.

—¿Finalmente listo para admitir tus sentimientos por mí? —pregunta, su voz baja y seductora. Extiende la mano para tocar mi brazo, pero levanto mi bastón y aparto su mano.

—No, Briar. Estoy aquí para decirte, de una vez por todas, que nunca va a pasar nada entre nosotros.

Su sonrisa vacila, reemplazada por una mirada de confusión que rápidamente se transforma en ira.

—¿Qué quieres decir? Somos perfectos el uno para el otro. Dos usuarios de magia de hielo, ambos de familias prominentes...

—Basta —interrumpo, mi voz tan afilada como un carámbano—. Nunca te he dado ninguna razón para creer que estaba interesado. Te he dicho antes que no quiero una relación contigo. Te lo estoy diciendo de nuevo ahora, y esta es la última vez que lo diré. Déjame en paz, Briar. No hay nada entre nosotros, nunca lo hubo y nunca lo habrá. ¿Me estoy explicando claramente?

Sus ojos se estrechan, los celos ardiendo en sus profundidades heladas.

—Esto es por esa chica nueva, ¿verdad? —sisea, su compostura agrietándose—. Esa pequeña zorra vampira. ¿Qué, crees que te mantendrá interesado por más de un minuto? Es una novedad, eso es todo.

La temperatura a nuestro alrededor se desploma mientras mi ira aumenta. El hielo se extiende por el suelo, trepando por las paredes. Los otros estudiantes que se demoraban en el pasillo retroceden, sintiendo el peligroso cambio en la atmósfera.

—Nunca vuelvas a hablar así de ella —gruño, mi voz baja y peligrosa—. No sabes nada sobre ella o por lo que ha pasado.

Briar da un paso atrás, el miedo finalmente mostrándose en sus ojos. La realización de que ha ido demasiado lejos está escrita en toda su cara.

—No puedes hablar en serio —dice, su voz temblando ligeramente—. ¿La estás eligiendo a ella sobre mí?

—Nunca hubo una elección que hacer —respondo fríamente.

Con eso, me doy la vuelta y me alejo, dejando a Briar allí de pie, su rostro lleno de shock y furia. El hielo que he creado se derrite a medida que me muevo, dejando charcos en el suelo.

Mientras me dirijo a mi habitación, mis pensamientos se vuelven hacia Violet. A la forma en que me miró cuando la besé, la mirada de sorpresa y algo más en sus ojos. A la fuerza que veo en ella, incluso mientras lucha con su nueva realidad. El recuerdo de sus labios sobre los míos me envía un escalofrío que no tiene nada que ver con mi magia de hielo.

Sé que es demasiado pronto. Ha pasado por mucho, todavía se está recuperando del trauma de su conversión y cautiverio. Pero no puedo negar la atracción que siento hacia ella. El deseo de protegerla, de ayudarla a encontrar su fuerza, de verla sonreír. Es un sentimiento diferente a cualquier cosa que haya experimentado antes, y quiero explorarlo más a fondo.

Llego a mi habitación y cierro la puerta de golpe detrás de mí, mi ira aún hirviendo a fuego lento. El encuentro con Briar me ha dejado un mal sabor de boca. Nunca he entendido su obsesión conmigo, su creencia de que estamos destinados a estar juntos simplemente porque ambos manejamos la magia de hielo.

Mis pensamientos vuelven a Violet. El breve momento que compartimos cuando la besé para alejar a ese cabrón de Liam, se repite en mi mente. La suavidad de sus labios, la sorpresa en sus ojos, la forma en que pareció derretirse en mí por solo un segundo antes de alejarse. Fue

diferente a cualquier beso que haya experimentado antes. Hubo una chispa, una conexión innegable que no puedo ignorar, y sé que tengo que hacerlo de nuevo y más.

Me acerco a la ventana y observo los brumosos terrenos de MistHallow. El sol está saliendo, proyectando sombras sobre el patio. A lo lejos, puedo ver el borde del bosque, oscuro y misterioso. En algún lugar ahí fuera, el sire de Violet está al acecho, posiblemente planeando reclamarla. El pensamiento hace que me hierva la sangre. Golpeo con la cabeza de águila del bastón en la ventana, entrecerrando los ojos. —Inténtalo, imbécil. Intenta encontrarla porque me encontrarás a mí en su lugar, y eso no será de tu agrado.

Me aparto de la ventana, tomando una decisión. Necesito información sobre vampiros, cómo este vínculo podría afectar a Violet y cómo Nathaniel puede manipularlo y manipularla a ella. Salgo de mi habitación y me dirijo hacia la biblioteca. Si hay alguna información sobre vampiros antiguos y sus métodos, estará allí. Mientras camino, noto que los otros estudiantes me dan un amplio margen, sin duda aún recelosos después de mi confrontación con Briar. Bien.

La biblioteca está tranquila a esta hora, la mayoría de los estudiantes se dirigen a la cama. Asiento con la cabeza al bibliotecario, que apenas levanta la vista cuando paso y subo las escaleras hasta el piso superior, donde se guarda la información sobre vampiros. La atmósfera oscurecida da una sensación espeluznante, pero no me afecta. Me detengo para orientarme y comienzo en la sección donde hay numerosos volúmenes sobre la conversión y las relaciones sire/pupilo.

Saco un libro titulado *Tú y tu nuevo pupilo*, y lo miro con desagrado. Odio pensar que ella tiene esta conexión con alguien que solo quiere lastimarla o usarla. Me siento en un cómodo sillón, apoyo mi bastón contra el brazo y abro el libro.

La información que encuentro es inquietante, por decir lo menos. Historias de sires vampiros usando su sangre para controlar a su progenie, de vínculos tan fuertes que pueden volver loco a un vampiro de necesidad.

Me reclino en el sillón, pellizcándome el puente de la nariz mientras proceso lo que he leído. El vínculo del sire es aún más poderoso e insidioso de lo que temía. No solo crea una dependencia física, sino que también puede ser usado para manipular emociones e incluso pensamientos. No es de extrañar que Violet esté luchando tanto.

Mis ojos caen sobre un pasaje particularmente preocupante:

En casos de conversión forzada, el vínculo del sire puede ser especialmente potente. El trauma de la conversión, combinado con las emociones intensificadas del vampiro, puede crear un efecto similar al síndrome de Estocolmo. El vampiro recién convertido puede sentirse conflictuado, odiando a su sire mientras anhela simultáneamente su presencia y aprobación.

Cierro el libro de golpe, el asco y la ira golpeándome en el estómago. ¿Es esto por lo que está pasando Violet? ¿Esta guerra interna entre su mente y su cuerpo? La idea de que ella esté sufriendo así, desgarrada entre sus pensamientos racionales y estos instintos forzados, me dan ganas de estrellar mi puño contra algo. Preferiblemente la cara de Nathaniel hasta que le salga por la parte trasera de la cabeza.

Necesitamos encontrar una manera de romper este vínculo, o al menos debilitarlo. Pero ¿cómo? La mayoría de la literatura sugiere que el tiempo y la distancia son las únicas curas, pero Violet no tiene ese lujo. No con Nathaniel todavía ahí fuera, muy probablemente buscándola.

Me levanto, agarrando mi bastón y metiendo el libro bajo el brazo. Cuando me dispongo a irme, mis ojos se fijan en otro volumen escondido en un estante alto. *Rituales y vínculos de vampiros antiguos*, se lee en el lomo. Intrigado, lo alcanzo y lo bajo.

El libro es viejo, su cubierta de cuero agrietada y descolorida. Mientras hojeo las páginas

amarillentas, mis ojos se abren de par en par. Este no es un libro cualquiera sobre el folklore vampírico, es un grimorio, lleno de hechizos y rituales. Algunos son benignos, destinados a fortalecer los vínculos entre vampiros voluntarios. Otros son más oscuros, diseñados para esclavizar y controlar.

Un ritual en particular llama mi atención. —La Separación —leo en voz alta. Un hechizo complejo y peligroso diseñado para cortar el vínculo entre un sire y su pupilo. Es arriesgado; si se realiza incluso ligeramente de manera incorrecta, podría matar a ambos vampiros involucrados. Pero si tiene éxito, podría liberar a Violet de la influencia de Nathaniel por completo.

Cierro el libro de golpe, mi mente dando vueltas. Esta podría ser la respuesta que ella está buscando, pero no es una decisión que me corresponda tomar. Los riesgos son enormes, y Violet ya ha pasado por mucho. Sin embargo, no contarle sobre este hallazgo sería engañoso, y por una vez en mi infernal vida, no quiero ser así.

Me pongo ambos libros bajo el brazo y salgo de la biblioteca. Los pasillos están tranquilos ahora, la mayoría de los estudiantes se han retirado a sus habitaciones. Me siento atraído hacia la habitación de Violet, que no está muy lejos de la mía. Dudo. ¿Debería decírselo ahora? ¿O esperar hasta que haya tenido más tiempo para descansar y procesar todo?

Antes de que pueda decidir, la puerta se abre. La mirada de Violet se encuentra con la mía, y por un momento, solo nos miramos el uno al otro.

VIOLET

¿Atacar o no atacar? Esa es la pregunta que ronda por mi mente. La forma en que me mira es diferente. Velada. No es la mirada arrogante de antes.

—Hola —dice en voz baja, disipando cualquier idea que tuviera de ceder a la sed de sangre y a la otra lujuria que me golpea en la cara.

—Hola —respondo—. Tienes unos libros grandes ahí.

Frunce el ceño, mira los dos enormes tomos que lleva bajo el brazo y sonríe afablemente.

—Oh, sí. Tarea.

—Uf —murmuro.

Luego volvemos a mirarnos fijamente.

—Bueno, debería irme y...

—¿Quieres pasar?

Él parpadea.

Yo parpadeo.

—Claro —dice con cautela, acomodando los libros y agarrando su bastón con más fuerza.

Me hago a un lado y lo dejo pasar, respirando profundamente cuando roza contra mí. Mi piel hormiguea, y cierro la puerta con más fuerza de la que pretendía antes de apoyarme en ella, tratando de ordenar mis pensamientos.

—¿Qué tarea es?

Coloca cuidadosamente los libros en el sillón de la esquina de la habitación y se gira para mirarme, apoyándose en su bastón mientras me observa con especulación.

—Cosas de vampiros.

—¿Ah, sí? —Levanto una ceja y me acerco.

—Sí, me fascinas.

—¿En qué sentido? —Se me ha secado la boca mientras esos ojos verdes brillan con algo perverso pero emocionante.

Frunce los labios antes de decir:

—Los vampiros, en su mayoría, son creados, no nacidos. Claro, están los que nacen de dos vampiros, pero la mayoría de ustedes fueron humanos y transformados. Me parece intrigante. Es diferente. Los Demonios de Hielo nacen todos. No puedes convertirte en uno.

Mi boca se abre, boquiabierta.

No creo haber estado *boquiabierta* antes, pero ahora lo estoy.

—¿Demonio? —Mi voz es un graznido mientras el peso de esa palabra se asienta en mi pecho.

Entrecierra los ojos.

—Sí.

—¿Como del infierno?

Resopla.

—Podrías llamarlo así.

—¿Infierno de hielo? —me aventuro, tratando de imaginar un mundo que pudiera llamarse así. Fracaso miserablemente. No hay suficiente imaginación para eso.

—Hmm. ¿Qué estás pensando ahora mismo? —Me mira como un gato curioso.

—Demonio... uno lo asocia con ser malvado. ¿Eres malvado, Caine?

—¿Qué es el mal? —Se encoge de hombros con indiferencia.

Vuelvo a quedarme boquiabierta, pero luego me digo a mí misma que madure y deje de ser una *humana* (convertida en vampiro) tan patética.

Pero cuando abro mi mente y lo pienso, supongo que él no sabe lo que es el mal. Solo puedes saber lo que es el mal si eres subjetivo a él, y si nació y se crió como un Demonio, simplemente... es.

—Te he sorprendido —dice con cuidado, evaluando mi reacción.

Niego con la cabeza enfáticamente.

—No, para nada. Lo entiendo. Filosóficamente hablando, entiendo que no tienes concepto del bien o del mal. Esa es la moralidad humana la que define lo que es bueno y lo que es malo.

Parece desconcertado, pero luego sonríe.

—Vaya, qué iluminada estás, copito de nieve.

—Intento tener una mente abierta —digo, sabiendo que no es del todo cierto, pero tampoco es mentira. Simplemente no esperaba enfrentarme a un Demonio de Hielo por el que siento una seria atracción.

—Supongo que no tienes elección —murmura, mirando alrededor de la habitación.

—No realmente.

—¿Cómo te sientes después de... lo de antes?

—Bien. —*Mentira.* Temblorosa, inquieta y asustada sería más preciso.

Parece que quiere decir algo, pero luego gira la cabeza hacia un lado para mirar los libros.

—Tenemos que hablar.

Mi sangre se enfría un poco. Eso nunca es una buena señal. Quizás ni siquiera con los Demonios de Hielo.

—De acuerdo.

—Siéntate. —Señala la cama con su bastón, pero no se une a mí cuando me subo a ella. Se apoya contra la cómoda y me mira con esos ojos que todo lo ven. Juro que puede ver hasta mi alma cuando me mira de esa manera. Me siento vulnerable y expuesta, pero no lo odio.

—Continúa —lo insto cuando no dice nada durante unos segundos.

—Como dije, estoy haciendo algunas investigaciones sobre tu especie. Sobre ti. ¿Puedo hacerte una pregunta directa, Violet?

—Puedes preguntar; aunque quizás no responda.

Sonríe lentamente.

—Mujer sabia. Por favor, no lo tomes a mal, pero este vínculo que tienes con tu creador. ¿Es algo que quieres?

Al principio, no creo haber escuchado correctamente. Pero cuando su mirada se vuelve más intensa, me doy cuenta de que sí dijo lo que pensé que dijo. Intento desesperadamente no ofenderme porque honestamente no creo que lo diga de mala manera, pero no puedo parecer formar palabras o pensamientos.

—Te dije que sería directo —dice.

—Bueno, no estabas bromeando —logro decir—. No. No. No lo quiero.

—Entonces creo que puedo ofrecerte una solución.

—¿Qué? —pregunto, poniéndome de rodillas como si me hubiera ofrecido un salvavidas en esta tormenta imperfecta en la que me encuentro a la deriva.

Golpea los libros con la punta de su bastón.

—Hay un hechizo, bueno, en realidad un ritual, que podría romper el vínculo entre un creador y su pupilo. Es arriesgado. Extremadamente peligroso si no se realiza con exactitud científica.

—Quiero hacerlo —suelto, arrastrándome sobre la cama para bajarme y poder agarrar los libros.

—Tranquila, copito de nieve. Primero tenemos que consultarlo con Blackthorne.

Lo ignoro y me lanzo hacia los libros, pero con un movimiento de su mano, desaparecen, y le gruño, mostrando mis colmillos que se extienden en mi ira por su negativa.

—No hagas promesas que no puedas cumplir, Violet —murmura, mirando mi boca y desestabilizándome.

De repente, me pregunto a qué sabría. Como un granizado con sabor a sangre, apuesto. Quiero perseguirlo con el calor abrasador de la sangre de Dragón de Flint.

Caine extiende la mano y limpia un poco de baba de la comisura de mi boca con una sonrisa conocedora.

—No voy a arriesgar tu vida, Violet. Debemos proceder con extrema precaución.

—No tenemos tiempo para la precaución. ¡Quiero que esta cosa desaparezca de mi alma! —exclamo—. No lo entiendes. Es una violación. Es intrusivo y una *invasión*. ¡Quiero que desaparezca!

—Aunque eso me tranquiliza de que no seas la pequeña cómplice voluntaria de tu creador, te lo diré de nuevo, copo de nieve. No voy a arriesgar tu vida. La de él me importa un carajo, pero la tuya... no. No me pidas que te dé esta información sin evaluar completamente sus posibilidades.

—¿Por qué te importa tanto?

—Ese vínculo que tienes con él es prestado, Violet. No eres más que un préstamo para él porque la criatura que realmente te posee, aquella con la que estás destinada a estar, soy yo. Él te robó de mí y no tolero el robo de lo que me pertenece. Te arrancaré de él y luego lo estaquearé antes de bailar sobre sus cenizas por atreverse siquiera a intentar apartarte de mí.

Sus palabras son escalofriantes. Aterradoras en cada sílaba, y tiemblo de miedo ante la intensidad de su tono, la posesividad.

—No soy algo que alguien *posea* —digo entre dientes.

—¿Quién dijo que lo eras? Dije que eras mía, Violet. Mía para proteger, mía para vengar, mía para adorar y asegurar tu seguridad y felicidad.

—¡Maldita sea, Caine! —exclamo, hundiendo las manos en mi cabello—. Para con esto. ¡Ni siquiera me conoces!

—Sé lo suficiente. Sé que mi alma anhela la tuya. Sé que cuando te vi por primera vez girando en la nieve, eras la mujer que necesitaba en mi vida. —Extiende la mano y acuna mi rostro, rozando mi labio inferior con el pulgar—. Cuando te besé, supe que eras mía.

Miro fijamente sus ojos y prácticamente me derrito en un charco. ¿No es esto lo que todos quieren escuchar? Pero simplemente no puedo creer que lo diga en serio cuando lo conocí hace apenas unas horas. No tiene sentido.

A menos que, para él, para otros seres sobrenaturales, sí lo tenga. Quizás el destino y las almas gemelas, el amor a primera vista y todas esas cosas no sean tonterías después de todo. Mira el vínculo entre Nathaniel y yo. Odiado y no deseado por mi parte, sigue ahí. Todavía me hace sentir cosas que me repugna pensar, y mucho menos decir en voz alta. Tengo tanto que aprender sobre este nuevo mundo en el que me han arrojado, y ni siquiera sé por dónde empezar.

—¿Por qué me contaste todo esto si ibas a ir a ver a Blackthorne de todos modos? ¿Tenías la intención de hacerlo, o es solo porque te atrapé fuera de mi habitación con las pruebas?

Aparta la mirada de mis labios pero no me suelta. —Venía a decírtelo primero. Tienes derecho a saberlo. Es tu vida, tus decisiones. Por eso necesitaba saber si romper este vínculo es algo que quieres hacer. ¿Cómo supiste que estaba fuera de tu habitación?

—Te sentí —susurro, y eso me dice todo lo que necesito saber. Bajo la mirada y suspiro—. Está bien, ve a ver a Blackthorne, pero por favor, haz lo que tengas que hacer rápidamente. Quiero que esto desaparezca.

—Lo sé —dice y baja la mano—. Descansa, Violet. Me quedaré contigo hasta que te duermas.

Debería decirle que se vaya, pero no quiero. Así que no lo hago. Asiento y señalo las ventanas, donde el sol ya está bien por encima del horizonte. —¿Puedes cerrar las cortinas? No quiero despertar convertida en un montón de cenizas.

Se ríe y agita su bastón, cerrándolas con su magia. —No te freirás. El sol no entrará en esta habitación. Eres una vampira nueva susceptible a la luz del día, copo de nieve. No te pondrían en una habitación que pudiera matarte.

—Bueno, es bueno saberlo, supongo —murmuro y me quito las botas. Me subo a la cama y lo miro fijamente.

—¿Qué? —pregunta cuando se sienta en la cama y apoya su bastón a un lado.

—No tengo pijama.

—¿Me estás pidiendo que te haga uno?

—No, yo... —Parpadeo mirándome a mí misma, pero ya es tarde. Me ha vestido con un delicado camisón de seda que me hace ahogar un ruido de indignación. Me bajo de la cama de un salto, ignorando lo maravillosa que se siente la tela contra mi piel. Es de color azul hielo y me llega hasta los tobillos, resaltando mis curvas y mis pezones erguidos. Niego con la cabeza mientras las lágrimas pican mis ojos—. No... —digo, mirándolo—. No me vistas como tú quieres.

Entorna los ojos y chasquea los dedos, cubriéndome instantáneamente con un pijama de tartán rojo que no es menos lujoso pero al menos me cubre.

—No soy una muñeca con la que tú o cualquier otro pueda jugar a vestir —espeto.

—Me disculpo. He tocado un punto sensible, y esa no era mi intención; solo quería darte algo bonito.

—¡Dios! —digo, hundiendo las manos en mi cabello y dándole la espalda—. ¿Por qué tienes que ser tan jodidamente perfecto?

Resopla. —Bueno, es la primera vez que me llaman así.

—Lo dudo —digo con desprecio, tratando de no ser tan quisquillosa, pero él *sí* tocó un punto sensible. Uno grande.

Pero está tratando de compensarlo.

Cálmate, Vi. Él no es Nathaniel.

—Gracias, pero ya que eres tan hábil con la ropa mágica, ¿qué tal si me conjuras algo de ropa interior? —Me vuelvo para mirarlo, tratando de sonreír, pero probablemente parezca más una

mueca.

Se ríe. —De nada, y joder. ¿Quieres decir que has estado sin ropa interior todo este tiempo?

Suelto una risita, sintiendo que mis mejillas se calientan. Mi humor está oscilando salvajemente, como mis dobles D sin sujetador, y me hundo de nuevo en la cama. —Más o menos.

—Joder —dice de nuevo, esta vez con más calor—. ¿Qué talla?

—36 Doble D para arriba, talla 40 europea para abajo.

—Curvas perfectas —murmura—. No puedo esperar para verlas.

—Cállate —murmuro y me sumerjo bajo las sábanas mientras él agita su bastón de nuevo. Dos pilas ordenadas de ropa interior aparecen en la cómoda junto a la otra ropa que Eldra me trajo—. Gracias. Pero si hay alguna braga sin entrepierna o sujetador con agujeros en esas pilas, voy a tomar ese bastón y metértelo por donde no brilla el sol.

—¡Mierda! —dice, agitando el bastón frenéticamente pero riendo también cuando nada sucede—. Uf, a salvo.

Me sonríe, y caigo rendida por él.

—Buenas noches, Caine. Gracias por todo. Has sido lo que necesito aquí. Sólido y confiable.

—Puaj —dice—. Esos difícilmente son rasgos sexys.

—Pero lo son —insisto—. Para mí, lo son.

Compartimos una suave sonrisa, y me doy la vuelta, cerrando los ojos, sintiendo cómo el agotamiento no solo de este día, sino de las últimas tres semanas me arrastra hacia el sueño.

VIOLET

ME DESPIERTO EMPAPADA EN SUDOR, girándome al sentir la presencia a mi lado.

Nathaniel.

Pero en lugar de ver al vampiro que me convirtió en lo que soy, veo el rostro dormido de Caine. Sus largas pestañas, su nariz recta y sus labios traviesos son hermosos, casi dolorosamente.

Tomo un respiro tembloroso. Solo fue un sueño. Nathaniel no está aquí. Estoy a salvo en la Academia MistHallow, con Caine a mi lado, profundamente dormido.

Mientras mis ojos se adaptan a la tenue luz, estudio el hermoso rostro de Caine. Se ve más joven, más vulnerable mientras duerme. La habitual arrogancia e intensidad han desaparecido, reemplazadas por una expresión pacífica. Resisto el impulso de extender la mano y tocarlo, de trazar la línea de su mandíbula o pasar mis dedos por su cabello rubio.

En su lugar, me deslizo cuidadosamente fuera de la cama, sin querer despertarlo. Calculo que es alrededor del final de la tarde, y necesito prepararme para esta noche de horarios y clases. Mi estómago gruñe y mis colmillos se alargan, pero los ignoro por ahora. Pasaré por el comedor como mi primera parada antes de encontrar a Eldra.

He dormido la mayor parte del día por primera vez en semanas. Me sentí lo suficientemente segura como para cerrar los ojos y descansar. Junto a un Demonio de Hielo que es tan posesivo como Nathaniel, pero de una manera que me hace doler por dentro, no temblar de miedo. Es tan jodidamente complicado; ni siquiera sé qué pensar de ello.

Camino silenciosamente hacia el baño, agradecida por la alfombra mullida bajo mis pies descalzos en lugar de suelos fríos de piedra y mármol.

Después de asearme, cepillarme los dientes y ducharme, me envuelvo en una toalla y luego hago una pausa antes de volver al dormitorio. ¿Qué mensaje le envía eso a Caine?

Si es que sigue ahí. Probablemente no podía esperar para irse.

Reuniendo valor, cierro los ojos, apoyando mi frente contra el frío cristal del espejo. Entonces mi estómago vuelve a gruñir, y sé que necesito moverme o pondré en riesgo a todos a mi alrededor. Abro descaradamente la puerta del baño, esperando a medias que Caine se haya ido, pero en su lugar, está sentado al borde de la cama, sin camisa, mostrando un cuerpo lo suficientemente ardiente como para hacerme babear de nuevo.

Me mira con una sonrisa perezosa.

—Hola —dice, levantándose—. ¿Te importa si me doy una ducha rápida? —Su mirada se detiene en mis hombros desnudos antes de volver a mis ojos.

—No, adelante —murmuro, deseando ser lo suficientemente valiente para unirme a él. Pero eso está llevando las cosas a lugares a los que no creo estar realmente lista para ir.

Todavía.

—Gracias —dice Caine, tomando su bastón y dirigiéndose al baño. Mientras pasa junto a mí, capto un atisbo de su aroma: fresco y frío, como el aire invernal. Me hace sentir un poco mareada.

Una vez que la puerta del baño se cierra, sacudo la cabeza, tratando de aclararla. El hambre está surgiendo con fuerza ahora, y necesito encontrar sangre.

Me visto rápidamente con algunas de las ropas que Eldra me trajo: jeans oscuros y un suéter suave, agradecida por la ropa interior que Caine conjuró mágicamente. Mientras me pongo las botas, Caine sale del baño, con una toalla colgando baja en sus caderas. Las gotas de agua se aferran a su pecho y abdomen, y tengo que forzarme a apartar la mirada.

—Yo, eh, te dejaré vestirte —murmuro, agarrando mi bolso—. Gracias por quedarte conmigo.

Me agarra del brazo cuando intento pasar junto a él.

—Violet —dice suavemente—. ¿Estás bien? Pareces nerviosa.

Trago saliva con dificultad.

—Solo tengo hambre —admito—. Necesito ir al comedor.

La comprensión brilla en sus ojos.

—Por supuesto. Déjame vestirme y te acompañaré allí.

Una parte de mí quiere protestar, insistir en que puedo encontrar mi propio camino. Pero otra parte, una parte más grande, está agradecida por su compañía, e incluso diría que por su supervisión en caso de que pierda el control. Se seca y viste en un destello de magia helada que endurece mis pezones y deja gotas de escarcha en mi cabello. Me hace darme cuenta de que estoy demasiado cerca de él. Pero él no se aleja; si acaso, se acerca más. Toma mi barbilla y levanta mi cabeza, mirándome a los ojos.

—¿Dormiste bien?

—Sí —prácticamente ronroneo, deseando poder trepar por él como si fuera un árbol—. Por primera vez desde que él me llevó, sí, lo hice.

Se inclina y besa la parte superior de mi cabeza.

—Buena chica.

Me quedo inmóvil ante el elogio. Nathaniel me dijo esas palabras, pero fueron espeluznantes y aterradoras. De Caine, se siente como algo de lo que estar orgullosa, como si hubiera hecho algo asombroso.

—Vamos —dice, tomando mi mano con la suya libre y agitando su bastón para abrir la puerta.

Mientras salimos al pasillo, cerrando la puerta detrás de nosotros, escucho un fuerte jadeo que suena lo suficientemente cerca de un siseo como para ponerme en guardia. Me giro con el ceño fruncido para ver a esa chica del comedor de ayer lanzándome dagas con los ojos.

Los ojos azul hielo de la chica rubia se entrecierran mientras observa a Caine y a mí saliendo juntos de mi habitación. Su mirada va y viene entre nosotros, deteniéndose en nuestras manos unidas. La temperatura en el pasillo parece bajar varios grados.

Tiemblo, llamando la atención de Caine, quien parece ajeno a esta situación.

Frunce el ceño mirándome y luego ve hacia donde estoy mirando.

—Ignórala —dice en un tono normal—. No es nadie.

La boca de la chica se abre de furia, y da un paso adelante, su mirada clavándose en la mía como si quisiera fulminarme donde estoy. Caine suelta mi mano. Siento una sensación de pánico de que esté a punto de abandonarme ante esta matona, pero luego rodea mi cintura con su brazo,

y la calidez en mi alma se enciende de nuevo, aunque su toque es ártico. Me aleja de la chica y sus amigas, caminando como si no tuviera una preocupación en el mundo.

Quiero preguntar, pero ni siquiera sabría qué decir. No tengo ningún derecho sobre él. Si está involucrado con esta chica, lo cual ella parece pensar que es así, entonces realmente no tengo nada que decir.

—No dejes que te afecte. Nunca hubo ni habrá nada entre Briar y yo —dice Caine, mirándome, pero sigue caminando.

—¿Quién dijo que yo pensaba que lo había? Además, no es asunto mío.

—Oh, pero sí es asunto tuyo, copo de nieve. Soy tuyo, y cuanto antes todos se den cuenta de eso, mejor les irá.

Soy tuyo.

Trago saliva ante la enormidad de esa declaración. Ha dicho varias veces que soy suya, pero nunca al revés. No puedo terminar de asimilarlo, y el hambre lo empeora. Me lleva por una escalera trasera, que podría jurar que no estaba ahí hace un segundo, y luego entramos al comedor, que está repleto de criaturas de todo tipo.

El aire está cargado con el aroma de varios alimentos y sangre.

Mis colmillos se alargan involuntariamente ante el olor, y tengo que apretar la mandíbula para no lanzarme sobre la criatura más cercana. El brazo de Caine me aprieta, estabilizándome.

—Tranquila —murmura en mi oído—. Vamos a alimentarte.

Me guía hacia el dispensador. Al acercarnos, noto que varios estudiantes nos miran con curiosidad. Algunos parecen intrigados, otros cautelosos, y unos cuantos abiertamente hostiles. Trato de ignorarlos, concentrándome en cambio en la sangre que Caine está sirviendo en una taza para mí.

—Toma —dice, entregándome la taza—. Bebe despacio.

Doy un sorbo, cerrando los ojos mientras el rico líquido toca mi lengua. No es tan satisfactorio como la sangre de Flint, pero aplaca mi hambre. Cuando abro los ojos de nuevo, encuentro a Caine observándome atentamente.

—¿Mejor? —pregunta.

Asiento, tomando otro sorbo. —Gracias.

—¿No sientes la necesidad de ir a buscar a tu creador? —pregunta.

—Vaya, no te andas con rodeos —murmuro.

—Escuché lo que dijo Blackthorne ayer sobre la abstinencia. Quiero asegurarme de que estés lúcida y te mantengas fuerte.

—No puedo prometer nada.

Está a punto de decir algo, pero Flint llega a mi lado con una sonrisa amistosa. Me pregunto si sabe que Caine se quedó conmigo anoche o que ha encontrado una forma de romper este vínculo.

—Hola, Violet —dice Flint cálidamente—. ¿Cómo te sientes?

—Estoy bien —respondo y miro a Caine antes de añadir—: No hay necesidad de ir a buscar a mi creador.

Flint arquea una ceja. —Bueno, eso es bueno de oír. ¿Ya tienes tu horario de clases?

Niego con la cabeza y doy un trago de sangre. —No, pero necesito ir a arreglar eso.

—Te acompaño —dice Caine.

—No —digo, poniendo mi mano en su pecho para evitar que dé un paso adelante—. Tienes que resolver ese otro asunto. Puedo arreglármelas sola.

—¿Otro asunto? —pregunta Flint, mirando a Caine con recelo.

—¿Estás segura? —pregunta Caine, ignorándolo.

—Sí. Estaré bien. Necesito que hagas eso.

Asiente y me besa la cabeza de nuevo antes de hacer un gesto a Flint para que lo siga. Los veo marcharse y me bebo el resto de la sangre rápidamente, volviendo al dispensador por más. Esa taza desaparece en cuestión de segundos, así que la pongo debajo para una tercera antes de decidir que probablemente sea mejor tratar de no sobredosificarme. Mientras bebo más lentamente esta vez, me alejo del dispensador y salgo por la puerta, tratando de recordar el camino al vestíbulo donde se supone que debo encontrarme con Eldra.

Subiendo las escaleras, veo a Liam que viene bajando, riéndose con otros estudiantes. Le sonrío, pero su mirada pasa sobre mí, y me ignora por completo mientras pasan.

—Gracias, Caine —murmuro—. Parece que hacer amigos está descartado entonces. —Me decepciona que hacer amigos en este nuevo mundo no vaya a ser fácil, especialmente con la posesividad de Caine asustando a todos.

Sin mucha dificultad, encuentro mi camino al vestíbulo donde Eldra me está esperando, su amable sonrisa instantáneamente me tranquiliza.

—Buenas noches, Violet —dice cálidamente—. Espero que te sientas descansada. ¿Estás lista para organizar tu horario?

Asiento, agradecida por su amabilidad. —Sí, gracias. Me siento mucho mejor.

Me lleva a una pequeña oficina junto al vestíbulo principal. Al entrar, me sorprende lo normal que parece: un escritorio, una computadora, archivadores. Podría ser la oficina de cualquier administrador escolar, si no fuera por algún artefacto extraño ocasional o libro de aspecto mágico en los estantes.

—Bien —dice Eldra, sentándose detrás del escritorio mientras yo tomo asiento frente a ella —. Veamos qué clases podemos asignarte. Como vampira recién convertida, hay ciertos cursos básicos que deberías tomar para ayudarte a entender quién eres ahora.

Teclea en la computadora durante unos momentos antes de girar la pantalla para que pueda ver. —Esto es lo que estoy pensando: Historia y Cultura Vampírica, Fundamentos de Magia de Sangre, Ética Sobrenatural y Entrenamiento de Combate para Principiantes. ¿Qué te parece?

Examino la lista, llena de emoción y aprensión. Todo suena tan fantástico, como algo salido de una película o un libro, pero esta es mi vida ahora.

—Suena bien —digo—. Pero ¿podré seguir el ritmo? Es decir, no sé nada de nada de esto.

Eldra sonríe tranquilizadoramente. —No te preocupes, querida. Estas clases están diseñadas para vampiros novatos como tú. Todos empiezan en algún punto. Te pondrás al día en poco tiempo.

Imprime mi horario y un práctico mapa del campus y me los entrega, junto con algunos cuadernos, material de papelería y una mochila de MistHallow. —Tu primera clase es Historia y Cultura Vampírica con el profesor Blackthorne. Comienza en unos veinte minutos en el aula 301.

Tomo el horario, abriendo ligeramente los ojos. —¿El profesor Blackthorne también da clases?

Eldra asiente. —Oh, sí, es uno de nuestros miembros de la facultad más conocedores cuando se trata de tradiciones vampíricas. Estás en buenas manos con él.

Mientras estudio el horario, se me ocurre algo. —Um, ¿Eldra? ¿Qué hay del arte? ¿Hay algo así?

—Eso es algo que puedes tomar como actividad extracurricular. ¿Te parece bien?

Asiento con entusiasmo mientras Eldra imprime otra hoja y me la entrega. —Esta es una lista de todas las actividades extracurriculares que ofrecemos este trimestre, incluyendo días y

horarios.

—Perfecto, gracias. Aprecio que seas tan amable.

—Oh, por favor —dice, pareciendo complacida—. Somos una familia aquí en MistHallow.

Le devuelvo la sonrisa y me pongo de pie, de repente ansiosa y emocionada por empezar.

Mientras me dirijo a mi primera clase, los pasillos están bulliciosos, y trato de no mirar fijamente, pero es difícil no hacerlo cuando ves a una chica con alas iridiscentes revoloteando detrás de ella o a un chico con cuernos brotando de su frente.

Encuentro el aula 301 sin demasiados problemas, gracias al mapa que Eldra me dio. Respirando hondo, abro la puerta y entro.

El aula es más grande de lo que esperaba, con asientos escalonados frente a una gran pizarra. El profesor Blackthorne ya está al frente, organizando algunos papeles en su escritorio. Levanta la mirada cuando entro, ofreciéndome una pequeña sonrisa.

—Ah, señorita Violet. Bienvenida. Por favor, tome asiento donde guste.

Asiento, queriendo preguntar si Caine ya ha hablado con él sobre este ritual de separación, pero no hay tiempo ya que otros estudiantes entran. Noto algunas miradas curiosas dirigidas hacia mí, pero nadie se me acerca. No estoy segura si eso es un alivio o una decepción.

Una vez que todos están sentados, el profesor Blackthorne se aclara la garganta y todos se callan.

—Buenas tardes. Hoy discutiremos los orígenes de la especie vampírica y las diversas líneas de sangre que han surgido a lo largo de los milenios.

Mientras comienza su conferencia, me acomodo en mi asiento, tratando de concentrarme en las palabras del profesor Blackthorne. La historia que está describiendo es fascinante: relatos de vampiros antiguos, linajes poderosos y la evolución de la sociedad vampírica.

Pero por interesante que sea, de repente siento una punzada de tristeza. Esto debería ser emocionante, aprender sobre lo que soy ahora. En cambio, solo me recuerda todo lo que he perdido. Mi vida humana, mi familia, mi futuro tal como lo había imaginado.

Sacudo la cabeza, tratando de disipar esos pensamientos. Esta es mi realidad ahora, y necesito aceptarla. Me obligo a concentrarme en la conferencia.

Me encuentro cada vez más absorta. El mundo vampírico es complejo e intrincado, con sus propias leyes, costumbres y jerarquías. Es abrumador, pero también extrañamente emocionante. Por primera vez desde que fui convertida, siento una chispa de curiosidad sobre lo que soy, en lugar de solo miedo y resentimiento.

Cuando termina la clase, me quedo atrás mientras los otros estudiantes salen, pero antes de que pueda reunir el valor para preguntarle a Blackthorne si Caine ya había hablado con él, una chica me empuja, lo suficientemente fuerte como para hacerme tropezar.

—Oye —le espeto, pero ella me ignora y sale de la clase.

Enfurecida, la sigo y la agarro del brazo, haciéndola girar para que me mire.

—¿Te importa? —le suelto—. No soy un puto fantasma, soy una vampira y sí soy visible.

La chica se burla.

—Vampira. Claro. Llámalo como quieras, pero no eres más que escoria de bajo nivel.

—¿Qué? —Mi boca se abre de la impresión ante sus palabras viciosas—. ¿Cómo sabes lo que soy? No sabes ni una mierda sobre mí, pequeña imbécil.

Sus ojos se abren de par en par al ver que me atrevo a responder y cuando veo a Briar cerca, caigo en la cuenta. Esta chica vampira es una del grupo de chicas malas de Briar. Están acostumbradas a gobernar este lugar y no están habituadas a que las criaturas que intimidan se defiendan.

Bueno, eso se acaba ahora.

—Vuelve con esa amiguita zorra tuya y dile que no soy una pusilánime a la que ella o tú puedan intimidar para someterme.

—Ugh —dice la chica con todo el desdén que puede inyectar en su tono. Se aleja de mí, haciéndome una peineta antes de desaparecer entre la multitud.

Cruzo miradas con Briar, y si las miradas pudieran matar, estaría más muerta que no-muerta. Le frunzo el ceño y le doy la espalda, mostrándole que no le tengo miedo, lo que probablemente la enfurecerá más.

Bien. Puta zorra. Me alegro de que Caine no haya estado allí con ella. Lo haría extremadamente desagradable si lo hubiera estado, y no quiero que sea desagradable para mí.

Mientras me dirijo a mi siguiente clase, Fundamentos de Magia de Sangre, mi mente aún está dando vueltas por la confrontación con la secuaz de Briar. No puedo creer la audacia de estas chicas, tratando de intimidarme en mi primer día. ¿Quiénes se creen que son?

Los pasillos están abarrotados de estudiantes que corren a sus siguientes clases. Intento navegar a través del mar de cuerpos, buscando el aula 205. Al doblar una esquina, choco con alguien, lo suficientemente fuerte como para hacerme tropezar hacia atrás.

—¡Mira por dónde vas! —espeta una voz familiar.

Levanto la mirada para ver a Liam fulminándome con la mirada. Su expresión se suaviza ligeramente cuando se da cuenta de que soy yo, pero aún hay cautela en sus ojos.

—Lo siento —murmuro, sin sentirlo realmente. Después de todo, él también chocó conmigo.

Liam se mueve incómodo.

—Sí, bueno —resopla y se marcha.

Hago una mueca a su espalda mientras se aleja, resistiendo el impulso de hacerle la peineta como esa chica vampira me hizo a mí.

THORNE

—AHÍ ESTÁS, imbécil.

Las cinco palabras que resuenan por el bosque interrumpen mi meditación. Al abrir los ojos, fulmino con la mirada a Caine y Flint, quienes han decidido arruinar mi fiesta para uno. —¿Qué quieren?

—Te hemos estado buscando por todas partes —espeta Flint—. Este idiota no me quiere decir nada hasta que te encontremos porque, y cito, no me gusta repetir-me-jodidamente.

—¿A quién le gusta? —pregunto encogiéndome de hombros mientras me pongo de pie, sacudiéndome los vaqueros negros y ajustándome los puños de la camisa negra.

Flint gruñe y me lanza una mirada asesina. Sea cual sea la mosca que tiene en la oreja, es del tamaño de un avispón y se está enfureciendo por segundos.

—Bien, me encontraron. ¿Qué pasa? ¿Nuestra chica está bien?

—Ella está bien —afirma Caine—. Durmió bien.

—¿Ah, sí? —Levanto una ceja—. ¿Y lo sabes porque...?

—Pasó el día en su habitación —responde Flint por él, con tensión y más que un poco de celos.

Mi mirada taladra la de Caine. —¿Ah, sí?

—No pasó nada —murmura.

—Qué bien. Cuánta contención —digo con sarcasmo, uniéndome a la actitud de Flint.

—Váyanse al carajo. Tenemos asuntos más importantes que tratar. Vengan.

La orden es exactamente eso. Agita su bastón y todos aterrizamos en medio de su habitación, inmaculadamente ordenada como solo un Demonio con hielo corriendo por sus venas podría mantenerla.

—¿Qué asuntos?

—Esto. —Caine señala dos libros sobre el escritorio en la esquina.

Flint se acerca a examinarlos y luego le lanza a Caine una mirada curiosa.

—Estuve investigando sobre nuestra pequeña vampira anoche. Criaturas interesantes.

—¿Y? —espeto—. Ve al grano.

—He encontrado algo que puede ayudarla. Un ritual de separación. Romperá su vínculo con su creador.

Eso me golpea duro en las entrañas. —¿Entonces qué estamos esperando?

—Necesitamos hablar con Blackthorne primero. Es arriesgado. Extremadamente arriesgado.

—¿Le has dicho a Violet? —pregunta Flint.

—Sí, por eso estuve con ella esta mañana.

Flint asiente con aprobación. —Bien. ¿Qué dijo ella?

—Quiere hacerlo, pero ninguno de nosotros somos vampiros. No tenemos ni idea de cómo hacer esto o los efectos que tendrá en ella en general.

—Blackthorne, entonces.

—Vamos —dice Flint, recogiendo el libro y entregándoselo a Caine—. Cuanto antes podamos ayudar a Violet a superar a este imbécil, mejor.

—Si él muere, ¿eso significa que el vínculo se romperá? —pregunto con curiosidad—. Matarlo directamente parece mucho más fácil, y mucho más divertido.

Caine y yo compartimos una mirada de complicidad, pero Flint niega con la cabeza. —No sabemos si ella simplemente terminará llorándolo por toda la eternidad. Si hay una manera definitiva de hacer esto, entonces tenemos que considerarlo como la Opción A.

—De acuerdo —dice Caine—. Y luego ese idiota será un blanco legítimo.

—Oh, espero que venga aquí buscándola —murmuro, mientras mi magia de sombras se arremolina alrededor de mis dedos mientras pienso en todas las formas dolorosas en que puedo hacerlo sufrir antes de clavarle una estaca en el corazón.

Permanecemos relativamente en silencio mientras nos dirigimos a buscar a Blackthorne. Lo encontramos en su oficina, en su escritorio cuando nos permite entrar, rodeado de pilas de libros de aspecto antiguo. Levanta la mirada, sus cejas se elevan ligeramente al ver a los tres juntos.

—Caballeros —dice, dejando a un lado el libro que estaba leyendo—. ¿A qué debo esta visita?

Caine da un paso adelante, colocando el libro que trajimos en el escritorio de Blackthorne. —Necesitamos su experiencia en esto.

Los ojos de Blackthorne se entrecierran mientras examina el título. —Esto no será lo que creo, ¿verdad?

—El ritual de separación para el vínculo de Violet con su creador —afirma Caine.

Asiento, acercándome. —Necesitamos saber si es posible y, si lo es, cuáles son los riesgos.

Blackthorne se recuesta en su silla, su expresión es grave. —El ritual de separación es ciertamente posible, pero no está exento de peligros significativos. El vínculo entre un vampiro y su creador no es solo emocional o mental, es una parte fundamental de su ser.

—¿Pero se puede hacer? —insiste Flint.

—Sí —dice Blackthorne lentamente—, creo que se puede hacer, aunque no conozco casos en los que se haya logrado. Los riesgos son extremos. Romper una conexión tan profunda podría tener graves consecuencias para Violet: físicas, emocionales y psicológicas.

—¿Qué tipo de consecuencias? —pregunto, sintiendo que se me forma un nudo en el estómago.

Blackthorne suspira profundamente. —En el mejor de los casos, experimentará un dolor intenso y desorientación durante varios días, posiblemente semanas. En el peor de los casos... —Se interrumpe, su expresión es sombría.

—Suéltalo —gruñe Caine.

—En el peor de los casos, podría volverla loca. O matarla directamente.

Un pesado silencio cae sobre la habitación. Intercambio miradas preocupadas con Flint y Caine.

—Pero si no hacemos nada, siempre estará en riesgo de ser controlada por su creador —argumenta Flint—. Eso tampoco es vida.

Blackthorne asiente. —No te equivocas. Es una situación difícil sin respuestas fáciles. —Pero se inclina hacia adelante y abre el libro que Caine trajo con nosotros. Frunce el ceño y comienza a leer en silencio, aparentemente olvidando que todavía estamos de pie frente a él.

—Hmm —murmura, frunciendo los labios—. Interesante.

—¿Qué es? —pregunto.

Levanta la mirada y me fija con una mirada seria. —Es un hechizo de los Fae Oscuros.

—¿Oh? —pregunto, sorprendido—. ¿En serio? —Me inclino sobre el escritorio y giro el libro para leer lo que él leyó. No hay duda, la conexión con la tierra y la naturaleza y los aspectos más oscuros de esto lo convertirían en un ritual de los Fae Oscuros—. Eso es increíble.

—¿Entonces estás de acuerdo?

—Sí. Sin duda.

—¿Por qué? —pregunta Flint confundido—. ¿Por qué un Fae Oscuro habría querido romper un vínculo vampírico?

—Cualquier número de razones —dice Blackthorne.

—Quizás un Fae Oscuro se enamoró de un vampiro y quería cortar el vínculo de sire. Los Fae Oscuros no son conocidos por sus gestos magnánimos. Esto fue egoísta y posiblemente incluso vengativo.

—Estoy de acuerdo —murmura Blackthorne—. Lo que lo hace aún más peligroso.

—La intención lo es todo.

Intercambiamos una mirada de complicidad.

—Pero eso te pone justo al frente de esto —afirma Flint—. Si realizas el ritual, ¿las probabilidades de que salga bien son mayores? ¿No?

—Posiblemente. Es decir, el ritual en sí es bastante rudimentario en sus componentes —digo, revisando el hechizo nuevamente—. Pero el poder detrás de él, la intención, ahí es donde reside la verdadera magia.

Blackthorne asiente gravemente. —Y aun así, los riesgos para Violet serían sustanciales. Esta no es una decisión que deba tomarse a la ligera.

—Necesitamos hablar con ella —dice Flint con firmeza—. Necesita conocer todos los riesgos antes de decidir cualquier cosa.

—De acuerdo —dice Caine—. Pero creo que todos sabemos lo que ella elegirá. Está desesperada por liberarse de ese bastardo.

Golpeo suavemente las páginas mientras escaneo el texto circundante en busca de lagunas o algo subversivo que pueda hacer que esto se descontrole más rápido que un duende borracho en una escoba. —Necesito tiempo para leer esto realmente y ver cuál es la trampa.

—¿Trampa? —pregunta Flint.

Asiento. —Como dije, los Fae Oscuros no hacen las cosas por el bien de los demás. Hay una trampa aquí en alguna parte, solo tengo que encontrarla.

—Entonces, ¿realmente estamos considerando esto? ¿Someter a Violet a un ritual potencialmente fatal? —murmura.

—Si es lo que ella quiere, sí —dice Caine—. Ya he hablado con ella sobre esto. Está ansiosa por hacerlo.

—¿Y si muere? —desafío.

—Entonces al menos murió libre —responde bruscamente.

Flint se interpone entre nosotros, con las manos levantadas. —Whoa, esperen un maldito minuto, disculpe profesor por el lenguaje. No nos adelantemos. Esto no se trata de ti. Se trata de Violet. Hablamos con ella primero, exponemos todos los hechos. Luego dejamos que ella decida nuestro próximo movimiento.

Blackthorne se endereza. —Aconsejaría extrema precaución. Pero si deciden proceder, asistiré en todo lo que pueda para garantizar la mayor probabilidad de éxito.

Todos asentimos solemnemente. —Gracias —digo, cerrando el libro y recogiéndolo—. Necesito tiempo. Esta no va a ser una investigación rápida.

—Tómate todo el tiempo que necesites para hacerlo bien —dice Blackthorne—. Mientras tanto, el profesor Eldon está trabajando en algunas pociones y algunos encantamientos rúnicos que evitarán lo peor de sus síntomas de abstinencia.

—Odio ser quien diga esto —comienzo y luego hago una pausa, sabiendo la reacción que estoy a punto de recibir—. Pero creo que también necesitamos permitirle beber sangre humana.

Los ojos de Blackthorne se estrechan y suspira levemente. —En circunstancias normales, estaría de acuerdo, pero no podemos permitir sangre humana en el campus. Sería un error muy grave. Los vampiros podrán sentirla a kilómetros de distancia y se desatará el infierno.

Caine se mueve inquieto a mi lado, probablemente debatiendo si contarle a nuestro estimado director que todos los estudiantes saben que el Blood Bar en el borde de los terrenos sirve sangre humana siempre que puede pasar las rigurosas inspecciones aleatorias.

—Entonces la sacamos del campus —dice Flint, ajeno a la tensión subyacente—. Al bosque donde no haya nadie más alrededor por kilómetros.

—No creo que llevarla al Bosque de los Susurros sea el mejor lugar para ella —argumenta Blackthorne—. Si Nathaniel está al acecho, estarían jugando directamente en sus manos.

—Entonces encontramos otra manera —dice Caine con firmeza, pero compartimos otra mirada de complicidad. Estaremos en el Blood Bar cada maldita hora de cada maldito día hasta que podamos conseguirle lo que necesita.

—No podemos dejar que sufra —espeta Flint, su frustración evidente.

—No —dice Blackthorne con calma—. Continuamos con las pociones del profesor Eldon y trabajamos en fortalecer las defensas mentales de Violet, y procedemos con cuidado en la investigación de este ritual de separación.

—Bien —dice Caine finalmente—. Pero si su condición empeora, puede que necesitemos reconsiderar nuestras opciones.

Blackthorne asiente gravemente. —De acuerdo. Por ahora, manténganla bajo estrecha vigilancia. Cualquier signo de angustia o comportamiento inusual, repórtenlo a mí inmediatamente.

Mientras salimos de la oficina de Blackthorne, no puedo sacudirme la sensación de que se nos acaba el tiempo. Nathaniel está ahí fuera en algún lugar, y dudo que renuncie fácilmente a su reclamo sobre Violet. Necesitamos actuar rápido, pero también necesitamos ser inteligentes en esto.

—Voy a empezar a investigar este ritual inmediatamente —le digo a Caine y Flint mientras caminamos por el pasillo—. Cuanto antes entendamos todas las implicaciones, mejor.

Caine asiente. —Flint y yo nos turnaremos para vigilar a Violet.

Mientras nos separamos, la sensación de urgencia es fuerte, pero también la emoción. La excitación de sumergirme en algo tan intrincado y complejo es todo lo que mi corazón oscuro necesita para mantenerse cuerdo en este plano de existencia. Las apuestas son altas y la vida de Violet pende de un hilo, pero necesitamos encontrar una manera de liberarla de la influencia de Nathaniel antes de que sea demasiado tarde.

Me dirijo a la biblioteca y voy a la sección de Fae Oscuros en la parte de atrás, sabiendo que será mi mejor oportunidad. Me siento y empiezo a leer el libro desde la primera página. Conozco a los de mi clase. No hacen nada fácil. Si hay consecuencias en este libro sobre este ritual, no estarán donde uno espera. Nunca lo están.

VIOLET

CON UNA SONRISA, me abro paso hacia la sala de la torre en lo más alto de esta estructura en la muralla sur. Me llevó una eternidad encontrar el maldito lugar, pero ahora que lo he hecho, siento que una sensación de paz me invade cuando el olor a pinturas y lienzo llega a mi nariz.

Las luces son lo suficientemente brillantes para poder ver los tonos y matices en los lienzos, pero no tanto como para lastimar mis ojos. Hay varios otros estudiantes en la sala, todos concentrados en sus pinturas. Tomo mi lugar en uno de los caballetes cerca de la puerta y busco algunos materiales. Mientras reúno lo que necesito, siento que alguien me observa y levanto la mirada. Briar está allí, fulminándome con la mirada desde el otro lado de la sala, con un pincel en la mano. Me mira con desdén y vuelve a su trabajo. Suspiro, pero no dejaré que esa zorra arruine la primera vez que me he sentido feliz en las últimas semanas. Ignoro el taburete y me pongo de pie, sosteniendo una paleta de pintura para exprimir mis pinturas. El pincel se siente como una extensión de mi mano izquierda mientras me pierdo en el arte.

Colores oscuros cubren el lienzo, una tormenta turbulenta en el mar que representa la furia en mi alma por todo lo que me ha sucedido desde que asesinaron a mis padres. El dolor sordo en mi pecho me hace sentir culpable por no llorarlos como debería. Pero no puedo. Las emociones no están ahí. Es como si le hubiera sucedido a otra persona hace mucho tiempo.

Pierdo toda noción del tiempo y el espacio mientras el pincel recorre frenéticamente el lienzo, creando una pieza significativa y hermosa. Es solo cuando doy la última pincelada que retrocedo y observo lo que he creado. Me llena el corazón de alegría cuando lo miro, a pesar de la naturaleza oscura de la pintura. Sin embargo, mi sonrisa se congela cuando se forma escarcha alrededor de los bordes y pronto cubre todo el lienzo en un bloque de hielo.

Briar se acerca y empuja el lienzo fuera del caballete con un pequeño:

—Ups.

Miro horrorizada cómo el lienzo se hace añicos en un millón de pedazos. Ella se ríe y se aleja pavoneándose, claramente satisfecha consigo misma. La rabia burbujea dentro de mí y mis colmillos se asoman. Tengo que apretar los puños para evitar lanzarme sobre ella. Cierra la puerta de la torre de un portazo, y las lágrimas pican mis ojos mientras miro la pintura, rota como un espejo destrozado de mi alma.

La puerta se abre de nuevo, pero no miro para ver quién es, en su lugar, busco una escoba para barrer el desastre. No puedo dejarlo tirado con los bordes afilados. Alguien podría lastimarse.

—Violet.

Levanto la mirada al escuchar la voz profunda y me seco las lágrimas.

—Thorne, ¿verdad?

Él asiente.

—¿Qué pasó? —Mira fijamente la pintura destrozada.

—No es nada.

—Dímelo —exige suavemente. Su voz ha adquirido un tono melodioso, y me encuentro queriendo confiar en él.

—Briar congeló mi pintura y luego la rompió.

—¿Briar? —sisea—. Esa pequeña zorra.

—Sí, no te equivocas en eso. —Vuelvo a barrer, pero la mano de Thorne se posa suavemente sobre la mía, y me detengo.

—Aquí, déjame a mí.

—No, yo puedo hacerlo.

Sonríe y agita su mano sobre el desastre. Los trozos de la pintura se elevan y aterrizan en el caballete, formando de nuevo una pintura perfecta y completa, libre de hielo y destrucción.

—Vaya —murmuro, mirándola y luego a él—. Eres útil tener cerca.

—Es magia básica. Ella sabía que podía arreglarse. No es que esté excusando su actitud —señala antes de que pueda comentar al respecto.

Miro la pintura restaurada, todavía asombrada por la casual demostración de magia de Thorne.

—Gracias —digo suavemente—. Yo... esto significa mucho para mí.

Thorne asiente, sus ojos oscuros estudiándome intensamente.

—Tienes talento —dice, señalando la pintura—. La emoción en esta pieza es tangible.

Siento un rubor de orgullo ante sus palabras.

—Gracias. Siempre he amado el arte, pero ahora mismo, se siente como la única forma en que puedo expresarme verdaderamente. ¿Tú pintas?

Asiente y se acerca, su presencia es intimidante y extrañamente reconfortante a la vez.

—Dableo, comparado contigo. Me ayuda a relajarme y a despejar mi mente, pero entiendo el sentimiento. A veces, las palabras no son suficientes para transmitir el tumulto que llevamos dentro.

Asiento, sorprendida por su perspicacia.

—Exactamente. Todo ha cambiado tan rápido, y todavía estoy tratando de darle sentido.

—Puedo imaginar lo difícil que debe ser, convertirte en algo que nunca pediste ser —dice Thorne en voz baja—. Pero eres más fuerte de lo que te das cuenta, Violet.

Sus palabras tocan algo profundo dentro de mí, y tengo que parpadear para contener las lágrimas de nuevo.

—No me siento muy fuerte la mayoría del tiempo —admito.

La mano de Thorne se posa sobre la mía, un peso suave.

—La fuerza no se trata de nunca sentirse débil o asustado. Se trata de seguir adelante a pesar de esos sentimientos.

Lo miro, viendo una profundidad de comprensión en sus hipnotizantes ojos azules que no esperaba.

—¿Cómo sabes todo esto?

Una sonrisa triste parpadea en su rostro.

—Digamos que he tenido mis propias luchas con el cambio y la identidad. No es un camino fácil, pero no estás sola en él.

Sus palabras resuenan profundamente, y siento que se forma una conexión entre nosotros, una de amistad y algo más profundo.

—Gracias, Thorne.

Él asiente, apretando mi mano ligeramente antes de soltarla.

—Ahora, sobre Briar —dice, su tono oscureciéndose un poco—. Hay que encargarse de ella.

Sacudo la cabeza rápidamente.

—No, por favor. No quiero empeorar las cosas.

—Violet —dice Thorne seriamente—, si dejas que se salga con la suya, solo escalará. Confía en mí, he visto esto antes. Ignorarla no hará que se vaya. La enfurecerá.

Me muerdo el labio, dividida entre querer defenderme y no querer causar problemas.

—No necesito que tú ni nadie más pelee mis batallas.

—No estoy sugiriendo eso. Pero sí necesitas morder de vuelta. No literalmente —añade con una sonrisa burlona.

Me río.

—Entonces, ¿qué sugieres? ¿Que arruine una de sus pinturas?

—No, los Juegos de las Casas se acercan. Usa eso como una oportunidad para mostrarle con quién se está metiendo realmente.

—¿Juegos de las Casas? ¿Qué es eso? —pregunto, intrigada.

—¿Aún no te han asignado? Lo harán, probablemente estén debatiendo dónde ponerte. Tenemos cuatro Casas aquí: Roma, Troya, Cartago y Atenas. Nos alojan en diferentes cada año. Este año, me asignaron a Troya.

—¿En qué Casa está ella?

—Roma.

—Dios, espero que no me toque Roma entonces —me río, y él sonríe.

—Espero que lo hagas. La sacará de quicio por completo. Ella quiere ser Capitana de Casa. Tuvimos un pequeño retraso al inicio del año; ocurrieron algunas cosas raras. No estoy muy seguro de qué pasó, pero dijeron que elegirán a los capitanes al comienzo del trimestre de invierno.

—Bueno, Thorne. Si estás sugiriendo que aspire a ser Capitana de Casa, no estoy segura de tener lo que se necesita.

—¿Cómo lo sabes?

—Una corazonada —me giro y coloco la escoba de vuelta en la esquina donde la encontré.

Pero una pequeña parte de mí quiere creer que es posible.

—De todos modos, será mejor que me vaya —murmuro—. No debería llegar tarde a las clases en mi primer día, y estoy ocupando demasiado de tu tiempo.

—No, no lo estás haciendo. He disfrutado nuestra conversación. He visto lo que te motiva, y eso es algo que necesito saber desesperadamente.

—¿Qué? —pregunto, sobresaltada por la intensidad en su voz.

—Caine nos habló sobre el ritual. Estoy trabajando en ello.

—Oh —digo, desconcertada. Miro fijamente a Thorne, sintiéndome de repente muy expuesta —. ¿Sabes sobre eso?

Él asiente solemnemente.

—Fuimos a ver a Blackthorne con eso, pero curiosamente, el ritual es magia de los Fae Oscuros. Así que eso me mete en el juego.

—¿Fae Oscuros? ¿Eso eres tú?

Asiente, y me muerdo el labio. No tengo ni idea de qué es eso. Supongo que es mi turno de investigar y aprender sobre todas estas criaturas con las que ahora estoy en la Academia. —¿Puedo ayudar en algo? —pregunto tentativamente. Cualquier cosa para poner esto en marcha y

romper este vínculo.

—Ya lo has hecho, Violet —señala la pintura—. Supongo que esto fue el destino echándome una mano.

Compartimos una sonrisa, y siento una calidez que se extiende por mi interior.

—Debería irme —digo con reluctancia—. Pero gracias, Thorne. Por todo.

Él asiente, su intensa mirada permaneciendo en mí. —Cuando quieras, Violet, y recuerda lo que te dije sobre los Juegos de Casa. No dejes que Briar te intimide.

Mientras recojo mi pintura y salgo del salón de arte, mi mente da vueltas con todo lo que ha sucedido. La pintura restaurada, la amabilidad de Thorne y la revelación sobre el ritual de los Fae Oscuros. Es mucho para procesar.

Me dirijo a mi habitación para dejar la pintura antes de mi siguiente clase, Ética Sobrenatural, intentando concentrarme en lo que viene. Pero mis pensamientos siguen volviendo a Thorne y nuestra conversación. Hay algo en él que me intriga, una profundidad que no esperaba.

Estos tres hombres que he conocido han sido fundamentales para mi fortaleza, y su ayuda es invaluable. No pensé que sería tan fácil depositar mi confianza en alguien, pero ellos lo han hecho sencillo.

Colocando la pintura frente al espejo del tocador, me tomo un momento para guardar la ropa en los cajones, maravillándome de todo lo que ha sucedido desde que dejé a Nathaniel. Creo que pasará mucho tiempo antes de que me acostumbre a la magia y las criaturas sobrenaturales, pero siento que puedo seguir adelante con mi vida aquí, aunque ya no sea humana sino una vampira.

FLINT

CAMINO de un lado a otro en el pasillo fuera de la habitación de Violet, debatiendo si llamar o no. Siento una necesidad urgente de ver cómo está, de asegurarme de que esté bien. Pero no quiero parecer autoritario o entrometido.

Finalmente, respiro profundamente y golpeo con los nudillos su puerta. Hay un momento de silencio, luego escucho movimiento dentro.

La puerta se abre y Violet está ahí, sorprendida de verme.

—¿Flint? ¿Está todo bien?

Asiento, tratando de parecer casual.

—Sí, solo quería ver cómo estabas. ¿Te importa si entro un momento?

Ella duda por un segundo, luego retrocede para dejarme entrar. Camino dentro, notando un lienzo recién pintado apoyado en su cómoda. Es un paisaje marino tormentoso, oscuro y turbulento.

—Claro, aunque se supone que debo ir a una conferencia.

—No tardaré mucho. Eso es increíble —digo, señalando la pintura—. Tienes mucho talento.

Violet sonríe suavemente.

—Gracias. Me ayuda a procesar todo, ¿sabes?

Asiento, comprendiendo.

—¿Cómo te sientes?

—Lo estoy tomando paso a paso.

—Probablemente sea sabio. Caine nos habló sobre el ritual, estamos trabajando en ello.

—Lo sé, hablé con Thorne.

Sonrío.

—Bien. Él lo hará correctamente. Es meticuloso.

Nuestras miradas se encuentran y ella sonríe.

—Confío en él. En todos ustedes. Me han arrojado a este nuevo mundo y ustedes tres han estado ahí para mí. Estoy agradecida.

—Me alegra que te estemos ayudando a adaptarte —murmuro, sintiendo que esta conversación es un poco sosa y plana—. ¿Puedo acompañarte a clase?

—Claro —dice y, para mi sorpresa, desliza su mano en la mía mientras abre la puerta.

Le sonrío y la dejo guiarme afuera antes de cerrar la puerta detrás de nosotros.

—¿Tienes tiempo para pasar por el comedor?

—Sí, necesito hacer tiempo.

—Ves, ya estás aprendiendo.

Ella se ríe y caminamos por el pasillo. Apoya su cabeza en mi hombro y sonrío, besando la

parte superior de su cabeza. No estoy seguro de qué es esto entre nosotros ahora mismo, pero no voy a dejar que se me escape entre los dedos.

Mientras caminamos por el pasillo de la mano, no puedo evitar sentir una oleada de protección hacia Violet. Ha pasado por tanto y aún así sigue en pie, sigue luchando. Es admirable.

Cuando llegamos al final de las escaleras, la guío hacia afuera. Ella me mira con el ceño fruncido, pero sonrío y digo:

—Tengo otro lugar al que quizás te gustaría ir.

—¿Dónde?

—El Blood Bar. Es un lugar de reunión de vampiros en el borde del campus.

—¿Oh? —pregunta con curiosidad—. Suena intrigante.

—No puedo decirte mucho más al respecto ya que nunca he estado dentro, pero creo que te podría gustar.

Caminamos en un cómodo silencio durante unos minutos, siguiendo un camino sinuoso hacia la parte trasera de los terrenos. Caine nos está esperando cuando llegamos, y ella le sonríe tímidamente. Él toma su otra mano y la lleva a sus labios, besándola rápidamente antes de soltarla.

—¿Quieres echar un vistazo?

Violet duda, mordiéndose el labio.

—No lo sé. ¿Qué hay dentro?

—Muchos tipos diferentes de sangre —dice Caine y abre la puerta.

Violet jadea y tropieza hacia atrás cuando, supongo, el olor de tanta sangre la golpea en la cara. Sus colmillos se asoman, y mi miembro se endurece al recordar cuando se alimentó de mí. Caine también está hipnotizado por ellos, y veo las ruedas girando en su cabeza.

—A la mierda esto —declara y cierra la puerta. Toma su mano y la arrastra lejos alrededor de la parte trasera del edificio, llevándome con ellos.

—Caine —le espeto mientras la empuja contra la pared y le ofrece su muñeca.

—Aliméntate de mí, copo de nieve. Necesito saber cómo se siente —le susurra seductoramente.

Ella gime y aprieta su agarre sobre mí.

—¿Estás seguro?

—Joder, sí —gruñe mientras ella agarra su brazo y presiona sus labios contra el interior de su muñeca.

Dejo escapar un gruñido bajo, excitado como el infierno por esto.

Violet duda solo por un momento antes de hundir sus colmillos en la muñeca de Caine. Él deja escapar un siseo de placer cuando ella comienza a beber. Observo, fascinado, cómo sus ojos se cierran y ella bebe largos tragos de su sangre.

La mano libre de Caine viene a acunar la parte posterior de su cabeza, alentándola. Sus ojos están oscuros de deseo mientras la observa alimentarse. Siento una punzada de celos, recordando cómo se sintió cuando se alimentó de mí, pero no puedo negar lo erótica que es la escena frente a mí.

Después de unos minutos, Violet se aparta con un jadeo. Sus labios están manchados de rojo y sus ojos brillan. Mira entre Caine y yo, el deseo claro en su rostro.

—Gracias —le susurra a Caine. Él asiente, luciendo un poco aturdido.

—¿Cómo te sientes? —le pregunto suavemente.

—Fuerte —dice ella—. Viva. —Su mirada se fija en la mía—. Pero aún hambrienta.

—Hazlo —grazno, y ella me atrae hacia abajo, su mano ahuecada en la parte posterior de mi cuello antes de hundir sus colmillos en mi yugular. Gimo ante el dolor agudo que rápidamente se transforma en placer. Mis brazos rodean su cintura mientras ella bebe profundamente, y la levanto y la presiono contra la pared, mi miembro clavándose en ella mientras me froto contra ella.

Caine nos observa intensamente, su respiración pesada. Cuando Violet finalmente se aparta de mí, nos mira con ojos entrecerrados.

—Vaya, vaya, sabía que eras una pequeña zorra, pero esto se lleva la palma —sisea una voz viciosa.

—Briar —espeta Caine, volviéndose para enfrentarla, su bastón chispeando con magia de hielo—. Lárgate de aquí.

Briar nos da una sonrisa fría, pero detrás de ella, puedo ver que va a usar esto para chismorrear sobre Violet. Le da a Violet un presumido movimiento de dedos y se aleja contoneándose de vuelta por la esquina y fuera de vista.

—Mierda —gime Violet, aún encajada entre la pared y yo.

—No hiciste nada malo. Nosotros te lo ofrecimos —espeta Caine, no enojado con Violet sino con Briar por espiarnos.

Violet mira entre nosotros, su expresión llena de preocupación y deseo persistente.

—No debería haber... Esto fue imprudente. —Empuja suavemente contra mi pecho, y doy un paso atrás, dejando que sus pies toquen el suelo de nuevo.

—No dejes que Briar se meta en tu cabeza —dice Caine firmemente—. Necesitabas alimentarte, y nosotros estábamos felices de proporcionártelo.

Asiento con la cabeza, aunque intento calmar mi corazón acelerado. —Tiene razón, Violet. No hay nada malo en lo que acaba de pasar.

Ella toma aire temblorosamente, pasándose una mano por el pelo. —Tal vez no, pero complica las cosas, ¿no? Y ahora Briar va a difundir esto por toda la academia.

—Que lo haga —gruñe Caine—. A quien realmente importa no le interesará su chismorreo mezquino.

Puedo ver que Violet no está del todo convencida, pero asiente lentamente. —Debería ir a clase —murmura, arreglándose la ropa.

—Te acompaño —ofrezco, sin querer dejarla sola todavía.

Ella vacila. —No, debería irme.

Mientras se aleja, Caine me agarra del brazo. —Vigílala —dice en voz baja—. Voy a ver cómo está Thorne.

Asiento y me aparto de él, corriendo para alcanzar a Violet mientras se dirige al edificio principal de la Academia. Está claro, cuando la alcanzo, que Briar ya ha puesto en marcha el molino de rumores. Los estudiantes cuchichean y señalan mientras pasamos, algunos parecen sorprendidos, otros divertidos o envidiosos.

Violet mantiene la cabeza alta, pero puedo ver la tensión en sus hombros. Quiero acercarme y tomarle la mano, para mostrarle a todos que estoy con ella, pero no estoy seguro si eso mejoraría o empeoraría las cosas en este momento.

—Ignóralos —murmuro mientras caminamos—. Pronto encontrarán algo nuevo de qué cotillear.

Me da una sonrisa tensa. —Eso espero. Realmente no quería causar drama en mi primer día de clases.

—Tú no iniciaste nada —digo firmemente—. Fue Briar. Es una pequeña zorra.

Llegamos al aula de Ética Sobrenatural y Violet se detiene, respirando profundamente. —Gracias por acompañarme —dice suavemente—. Pero debería entrar sola.

Asiento, comprendiendo. —Uno de nosotros te estará esperando cuando salgas.

—No, eso no es necesario...

—Uno de nosotros estará aquí —la interrumpo con firmeza.

Pareciendo derrotada, asiente y desaparece en el aula, pero no lo suficientemente rápido como para evitar al enorme imbécil que se dirige hacia mí gritando: —¡Eh, Flint! Ya le has echado el guante a la nueva vampiresa. Bien hecho, amigo. Yo dejaría que me clavara los colmillos en cualquier momento.

—Vete a la mierda, Bruce —le gruño al brujo—. No es lo que Briar anda cotilleando.

—Pero se alimentó de ti. Tío, solo con el subidón de eso, joder. Me habría corrido en los pantalones. ¿Me echas una mano? Estoy dispuesto a ser alimento de vampiro cuando son tan dulces como ella.

Pongo los ojos en blanco y veo a Violet en el umbral de la puerta. Niego con la cabeza, pero ella evita mi mirada y se adentra en el aula. Alargo el brazo y empujo a Bruce contra la pared opuesta, sorprendiéndolo. Me acerco, con voz baja y peligrosa. —Escucha con atención, porque solo lo diré una vez. Violet está fuera de tu alcance. Para ti y para todos. Si te vuelvo a oír hablar así de ella, o si la miras mal siquiera, te las verás conmigo, y créeme, no quieres eso.

Bruce traga saliva con dificultad, asintiendo rápidamente. —Vale, vale. Lo entiendo. Lo siento, tío. No me di cuenta...

Retrocedo, soltándolo. —Lárgate antes de que decida patearte el culo hasta el fin del mundo.

Bruce sale corriendo, sabiendo que no puede vencerme ni en su mejor día. Respiro hondo, tratando de calmar mi ira. Odio que Violet haya tenido que escuchar eso, que ya se esté convirtiendo en objeto de chismes patéticos. Merece mucho más después de todo lo que ha pasado.

Pongo mi mano sobre mi cuello donde Violet me mordió, ahogando un gemido de frustración. Si Briar no hubiera aparecido, probablemente habría intentado algo con Violet. Tal vez sea bueno que esto explotara cuando lo hizo, o las cosas serían mucho peores si Briar nos hubiera encontrado follando también. Si es que Violet me hubiera aceptado. Por lo que sé, podría haberme dado una patada en los huevos.

Suspirando, me apoyo contra la pared, con los ojos fijos en la puerta del aula, esperando a que Violet salga para poder protegerla de la crueldad de los chismes de la Academia y de los imbéciles que no saben cuándo cerrar la puta boca y seguir adelante.

VIOLET

MIENTRAS ESTOY SENTADA en la clase de Ética Sobrenatural, me resulta difícil concentrarme. Mi mente no deja de volver a lo que sucedió fuera del Blood Bar: la intensidad de alimentarme de Caine y Flint, la forma en que me miraron después, y luego la cruel interrupción de Briar.

Puedo sentir las miradas sobre mí, oír los susurros. La noticia se ha extendido rápidamente. Intento concentrarme en la conferencia del profesor Smythe sobre las consideraciones éticas del uso de la magia, pero es una batalla perdida.

Cuando la clase finalmente termina, temo tener que enfrentarme al pasillo lleno de estudiantes chismosos. Al salir del aula, me sorprende ver a Thorne esperando en lugar de Flint.

—Hola —dice suavemente—. Pensé que podrías querer algo de compañía.

Asiento agradecida. —Gracias. Ha sido un día difícil.

—Eso he oído.

Mientras caminamos, Thorne mira con dureza a cualquiera que se atreva a mirar o susurrar demasiado alto. Su presencia es reconfortante, un escudo contra los chismes.

—No dejes que te afecten —murmura—. Solo están celosos, y para ellos, eres una presa fácil. Aún no les has mostrado tu verdadero yo.

—¿Y quién es esa? Ni siquiera lo sé.

—Pero a eso me refiero. Necesitas descubrir tu lugar aquí. Rápido.

—Es más fácil decirlo que hacerlo.

—Lo sé, pero nos tienes a nosotros para ayudarte mientras tanto.

—Sabes, antes de esto, les habría dicho a todos que se fueran a la mierda y me dejaran lidiar con esto, pero estoy perdida, Thorne. —Contengo un sollozo—. Necesito...

Me lleva a un lado del pasillo y toma mi mano. —¿Qué necesitas, Violet?

Miro fijamente sus ojos llenos de alma, y las lágrimas escapan, rodando por mis mejillas. —A é-él.

Sisea, pero no está herido ni molesto. —No —dice desafiante—. No lo necesitas. Es un desperdicio de oxígeno, y te juro que cuando todo esto termine, será tu ex en todos los sentidos de la palabra.

—Thorne —digo, negando con la cabeza.

—¿Qué necesitas ahora mismo para sacarlo de tu cabeza?

Me encojo de hombros porque no voy a responder eso. Incluso si pudiera, las palabras no salen. Necesito consuelo y amor y deseo. Intimidad. Aunque no obtendría nada de eso de Nathaniel, eso es lo que necesito ahora mismo.

—Dilo —murmura.

Niego con la cabeza porque las palabras no salen. Quiero que lo hagan. Quiero confiar en él

y que haga desaparecer estos sentimientos, pero no puedo. Algo me lo impide.

Levanta mi barbilla para que pueda mirar fijamente sus ojos zafiro. —Sea lo que sea, quiero ayudar.

Contengo un sollozo. —Abrázame.

En un instante, me acerca más y me envuelve con sus brazos, aplastándome contra su duro pecho mientras lucho contra el impulso de llorar sobre él y arruinar su bonita camisa. Oigo los susurros y risas de los estudiantes que pasan, pero no me importa ahora mismo. Todo es superficial comparado con el alma devastada que me suplica que vuelva y encuentre a mi creador.

—Vamos a llevarte con Blackthorne —susurra Thorne en mi pelo—. A ver si esas pociones están listas.

Asiento y dejo que me gire, pero mantiene un brazo a mi alrededor, ayudándome a mantenerme en pie en lugar de acurrucarme en una bola. —¿El ritual?

—Estoy en ello. Va a llevar tiempo. Siento que no esté ya listo, pero tengo que ser cuidadoso.

Sorbo por la nariz pero no digo nada. Todos son siempre tan cuidadosos cuando lo que realmente necesito es que este vínculo se rompa lo antes posible.

—Ah, aquí están —la voz retumbante de Blackthorne resuena por el pasillo, haciendo que los estudiantes que estaban mirando y chismorreando se dispersen como fantasmas—. La profesora Eldon tiene las pociones listas, señorita Violet. Vengan por aquí.

Eso envía una descarga de energía por mi cuerpo, y me adelanto, prácticamente pisándole los talones a Blackthorne mientras lo sigo de cerca. Thorne está a mi lado, y desliza su mano en la mía, dándole un apretón.

Blackthorne nos conduce a una pequeña oficina escondida en un rincón tranquilo de la academia. Dentro, una mujer menuda de cabello plateado y ojos amables nos saluda. —Ah, tú debes ser Violet —dice cálidamente—. Soy la profesora Eldon.

Asiento, tratando de esbozar una sonrisa. —Encantada de conocerla.

La profesora Eldon se vuelve hacia una mesa cubierta de varios viales y botellas. —He preparado un par de pociones diferentes que deberían ayudar a aliviar tus síntomas —explica—. Esta —sostiene un vial de líquido morado oscuro—, ayudará con los antojos físicos, y esta —indica una botella de poción azul brillante—, debería ayudar a estabilizar tus emociones.

Tomo los viales con gratitud. —Gracias. ¿Con qué frecuencia debo tomarlas?

—La morada, dos veces al día. La azul, según sea necesario cuando te sientas abrumada. Pero no más de cuatro dosis en veinticuatro horas —advierte.

Asiento, aferrándome a las pociones como si fueran un salvavidas.

—Y recuerda —añade Blackthorne suavemente—, estas son para ayudar a manejar tus síntomas mientras trabajamos en una solución más permanente. No son una cura.

—Entiendo —digo en voz baja.

La mano de Thorne sigue en la mía, un ancla firme.

—Los encantamientos rúnicos llevarán un poco más de tiempo, pero durarán más —dice la profesora Eldon.

Asiento, tratando de no gritarle que se dé prisa. Me está haciendo un favor, todos lo están haciendo, pero eso no detiene el torbellino de emociones que gira en mi cabeza.

Mientras salimos de la oficina de la profesora Eldon, suelto mi mano de la de Thorne y destapo el vial morado. Tomo un pequeño sorbo y se lo paso para que lo tape mientras tomo un sorbo del azul.

Luego, espero.

No pasa nada.

Me siento tan miserable y sola como hace unos segundos.

Mi decepción debe notarse en mi rostro, ya que Thorne lo acuna y murmura: —Llevará tiempo, Violet.

—No tengo tiempo.

—Se siente así, pero eres más fuerte que eso.

Apartando su mano, le espeto:

—¿Cómo lo sabes? ¡Ni siquiera me conoces!

Él agarra mis dedos y los lleva a su boca, besando las puntas suavemente.

—Quizás no como tú quisieras, pero te conozco, Violet. Aquí —dice, dándose unas palmaditas en el pecho con la mano libre.

Mis hombros se desploman.

—Lo siento. Estoy hecha un lío. No es excusa.

—Perdonada —dice con una sonrisa.

La comprensión gentil de Thorne solo me hace sentir peor por haberle respondido bruscamente. Respiro hondo.

—Gracias por ser tan paciente conmigo —murmuro—. Es que me siento tan perdida.

Él asiente, sus ojos llenos de compasión.

—Lo sé. Pero no estás sola, Violet. Todos estamos aquí para ti.

Mientras caminamos por el pasillo, empiezo a sentir un cambio sutil. Los bordes de mi ansiedad parecen suavizarse ligeramente, y el anhelo desesperado por Nathaniel se atenúa hasta convertirse en un dolor más manejable. Las pociones deben estar empezando a hacer efecto.

—Creo que está funcionando —digo suavemente—. Me siento más tranquila.

Thorne sonríe.

—Bien. Es un comienzo.

Doblamos una esquina y casi chocamos con Caine y Flint. Ambos parecen preocupados, pero sus expresiones se relajan ligeramente cuando me ven.

—Aquí estás —dice Caine—. Te estábamos buscando.

—¿Cómo te sientes? —pregunta Flint, sus ojos escrutando mi rostro.

—Un poco mejor —admito—. La profesora Eldon me dio las pociones para ayudar con los síntomas —las levanto como evidencia.

Caine asiente con aprobación.

—Bien.

—¿Quieres ir al comedor? —pregunta Flint.

Niego con la cabeza.

—Creo que quiero volver a mi habitación, lejos de la vista de todos —digo con un suspiro.

Caine asiente, con comprensión en sus ojos.

—Por supuesto. Te acompañaremos de vuelta.

Mientras nos dirigimos a mi habitación, siento una sensación de seguridad rodeada por estos tres hombres. Cada uno de ellos ofrece un tipo diferente de apoyo, y estoy agradecida por su presencia.

Cuando llegamos a mi puerta, dudo. La idea de estar sola de repente parece abrumadora.

—¿Les importaría si uno de ustedes se queda conmigo un rato? —pregunto suavemente, casi avergonzada por mi necesidad.

—Por supuesto —dice Thorne inmediatamente. Caine y Flint asienten en acuerdo.

—Yo me quedaré —se ofrece Flint—. ¿Si te parece bien?

Asiento, sintiendo alivio y anticipación nerviosa. Mientras abro la puerta, me vuelvo hacia Caine y Thorne.

—Gracias a ambos por todo lo de hoy.

Sonríen, y Thorne aprieta mi mano suavemente antes de irse. Flint me sigue a la habitación, cerrando la puerta tras de sí.

Dentro, me hundo en la cama, de repente exhausta. Flint se sienta a mi lado, cerca pero sin tocarme.

—¿Quieres hablar de ello? —pregunta suavemente.

Niego con la cabeza.

—No realmente. Solo no quiero estar sola ahora mismo.

Él asiente, comprensivo.

—Entonces no tenemos que hablar. Podemos simplemente sentarnos aquí, o puedo leerte algo si quieres.

La oferta es tan inesperadamente dulce que siento lágrimas picando en mis ojos otra vez.

—¿Puedes simplemente acostarte conmigo? —pregunto en su lugar. Estoy demasiado exhausta para fingir estar absorta en una historia.

Él asiente y se quita los zapatos. Yo hago lo mismo, y nos acostamos de espaldas, mirando al techo. Sus dedos tocan ligeramente los míos, y sonrío, agarrándolos con fuerza. Estoy agradecida de que no necesitemos palabras para que esto sea cómodo. Me siento mejor de lo que me he sentido en todo el día. Su sangre y la de Caine están fluyendo agradablemente a través de mí, dándome la fuerza que desesperadamente necesito. Es difícil de explicar, pero la combinación de sus fuerzas vitales es como si estuviera hecha para ayudarme y sanarme. La frialdad de Caine mezclada con el sabor ardiente de Flint es mejor que tres tazas de la sangre sintética del comedor.

Mientras Flint y yo yacemos allí en un cómodo silencio, siento que mi cuerpo se relaja lentamente. Las pociones están haciendo su magia, suavizando los bordes afilados de mis ansias y ansiedad. La presencia de Flint a mi lado es un calor constante y reconfortante.

Después de un rato, me giro de lado para mirarlo. Él vuelve la cabeza para mirarme, su expresión suave y abierta.

—Gracias —murmuro—. Por estar aquí. Por todo.

Él sonríe, extendiendo la mano para colocar un mechón de pelo detrás de mi oreja.

—No tienes que agradecerme, Violet. Quiero estar aquí para ti.

Su toque envía un escalofrío a través de mí, y me encuentro acercándome más a él. Hay una atracción innegable entre nosotros, una tensión que ha estado creciendo desde que nuestras miradas se cruzaron por primera vez en la mansión de Nathaniel.

—Flint —susurro—, yo...

Antes de que pueda terminar mi pensamiento, él se inclina y presiona sus labios contra los míos. El beso es suave al principio, casi vacilante, pero rápidamente se profundiza cuando respondo con entusiasmo. Mis manos encuentran su camino hasta su pecho, sintiendo el sólido calor de él a través de su camisa.

Flint me acerca más, una mano sosteniendo la parte posterior de mi cabeza mientras la otra se desliza hasta mi cintura. Gimo suavemente en su boca, todos los pensamientos sobre Nathaniel y mis problemas momentáneamente olvidados en el calor de nuestro abrazo.

Mi cabeza me dice que me aleje, que rompa este beso, pero mi corazón está completamente entregado. Se siente correcto y perfecto, y es todo lo que anhelaba antes de tomar las pociones.

Es intimidad, y alimenta a la bestia dentro de mí que clama por alguna forma de conexión. Así que, en lugar de alejarme, lo profundizo.

FLINT

MIENTRAS BESO A VIOLET, siento una oleada de emociones: deseo, protección y una conexión profunda que no puedo explicar completamente. Sus labios son suaves contra los míos, su cuerpo encaja perfectamente contra el mío mientras la atraigo más cerca.

Una parte de mí sabe que deberíamos parar, que esto podría ser demasiado pronto dado todo lo que ella ha pasado. Pero la forma en que responde a mi tacto, los pequeños sonidos de placer que hace, es adictiva.

Nos giro suavemente para que ella quede de espaldas, y yo me cierno sobre ella, cuidando de no poner demasiado de mi peso sobre ella. Mi mano se desliza bajo el dobladillo de su camisa, acariciando la suave piel de su cintura. Violet se arquea hacia mi tacto, sus dedos enredándose en mi cabello.

—Flint —jadea mientras trazo besos por su cuello—. Por favor...

Esa única palabra, llena de necesidad y deseo, casi me deshace. Me aparto ligeramente para mirarla a los ojos, viendo mi hambre reflejada en ellos. —¿Estás segura? —pregunto suavemente —. Podemos parar si esto es demasiado.

Violet niega con la cabeza, atrayéndome de vuelta hacia ella. —No quiero parar —susurra contra mis labios—. Necesito esto. Te necesito a ti.

Sus palabras encienden un fuego en mí. Capturo sus labios de nuevo en un beso abrasador mientras mis manos recorren su cuerpo, aprendiendo cada curva.

Las manos de Violet tampoco están quietas, tirando de mi camisa hasta que la desgarro, los botones volando por todas partes. Podría usar magia, pero esto es mucho mejor, más en el momento. Sus dedos fríos trazan mi pecho y abdomen, enviando rayos de lujuria directamente a mi miembro.

Gimo suavemente mientras ella rasca ligeramente mi espalda con sus uñas. Mis manos se deslizan bajo su camisa, acariciando la suave piel de su estómago antes de subir más. Violet se arquea hacia mi tacto mientras acaricio sus pechos a través del sujetador.

—Fuera —murmura contra mis labios.

La ayudo a quitársela, bebiendo la visión de su pálida piel y sus pechos cubiertos de encaje.

—Eres hermosa —susurro, trazando besos a lo largo de su clavícula. Violet gime, sus manos enredándose en mi cabello mientras me muevo más abajo, presionando besos con la boca abierta en la curva de sus perfectos senos.

Ella envuelve sus piernas alrededor de mi cintura, atrayéndome más cerca mientras nos frotamos el uno contra el otro. La fricción es una deliciosa tortura a través de nuestra ropa. Quiero más, necesito más, pero estoy decidido a tomar esto con calma, a saborear cada momento.

Alcanzo detrás de ella para desabrochar su sujetador. Violet se muerde el labio de una manera que me vuelve loco. Mientras se lo quito, sus pechos quedan libres y ni los demonios salvajes podrían detenerme. La devoro, mordiendo sus pezones, tirando de ellos con mis dientes hasta que se retuerce contra mí, su excitación golpeando fuertemente mis sentidos de Dragón.

—Flint —susurra, con un toque de vulnerabilidad en su voz.

Desabrocho el botón de sus vaqueros y engancho mis dedos en los lados, tirando de ellos hacia abajo y quitándoselos de un tirón.

Ella jadea cuando presiono mis labios contra su sexo, el algodón negro húmedo por su lujuria hacia mí.

Inhalo profundamente, deleitándome con su aroma mientras la beso y acaricio a través de la fina tela. Violet gime, sus caderas elevándose para encontrarse con mi boca. Enganchando mis dedos en los lados de sus bragas, las deslizo lentamente por sus piernas, revelando sus pliegues relucientes. —Tan hermosa —murmuro antes de inclinarme para probarla.

Violet grita cuando mi lengua explora profundamente su sexo. Me tomo mi tiempo, saboreando cada gemido y jadeo mientras la llevo más cerca del borde. Sus manos se enredan en mi cabello, guiándome donde más me necesita.

Cuando siento que está cerca, deslizo dos dedos dentro de ella, curvándolos para golpear ese punto dulce. La espalda de Violet se arquea fuera de la cama mientras se corre intensamente, mi nombre en sus labios como una plegaria. —¡Flint!

Sonriendo con satisfacción, beso mi camino de vuelta por su cuerpo mientras ella baja de su clímax. Cuando llego a sus labios, me besa profundamente, probándose a sí misma en mi lengua. Sus manos luchan con mi cinturón, y la ayudo a quitarme los pantalones. Ella se ríe cuando me encuentra sin ropa interior, su mano fría envolviéndose firmemente alrededor de mi miembro dolorosamente duro.

Gimo en su boca mientras me acaricia, su toque provocador y exigente.

—Te necesito dentro de mí —susurra contra mis labios—. Por favor, Flint.

Sus palabras encienden un fuego en mis venas. Ella frota la cabeza de mi miembro sobre su resbaladizo clítoris, y me sacudo salvajemente en su mano.

—¿Estás segura? —pregunto de nuevo, queriendo estar seguro, sabiendo cómo su consentimiento fue tan desconsideradamente ignorado por su sire.

Violet asiente, sus ojos oscuros de deseo. —Sí. Quiero esto. Te quiero a ti.

Lentamente, empujo dentro de ella, ambos gimiendo por la sensación. Su sexo es apretado y perfecto a mi alrededor, y se requiere todo mi autocontrol para no enterrarme hasta las bolas en ella y quedarme allí para siempre. Le doy un momento para que se ajuste a mi tamaño antes de empezar a moverme, estableciendo un ritmo constante.

Violet envuelve sus piernas alrededor de mi cintura, atrayéndome más profundo. Sus uñas se clavan en mi espalda mientras se encuentra con mis embestidas.

Deslizando una mano entre nosotros, encuentro su clítoris, frotándolo en círculos apretados. Violet grita, sus paredes internas apretándose a mi alrededor.

—Eso es, hermosa —murmuro—. Déjate ir para mí. Déjame sentir cómo aprietas mi miembro como si nunca quisieras dejarme ir.

Con un grito de éxtasis, Violet se deshace debajo de mí. Su espalda se arquea fuera de la cama mientras su sexo se aprieta rítmicamente alrededor de mi miembro. Sus pezones son picos duros que ruegan ser chupados, así que cedo a su tentación y atraigo uno a mi boca, pasando mi lengua sobre él, haciéndola maullar y retorcerse debajo de mí. Empujo más profundo, más fuerte, golpeándola contra la cama, que rebota bajo el embate. De repente, me siento, con mi brazo

alrededor de su cintura para traerla conmigo. Ella me monta a horcajadas, cabalgando mi miembro como si fuera su último día en la tierra. Sus hermosos pechos se agitan en mi cara, y los acuno, apretando sus pezones hasta que jadea.

—Muérdeme, Violet. Necesito sentirte beber de mí.

—Flint —gime y presiona sus labios contra mi cuello—, ¿estás seguro?

Me río mientras me devuelve mis palabras. —Sí, estoy jodidamente seguro, nena.

Se congela ante mi apodo cariñoso, pero solo por un segundo antes de rotar sus caderas, haciéndome gemir de anhelo.

Los colmillos de Violet se hunden en mi cuello, y grito de placer mientras ella tira de mi vena. La sensación de que se alimente de mí mientras follamos es indescriptible, intensa, íntima, casi espiritual. Puedo sentir mi fuerza vital fluyendo hacia ella, fortaleciendo nuestra conexión.

Violet me monta frenéticamente mientras bebe de mí. Las sensaciones son abrumadoras, empujándome más cerca del borde del precipicio del que me lanzaré sin alas. El sexo de Violet se aprieta a mi alrededor de nuevo mientras se acerca a otro clímax.

—Eso es, nena —gimo—. Córrete para mí. Quiero sentirte correrte en mi miembro mientras bebes de mí.

Violet gime contra mi cuello, su cuerpo tensándose mientras el orgasmo la invade. Las pulsaciones de su sexo y el tirón de su boca en mi cuello me empujan al límite, y es tan embriagador como lo había imaginado, incluso más.

—¡Violet! —Me corro con fuerza, sosteniéndola firmemente contra mí mientras mi miembro se descarga dentro de ella, temblando como loco y ya ansioso por más.

Jadeando, Violet se aparta de mi cuello. Me mira, sus ojos brillantes y las mejillas sonrojadas.

—Sabes... —se interrumpe, aparentemente sin palabras.

—¿A qué? —pregunto con curiosidad.

—A fuego y al fin del mundo.

—Joder —murmuro, parpadeando ante su descripción—. Bueno, no hay lugar donde prefiera estar si este es el final.

Ella suelta una risita y se acurruca contra mí, abrazándome con fuerza, de manera posesiva, casi aferrándose a mí como si pensara que voy a desvanecerme. La rodeo con mis brazos y la abrazo con la misma intensidad.

—No me voy a ninguna parte, nena. Ni ahora, ni nunca.

Suspira felizmente y nos recuesto, pero ella no afloja su agarre, así que no la suelto. Yacemos enredados, mi miembro aún dentro de ella, duro y listo, pero ella se queda dormida en mis brazos, y yo simplemente disfruto del consuelo de estar dentro de ella, donde pertenezco.

THORNE

LA BIBLIOTECA ESTÁ EN SILENCIO, salvo por el susurro de las páginas y el ocasional crujido de la madera antigua. Llevo horas aquí, estudiando minuciosamente el libro, buscando cualquier trampa oculta o resquicio legal en el ritual de separación. Las palabras bailan ante mis ojos, cada línea es una trampa potencial, cada frase un posible escollo.

La inquietud de Caine interrumpe mi concentración. Pasa junto a mí, su bastón marcando un ritmo constante en el suelo pulido. —¿Algún progreso? —pregunta, mirando por encima de mi hombro el despliegue de notas y libros abiertos.

Gruño en respuesta, sin levantar la vista del texto. —Tal vez. Es complejo. El Fae Oscuro que creó este hechizo fue minucioso.

—¿Minucioso en qué sentido? —insiste Caine, acercando una silla a mi lado.

Por fin levanto la mirada, frotándome los ojos cansados. —Cada palabra está cuidadosamente elegida. Hay capas y capas de significado. Es como intentar desenredar un nudo que se vuelve a atar solo.

Caine asiente, con expresión sombría. —Pero puedes hacerlo, ¿verdad? ¿Encontrar una forma de hacerlo seguro para Violet?

Dudo, eligiendo mis palabras con cuidado. —Seguro podría ser una exageración. Menos peligroso, quizás. Pero necesito más tiempo.

Me mira fijamente, con una mirada penetrante que me hace levantar la vista. —¿Qué?

—Eso mismo es por lo que eres el hombre perfecto para el trabajo.

—¿Qué quieres decir?

—Eliges tus palabras con cautela. Sabes cómo se juega este juego. Yo soy directo, quizás demasiado directo. Digo lo que pienso, pero tú puedes hacer la danza del artífice de palabras.

—Vaya, gracias —refunfuño y vuelvo al libro.

Se ríe y se recuesta, haciendo girar su bastón con agitación. Necesito quitármelo de encima, pero no se irá a menos que le dé una razón.

Trazando una línea con mi dedo, murmuro. —El ritual requiere "la esencia del crepúsculo, atrapada entre el día y la noche". Eso podría significar una docena de cosas diferentes, cada una con sus propias implicaciones para el hechizo.

Caine se inclina, entrecerrando los ojos ante la ornamentada escritura. —¿Y si elegimos mal?

—En el mejor de los casos, el hechizo falla. ¿En el peor? —Me encojo de hombros, sin querer expresar la miríada de posibilidades horripilantes que mi imaginación de Fae Oscuro ha conjurado.

—Mierda —espeta Caine—. Esto es una auténtica pesadilla.

Asiento, pasando la página. —Ni que lo digas, y eso es solo una línea. Hay docenas más

como esta.

Nos quedamos en silencio por un momento, el peso de la tarea flotando pesadamente en el aire. Finalmente, vuelvo a hablar. —Necesito concentrarme en esto. A solas. ¿Puedes ir a recoger algunos ingredientes? Los necesitaremos independientemente de cómo interpretemos el hechizo.

Caine levanta una ceja. —¿Qué tipo de ingredientes?

Garabateo una lista en un trozo de papel y se la entrego. —Empieza con estos. Son bastante comunes en el bosque alrededor de MistHallow. Llévate a Flint contigo. Algunas de estas plantas pueden ser temperamentales.

Caine examina la lista, frunciendo el ceño. —¿Pétalos de flor lunar? ¿Hojas de roble escarchadas? ¿Qué demonios es el "musgo de sombra"?

—Flint lo sabrá —digo, volviendo ya al libro—. Solo ten cuidado.

Caine se levanta, guardando la lista en su bolsillo. —Bien. Nos encargamos. No hagas nada estúpido mientras no estamos.

Sonrío con ironía, sin levantar la vista. —¿Yo? Nunca.

Resopla y se levanta. Con un último golpe de su bastón, Caine se va, y vuelvo a estar solo con el libro. Respiro hondo, centrándome antes de sumergirme de nuevo.

Las palabras parecen retorcerse en la página, cada frase un potencial doble sentido, cada instrucción una posible trampa. Leo el ritual una vez, dos veces, tres veces, cada pasada revelando nuevos matices y nuevas trampas que evitar. El problema es que ni siquiera puedo diseccionarlo línea por línea. Todas se entrelazan, y una parte por sí sola sin otra parte es un suicidio potencial.

—Odio a mi especie —gruño, golpeando el libro con el puño y luego cerrando los ojos mientras respiro profundamente—. Muy bien, maldito imbécil. Quienquiera que seas, estás a punto de que te patee el trasero Thorne, hijo de Jerrod, nieto de Methryll. ¿Quieres eso, eh? ¿O vas a ser amable y ayudarme de una puta vez con esto?

Abro los ojos y miro hacia abajo, pero la página sigue igual.

Gruño y me encorvó, volviendo a ello por las malas.

El núcleo del hechizo es bastante sencillo: una ruptura de lazos mágicos, una ruptura de vínculos. Pero el Fae Oscuro que lo elaboró tejió capas de complejidad, salvaguardas y resquicios que podrían convertir el ritual de liberación en condenación con un solo paso en falso.

Ayudaría si supiera por qué. ¿Por qué se creó este hechizo, venganza o amor?

¿O ambos?

Sacudiendo la cabeza, me centro en un pasaje particularmente complicado: "La sangre del vinculado, libremente entregada, debe mezclarse con las lágrimas de quien lo liberaría". En la superficie, parece bastante simple. Pero conozco a mi gente. Nada es *tan* sencillo. El liberador podría ser literalmente cualquier puto ser.

—Libremente entregada —murmuro, golpeando el bolígrafo contra la mesa—. ¿Significa eso que Violet debe ofrecer su sangre voluntariamente? ¿O requiere que la sangre sea entregada antes de que se formara el vínculo? ¿Y las lágrimas de quién? ¿Las del que lanza el hechizo? ¿O las de alguien más?

Tomo notas, apuntando posibles interpretaciones y sus implicaciones. Cada posibilidad se ramifica en una red de consecuencias, algunas benignas, otras potencialmente catastróficas. Tengo diagramas de Venn dentro de diagramas de Venn, y me está dando un puto dolor de cabeza.

Mientras el reloj de pie en este piso marca el paso del tiempo, mis notas se vuelven más extensas, cubriendo hoja tras hoja de papel con escritura apretada y diagramas apresurados.

El silencio de la biblioteca es tanto una bendición como una maldición. Me permite concentrarme, sumergirme en las complejidades del hechizo sin distracciones. Pero también me deja solo con mis pensamientos, que cada vez más se vuelven hacia la gravedad de lo que estamos intentando.

Me encuentro reflexionando sobre la naturaleza de los vínculos vampíricos, la retorcida simbiosis entre el creador y el subordinado. Es una perversión del orden natural, una esclavitud mágica que va en contra de todo lo que creo. Pero también es una parte integral de la sociedad vampírica, una piedra angular de su estructura de poder.

Romper tal vínculo no es solo peligroso, es revolucionario. Si tenemos éxito, si encontramos una manera de cortar la conexión de Violet con Nathaniel sin destruirla en el proceso, las implicaciones podrían ser de gran alcance. Otros vampiros podrían buscar romper sus propios vínculos, trastocando siglos de tradición y jerarquía.

—Ah. Soy un maldito idiota —murmuro con una sonrisa maliciosa—. Y es por eso que este cabrón lo ha hecho tan jodidamente complicado, para que no se pueda intentar y tener éxito. Pero entonces, ¿por qué escribir el hechizo en primer lugar?

Esto podría remodelar el mundo sobrenatural de maneras que ni siquiera podemos empezar a predecir si lo hacemos bien.

Vuelvo mi atención a ello, obligándome a concentrarme en el problema inmediato. El futuro puede arreglárselas solo. Ahora mismo, Violet necesita nuestra ayuda, y estoy decidido a dársela.

Mientras profundizo en el ritual, comienzo a notar patrones en el lenguaje, repeticiones sutiles y ecos que podrían contener la clave para desentrañar sus secretos. El Fae Oscuro que creó este hechizo era inteligente, pero aún estaba sujeto a las reglas de la magia, las leyes fundamentales que gobiernan a todos los seres sobrenaturales, lo que significa que no es negro. Eso ayuda. Una maldita barbaridad. Saber esto significa que el hechizo no está *diseñado* para matar. Es para ayudar. La muerte es solo un efecto secundario si la cagamos por completo.

Paso la página en mi cuaderno y comienzo a mapear estos patrones, creando una compleja red de frases y conceptos interconectados. Es como resolver un rompecabezas donde las piezas siguen cambiando de forma, pero lenta y gradualmente, una imagen comienza a emerger.

El ritual, en su esencia, parece girar en torno al concepto de elección. Libre albedrío. El poder de determinar el propio destino. Es una preocupación quintaesencialmente Fae Oscura: valoramos nuestra libertad por encima de todo, incluso mientras constantemente tramamos para limitar la libertad de los demás, lo que de nuevo grita que esto no es magia negra.

Esta realización me lleva a nuevas vías de interpretación. Si la elección es el tema central, entonces quizás la "esencia del crepúsculo" no es una sustancia física en absoluto, sino un momento de decisión, un punto de inflexión entre dos estados del ser.

La emoción crece mientras sigo esta línea de razonamiento. Es peligroso apegarse demasiado a una sola interpretación —así es como los magos se matan o algo peor—, pero esto se siente correcto de una manera que nada más lo ha hecho hasta ahora.

Estoy tan absorto en mi trabajo que apenas noto el paso del tiempo.

Mi estómago gruñe, recordándome que he descuidado comer desde el desayuno. Lo ignoro, demasiado atrapado en el flujo del descubrimiento para detenerme ahora. La comida puede esperar. Esto no.

Finalmente se siente como si las piezas dispares del ritual estuvieran comenzando a unirse, formando un todo coherente que es hermoso y absolutamente aterrador en su complejidad.

El precio de la libertad, parece, es alto. El ritual exige no solo componentes físicos, sino también sacrificios emocionales y espirituales. Llevará a Violet a sus límites y la obligará a

enfrentar las partes más oscuras de sí misma y de su relación con Nathaniel.

Pero si puede soportarlo, si puede mantenerse fiel a sí misma a través del crisol del ritual, podría emerger no solo libre de la influencia de Nathaniel, sino más fuerte y segura de sí misma que nunca.

Es una apuesta, por supuesto. Todavía hay mucho que no sabemos, tantas variables que podrían inclinar la balanza entre el éxito y el fracaso épico. Pero por primera vez desde que comenzamos este camino, siento un destello de verdadera esperanza.

El hechizo requiere una representación física del vínculo a romper. Pero, ¿qué forma toma eso para el vínculo de sire de un vampiro? ¿Un vial de sangre de Nathaniel? ¿Un mechón de su cabello? ¿O algo más esotérico, como un recuerdo cristalizado en forma física?

Luego está el asunto del momento del ritual. Debe realizarse en el momento exacto de la transición. ¿Violet siquiera lo sabe? ¿Lo sabe Nathaniel? ¿Lo sabe alguien? Perder ese momento por incluso un segundo podría tener consecuencias terribles.

Hago notas cuidadosas sobre todos estos puntos, sabiendo que cada detalle podría ser la diferencia entre el éxito y el fracaso. Las apuestas son demasiado altas para cualquier error u omisión.

Mientras trabajo, me encuentro pensando en Violet de nuevo, en su fuerza y determinación para liberarse del control de Nathaniel. Admiro su resiliencia, incluso mientras me preocupo por el peaje que esto está cobrando en ella.

He visto cómo lucha, el dolor y la confusión en sus ojos mientras batalla contra el vínculo. Es un recordatorio constante de la urgencia de nuestra tarea. Cada día que pasa es otro día que ella sufre, otro día que la influencia de Nathaniel se filtra más profundamente en su ser. Otro día en que él vendrá por ella.

Pero no puedo apresurar esto. Un paso en falso, una línea mal interpretada en el ritual, y podríamos terminar haciendo más daño que bien. Es un equilibrio delicado, y la presión de ello pesa mucho sobre mí. Pero tampoco puedo seguir cuando el agotamiento me está arrastrando.

Mientras reúno mis notas, preparándome para retirarme a unas pocas horas de sueño muy necesario, hago una promesa silenciosa. Sea lo que sea necesario, sea cual sea el costo, romperemos este vínculo. Violet será libre, y si Nathaniel se atreve a mostrar su cara en MistHallow, aprenderá de primera mano por qué los Fae Oscuros son temidos en todo el mundo sobrenatural, porque Violet está bajo nuestra protección ahora.

Bajo *mi* protección.

Con ese pensamiento, me dirijo hacia la salida de la biblioteca. Todavía hay mucho por hacer y muchos desafíos que superar. Pero por ahora, me permito un momento de cauteloso optimismo.

Tenemos una oportunidad, y a veces, en el mundo de la magia y los monstruos, una oportunidad es todo lo que necesitas.

CAINE

EL CORREDOR ESTÁ en silencio mientras me dirijo a la habitación de Violet. Es tarde, o quizás temprano, dependiendo de cómo lo mires. El suave resplandor de las lámparas mágicas proyecta largas sombras en las paredes de piedra, creando una atmósfera que es a la vez reconfortante y, dadas las circunstancias, ligeramente inquietante. Mi bastón golpea suavemente contra el suelo, el sonido haciendo eco en el silencio.

Me detengo frente a la puerta de Violet, con la mano levantada para llamar. La duda me invade. ¿Y si está dormida? ¿Y si está teniendo otro episodio? Pero la necesidad de comprobar que está bien, de asegurarme de que está bien, supera mis dudas. Me he vuelto protector con ella en el poco tiempo que lleva aquí, y no me avergüenza admitirlo. La deseo. Quiero poseer cada fibra de su ser. Quiero que ella me posea con la misma intensidad.

Llamo suavemente, pero no hay respuesta. El silencio se prolonga y la preocupación empieza a roerme. Tomando una decisión en una fracción de segundo, uso mi magia para transportarme al interior de la habitación, materializándome en un remolino de escarcha. El aire frío se disipa rápidamente, dejando tras de sí un leve brillo en el aire.

La escena que me recibe hace que levante una ceja. Violet y Flint están entrelazados en la cama, ambos desnudos y profundamente dormidos. El brazo de Flint está colocado protectoramente sobre la cintura de Violet, y la cabeza de ella descansa bajo su barbilla. Se ven pacíficos, contentos. Es una escena íntima, y no puedo apartar la mirada.

Esto fue más que sexo. Fue consuelo, deseo, lujuria, *intimidad*, todo en uno. Esto es el núcleo de lo que Violet está sintiendo ahora mismo. Necesita todas estas cosas. Pero lo más jodido es que las anhela de su maldito imbécil sire. Cuando ponga mis manos sobre él, lo lastimaré tanto que llorará por su madre muerta hace tiempo.

Completamente interesado en este desarrollo, me hundo en una silla cercana, con los ojos fijos en la pareja dormida. No estoy celoso, ni por asomo. ¿Desearía que Violet y yo hubiéramos terminado así anoche? Obviamente. Me costó todo lo que tenía respetar su espacio y su cuerpo. Pero conozco a Flint. Esto no habría sucedido a menos que Violet lo quisiera.

Flint se mueve, sus ojos se abren de golpe. Se tensa al notarme, luego se desprende cuidadosamente de Violet, quien murmura suavemente pero no se despierta. Sus movimientos son gentiles, cuidando de no molestarla.

—Caine —susurra, alcanzando su ropa—. ¿Qué haces aquí?

Me pongo de pie, mi voz baja.

—Thorne nos necesita. Tenemos que recoger algunos ingredientes del bosque.

Flint asiente, poniéndose los pantalones.

—Dame un minuto.

Mientras se viste, Violet se mueve en sueños, su brazo extendiendo hacia el espacio ahora vacío a su lado. Sus ojos se abren lentamente, la confusión nublando sus rasgos mientras asimila la escena. La visión de ella, vulnerable y despeinada por el sueño, desnuda con curvas que me hacen agua la boca, es un poco más de lo que mi autocontrol puede soportar. Me acerco a ella, agachándome junto a la cama. Extiendo la mano y rozo suavemente su pezón, provocándole un pequeño jadeo.

—¿Qué está pasando? —pregunta, sin cubrirse, lo que realmente pone a prueba mi fuerza de voluntad.

—Tenemos que ir a una misión —explico suavemente—. Para el ritual.

Violet se incorpora.

—Quiero ir con vosotros.

Flint y yo intercambiamos una mirada.

—No —decimos al unísono.

—Necesitas quedarte aquí donde es seguro —añade Flint—. Blackthorne te dijo que no fueras al bosque, así que no puedes. Es demasiado peligroso.

Violet parece querer protestar, pero un bostezo la interrumpe.

—Bien. Id a divertiros sin mí —murmura, acomodándose de nuevo en las almohadas—. Pero tened cuidado.

—Volveremos a ti, copito de nieve —murmuro—. Nada nos mantendrá alejados.

Ella toma mi mano y la besa. Yo voy un paso más allá y me inclino para capturar sus labios en un beso profundo que la hace gemir en mi boca.

—Me deseas, copito de nieve —pregunto con una sonrisa maliciosa—. ¿Quieres que mi polla se deslice en tu coño, aún caliente con el semen de Flint?

—Joder —gime y me acerca más tirando de mi camisa—. ¿Por qué tenéis que iros otra vez?

Me río y beso la punta de su nariz.

—Guarda ese pensamiento. Volveremos y estaremos un paso más cerca de sacarte de la vida de ese bastardo de una vez por todas.

Ella asiente y me deja ir con un suave suspiro. Le subo las mantas y la arropo, acariciando su cabello púrpura mientras se acurruca de nuevo en el sueño, y me alejo a regañadientes.

Flint deposita un suave beso en su frente antes de reunirse conmigo en la puerta.

Permanecemos en silencio mientras salimos del edificio y nos dirigimos hacia el Bosque Susurrante. El aire nocturno es fresco, trayendo el aroma de pino y algo más salvaje, más peligroso.

—¿Qué estamos buscando? —pregunta Flint mientras nos deslizamos más allá de las protecciones de bajo nivel que protegen los terrenos de los forasteros pero no nos impiden salir y nos dirigimos hacia la línea de árboles.

Levanto la lista y él la escanea rápidamente.

—¿Eso es todo?

—Thorne dijo que no sería fácil.

—Nada en este bosque lo es nunca —murmura, devolviéndome el papel.

Volvemos a caer en el silencio mientras entramos en el bosque. El Bosque Susurrante hace honor a su nombre, con un constante y apenas audible susurro llenando el aire. Es como si los árboles estuvieran chismorreando, compartiendo secretos que no podemos escuchar del todo. El aire se vuelve más denso, lleno de una niebla sobrenatural que se arremolina a nuestro alrededor, haciendo difícil ver a dos pasos frente a nosotros.

—Mantente cerca —murmuro innecesariamente.

—Ya lo estoy haciendo —murmura Flint en respuesta.

Levanto la lista que me dio Thorne.

—Bien, lo primero son 'pétalos de flor lunar'. ¿Alguna idea de dónde podríamos encontrarlos?

Flint asiente, señalando más adentro del bosque.

—Hay un claro a cierta distancia por allí. Las flores lunares florecen allí, pero solo de noche.

—Entonces será mejor que nos demos prisa.

Nos ponemos en marcha, con los sentidos en alerta máxima. El Bosque Susurrante es notorio por sus peligros: plantas carnívoras y otras cosas más oscuras que acechan en las sombras. Cada rama que se rompe, cada crujido de hojas nos pone en guardia.

Mientras caminamos, Flint se detiene de repente, levantando una mano.

—Espera —susurra—. ¿Oyes eso?

Agudizo el oído, captando una débil melodía llevada por el viento. Es inquietantemente hermosa, tirando de algo profundo dentro de mí. Las notas parecen entretejerse en el aire, visibles por un momento como hebras brillantes de luz antes de desvanecerse.

—Canto de sirena —sisea Flint—. ¡Cúbrete los oídos!

Nos tapamos los oídos con las manos, pero la canción se filtra, tentándonos a seguirla hasta su origen. Siento que mi determinación se debilita, mis pies ansiosos por moverse hacia el sonido. Imágenes destellan en mi mente: una mujer hermosa con piel de escamas, prometiéndome todo lo que siempre he deseado si tan solo sigo su voz.

Flint me agarra del brazo, su agarre dolorosamente fuerte. —¡Concéntrate, Caine! ¡No es real!

Aprieto los dientes, invocando mi magia de hielo. Con un gruñido de esfuerzo, creo una barrera de hielo a nuestro alrededor, amortiguando el canto de la sirena. Patrones de escarcha se extienden por la pared transparente, hermosos y mortales. El impulso de seguir la canción se desvanece, dejándome furioso por haber sido engañado por esa zorra. Todo lo que siempre he querido está arriba en un suave capullo de mantas, su cabello violeta esparcido sobre la almohada, no una mujer pez que afirma poder darme el reino de mi padre. No, gracias. Si quisiera esa responsabilidad, no estaría aquí tratando de separarme de ella.

Pero el pensamiento persiste. ¿Por qué me ofreció eso si no lo quiero?

Lo descarto como una pregunta que no necesita respuesta.

—Tenemos que darnos prisa.

Continuamos, llegando finalmente al claro que Flint mencionó. Fiel a su palabra, delicadas flores blancas están floreciendo bajo la luz de la luna, sus pétalos brillando con una luz interior. La vista es impresionante, casi vale la pena el peligro que hemos enfrentado para llegar aquí.

—Cuidado —advierte Flint mientras nos acercamos—. Las flores lunares son temperamentales. No les gusta que las arranquen.

Como para probar su punto, una de las flores se cierra de repente, casi arrancando el dedo de Flint cuando intenta alcanzarla. Los pétalos, momentos antes suaves y acogedores, ahora parecen afilados como navajas.

—Maldita sea —murmuro—. ¿Alguna idea brillante?

Flint sonríe, con un brillo travieso en sus ojos. —Solo una. Sigue mi ejemplo.

Comienza a tararear suavemente, una melodía que suena vagamente familiar. Para mi asombro, las flores lunares comienzan a mecerse al ritmo de su canción, sus pétalos abriéndose más. Es como si estuvieran escuchando, fascinadas por la melodía.

—Ahora —susurra Flint—. ¡Rápido!

Nos lanzamos hacia adelante, arrancando pétalos tan rápido como podemos. Las flores no se resisten, aparentemente fascinadas por el tarareo de Flint. En cuestión de segundos, tenemos un puñado cada uno. Los pétalos están fríos al tacto, casi líquidos en su suavidad.

—Eso fue inesperado —digo mientras nos retiramos del claro—. ¿Dónde aprendiste ese truco?

Flint se encoge de hombros, luciendo ligeramente avergonzado. —Mi madre. Siempre decía que la música calma incluso a las bestias más salvajes. Supongo que funciona tanto con plantas como con feroces Emperadores Dragón.

Me río, guardando los pétalos de forma segura en el bolsillo de mi abrigo. —Pensar fuera de la caja. Bien. Muy bien, lo siguiente. Hojas de roble congeladas. Eso debería ser pan comido para mí.

Flint asiente, y nos adentramos más en el bosque, donde los árboles antiguos se elevan sobre nosotros, formando un dosel que cubre la menguante luz de la luna. La niebla se arremolina a nuestro alrededor mientras nos acercamos a un grupo de robles antiguos. Sus enormes troncos se retuercen hacia el cielo, las ramas crujiendo ominosamente con la ligera brisa. —Esos se ven prometedores. ¿Quieres hacer los honores?

Me trono los nudillos, una sonrisa extendiéndose por mi rostro. —Con gusto.

Acercándome al roble más cercano, coloco mi mano en su tronco, canalizando mi magia de hielo. La escarcha se extiende desde mi palma, subiendo por el árbol y a lo largo de sus ramas. Las hojas crepitan mientras el frío las envuelve, volviéndolas de un azul helado y quebradizo. El sonido es satisfactorio, como pisar nieve fresca.

—Perfecto —dice Flint, arrancando cuidadosamente algunas hojas. Tintinean como cristal mientras las coloca suavemente en su bolsillo—. Estas servirán muy bien.

Mientras avanzamos hacia el siguiente elemento de nuestra lista, un crujido en las zarzas llama nuestra atención. Nos congelamos, nuestros ojos escudriñando la oscuridad. El bosque de repente parece mucho más silencioso, como si contuviera la respiración en anticipación.

—Por favor, dime que es solo una criatura del bosque linda e inofensiva —murmuro, apretando mi agarre sobre mi bastón.

Flint niega lentamente con la cabeza. —¿Desde cuándo hay algo lindo o inofensivo en este bosque?

Como si fuera una respuesta, una forma masiva irrumpe de los arbustos. Es parte oso, parte lobo, con ojos rojos brillantes y garras terriblemente afiladas. La saliva gotea de sus fauces, siseando donde toca el suelo.

—¿Qué demonios es eso? —grito, levantando mi bastón y llamando a los aspectos más salvajes de mi magia para defendernos contra esta cosa.

—Ni idea —grita Flint en respuesta, ya adoptando una postura de combate—. ¡Pero no creo que esté aquí para ayudarnos a recolectar ingredientes!

—No me digas, Sherlock —gruño y hago girar el bastón, la magia del Demonio de Hielo fluyendo a través de él.

La criatura deja escapar un rugido escalofriante y carga hacia nosotros. Balanceo mi bastón, liberando una ráfaga de aire gélido que cubre el suelo frente a nosotros con una capa de hielo. Las patas de la bestia resbalan y se deslizan mientras intenta mantener el equilibrio.

Flint aprovecha su momentánea pérdida de equilibrio, acercándose para propinar una serie de rápidos puñetazos en su flanco. La criatura aúlla de dolor y rabia, lanzando un zarpazo a Flint con sus enormes garras. Apenas logra esquivarlo, las garras rozando su camisa y dejando desgarros en la tela. El espacio reducido entre los árboles a nuestro alrededor y sobre nosotros

hace imposible que se transforme en su forma de Dragón sin destrozar medio bosque. Ambos sabemos que eso sería lo peor imaginable en este momento.

Canalizo más de mi magia de hielo hacia el suelo, creando picos de hielo dentados que sobresalen alrededor de los pies de la bestia.

Flint rodea a la criatura hasta su punto ciego. Cuando se gira para seguirlo, desato otra ráfaga de frío, esta vez dirigida directamente a su cara. La bestia se echa hacia atrás, momentáneamente cegada por la escarcha que cubre sus ojos.

La criatura ruge, un sonido que hace temblar el suelo bajo nuestros pies. Clavando sus garras en el hielo que la rodea, carga hacia adelante, más rápido de lo que algo de su tamaño tiene derecho a moverse. La tierra tiembla con cada paso, los árboles inclinándose como si tuvieran miedo.

Reacciono por instinto, levantando un muro de hielo entre nosotros y la bestia. Se estrella contra la barrera, agrietándola pero sin atravesarla. Todavía. El impacto envía ondas de choque a través de mi cuerpo, y aprieto los dientes contra la tensión.

—¿Alguna idea brillante que no incluya que te transformes? —le pregunto a Flint, reforzando el muro de hielo mientras la criatura lo golpea. Las grietas se extienden por la superficie con cada golpe.

Los ojos de Flint se mueven rápidamente, evaluando la situación. —Tal vez. ¿Puedes mantenerla distraída?

Asiento con seriedad. —Oh, creo que puedo encargarme de eso.

Mientras Flint se lanza hacia un lado, deshago el muro de hielo y me enfrento al monstruo de frente. Ruge de nuevo, con saliva goteando de sus enormes fauces. El hedor de su aliento es abrumador, una mezcla de carne podrida y algo sulfuroso.

—Vamos, feo bastardo —lo provoco, formando cristales de hielo alrededor de mis puños—. Bailemos.

La criatura arremete y yo esquivo, evitando por poco sus mandíbulas que chasquean. Contraataco con una lluvia de fragmentos de hielo, apuntando a sus ojos. Aúlla de dolor y furia, redoblando sus esfuerzos por convertirme en su juguete masticable. La sangre se mezcla con la saliva, tiñendo sus dientes de un rojo nauseabundo.

Intercambiamos golpes, mi magia de hielo contra su fuerza bruta y velocidad. Me mantengo firme, pero sin avanzar realmente. Es como si esta maldita cosa fuera resistente a la magia.

Preguntándome brevemente qué estará tramando Flint, él responde a esa pregunta cuando aparece balanceándose en una liana, como una especie de Tarzán enloquecido, y aterriza directamente sobre el lomo de la criatura. La escena es tan ridícula que casi me río, a pesar del peligro.

—¿Qué estás haciendo? —grito, entre risitas, evitando por poco un zarpazo de las garras del monstruo. Silban junto a mi oreja, lo suficientemente cerca como para sentir el viento de su paso.

—¡Improvisando! —responde Flint a gritos, aferrándose con todas sus fuerzas mientras la bestia se sacude y retuerce, tratando de deshacerse de él.

—¿Cómo? —rujo mientras envuelvo las patas de la criatura en hielo grueso, inmovilizándola por el tiempo que aguante. El hielo se extiende por su cuerpo, atrapándola en una prisión helada.

No responde, simplemente cierra los ojos y comienza a transformarse.

—¡Flint! ¡No! —rujo, pero me ignora, y entonces veo lo que está haciendo.

Creo que está intentando una transformación parcial. Sus garras de Dragón son terriblemente afiladas y brillantes. Con un gruñido, las hunde profundamente en la espalda de la criatura. La bestia suelta un chillido ensordecedor de agonía, retorciéndose salvajemente contra sus ataduras

de hielo.

Observo con asombro cómo la transformación parcial de Flint continúa. Las escamas ondulan sobre su piel, sus ojos brillan con un fuego interior. No se está transformando completamente, sino canalizando aspectos de su forma de Dragón de una manera que nunca había visto antes, y es jodidamente impresionante.

Las luchas de la criatura se debilitan a medida que las garras de Flint se hunden más profundamente. Un icor negro rezuma de las heridas, siseando y humeando, desprendiendo un hedor que es nauseabundo y parece salido del culo de Satanás.

—¡Caine! —grita Flint, su voz más profunda y resonante de lo habitual—. ¡Acábalo!

Reuniendo cada onza de mi magia de hielo, creo una enorme lanza de hielo, terriblemente afilada y brillando bajo la luz de la luna. Con un gruñido, la lanzo directamente hacia el pecho de la criatura.

La lanza de hielo perfora su piel donde las garras de Flint habían creado una abertura, hundiéndose profundamente en su cuerpo. La bestia suelta un último rugido gorgoteante antes de desplomarse. Su forma parpadea y luego se disuelve, dejando atrás nada más que un montón de cenizas y un hedor persistente.

Flint salta para alejarse, su transformación parcial retrocediendo. Está jadeando pesadamente.

—Bueno —digo, bajando mi bastón—. Eso fue interesante.

Flint se ríe, con un toque ligeramente frenético. —Solo otro día en el Bosque de los Susurros, ¿no?

Compartimos una mirada de incredulidad antes de estallar en carcajadas. La tensión de la pelea se desvanece, dejándonos mareados de alivio y adrenalina residual. Es el tipo de risa que viene después de escapar por poco de la muerte, teñida de histeria pero genuinamente alegre.

—Vamos. Todavía tenemos más ingredientes que recoger, y yo, por mi parte, me gustaría salir de este maldito bosque antes de que algo más intente comernos.

Flint asiente, quitándose hojas y tierra de la ropa. —De acuerdo. ¿Qué sigue en la lista?

Consulto las notas garabateadas de Thorne. —Musgo de sombra. Dijo que tú sabrías lo que es.

Flint frunce el ceño, pensando. —He oído hablar de él. Se supone que crece en lugares donde la luz del sol nunca llega. ¿Tal vez deberíamos buscar una cueva o una parte realmente densa del bosque?

Nos ponemos en marcha de nuevo, nuestros sentidos en alerta máxima después de nuestro encuentro con el monstruo. El bosque nos rodea, los susurros en los árboles adquieren un tono más siniestro. Las sombras se mueven de formas que no deberían, y más de una vez, atisbo ojos que nos observan desde la oscuridad.

Después de un rato, tropezamos con la entrada de una pequeña cueva, casi oculta por gruesas enredaderas. Las plantas parecen retorcerse cuando nos acercamos, como si intentaran bloquear nuestro camino.

—Esto parece prometedor —murmuro, mirando hacia la oscuridad—. O una trampa mortal. Difícil de decir en este lugar.

Flint crea una pequeña bola de luz nevada en su palma, iluminando la entrada de la cueva. Las sombras retroceden, pero a regañadientes, como si estuvieran vivas y resintieran la intrusión. —Solo hay una manera de averiguarlo.

Entramos con cautela, la luz de la magia de Flint proyectando sombras inquietantes en las paredes de la cueva. El aire se vuelve más frío y húmedo a medida que nos adentramos en la tierra. Nuestros pasos resuenan de manera ominosa, y no puedo quitarme la sensación de que nos

están observando.

—¡Allí! —exclama Flint de repente, señalando un parche de lo que parece terciopelo negro adherido a la pared de la cueva—. Eso es musgo de sombra.

Cuando nos acercamos, el musgo ondula, como si hubiera sido perturbado por un viento invisible. Extiendo la mano para tocarlo, pero Flint agarra mi muñeca, su agarre dolorosamente apretado.

—Espera —dice, con voz tensa—. Algo no está bien.

Antes de que pueda preguntar a qué se refiere, el musgo se mueve. Se despega de la pared, formando una figura vagamente humanoide. Donde debería haber un rostro, solo hay un vacío arremolinado de oscuridad. Es como mirar dentro de un agujero negro, y tengo que forzarme a no mirarlo demasiado tiempo, temiendo que pueda ser absorbido.

—Oh, por el amor de Dios —gruño—. ¿No puede haber nada en este bosque que sea simplemente una planta normal?

La criatura de sombras arremete contra nosotros, su forma ondeando y estirándose de maneras imposibles. Nos lanzamos en direcciones opuestas, evitando por poco su agarre. Siento un escalofrío donde pasa, y eso ya es decir algo.

—¿Cómo luchamos contra algo hecho de sombras? —grita Flint, esquivando otro ataque. El brazo de la criatura se alarga, casi atrapándolo mientras rueda para alejarse.

—¡Necesitamos a Thorne! —rujo, cabreado porque nos envió aquí cuando él es el que se necesita. Pero entonces, se me ocurre una idea—. ¡Con luz! ¿Puedes hacer que esa luz tuya sea más brillante?

Flint asiente, comprendiendo lo que se me ha ocurrido. Se concentra, y la bola de luz en su mano crece más grande y brillante hasta que casi duele mirarla. La cueva se baña en una iluminación brillante, exponiendo cada rincón y grieta.

La criatura de sombras retrocede, su forma vacilando como si sintiera dolor. Aprovecho la oportunidad, usando mi magia de hielo para crear una superficie similar a un espejo en la pared de la cueva. La luz se refleja en ella, amplificada, creando un deslumbrante espectáculo que llena toda la caverna.

El ser de sombras se retuerce, su forma disipándose como humo en el viento. Emite un sonido como mil susurros gritando, un ruido que me pone los pelos de punta. En cuestión de segundos, desaparece, dejando atrás solo un pequeño parche del musgo de sombras que vinimos a buscar.

—Bueno —dice Flint, atenuando su luz mientras recojo el musgo. La textura es extraña, como si estuviera y no estuviera allí al mismo tiempo—. Eso fue horripilante, incluso para este lugar.

Me río débilmente, sintiendo cómo me invade el agotamiento.

—Creo que eso podría ser el lema de toda esta expedición.

Mientras salimos de la cueva y atravesamos el bosque de regreso al castillo MistHallow, con los ingredientes recolectados a salvo, me siento extrañamente energizado a pesar de las pruebas de la noche. Hay algo en enfrentar el peligro juntos, en confiar el uno en el otro en situaciones de vida o muerte, que forja un vínculo más fuerte que cualquier magia.

Algo me dice que vamos a necesitar ese vínculo, esa confianza, para lo que está por venir, porque recolectar estos ingredientes fue solo el primer paso. El verdadero desafío —liberar a Violet del control de Nathaniel— aún está por delante.

Pero por ahora, mientras la primera luz del amanecer se asoma sobre MistHallow, pintando el cielo con tonos de rosa y oro, me permito un momento de optimismo, por efímero que sea.

VIOLET

ME DESPIERTO DE GOLPE, con un grito muriendo en mi garganta. El sudor frío pega mi pelo a la frente, y mi corazón late tan rápido que me marea. La pesadilla se aferra a mí, sus zarcillos de miedo envolviendo mi mente como una enredadera venenosa. Jadeo en busca de aire, sintiéndome como si me ahogara en el terror persistente de mi sueño.

La voz de Nathaniel resuena en mi cabeza, clara como si estuviera justo a mi lado. *Voy a por ti, pequeña flor*. Sus palabras son una caricia siniestra, una promesa de horrores por venir cuando me encuentre. Casi puedo sentir su aliento helado en mi cuello, sus colmillos rozando mi piel.

Tiemblo violentamente, rodeándome con mis brazos en un intento fútil de consuelo. La habitación se siente demasiado pequeña, demasiado expuesta. Las paredes parecen cerrarse, y las sombras bailan en los rincones, adoptando formas amenazantes. Miro a la ventana, esperando a medias ver su rostro burlándose de mí desde el otro lado. Pero no hay nada allí excepto el sol de la tarde tardía, hundiéndose bajo el horizonte. La normalidad de todo ello se siente equivocada, comparada con el tumulto en mi interior.

Los chicos aún no han vuelto. La preocupación me carcome, compitiendo con el anhelo omnipresente por mi creador que ahora alcanza un punto febril. Es como una comezón bajo mi piel, un hambre que no puede ser satisfecha. Lo odio. Lo odio a él. Pero mi cuerpo me traiciona, anhelando su presencia, su sangre. La dicotomía de mis sentimientos —la repulsión y la necesidad— casi me desgarra.

Con manos temblorosas, alcanzo las pociones que me dio el profesor Eldon. Las botellas de cristal tintinean mientras forcejeo con los tapones. El líquido quema al bajar, acre y amargo. Casi inmediatamente, mi estómago se retuerce violentamente. Me doblo sobre mí misma, un grito de dolor escapando de mis labios mientras me hago un ovillo, esperando que la poción haga efecto. Se siente como si mis entrañas estuvieran siendo retorcidas y exprimidas.

El tiempo pasa en una nebulosa de incomodidad; minutos que parecen más largos. Cuando por fin puedo ponerme de pie sin doblarme, me tambaleo hacia la ducha con piernas inestables. Mi reflejo en el espejo es el de una extraña: ojos pálidos y atormentados, círculos oscuros como moretones, cabello hecho un desastre enmarañado.

El agua fría es un shock para mi sistema, pero ayuda a aclarar mi mente. Mientras estoy bajo el chorro, mis pensamientos se dirigen a Flint. El recuerdo de su tacto, su aroma, el calor de su cuerpo junto al mío, inunda mis sentidos.

Lo necesito. Me golpea con una claridad sorprendente. No es solo deseo o anhelo, es una necesidad profunda que no puedo procesar del todo. Él hace que las cosas mejoren, me hace sentir mejor solo con estar cerca. Es como si tuviera alguna habilidad mágica para calmar la tormenta que ruge dentro de mí, para silenciar la batalla constante entre mi mente y mis instintos

vampíricos.

Caine también, aunque de una manera diferente. Son como anclas en la tormenta de mi nueva existencia, manteniéndome atada a la cordura cuando todo lo demás intenta arrastrarme.

Impulsada por esta repentina y abrumadora necesidad, me seco apresuradamente y me pongo algo de ropa. Mis manos tiemblan mientras me pongo unos vaqueros y un suéter. Tengo que encontrarlos. Nada más importa ahora mismo. La necesidad pulsa a través de mí, ahogando todos los demás pensamientos.

Salgo disparada al pasillo, sin importarme las miradas curiosas que recibo de otros estudiantes. —¿Flint? —grito, mi voz haciendo eco en las paredes de piedra. Suena desesperada —. ¿Caine?

No hay respuesta. El silencio que me recibe es ensordecedor, amplificando mi creciente pánico. Me muevo más rápido, mis pies descalzos hundiéndose en la alfombra que cubre el pasillo. Mi cabello aún está húmedo, dejando una mancha mojada en la espalda de mi suéter. Debo parecer loca —ojos desorbitados, medio vestida, gritando en los pasillos— pero no me importa. Todo en lo que puedo pensar es en encontrar a Flint.

—¡Flint! —grito de nuevo, más fuerte esta vez. Un grupo de estudiantes me evita, susurrando entre ellos. Capto fragmentos de su conversación, pero los ignoro, empujando a cualquiera que se interponga en mi camino. Sus palabras no pueden herirme, no cuando me estoy ahogando en esta necesidad.

Mi desesperación crece con cada momento que pasa. ¿Dónde está él? ¿Dónde están? El castillo de repente parece vasto, un laberinto diseñado para mantenerme alejada de la única persona que puede mejorar esto.

Las lágrimas de frustración empiezan a nublar mi visión. Las aparto con rabia, odiando cómo me siento. Odiando quién soy ahora mismo. Pero con cada paso sin Flint o Caine, siento que mi control se desvanece.

—Flint, por favor —susurro, mi voz quebrándose—. Te necesito.

Justo cuando estoy a punto de doblar otra esquina, una puerta se abre. Flint sale. —¿Violet? ¿Qué pasa?

La visión de él me golpea como una fuerza física. Sin pensar, me lanzo hacia él, rodeando su cintura con mis brazos y enterrando mi cara en su pecho desnudo. Él tropieza un paso atrás pero me atrapa, sus brazos rodeándome protectoramente. El aroma de él —pino y nieve y algo uniqueamente Flint— me envuelve, y siento que puedo respirar adecuadamente por primera vez desde que desperté.

—¿Violet? —dice de nuevo, su voz suave y preocupada—. ¿Qué pasó?

No puedo detener los sollozos que sacuden mi cuerpo. Todo el miedo, la desesperación, la abrumadora necesidad, todo sale en un torrente de lágrimas. —Te necesito —logro decir entre sollozos—. Tú lo haces mejor. Tú haces que todo sea mejor.

Su mano acaricia mi cabello suavemente, el gesto reconfortante en su simplicidad. —Shh, está bien. Estoy aquí. Estás a salvo. —Cierra la puerta del dormitorio y me lleva a su cama, arrugada por el sueño.

Niego con la cabeza, aferrándome a él con más fuerza. Mis dedos se clavan en su espalda, probablemente lo suficiente como para dejar moretones, pero no puedo hacer que me suelte. —Viene, Flint. Nathaniel. Sabe dónde estoy.

Flint se tensa ante esto, sus brazos apretándose a mi alrededor. —¿Cómo lo sabes?

—Lo escuché. En mi cabeza. En un sueño, pero era real. —El recuerdo de la voz de Nathaniel en mi mente me hace estremecer—. Sé que era real. Estaba en mi mente, burlándose

de mí, torturándome, tocándome... —Me ahogo con las palabras, pero sé que tengo que sacarlas, para no estar sola en este mar de disgusto y odio.

Se aparta ligeramente, acunando mi rostro entre sus manos. Sus ojos azules escudriñan los míos. —No dejaremos que te lleve, Violet. Te lo prometo.

Asiento, sintiéndome más tranquila con su sola presencia. La energía frenética que me trajo hasta aquí comienza a disiparse, reemplazada por un agotamiento que me llega hasta los huesos. Es como si toda mi fuerza hubiera sido drenada, dejándome vacía y exhausta.

—Ven —dice Flint suavemente, sentándose en la cama de manera que no tengo más opción que hacer lo mismo o soltarlo.

La puerta se abre de golpe en el siguiente segundo, y levanto la mirada, esperando que sea Nathaniel, pero no es él. Es Caine.

Su presencia añade otra capa de confort, como un escudo protector a mi alrededor.

—¿Está bien? —pregunta Caine, con la voz tensa de preocupación.

Flint niega ligeramente con la cabeza.

—No lo sé. Violet, ¿puedes contarnos qué pasó?

Respiro profundamente, tratando de organizar mis pensamientos. Las palabras salen atropelladamente, un revoltijo de miedo y confusión.

—Tuve una pesadilla. Nathaniel... dijo que sabe dónde estoy. Que viene por mí, y cuando desperté, el ansia era peor que nunca. Tomé las pociones, pero... —Me detengo, sin saber cómo explicar la abrumadora necesidad que me trajo aquí.

Flint se arrodilla frente a mí, tomando mis manos entre las suyas. El calor de su piel contra la mía me ancla, un vínculo con la realidad cuando todo lo demás parece estar girando fuera de control.

—Estamos aquí, Violet. No dejaremos que nada te pase.

Caine se acerca más, y la necesidad de mantenerlo en mi esfera alcanza su punto máximo. Me aferro a él, entrelazando nuestros dedos para que no pueda alejarse.

—Estás a salvo aquí, copito de nieve. No te vamos a dejar.

—Por favor —suplico con voz ronca—. Los necesito.

—No tienes idea de cuánto me excitan esas palabras —murmura Caine.

Cierro los ojos, sintiendo cómo la tensión comienza a abandonar mi cuerpo. Solo estar cerca de ellos, especialmente de Flint, hace que todo parezca más manejable. El ansia sigue ahí, pero está amortiguada, eclipsada por el calor y la seguridad que siento en su presencia.

—Lo siento —murmuro, sintiéndome de repente avergonzada por mi comportamiento frenético. El recuerdo de mi búsqueda desesperada por el castillo me hace estremecer interiormente—. No sé qué me pasó. Solo sé que necesitaba encontrarlos.

Flint aprieta suavemente mis manos.

—No te disculpes. Estamos aquí para ti, siempre. Deberíamos haber vuelto a tu habitación, pero queríamos que descansaras. Lo sentimos por no hacerlo.

Caine asiente en acuerdo.

—¿Es eso lo que necesitas, copito de nieve? ¿Nos necesitas cerca siempre?

Sus palabras tienen un filo peligroso. Algo tan salvaje y tangible que quiero gritar y aferrarme a ellos como una lunática.

—Sí, por favor, no me dejen.

Caine se sienta en el suelo a mis pies y lleva nuestras manos entrelazadas a su boca. Besa mis nudillos blancos.

—Nunca —gruñe suavemente—. Si nos quieres, Violet, nos tienes.

—¿Thorne ya ha descifrado el ritual? —susurro.

Flint niega con la cabeza.

—Todavía no. Sigue trabajando en ello. Los ingredientes que reunimos deberían ayudar, pero es un hechizo complejo. Va a llevar tiempo.

Asiento, tratando de ocultar mi decepción. Cada día que pasa es otro día en que la influencia de Nathaniel se hace más fuerte, otro día más cerca de que me encuentre. El pensamiento me provoca un escalofrío en la espalda.

—Oye —dice Caine suavemente, atrayendo mi atención de vuelta a él—. No vamos a dejar que te atrape. Moriremos antes de permitir que te lleve de vuelta, y por si no te habías dado cuenta, no soy precisamente un debilucho.

Quiero creerle, pero la duda me corroe.

—¿Pero y si es demasiado fuerte? ¿Y si el vínculo es demasiado poderoso?

El agarre de Flint en mis manos se intensifica.

—No nos vamos a rendir contigo, Violet. Ni ahora, ni nunca.

Sus palabras, llenas de feroz determinación, encienden algo en mí. Una pequeña llama de esperanza que se niega a extinguirse. Miro entre ellos, estos dos hombres que se han convertido en mis protectores, mis anclas en esta tormenta, pero aún me siento perdida. Algo falta, y no puedo soportarlo. No puedo soportar este vacío en mi alma.

—¿Dónde está él?

—¿Nathaniel? —pregunta Flint con cautela.

—Thorne.

—Está descansando ahora. ¿Necesitas hablar con él sobre el ritual?

—No, solo necesito que esté aquí.

Flint y Caine intercambian una mirada, pero no puedo descifrar lo que están comunicando.

—Iré a buscarlo —dice Caine, poniéndose de pie, pero no suelto su mano.

—No me dejes —murmuro.

—Entonces iremos a él —dice Flint, levantándose y usando su magia de Dragón de nieve para vestirse y darme unas botas para mis pies descalzos. La temperatura baja, y lo miro fijamente.

—Quiero verte.

—¿Hmm? —murmura.

—Como Dragón.

Su mirada se calienta, y sonríe.

—Pronto, niña. Lo prometo.

Es una promesa que espero que cumpla. Al ponerme de pie, mis piernas tiemblan momentáneamente, pero los chicos están ahí, a cada lado de mí, dándome su fuerza, y la siento retumbar a través de mí. Con ellos a mi lado, puedo hacer esto. Puedo sobrevivir, pero sin ellos... ni siquiera quiero pensar en lo que me pasará.

THORNE

UN SUAVE GOLPE en mi puerta me arranca de un sueño inquieto. Gruño, girándome y hundiendo mi cara en la almohada. Los restos de un sueño se aferran a mí: sombras y susurros, el rostro de Violet desvaneciéndose en la oscuridad mientras la arrastran lejos de MistHallow, de nosotros. Me sacudo esa sensación, intentando aclarar la niebla de mi mente.

—¿Qué? —grito, con la voz áspera por el sueño y la irritación. No estoy acostumbrado a que me molesten, especialmente a esta hora. En la corte de los Fae Oscuros, tal intrusión podría haberse encontrado con algo más que una respuesta brusca.

La puerta se abre, y levanto la cabeza para ver a Flint, Caine y Violet de pie en el umbral. Mis cejas se alzan por la sorpresa. Esto es inesperado. La visión de ellos juntos envía una descarga de adrenalina a través de mí, despejando instantáneamente los últimos vestigios de sueño de mi mente.

—Siento despertarte —dice Flint, con voz baja y teñida de preocupación—. Pero tenemos una situación.

Me incorporo, pasando una mano por mi cabello despeinado. La sábana de seda se acumula alrededor de mi cintura, y capto la mirada de Violet en mi pecho desnudo. Se ve pálida, frágil, sus ojos bordeados de rojo como si hubiera estado llorando. Su cabello morado es un desastre mojado y enredado.

Caine cierra la puerta, con su brazo protectoramente alrededor de la cintura de Violet. La visión de su intimidad casual con ella remueve algo en mí, no exactamente celos, sino un anhelo de ser parte de ese círculo de consuelo. —Violet tuvo una pesadilla. Sobre Nathaniel. Nos necesita. A todos nosotros.

Parpadeo, tratando de procesar esta información. Mi mirada se encuentra con la de Violet, y veo el miedo allí, la desesperación. Algo en mi pecho se tensa, un sentimiento poco familiar de protección me invade. —¿Pesadilla o fue realidad? —le pregunto.

Sus ojos se ensanchan. —¿Crees que realmente estuvo en mi cabeza?

—Es posible. Tu vínculo con él es fuerte debido a su edad y fuerza. Lo sería más si no lo estuvieras combatiendo.

—¿Entonces sabe dónde estoy? —pregunta en voz baja.

—Posiblemente.

—¡Thorne! —espeta Caine, y me encojo de hombros.

—Ella preguntó. No le voy a mentir.

—No —dice ella, sacudiendo la cabeza—. Por favor, no mientan. Puedo manejar la verdad.

—Sé que puedes —digo suavemente, balanceando mis piernas sobre el borde de la cama. Estoy desnudo, pero ¿a quién le importa? El aire fresco de la habitación me eriza la piel, pero

apenas lo noto.

Me pongo de pie, sin saber qué hacer. Este es un territorio nuevo para mí. Estoy acostumbrado a tomar lo que quiero, sin preocuparme realmente por los sentimientos de los demás. Pero Violet es diferente. Puedo sentirlo en mi alma, una conexión que desafía explicación.

—¿Qué necesitas? —pregunto, buscando los ojos de Violet. Mi voz sale más suave de lo que esperaba.

Ella me mira, sus ojos azules grandes y vulnerables. Hay una profundidad de dolor y miedo en ellos que hace que mi corazón se encoja. —A ti —susurra—. A todos ustedes. No puedo explicarlo. Pero estar cerca de ustedes, ayuda. Hace que el anhelo por él sea menor, me hace sentir segura, me hace sentir cuerda.

La palabra me golpea directo en el corazón. Segura. Cuerda. Conozco la necesidad de esas cosas. Pero, ¿cuándo fue la última vez que alguien se sintió seguro conmigo? Soy un Fae Oscuro, criado en una corte de intriga y manipulación. La seguridad no es exactamente nuestro fuerte. Mi infancia estuvo llena de lecciones sobre cómo engañar y cómo usar a otros para mi propio beneficio. La idea de que alguien pueda encontrar seguridad en mi presencia es tanto extraña como extrañamente convincente.

Pero mientras miro a Violet, sé con una certeza profunda que haría cualquier cosa para protegerla. Para hacerla sentir segura. Es un instinto que va en contra de todo lo que me han enseñado, y sin embargo se siente más correcto que cualquier otra cosa que haya conocido.

Sin decir una palabra, abro mis brazos. Es un gesto que se siente natural y aterrador. Estoy ofreciendo consuelo, algo que nunca he hecho antes. Violet duda por solo un momento, sus ojos buscando los míos como si buscara algún signo de engaño. Al no encontrar ninguno, entra en mi abrazo.

La rodeo con mis brazos, sintiendo cómo tiembla contra mí. Es tan pequeña, tan frágil en mis brazos, y sin embargo puedo sentir la fuerza vampírica bajo la superficie. Su aroma me envuelve, violetas y algo dulce. Es embriagador, y lo respiro, necesitándolo en mi alma.

—Te tengo —murmuro. Es un tono que nunca he usado antes, uno que ni siquiera sabía que era capaz de usar—. Te tenemos.

Flint y Caine se acercan, formando un círculo protector a nuestro alrededor. Siento su presencia, su fuerza, y por una vez, estoy agradecido por ello. Esto no es algo que pueda hacer solo. La realización es tanto humillante como extrañamente reconfortante.

Nos quedamos así por un largo momento, los cuatro conectados. Puedo sentir la respiración de Violet ralentizarse, su temblor disminuir. La tensión en su cuerpo gradualmente se alivia, y me encuentro relajándome también. Hay un poder en este momento, un tipo de magia que no tiene nada que ver con hechizos o rituales. Sus manos viajan ligeramente por mi espalda, haciendo que mi miembro se endurezca. Se agita contra ella, y siento su sonrisa en mi pecho.

Cuando finalmente se aparta, hay una calma en sus ojos que no estaba allí antes. El miedo no se ha ido por completo, pero está atenuado, eclipsado por algo más. Confianza, quizás. El pensamiento me emociona y me aterroriza a la vez.

—Gracias —dice suavemente, mirándonos. Su voz es más firme ahora, aunque aún teñida de agotamiento—. ¿Cómo supiste sobre el sueño realidad o lo que fuera?

Su mirada taladra la mía, haciendo preguntas que no estoy seguro de poder responder. Pero acabo de decirle que no le mentiría. —Lo vi suceder.

—¿Qué? —grazna mientras Caine y Flint se ponen a la defensiva.

—Lo vi llevarte de aquí. ¿Es eso lo que te pasó?

Ella asiente lentamente. —Sí. ¿Cómo?

Sacudo la cabeza, levantando mi mano para acunar su mejilla. —Los Fae Oscuros tienen una cierta habilidad cuando se vinculan con alguien —comienzo, sintiéndome avergonzado de estar diciendo esto con Flint y Caine alrededor. Pero creo que ya pasamos el tiempo de secretos e incomodidades.

—¿Oh? —murmura.

—Mi alma encuentra la tuya en el reino de los sueños.

Ella traga saliva. —No te vi allí.

—Oh, qué golpe —se burla Caine.

—Vete a la mierda —gruño, mostrándole el dedo medio, pero me vuelvo hacia Violet—. Porque aún no estás lista.

Nuestras miradas se encuentran, y hago algo de lo que no estoy seguro si ella quiere, pero sé que lo necesito para solidificar todo lo que estoy sintiendo. Rozo sus labios con los míos. Ella no responde, pero tampoco me aparta. Está procesando la magnitud de lo que le he dicho.

Cuando me aparto, Flint se aclara la garganta, rompiendo el intenso momento.

—Tenemos clases pronto —dice a regañadientes, con los ojos parpadeando hacia la ventana donde los primeros indicios de la noche empiezan a aparecer—. Pero no creo que Violet deba estar sola.

—Me quedaré con ella —ofrezco inmediatamente. La idea de volver a mi investigación, de dejar a Violet cuando nos necesita, es impensable. Mi trabajo en el ritual puede esperar. Esto, aquí y ahora, es más importante.

Violet me mira, con alivio evidente en sus ojos.

—¿Estás seguro? No quiero ser una carga...

—No lo eres —digo firmemente—. Nunca pienses eso. Tú eres... —me detengo, sin saber cómo expresar lo que siento. ¿Cómo le digo que se ha convertido en el centro de mi mundo en tan poco tiempo? ¿Que la idea de que esté sufriendo es más insoportable que cualquier tortura que pudiera imaginar?

Flint asiente, pareciendo entender lo que no puedo decir.

—Toma el primer turno. Despeja tu mente por un momento, y nos haremos cargo más tarde.

Asiento y me visto rápidamente, disfrutando de la tímida mirada de Violet sobre mí.

Al salir, nos encontramos con el profesor Blackthorne.

—Señorita Violet —dice, con voz amable—. Justo la estaba buscando. ¿Cómo se siente?

—Estoy bien —dice ella—. No genial. Pero bien.

Él asiente.

—Bien, ya veo.

Ella asiente, bajando la mirada.

—Oh, y antes de que se me olvide, quería informarle que ha sido asignada a la Casa Roma este semestre.

Violet parpadea, con sorpresa evidente en su rostro.

—¿Casa Roma?

Intercambio una mirada con ella y le doy un asentimiento, con una pequeña sonrisa tirando de mis labios. Esta es su oportunidad de mostrar a Briar y al resto de la academia de qué está hecha. La Casa Roma es conocida por su fuerza, su determinación. Es perfecta para Violet, que ha demostrado más coraje frente a la adversidad que muchos que han estado en MistHallow durante años.

Flint está radiante, su emoción es palpable.

—Esa es mi Casa —dice, con la voz llena de orgullo—. Esto es genial, Violet. Somos compañeros de Casa.

—Gracias, profesor —dice Violet, con una pequeña sonrisa en su rostro. Es la primera sonrisa genuina que le he visto hoy, y calienta algo dentro de mí. Es como ver el sol salir después de una larga y oscura noche.

—En unos días, haremos los desafíos para Capitán de Casa —declara Blackthorne—. Espero verlos a todos al frente.

Murmuramos nuestra confirmación, y él asiente rápidamente y se aleja, con su capa ondeando detrás de él.

Lo seguimos, y los conduzco al comedor. Estoy hambriento, y estoy seguro de que Violet también necesita alimentarse. Entramos al ajetreado salón, y todos los ojos se vuelven hacia nosotros. Siento a Violet tensarse a mi lado.

—¡Eh, Violet! ¿Por qué no vienes y te alimentas de mí? He oído que te gusta la sangre de Demonio —grita Xaxis, un completo imbécil.

Ella traga saliva y se acerca más a mí mientras Caine y Flint se ponen ligeramente salvajes.

Los ojos de Flint se estrechan mientras fulmina con la mirada a Xaxis.

—Cuida tu boca, imbécil —gruñe, con voz baja y peligrosa. La temperatura en la habitación baja varios grados.

Violet se encoge, claramente incómoda con la atención. Flint se coloca protectoramente frente a ella mientras Caine se mueve para cubrir su otro lado.

—¿Tienes algo que decir, Xaxis? —desafía Caine, con hielo formándose en las puntas de sus dedos—. ¿Por qué no vienes aquí y me lo dices a la cara?

El Demonio vacila, claramente sin esperar un frente tan unido. Su mirada se desliza entre los cuatro, evaluando la situación. Después de un momento tenso, retrocede con el ceño fruncido.

—Lo que sea. No sabía que la pequeña zorra vampiro tenía guardaespaldas.

En un instante, tengo a Xaxis por el cuello, apretando hasta que sus ojos se hinchan.

—¿Cómo la has llamado?

El resto del comedor se dispersa, esperando un enfrentamiento.

—¡Mi apuesta va por Thorne! —grita alguien, y mentalmente pongo los ojos en blanco. Simplemente no pueden evitarlo.

Xaxis araña mi mano, luchando por respirar. Sus ojos están abiertos de miedo, sabiendo que ha cruzado una línea. Me acerco, mi voz es un susurro bajo y amenazante.

—Te disculparás con Violet, y si alguna vez te oigo hablar de ella así de nuevo, descubrirás que me importa una mierda ser expulsado por matar a otro estudiante en el campus. ¿Entendido?

Aflojo un poco el agarre, permitiéndole asentir frenéticamente. Cuando lo suelto por completo, tropieza hacia atrás, jadeando por aire. Después de un momento, se vuelve hacia Violet, con la voz ronca.

—Lo... lo siento. No volverá a suceder.

Violet lo fulmina con la mirada pero no dice nada. Claramente no confía en sí misma para no estallar.

—Supongo que ya sabemos de quién se mojó anoche, entonces —la voz burlona de Briar resuena por todo el espacio.

El comedor queda mortalmente silencioso ante las palabras de Briar. La tensión en el aire es espesa y opresiva. Violet se pone rígida a mi lado, su rostro es una máscara de pura ira vampírica, y está jodidamente hermosa. Doy un paso atrás, sabiendo que ella puede manejar esto por sí sola.

Caine, sin embargo, tiene otras ideas. Sus ojos arden con fría furia.

—¿Quieres repetir eso, Briar? —Su voz es peligrosamente suave, como la calma antes de una ventisca.

Briar sonríe con suficiencia, claramente disfrutando de la atención.

—Oh, ¿toqué un nervio sensible? Solo digo lo que todos están pensando. La pequeña vampira novata ha estado ocupada, ¿no?

Siento que mi magia se eleva, oscura y vengativa. Las sombras en la habitación se profundizan, respondiendo a mi ira. Pero la contengo, esperando ver cómo responderá Violet. Ella necesita hacer esto por sí misma mientras tiene una audiencia de este tamaño.

—¿Eso es lo mejor que puedes hacer, Briar? —dice, su voz destilando lástima—. ¿Eres tan patética que tienes que inventar historias sobre la vida sexual de otros para sentirte importante? ¿O es que simplemente no estás recibiendo nada?

La sonrisa cruel de Briar vacila, sus mejillas se ponen rojas brillantes, claramente sin esperar que Violet contraatacara y de manera tan dura. Dejo caer mi magia e intento ocultar mi sonrisa burlona, pero no es fácil. Briar da un paso adelante, recuperándose.

—No, no tienes derecho a hablar —la interrumpe Violet, enfrentándola—. No sabes nada sobre mí o mi vida. Eres solo una niña triste e insegura que no puede soportar la idea de que alguien pueda recibir más atención que tú. Pero déjame dejarte algo muy claro. Mi vida personal no es asunto tuyo. Con quién elijo estar o no estar no tiene nada que ver contigo, y si alguna vez intentas avergonzarme a mí o a cualquier otra persona, por cierto, descubrirás cuán novata vampira soy realmente. —Muestra sus colmillos en dirección a Briar.

El comedor está en silencio, todos observando con el aliento contenido. El rostro de Briar está lleno de conmoción y furia, claramente no acostumbrada a que la enfrenten así.

Violet da un paso más cerca de Briar.

—Ah, y ¿Briar? La próxima vez que quieras difundir rumores, al menos intenta que sean interesantes. Tu falta de imaginación es casi tan triste como tu desesperada necesidad de atención.

Con eso, Violet gira sobre sus talones y se aleja, con la cabeza en alto. El comedor estalla en murmullos y algunos aplausos dispersos. No puedo evitar la sonrisa orgullosa que se extiende por mi rostro. Esta es la Violet que sabía que estaba ahí, fuerte, feroz, sin voluntad de retroceder.

Flint, Caine y yo la seguimos, formando un círculo protector a su alrededor mientras nos dirigimos a una mesa vacía. Mientras nos sentamos, noto que las manos de Violet tiemblan ligeramente, el efecto de la adrenalina de la confrontación disipándose.

—¿Estás bien? —pregunto suavemente, colocando una mano sobre la suya.

Ella toma un respiro profundo.

—Sangre. Ahora.

—En ello —dice Flint y corre hacia el dispensador mientras Violet nos da una sonrisa temblorosa.

VIOLET

LA ADRENALINA de mi confrontación con Briar aún corre por mis venas mientras me siento a la mesa con Thorne y Caine, mientras Flint va a buscarme algo de sangre. Mis manos tiemblan y puedo sentir mis colmillos presionando contra mi labio inferior. Respiro profundamente, tratando de calmarme, pero la emoción de enfrentarme a ella, de finalmente contraatacar, es embriagadora.

El hambre que ha estado ardiendo bajo la superficie desde que desperté ahora ruge con vida, amplificada por el estrés de la situación. Es una sensación punzante y desesperada.

—Vaya espectáculo —comenta Caine, con un toque de admiración en su voz—. No sabía que lo tenías en ti, copo de nieve —Sus ojos verdes brillan con orgullo, y siento un aleteo en mi pecho por su uso del apodo.

Le doy una sonrisa temblorosa. —¿Honestamente? Eso no fue nada. Antes de... todo esto, yo no era alguien que se echara atrás.

Thorne aprieta suavemente mi mano con una mirada de feroz orgullo que me hace sentarme un poco más erguida. —Lo hiciste bien, princesa. Briar lo pensará dos veces.

—Espero que sí, y todos los demás también. Lo que dijo ese tipo... No quiero darles munición.

Caine se inclina cerca para susurrarme al oído: —¿Estás diciendo que no vas a alimentarte de mí otra vez?

Giro la cabeza para que nuestros labios estén a milímetros de distancia. —No he dicho eso.

Sonríe y se recuesta, haciendo girar su bastón en un amplio arco, probablemente para mantener a la gente a raya.

Flint regresa con una gran taza de sangre y la pone frente a mí. El aroma me golpea inmediatamente, rico y metálico, y tengo que resistir el impulso de agarrarla y beberla de un trago. En su lugar, la tomo con una mano más firme ahora y la sorbo lentamente, sintiendo el calor extenderse por mi cuerpo. El sabor es diferente al de su sangre, menos vibrante, pero aún satisfactorio. Cuando llega a mi sistema, siento que mis nervios comienzan a calmarse.

Los chicos charlan y se levantan por turnos para buscar algo de comida, y yo simplemente me quedo sentada allí, sorbiendo mi sangre y sintiéndome tan bien como es posible por un tiempo. Mientras termino mi sangre, sintiéndome más yo misma con cada sorbo, el profesor Blackthorne se acerca a nuestra mesa. Su presencia es imponente, atrayendo las miradas de los estudiantes cercanos. —Señorita Violet —dice, su voz amable pero firme—. Una palabra, si me permite.

Asiento, poniéndome de pie para seguirlo. Los chicos hacen ademán de levantarse también, sus instintos protectores activándose, pero Blackthorne levanta una mano. —Solo la señorita

Violet, caballeros. Esto no tomará mucho tiempo.

Lo sigo fuera del comedor y hacia su oficina, con un sentimiento de temor creciendo dentro de mí. Veo a Briar de pie a un lado, con esa sonrisa malvada suya de vuelta en su lugar y el miedo de que me vaya a echar de MistHallow de repente surge, y lo reprimo.

Cuando llegamos a su oficina, me hace pasar y cierra la puerta. Rodeando el escritorio, se sienta, pero yo permanezco de pie esta vez. La atmósfera definitivamente ha cambiado su eje.

Se aclara la garganta. —Ha llegado a mi atención que usted y la señorita Frostwick tuvieron un altercado en el comedor anteriormente. No toleramos amenazas físicas en MistHallow.

Frunzo el ceño. —¿Amenazas físicas? No la amenacé, y para ser honesta, ella vino a por mí primero con sus comentarios sarcásticos.

—Descubrirás lo novata que realmente soy como vampira, creo que dijo.

—¿Qué? —Sacudo la cabeza—. Eso no fue una amenaza, fue... —Dejo escapar un suspiro exasperado. Era una amenaza, pero no es como si fuera a cumplirla, por el amor de Dios.

Su expresión se suaviza ligeramente. —Lo entiendo, señorita Violet. De verdad, pero tiene que comprender que cualquier tipo de amenaza debe ser tratada en consecuencia, incluso en este caso.

Deseo desesperadamente decirle que Thorne y Caine hicieron cosas mucho peores que yo, pero claramente no los delataron como a mí.

Una parte de mí quiere jugar la carta de la simpatía, pero eso me hace no mejor que Briar, así que levanto la barbilla y trago saliva. —Lo entiendo. —Pero antes de que pueda decir algo, suelto—: Por favor, no me expulse. Lo haré mejor, lo juro. Perdí los estribos después de que ella se ha estado metiendo conmigo desde que llegué aquí y solo... No volverá a suceder, profesor, por favor, no me eche.

Parpadea, sorprendido por mi arrebato, y sonríe. —Señorita Violet. No tengo intención de expulsarla. Eso sería un castigo cruel e inusual para alguien en su posición. Sin embargo, debemos mantener el orden y el respeto entre todos los estudiantes.

—No volverá a suceder —acepto rápidamente.

—Asegúrese de que no sea así —dice con firmeza, pero hay un toque de amabilidad en sus ojos—. Puede retirarse.

Frunciendo el ceño, doy un paso atrás. ¿Sin castigo?

Cuando llego a la puerta, añade: —Asegúrese de disculparse con la señorita Frostwick lo antes posible.

Me vuelvo hacia él, con la boca abierta, y me da una sonrisa que me dice que sabe exactamente lo que eso me ha hecho. Sí, me ha castigado, el muy cabrón.

Me siento mal por mis pensamientos después de que no ha sido más que amable conmigo, pero Dios. Preferiría subir una escalera de cien metros para lavar las ventanas de todas las torres de MistHallow que disculparme con esa zorra rabiosa. Pero fuerzo una sonrisa y digo: —Por supuesto.

Salgo de su oficina absolutamente furiosa, sabiendo que Briar estará esperando.

Ahí está.

Briar está apoyada contra la pared, examinando sus uñas perfectamente arregladas con un aire de satisfacción engreída. Mi sangre hierve al verla, pero me obligo a respirar profundamente. No le daré la satisfacción de verme perder la calma de nuevo.

—Vaya, vaya —arrastra las palabras—. Si no es la pequeña vampira con una gran boca. ¿Cómo te fue la charla con el director? ¿Ya estás haciendo las maletas?

Aprieto los puños, obligándome a mantener la calma. —Lamento decepcionarte, Briar, pero

no me voy a ninguna parte.

Sus ojos se entrecierran con ira. —¿Ah, sí? ¿Entonces cuál fue tu castigo? ¿Tarea extra? ¿Detención?

Considero mentir, decirle que me salí libre de culpa, pero sé que eso solo empeoraría las cosas a largo plazo. Además, ella lo descubriría eventualmente. —Tengo que disculparme contigo —digo entre dientes.

El rostro de Briar se ilumina con un gozo malicioso. —Oh, esto es demasiado bueno. La poderosa Violet, humillada. Bueno, adelante entonces. Estoy esperando.

Respiro hondo otra vez, recordándome que esto es solo un contratiempo temporal. Puedo superarlo. —Briar, lamento haberte amenazado en el comedor. Fue inapropiado y no volverá a suceder.

Ella se acerca, susurrando con voz viciosa. —No es suficiente. De rodillas, vampira.

Siento una oleada de ira y humillación, pero la reprimo. No le daré esa satisfacción. —Eso no va a pasar, Briar. Ya he dicho lo que tenía que decir. Tómalo o déjalo.

Sus ojos brillan peligrosamente. —¿Crees que esto ha terminado? Oh, cariño. Apenas estoy empezando. Puede que hayas ganado esta pequeña escaramuza, pero créeme, la guerra está lejos de acabar. Voy a hacer de tu vida aquí un infierno.

Sostengo su mirada firmemente, negándome a ser intimidada. —Adelante, perra. No soy una víctima indefensa y, ya que pareces saber *taaanto* sobre mí, debes saber quién es mi sire y lo que te hará por amenazarme. —Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas, y por el rabillo del ojo, veo a Flint congelarse cuando las palabras lo golpean con fuerza. La culpa me atraviesa, pero veo a Briar inclinar ligeramente la cabeza, dejándose llevar por la curiosidad. No preguntará si no lo sabe, pero ahora se convertirá en su misión averiguarlo.

Se marcha furiosa, y me vuelvo hacia Flint, quien me lanza una mirada de seria magnitud. Antes de que pueda arreglarlo, él gira sobre sus talones y se marcha, dejándome sintiéndome aún peor de lo que me sentía cuando me desperté esta mañana.

¿Qué has hecho, Violet? Maldita idiota. Ve. Ve con él y dile que las palabras salieron antes de que pudieras detenerlas.

Pero, ¿servirá de algo? ¿Cómo puedo explicarle que realmente no fui yo quien dijo eso?

Fue Nathaniel.

VIOLET

—¡FLINT! ¡Espera!

Ya ves, pequeña flor. Ellos no te aman, no como yo.

—¡Ah! —grito y me llevo las manos a la cabeza—. ¿Por qué me haces esto?

Porque eres mía, y voy a por ti, y destrozaré a cualquiera que te haya tocado o herido desde que me dejaste.

—¡No! ¡Flint!

Él no se detiene. Levanta la mano, advirtiéndome que no lo siga, pero no puedo dejar que piense que esto fue otra cosa que lo que realmente fue.

Me precipito hacia adelante, tropezando con mis propios pies en mi prisa por alcanzarlo. Lo alcanzo con mi velocidad de vampiro y agarro su brazo. Él sisea y se da la vuelta, arrancándolo de mi agarre. —Ahora no, Violet.

—¡No es lo que piensas! —prácticamente le chillo, el terror apretando mi corazón al ver la mirada muerta en sus ojos.

—¿No? ¿Entonces no eras tú usando a *él* como un arma ofensiva contra el matón de la Academia?

Cierro los ojos mientras sus palabras resuenan en mi cerebro, necesitando un segundo para ordenar mis pensamientos. Ahora que está cerca de mí, todo está mejor y más tranquilo. Nathaniel se ha ido. Cuando abro los ojos, Flint se está girando para irse de nuevo, y esta vez, sé que no lo alcanzaré.

—Fue él —suelto—. Él me hizo decir eso.

Se detiene a mitad de giro y luego me enfrenta con una mirada dura. —¿Te hizo?

Asiento. —No entiendes el control que tiene sobre mí, y cuando estoy lejos de ti, empeora. No lo siento cuando estoy contigo. Te necesito, Flint. Por favor, no tomes lo que dije como si lo estuviera usando para pelear mis batallas. No lo necesito a él. Te necesito a ti.

Su mirada se suaviza, y trago saliva mientras da un paso vacilante hacia adelante. —Violet —murmura, acunando mi rostro—. Tienes razón. No lo entiendo. Ninguno de nosotros lo entiende. Si él está *tan* conectado a ti... —Se interrumpe con una expresión triste.

—No —digo, sacudiendo la cabeza y ahogándome en sus intensos ojos azules—. No me dejes.

—Mierda. —Me aplasta contra él, envolviéndome con sus brazos, y me derrito contra él—. Mierda, Violet. Esto es más grande de lo que podría haber imaginado.

—Lo sé, y lo siento.

Aprieta su abrazo, prácticamente exprimiendo mis pulmones con su fuerza. —No, no lo sientas, Violet. No tienes nada de qué disculparte.

—Pero lo que dije fue imperdonable.

—Dolió, sí. Pero lo entiendo. De verdad. —Suspira—. Te perdono, Violet.

—Gracias —murmuro contra su camisa—. Te necesito conmigo para ayudarme a luchar contra él, Flint.

—Lo entiendo, y te prometo, nena. No te dejaremos hacer esto sola. Nunca más. No te perderemos ante él. Lo prometo.

—Necesito que Thorne se apresure con ese ritual —digo con urgencia, mirándolo.

—Lo sé, y está trabajando en ello. Ha vuelto a la biblioteca ahora, pero no podemos apresurarnos. Por mucho que quiera arrancarte de él en este mismo instante, no arriesgaremos tu vida ni tu cordura.

—No te merezco.

—Cállate —gruñe—. Nunca menosprecies tu valor, Violet. Has pasado por el infierno, y esto es una curva de aprendizaje para todos nosotros.

Busco en sus ojos, total y completamente enamorada de este Dragón de Nieve que me ha mostrado tanta amabilidad y ha entendido mis secretos más oscuros. ¿Cómo? ¿Cómo tuve tanta suerte de que aterrizara en la puerta de Nathaniel cuando lo hizo?

—¿Qué pasa? —murmura.

—No eres como otros chicos —digo con voz ronca—. Quiero decir, los que solía conocer.

Él se ríe. —Bueno, a menos que conocieras a algunos Dragones de Nieve antes, entonces no, no soy como otros chicos.

Compartimos una suave sonrisa, y me acurruco contra él. —Lo siento, Flint. Odio que hayas tenido que ver el control que tiene sobre mí.

—Oye —dice, alejándose ligeramente y levantando mi barbilla para que pueda mirarlo—. Deja de disculparte. Esto no es tu culpa. La culpa es enteramente de ese imbécil que te hizo esto.

—Una parte de mí desearía que nunca me hubiera convertido, pero si no lo hubiera hecho, no te conocería a ti, ni a Caine o Thorne, ni estaría aquí. Es confuso saberlo.

—Solo puedo imaginarlo. —Roza sus labios sobre los míos—. Y por egoísta que suene, me alegro de que te haya convertido. Me alegro de que estuvieras allí cuando lo estuviste. No me disculparé por eso, Violet, aunque sé que has pasado por el infierno. Todo llevó a que estuvieras aquí conmigo.

Parpadeo para contener las lágrimas, deseando tanto decirle que lo amo, pero no creo que ahora sea el momento adecuado. Pensará que estoy loca, necesitada y obsesionada con él.

Está bien, soy las tres cosas. Pero sé que así es como funciona ahora en este mundo. Esto es todo. Destino. Vínculos. Conexiones. Almas gemelas. Como quieras llamarlo. No funciona igual que con los humanos. No necesitas "llegar a conocer" a alguien para *conocerlos* aquí.

Así que, sí, *estoy* loca, necesitada y obsesionada, pero también soy una jodida vampira ahora, y necesito recordar que ser humana, y todas esas emociones complicadas son cosa del pasado. De nuevo, pienso en mis padres y en cómo no estoy llorando por ellos de la manera en que debería. Pero no puedo. No soy capaz de ese tipo de emoción. Ya no.

Nathaniel me quitó eso, y de cierta manera, supongo que debería estar agradecida. El dolor y el sufrimiento que estaría soportando ahora es inimaginable si todavía fuera humana. Pero una parte de mí lo odia por haberme quitado eso.

—¿En qué piensas? —pregunta Flint, inclinando la cabeza hacia un lado—. ¿Me odias por lo que dije?

—¿Qué? Dios, no. Estaba pensando que...

Un grito desgarrador me interrumpe, y nos miramos por un segundo antes de volvernos hacia

las puertas que conducen al exterior. Flint agarra mi mano, y nos apresuramos hacia adelante, irrumpiendo en la noche para ver a una multitud reuniéndose. Flint nos abre paso, y jadeo cuando veo la escena frente a nosotros.

Una mujer ha sido brutalmente asesinada en los terrenos del campus, su garganta arrancada y sus entrañas removidas.

—Mierda —balbuceo y me giro hacia Flint, enterrando mi cabeza contra su pecho.

Flint me rodea con su brazo protectoramente, protegiéndome de la horrible visión. El olor a sangre cuelga pesadamente en el aire, haciendo que mis sentidos recién aumentados se tambaleen. Mi boca se hace agua, y me siento asqueada de mí misma.

Los susurros frenéticos y jadeos de los otros estudiantes nadan a mi alrededor mientras trato de aferrarme a cada onza de control que tengo.

—¡Todos, retrocedan! —La voz autoritaria del profesor Blackthorne corta a través del caos —. ¡Reúnanse en el Gran Salón! ¡Vayan ahora!

Me asomo desde el abrazo de Flint para ver a Blackthorne y varios otros profesores convergiendo en la escena. Sus rostros están sombríos mientras miran fijamente a la chica muerta.

—Vamos —murmura Flint, guiándome suavemente lejos.

Cuando nos disponemos a irnos, Thorne y Caine se abren paso entre la multitud que se dispersa.

—¿Qué demonios? —gruñe Caine, mirando fijamente el cuerpo—. ¿Estás bien? —Se vuelve hacia mí, sus ojos me examinan en busca de alguna señal de angustia.

Asiento temblorosamente. —Estoy bien. Solo conmocionada. —El recuerdo de mis padres yaciendo muertos frente a mí cruza por mi mente, y me ahogo con el hedor de la sangre.

—Vamos al Gran Salón —dice Thorne, colocando su mano en mi espalda baja.

Asiento y mantengo mi agarre en Flint como si mi vida dependiera de ello.

Bueno, en cierto modo depende. Estoy bastante segura de que si fuera y hundiera mi rostro en toda esa sangre, me clavarían una estaca en el acto.

Estaca. Hmm. ¿Eso es un mito o qué? Me doy cuenta de que ni siquiera sé qué es real y qué conozco de Buffy.

Mientras nos dirigimos al Gran Salón, mi mente se llena de preguntas. ¿Quién era esa chica? ¿Qué podría haber hecho algo tan brutal? ¿Y por qué aquí, en el campus?

El Salón ya está lleno cuando llegamos, los estudiantes agrupados, susurrando frenéticamente. El aire está cargado de miedo y confusión. Encontramos un lugar cerca de la parte trasera, y agradezco que los chicos formen un círculo protector a mi alrededor. Su presencia ayuda a mantener a raya la sed de sangre, pero aún puedo sentirla bullendo bajo la superficie.

El profesor Blackthorne se dirige al frente del Salón, su rostro grave. La sala queda en silencio cuando comienza a hablar.

—Estudiantes de MistHallow, lamento informarles que uno de los nuestros ha sido brutalmente asesinado en el campus. —Un jadeo colectivo recorre la multitud—. La víctima ha sido identificada como Melody Starling, una estudiante de tercer año de la Casa de Atenas.

—¿Qué? —La voz fuerte viene del lado, y veo a Briar temblando mientras camina hacia adelante—. ¿Melody?

—Lo siento, señorita Frostwick. Sé que eran cercanas.

Briar jadea y se vuelve hacia sus amigas, poniendo su cabeza entre sus manos mientras se consuelan mutuamente. Me siento mal por ella. Esto es un shock para todos, pero más aún para quienes la conocían.

—¡Tú!

Una chica se separa de la multitud y marcha hacia mí. Intenta golpearme en la cara con su puño, pero Caine la detiene, levantando su bastón para que su mano choque contra él. Ella aúlla de dolor, pero su mirada furiosa está fija en mí. —¡Tú hiciste esto!

—¡No seas absurda! —le espeto, de repente consciente de que todos los ojos están sobre nosotras—. Yo no hice esto.

—¡Señorita Cliffwood! —El bramido de Blackthorne resuena por todo el salón—. Retroceda. No amenazamos ni acusamos a compañeros estudiantes en esta Academia. Vaya a mi oficina, ahora.

Ella me gruñe y me lanza una mirada mortal antes de marcharse furiosa, formándose hielo bajo sus pies.

Levanto la mirada para ver a Briar mirándome con un odio tan intenso que trago saliva y me acerco más a Flint. —¡Yo no hice esto! —digo, sabiendo lo ridículo que suena.

—¿Protestas demasiado? —dice otra chica, y me volteo, boquiabierta, sorprendida al ver a la vampira que chocó conmigo después de mi primera clase, burlándose de mí.

—¡Suficiente! —grita Blackthorne y aplaude, haciendo que todo el salón cierre la boca—. Todos, vuelvan a sus habitaciones y no las abandonen hasta que se les dé el visto bueno.

Temblando, miro a Flint. —No puedo estar sola.

—No te preocupes —murmura—. Nos quedaremos contigo.

—Déjame buscar los libros de la biblioteca y luego me uniré a ustedes —murmura Thorne, y desaparece en una nube de sombras retorcidas.

Flint me rodea con sus brazos y hace esa cosa donde se transporta en una ráfaga de nieve, llegando a mi habitación conmigo mojada y temblando, con Caine cerca detrás.

CAINE

VIOLET ESTÁ TEMBLANDO, su ropa húmeda por el transporte nevado de Flint. Sin decir palabra, muevo mi mano, extrayendo la humedad de su ropa y cabello. Ella me da una sonrisa agradecida, pero puedo ver el miedo y la confusión en sus ojos.

—Gracias —murmura, acurrucándose más cerca de Flint.

Me siento en la cama, girando distraídamente mi bastón mientras considero nuestra situación. El brutal asesinato de una estudiante en el campus es lo suficientemente impactante, pero la forma en que algunos de los otros inmediatamente se volvieron contra Violet es preocupante.

—¿Estás bien, copo de nieve? —pregunto, estudiando su rostro. Está pálida, bueno, más pálida de lo habitual para un vampiro, y hay un temblor en sus manos que está tratando de ocultar.

Ella asiente, pero no es convincente. —No puedo creer que piensen que yo hice eso. Nunca podría...

—Lo sabemos —dice Flint con firmeza, atrayéndola más cerca—. Nadie que te conozca podría creer eso jamás.

Asiento en acuerdo. —Deberías alimentarte. Estar cerca de tanta sangre debe estar volviéndote loca.

Ella deja escapar un gemido, y me subo la manga, ofreciéndole mi muñeca. Me acecha, con los ojos fijos en los míos y, para mi sorpresa, agarra mis hombros y se sube a mi regazo. Sus colmillos brillan a la luz de la lámpara, y baja su boca a mi cuello. Inclino la cabeza en invitación, preguntándome cómo diablos voy a mantener mis manos alejadas de ella ahora.

Los colmillos de Violet perforan mi piel, y dejo escapar un suave gruñido ante la sensación. El dolor agudo inicial rápidamente se desvanece en un placer cálido y hormigueante que se extiende por mi cuerpo. Rodeo su cintura con mis brazos, sosteniéndola firme mientras bebe.

Puedo sentir su desesperación en la forma en que se aferra a mí, en los suaves maullidos que escapan de su garganta. No solo se está alimentando, está buscando consuelo, seguridad. Mi corazón se duele por ella. En tan poco tiempo, ha pasado por tanto trauma y caos, y ahora, ser acusada de asesinato encima de todo debe estar pasándole factura.

Después de unos segundos más, Violet se retira, lamiendo la herida para cerrarla. Sus ojos están brillantes, algo del miedo reemplazado por un contentamiento saciado. —Gracias —susurra, rozando sus labios sobre los míos antes de apoyar su frente contra la mía.

—Cuando quieras, copo de nieve —murmuro de vuelta, resistiendo el impulso de besarla. Ahora no es el momento, no con todo lo que ha sucedido.

Se desliza de mi regazo y se acurruca entre Flint y yo en la cama. Nos acomodamos en silencio por un rato, cada uno perdido en sus propios pensamientos. La realidad de la situación

está empezando a calar: una estudiante está muerta, brutalmente asesinada, y, por alguna razón, la gente sospecha de Violet.

Thorne aparece en una nube de sombras, cargado de libros, que deja caer sobre la cómoda y se vuelve para enfrentarnos. —Seguiré trabajando. Violet, creo que necesitas descansar un poco. Ya ha sido una noche bastante intensa para ti. Me enteré de lo que pasó con Briar.

—¿Hmm? —pregunta Caine distraídamente.

—Fue a ver a Blackthorne por supuestamente haberla amenazado. Quería que me expulsaran de MistHallow, pero él solo me hizo disculparme con ella —dice apresuradamente, lanzando una mirada penetrante a Flint.

Él suspira y cierra los ojos, lo que me dice que pasó algo más, pero aprieto los labios y miro a Violet. —Es una perra. No me sorprendería si ella mató a Melody para poder incriminarte.

Sus ojos se abren de par en par. —¿Qué? —chilla.

—¡Caine! —gruñe Flint—. No seas un imbécil.

Levanto las manos a la defensiva. —Oye, solo estoy diciendo lo que todos estamos pensando. Briar la ha tenido contra Violet desde el primer día. Esta sería la oportunidad perfecta para deshacerse de ella.

Violet niega vehementemente con la cabeza. —No, no creo que ni siquiera Briar llegara tan lejos. El asesinato es un gran paso para dar solo para sacarme de MistHallow.

—¿Lo es? —interviene Thorne, su voz pensativa—. Estamos en una escuela para criaturas sobrenaturales. Muchas de las cuales tienen tendencias violentas o instintos depredadores. No está fuera del reino de lo posible.

—El hada tiene un punto. Yo mataría a esa perra sin pensarlo dos veces si no fuera porque me expulsarían.

—¿Estás preocupado por ser expulsado? —pregunta Violet sorprendida.

—Si no estoy aquí, significa que estoy de vuelta en casa bajo el pulgar de mi padre. Aprecio la seguridad que esta Academia me da en cuanto a visitar casa solo durante las vacaciones.

—Seguridad —murmura ella—. Hay una historia detrás de eso, ¿no?

—Siempre, copo de nieve, pero ahora no es el momento para eso.

Flint suspira pesadamente mientras Violet parece decepcionada. —Miren, toda esta especulación no va a ayudar ahora mismo. Necesitamos enfocarnos en mantener a Violet a salvo y en descifrar este ritual.

Asiento, reconociendo su punto. —Tienes razón. Prioridades.

—Thorne —dice Flint—. Ponte a trabajar. Necesitamos tener este ritual resuelto lo antes posible.

—Intentándolo —murmura y se sienta, abriendo sus libros para ponerse a trabajar.

Miro fijamente a Flint. ¿Qué es lo que no está diciendo?

—¿Creen... creen... —comienza Violet, pero parece tener dificultades para continuar.

—¿Crees qué? —pregunto, colocando el bastón a mi lado para poder volverme hacia ella.

—¿Creen que fue Nathaniel?

El silencio resuena en la habitación.

—No —afirmo con confianza—. No hay manera de que pudiera entrar a los terrenos de la Academia para cometer un asesinato descarado sin activar un millón de protecciones.

—¿Cómo lo sabes? —pregunta en voz baja.

Hago una pausa, considerando cómo responder a la pregunta de Violet. Tiene un punto: ¿cómo puedo estar tan seguro de que Nathaniel no podría entrar al campus?

—Las protecciones alrededor de MistHallow son antiguas y poderosas —habla Thorne desde

donde está examinando sus libros—. Están diseñadas para mantener fuera a cualquier entidad sobrenatural no deseada, especialmente aquellas que pretenden hacer daño a los estudiantes. Un vampiro antiguo como Nathaniel no podría simplemente entrar sin ser detectado.

Violet asiente lentamente, pero puedo ver la duda persistiendo en sus ojos. —Pero, ¿y si encontró una forma de evadirlas de alguna manera? Es poderoso y astuto.

—Aunque pudiera —dice Flint con suavidad—, ¿por qué mataría a un estudiante al azar? Si estuviera aquí por ti, vendría directamente a por ti.

Le lanzo una mirada fulminante a Flint. *Vaya forma de consolarla, idiota.*

Violet se estremece ante la idea. —No lo sé. Tal vez para enviar un mensaje. Para mostrar de lo que es capaz.

—O para incriminarte —añado sombríamente, mientras una idea nauseabunda cruza por mi mente—. Hacerte parecer culpable, para que te expulsen y le sea más fácil atraparte.

—¡Caine! —espeta Flint.

—¿Qué? Tenemos que considerar todas las posibilidades.

Violet se abraza las rodillas contra el pecho. —Siento que de alguna manera esto es mi culpa. Si no hubiera venido aquí, Melody seguiría viva.

—Oye, no —digo con firmeza, extendiendo la mano para tomar la de Violet—. Esto no es tu culpa. Eres una víctima aquí, no la causa.

Flint asiente en acuerdo. —Caine tiene razón. Lo que sea que le haya pasado a Melody, no es por tu culpa. No puedes culparte por las acciones de otros.

Violet nos da una débil sonrisa, pero puedo ver que no está del todo convencida. El peso de todo lo que ha sucedido claramente está haciendo mella en ella. —Tal vez romper este vínculo no sea la mejor idea.

Thorne se queda paralizado, su pluma clavándose en el cuaderno mientras desvío mi mirada hacia ella.

—¿Estás diciendo que has cambiado de opinión sobre él? —pregunto, tratando de no dejar que mi temperamento me domine. Quiero enfurecerme y destruir, cubrir todo con una capa de hielo tan gruesa que nada sobreviva en un radio de mil pies.

—Lo enfurecerá, y sé que no crees que esto fuera obra suya, pero yo sí, y si es capaz de esto, ¿qué más hará? Romper este vínculo será el catalizador de algo mucho peor. No creo que pueda cargar eso en mi conciencia.

La temperatura en la habitación baja varios grados mientras mi ira se enciende. Cristales de hielo se forman en las ventanas y se arrastran por los bordes de los muebles. —No —digo firmemente, con voz baja y peligrosa—. Absolutamente no. No vamos a permitir que ese monstruo mantenga su control sobre ti.

Violet se encoge ante mi tono, pero no me importa. La idea de que se rinda, de que se resigne al control de Nathaniel, me dan ganas de destrozar algo. Preferiblemente a él.

Flint toma su mano. —Violet, sé que estás asustada. Lo que le pasó a Melody es horrible, y si Nathaniel está detrás de esto, es aún más aterrador. Pero ceder ante él no es la respuesta.

—Tiene razón —dice Thorne, dejando su pluma y volviéndose hacia nosotros. Sus ojos oscuros son intensos mientras mira a Violet—. Si Nathaniel hizo esto, es una razón más para romper el vínculo. Es peligroso e inestable. Cuanto más tiempo estés conectada a él, más poder tiene sobre ti.

Violet niega con la cabeza, con lágrimas welling en sus ojos. —Pero ¿y si romper el vínculo lo enfurece aún más? ¿Y si viene a por todos vosotros? No podría soportar que algo os pasara por mi culpa.

Respiro hondo, obligándome a calmarme. —Entonces que venga. Me gustaría pasar diez minutos a solas en una habitación con él.

—¿Solo diez? —gruñe Flint.

—¡Basta! —exclama Violet—. Esto no está ayudando.

Me levanto de la cama y agarro mi bastón, dirigiéndome a la ventana escarchada para mirar los terrenos cubiertos de nieve. —Si lo matáramos, Violet, ¿cómo te sentirías?

Ella no me responde.

Espero, sin volverme para mirarla. Sin presionarla.

—No lo sé —dice finalmente—. Quiero decir, si desapareciera de mi vida, obviamente estaría feliz, pero supongo que te refieres al vínculo vampírico. Eso es algo que no puedo responder.

Me vuelvo hacia Violet, con expresión sombría. —Eso es lo que temía. El vínculo complica las cosas. Podría hacerte sentir dolor o pena si lo mataran, aunque lógicamente sepas que es lo mejor.

Violet asiente lentamente, con la mirada perdida. —Odio esto. Odio sentirme así de dividida. Una parte de mí quiere que desaparezca para siempre, pero otra parte... —se interrumpe, sacudiendo la cabeza con frustración.

—Por eso es tan importante romper el vínculo —dice Thorne, con voz suave pero firme—. No se trata solo de liberarte de su control. Se trata de devolverte tu autonomía, tu capacidad de sentir y pensar sin su influencia.

Flint atrae a Violet hacia sí, rodeándola con un brazo. —No vamos a dejar que te pase nada.

Asiento en acuerdo, volviendo a sentarme en el borde de la cama. —Copo de nieve, sé que tienes miedo. Pero ceder a ese miedo, dejar que Nathaniel gane... esa no es la respuesta. Resolveremos esto.

Y entonces, así sin más, caigo en la cuenta.

VIOLET

OBSERVO cómo los ojos de Caine se iluminan con una repentina revelación.

—¿Qué pasa? —pregunta Flint con el ceño fruncido, habiendo notado también el súbito cambio de humor.

—El ritual —dice Caine—. Creo que sé cómo podemos hacer que funcione.

Thorne levanta la vista de sus libros, intrigado. —Continúa. Cualquier cosa para liberarme de esta tortura.

—Oye —le espeto.

—Lo siento —murmura, dándome una sonrisa maliciosa que envía pensamientos ardientes a través de mí.

Caine toma un respiro profundo, sus ojos esmeralda encontrándose con los míos. —El problema con romper un vínculo vampírico es que está atado a la sangre, ¿verdad? Es una conexión física y espiritual.

Asiento lentamente, sin estar segura de adónde quiere llegar con esto. —Supongo. Realmente no lo sé.

—Bueno, ¿y si no intentamos romperlo? ¿Y si simplemente lo anuláramos?

La habitación queda en silencio mientras procesamos sus palabras. ¿Anular el vínculo? ¿Es eso siquiera posible?

—Explícate —dice Thorne, inclinándose hacia adelante con interés.

Caine golpea su bastón contra el suelo agitadamente. —Bien, los vínculos vampíricos son poderosos, pero no son el único tipo de vínculos mágicos que existen. ¿Y si creáramos un nuevo vínculo, uno entre Violet y nosotros, que sea lo suficientemente fuerte como para anular el de Nathaniel? No solo habrá consentimiento, sino que la intención será...

—Pura —termina Thorne—. Es decir, no voy a mentir. Se me ha pasado por la mente como una posibilidad remota, pero no somos vampiros. Cualquier vínculo que formemos con Violet será completamente diferente en términos sobrenaturales. No es posible anularlo o reemplazarlo, simplemente añadir a él.

—¡Mierda! —ruge Caine, haciéndome saltar mientras toda la habitación se cubre repentinamente de hielo. Tiemblo, y Flint me acerca más, envolviéndome con sus brazos.

La habitación queda en silencio después del arrebato de Caine; el único sonido es el suave crujido del hielo mientras se extiende por las superficies. Tiemblo, no solo por el frío sino por el peso de la decepción que se asienta sobre todos nosotros.

—Mierda —dice Caine después de un momento, su voz cargada de frustración—. Pensé que tenía algo ahí.

—Era una buena idea —dice Flint, su aliento visible en el aire helado—. Solo necesitamos

seguir pensando.

Thorne asiente, volviendo a sus libros. —Cada idea nos acerca más, aunque no sea la solución final.

Miro a mi alrededor: Caine con sus puños apretados alrededor de su bastón, el abrazo protector de Flint, Thorne enterrado en su investigación. Todos están esforzándose tanto por mí, y yo no estoy ofreciendo absolutamente nada excepto pesimismo y fatalidad.

—Mátenlo —suelto de repente.

—¿Qué? —pregunta Flint con cautela.

Lo miro directamente a los ojos. —Maten a Nathaniel.

—No podemos hacer eso sin que posiblemente haya consecuencias... —empieza Thorne, pero levanto la mano, interrumpiéndolo mientras me bajo de la cama.

—A la mierda las consecuencias. Estás ahí sentado, por tu propia admisión, *torturándote*, tratando de encontrar una solución a esta zona de desastre que es el vínculo. Yo estoy aquí sentada en vilo, esperando que caiga la otra bota. Caine y Flint se están volviendo locos por la inacción. Simplemente mátenlo y acaben con esto. Lo que me caiga encima, lo manejaré. Lo atraeré aquí, y luego ¡bam! —Golpeo mi puño contra mi otra mano.

El silencio cae sobre la habitación mientras los chicos intercambian miradas inciertas. Puedo ver el conflicto en sus ojos: el deseo de protegerme luchando contra el conocimiento de que esta podría ser mi mejor oportunidad de libertad.

Sin embargo, nadie llega a pronunciar una palabra, ya que recibo un golpe en el estómago tan fuerte que veo estrellas y me doblo por la mitad.

Oh, pequeña flor. ¿Pensaste que podías conspirar contra mí y no me enteraría?

—Vete... a la mierda —jadeo mientras Flint se lanza hacia mí.

Levanto una mano temblorosa mientras caigo de rodillas.

Acuéstate, Violet. Cierra los ojos y cae en un sueño profundo, muy profundo.

—¡No! —grito, pero mi cuerpo ya no me pertenece. Me desplomo en el suelo, los ojos se me cierran mientras la oscuridad me envuelve.

❄

CUANDO MIS OJOS SE ABREN, ESTOY DE VUELTA EN UN LUGAR QUE ESPERABA NO VOLVER A VER nunca. La mansión gótica de Nathaniel se alza ante mí, sus oscuras torres se elevan hacia un cielo perpetuamente nublado. Me miro a mí misma, una ola de repulsión me invade al ver el vestido blanco anticuado que me hizo usar. Un símbolo de su retorcida idea de pureza, de propiedad.

Intento moverme, correr, pero mi cuerpo ya no es mío. Es suyo. Como una marioneta con hilos, camino hacia la mansión, mis pasos medidos y graciosos a pesar del pánico que crece en mi pecho. Las pesadas puertas de madera se abren en silencio, revelando el opulento interior que he llegado a despreciar.

Nathaniel está allí, esperándome en el gran vestíbulo de entrada. Sus ojos verdes y dorados brillan con satisfacción mientras observa mi apariencia. —Bienvenida a casa, pequeña flor — ronronea, su voz enviando oleadas de miedo sobre mí.

Quiero gritar y luchar, pero mi rostro permanece plácido, y mi voz es suave cuando respondo: —Gracias, Amo. —Las palabras saben a tierra en mi boca.

Él sonríe, una sonrisa de depredador que muestra sus colmillos. —Has sido muy traviesa, Violet. Conspirando contra mí con tus amiguitos. ¿Realmente creíste que no lo sabría?

Por dentro, estoy furiosa, pero exteriormente, simplemente bajo los ojos en sumisión. —Lo siento, Amo. Estaba confundida.

—Por supuesto que lo estabas —dice, su voz goteando falsa simpatía—. Pero no te preocupes, pequeña flor. Siempre te recordaré a dónde perteneces.

Con un movimiento de su mano, la escena cambia. Ahora estoy en la cocina, de rodillas, fregando el suelo inmaculado. Nathaniel observa desde la puerta, su mirada pesada sobre mi piel.

—Ves, Violet —dice en tono conversacional, como si estuviéramos hablando del clima—, aquí es donde debes estar. Sirviéndome, obedeciéndome. Esos chicos de la academia no pueden darte lo que yo puedo. No pueden entenderte como yo lo hago. Nuestro vínculo es especial, fuerte. Ellos no son nada.

Quiero discutir, decirle lo equivocado que está, pero mis labios permanecen sellados mientras continúo con mis tareas. La cocina está impecable, cada superficie brillante, pero aun así sigo limpiando. Nunca es suficiente para él. Yo nunca soy suficiente.

—Ellos creen que pueden romper nuestro vínculo —continúa Nathaniel, acercándose. Se agacha, su mano agarrando mi cabello. Me detesto a mí misma cuando me inclino hacia su toque—. Pero no lo entienden. Nuestra conexión va más allá de la sangre, más allá de la magia. Eres mía, Violet. En cuerpo y alma.

La escena cambia de nuevo, y de repente, estoy en el salón de baile. La música suena de una fuente invisible mientras Nathaniel me arrastra a un vals macabro. Mi cuerpo se mueve en perfecta sincronía con el suyo, incluso cuando mi mente grita en protesta.

—Mírate, mi perfecta muñequita.

Mientras bailamos, la habitación a nuestro alrededor comienza a cambiar. La elegante decoración se retuerce y se deforma, revelando la verdadera naturaleza de este lugar... ¿o es mi mente? Las paredes sangran, el suelo se agrieta bajo nuestros pies, pero aun así, seguimos bailando.

—Esta es la realidad de nuestro mundo, Violet —susurra Nathaniel en mi oído—. Belleza y horror, entrelazados. Solo yo puedo guiarte a través de él. Solo yo puedo mantenerte a salvo.

Quiero reírme de lo absurdo que es. ¿A salvo? ¿Con él? Pero mi rostro permanece impasible, mis pasos nunca vacilan. —Sí, Amo.

El baile termina, y con otro movimiento de su mano, estamos en su estudio. Los libros cubren las paredes, antiguos tomos de magia oscura que me hacen estremecer con solo mirarlos. Nathaniel se sienta detrás de su enorme escritorio, mientras yo me quedo de pie frente a él, con las manos recatadamente entrelazadas delante de mí.

—Ahora que recuerdas tu lugar, mi pequeña flor —dice, su voz adoptando un tono más duro —, es hora de discutir tu castigo.

El miedo me invade, pero no puedo moverme, no puedo hablar. Estoy atrapada en mi propio cuerpo, obligada a soportar cualquier tormento que tenga planeado.

Nathaniel se levanta, rodeando el escritorio. Su mano helada acaricia mi mejilla, un gesto casi gentil si no fuera por la crueldad en sus ojos. —Intentaste dejarme, Violet. Dejaste que esos chicos te tocaran, te alimentaran, llenaran tu cabeza con ideas de libertad, de escape. Pero no hay escape. No de mí.

De repente, aparecen cadenas alrededor de mis muñecas y tobillos, pesadas y frías. Se tensan, estirándome en el aire, suspendida en el centro de la habitación. Nathaniel me rodea lentamente, como un tiburón evaluando a su presa.

—Voy a recordarte tu lugar —dice, su voz baja y peligrosa—. Voy a asegurarme de que

nunca olvides a quién perteneces.

El poder de compulsión de Nathaniel es más profundo de lo que temía. Le permite manipular mis sentidos, hacerme sentir cosas que no son reales. En un momento, estoy ardiendo en la hoguera; al siguiente, me estoy congelando hasta morir, desnuda y sola. Siento el toque fantasma de arañas arrastrándose por mi piel, de cuchillos cortando mi carne.

No puedo gritar, no puedo llorar. Mi rostro sigue siendo una máscara de calma aceptación, incluso mientras mi mente se fractura bajo el asalto.

—Ves, Violet —dice Nathaniel, mientras una serpiente se enrosca alrededor de mi cuello, su lengua saliendo y probando mi piel—, es por esto que me necesitas. El mundo es cruel, lleno de dolor y sufrimiento. Pero yo puedo protegerte de él. Todo lo que tienes que hacer es someterte.

Chasquea los dedos y las cadenas desaparecen. Caigo al suelo y la mano de Nathaniel acaricia mi cabello, un gesto posesivo.

—Esa es mi buena chica —canturrea—. Ahora lo entiendes, ¿verdad? Esos chicos de la academia nunca podrán tenerte. Eres mía, Violet. Por siempre y para siempre.

Por dentro, estoy gritando, luchando contra las ataduras de su control. Pero externamente, simplemente asiento, mi voz un susurro mientras digo: —Sí, Amo. Entiendo.

Nathaniel sonríe, satisfecho. —Bien, ahora sube y quítate el vestido. Espérame en la cama.

Las lágrimas se deslizan por mis mejillas, la primera señal externa de emoción que he podido mostrar. Nathaniel las limpia con su pulgar, el gesto burlonamente tierno.

—Shh, pequeña flor. No tiene por qué ser así. Todo lo que tienes que hacer es aceptar tu lugar a mi lado. Abraza completamente nuestro vínculo, y el dolor y el sufrimiento terminarán.

Con un esfuerzo monumental, logro girar la cabeza, encontrando la mirada de Nathaniel. —No —susurro, la palabra apenas audible pero llena de desafío.

Los ojos de Nathaniel se estrechan, un destello de sorpresa cruza su rostro antes de ser reemplazado por una fría ira. —¿No? ¿Después de todo lo que te he mostrado, todo lo que he hecho por ti, aún me desafías?

Agarra mi barbilla con rudeza, obligándome a mirar una visión que ha conjurado. La imagen muestra a Thorne, Caine y Flint en mi habitación en MistHallow, revisando libros. —Míralos, Violet. Trabajando tan duro para salvarte. Pero no entienden. No pueden romper nuestro vínculo. Es irrompible.

Observo cómo Caine cierra un libro de golpe por frustración, cómo Thorne se pasa una mano por el pelo, cómo Flint mira al vacío, perdido en sus pensamientos. A pesar de lo desesperado de su tarea, no se están rindiendo, y yo tampoco lo haré.

—Te equivocas —digo, mi voz haciéndose más fuerte—. Entienden más de lo que crees.

El agarre de Nathaniel en mi barbilla se aprieta dolorosamente. —No pueden tenerte, Violet. No lo permitiré.

Niego con la cabeza, sintiendo cómo las ataduras de su control se debilitan a medida que mi determinación se fortalece. —No puedes detenerlos.

—Oh, mi ingenua florecilla. Todavía no lo entiendes, ¿verdad? Esto no es solo un sueño, un producto de tu imaginación. Esto es real. Estoy en tu mente, en tu sangre. Siento los latidos de tu corazón, estoy contigo cuando tomas tu próximo aliento, siento tu cuerpo convulsionando cuando el Dragón introduce su verga en ti. No puedes escapar de mí, Violet. —Suelta mi barbilla, retrocediendo—. Pero adelante, sigue luchando. Solo hace que tu eventual sumisión sea aún más dulce.

La escena cambia de nuevo, y estamos de vuelta en la cocina. Estoy de rodillas, fregando el suelo inmaculado. Nathaniel observa desde la puerta, su mirada pesada sobre mi piel.

—Esta es tu realidad ahora, Violet —dice suavemente—. Puedes soñar con la libertad todo lo que quieras. Pero siempre volverás aquí. A este momento. A mí.

Quiero discutir, luchar, pero siento que mi control se me escapa de nuevo. El breve momento de desafío se desvanece, dejándome de nuevo como una marioneta en la retorcida obra de Nathaniel.

Mientras continúo con mis interminables tareas, me aferro desesperadamente al recuerdo de Thorne, Caine y Flint. Sus rostros se convierten en un salvavidas, un recordatorio de por qué estoy luchando. Puede que esté atrapada en esta pesadilla en bucle por ahora, pero me niego a perder la esperanza.

Nathaniel puede pensar que ha ganado, que me ha roto. Pero subestima el poder de las conexiones que he hecho en MistHallow. Me subestima a mí.

Encontraré una salida de esto. Me liberaré de su control, y cuando lo haga, Nathaniel aprenderá lo que realmente es la verdadera fuerza.

Hasta entonces, resisto. Espero. Recordaré que en algún lugar, tres hombres están luchando por mí, y ese pensamiento me da la fuerza para seguir resistiendo, incluso mientras el mundo de Nathaniel intenta devorarme.

FLINT

HA PASADO DEMASIADO tiempo desde que recogí a Violet del suelo, donde se desplomó, y la coloqué en la cama. Murmura y se mueve erráticamente, pero no podemos despertarla del hechizo que Nathaniel le ha impuesto desde lejos. ¿Cómo lo ha hecho siquiera? La temperatura desciende con cada paso agitado, la escarcha se desliza por los bordes de los muebles desde Caine y una ligera nevada cae del techo desde mí. Arrojo una manta sobre Violet, hipnotizado por los copos de nieve que se posan sobre su vibrante cabello.

—No —murmura, y nos quedamos inmóviles.

Pero no sucede nada.

—Esto es una mierda —gruñe Caine, cerrando otro libro de golpe. Su compostura habitualmente helada se está resquebrajando, la frustración es evidente en cada línea de su cuerpo—. ¿Cómo podemos quedarnos aquí sentados mientras ese bastardo la tiene atrapada en su propia mente?

Thorne no levanta la vista de su investigación, pero puedo ver la tensión en sus hombros. —No tenemos opción. Cualquier intento de despertarla a la fuerza podría causar daños irreparables.

Dejo de caminar de un lado a otro y me giro para enfrentarlos. —Tiene que haber algo que podamos hacer. Alguna forma de llegar a ella. Necesitamos que Blackthorne venga aquí. Es un vampiro en esencia. Debe saber algo que podamos hacer.

—Está ocupado lidiando con el asesinato, ¿recuerdas? —dice Thorne—. Además, dudo que pueda hacer algo. Esto es cosa del vínculo con el sire. Lo único que podemos hacer es romperlo, pero sin saber la hora de su transformación, no podemos hacerlo sin que ella esté despierta y nos dé los datos.

—¿Necesitamos la hora de su transformación? —pregunto consternado—. Maldita sea. ¿Ella siquiera sabe eso?

Se encoge de hombros, tan perdido como yo.

—A menos que nos sumerjamos en su mente nosotros mismos, no veo cómo podemos traerla de vuelta hasta que él la libere —responde Thorne, finalmente levantando la mirada. Sus ojos están llenos de ira e impotencia que estoy seguro se reflejan en los míos.

—Así que nunca —gruñe Caine, con magia destellando en sus puños, chispeando desde la cabeza de águila plateada y zumbando por toda la habitación.

Lo ignoro y me concentro en Thorne. —Espera, ¿podemos hacer eso? ¿Entrar en su mente?

Thorne duda. —Es posible. Ya estoy vinculado a ella a un nivel profundo del alma.

Lo miro con absoluto odio por un fugaz momento antes de que se desvanezca. No es que esté celoso, es solo que estoy frustrado porque no está haciendo nada cuando potencialmente podría estar salvándola.

—No me mires así, imbécil —gruñe—. Es lo que hay.

—¡Lo sé! —grito—. ¡Así que haz algo!

Se levanta y se enfrenta a mí, listo para atacar con su magia cuando Caine interviene.

—Basta de jugar a ser idiotas —dice, con un tono que no deja lugar a dudas sobre lo que nos hará si no lo hacemos—. Tengo un plan. Vuelvan a sus esquinas.

Aún hirviendo de frustración, me siento en la cama junto a Violet mientras Thorne planta su trasero en la silla de nuevo.

—Cuenta —escupo.

—Podemos usar a Thorne para entrar en la mente de Violet porque él domina eso de caminar en los sueños, pero requiere que no se quede dormido sino que caiga en algo más parecido a un coma inducido.

—¿Qué quieres decir? —pregunta Thorne, dirigiendo su feroz mirada de mí a Caine.

—Quiero decir que puedo ponerte en un estado de hipotermia que te dejará inconsciente. A menos que prefieras que Flint te golpee hasta casi matarte.

—Que te jodan —gruño, pero no es la peor idea que he escuchado hoy. Me doy cuenta de que estoy siendo un imbécil y necesito calmarme, pero estoy asustado por Violet y lo que Nathaniel le está haciendo en su mente.

—No —murmura ella de nuevo con ese mismo tono plano, y nos giramos para mirarla.

Pero de nuevo, no sucede nada.

Frunzo el ceño hacia ella. —¿Está en algún tipo de bucle?

—Posiblemente —dice Thorne—. Nathaniel estará haciendo todo lo posible para quebrarla. Aunque la palabra "no" implica que de alguna manera está luchando, ¿no? ¿Tal vez? —Sacude la cabeza mientras intenta darle sentido.

—Entonces, ¿eso es lo que podría desencadenar el bucle?

—Sí, está rompiendo el control de Nathaniel sobre ella...

—¡Violet! —digo en voz alta, interrumpiendo a Thorne—. Violet, nena. Lucha contra él con todo lo que tienes. Estamos aquí y vamos a por ti. Aguanta, ¿vale? Tú puedes.

—Temporalmente —termina Thorne su frase.

—Suficiente por ahora. Ponte en coma —gruño, levantándome y yendo hacia Thorne para arrastrarlo, empujándolo hacia Violet.

—Oh, necesitas retroceder, Dragón —gruñe, con sombras condensándose alrededor de su puño.

—Si esto no fuera tan urgente, los pondría a los dos en hielo. Literalmente —dice Caine con aire aburrido mientras se pone de pie—. Thorne. Súbete a la cama.

—Estás muy seguro de que esto va a funcionar —se queja mientras se acuesta junto a Violet.

—Funcionará. Estuviste en su sueño antes cuando Nathaniel estaba allí. Tú mismo dijiste que él se la llevó de aquí. Así que vuelve a entrar ahora y ayúdala a luchar contra él, además, lo siento por ser un idiota. Estoy preocupado. —Le lanzo una mirada de disculpa.

—Anotado —espeta, pero no lo acepta. Cierra los ojos y estabiliza su respiración, forzándose a entrar en un estado meditativo.

Intercambio una mirada con Caine. Él asiente y se acerca, colocando su mano en la frente de Thorne. —Va a doler. Como si el agua helada hubiera reemplazado tus huesos —murmura.

—Solo hazlo —dice entre dientes.

Caine asiente sombríamente y cierra los ojos, concentrándose. Un tenue resplandor azul emana de su mano mientras canaliza su magia de hielo en el cuerpo de Thorne. Casi de inmediato, la respiración de Thorne se vuelve laboriosa y su cuerpo tiembla violentamente.

—Joder —dice entre dientes castañeteantes. Su piel adquiere un tono azulado mientras su temperatura corporal desciende rápidamente.

Observo ansiosamente, dividido entre querer que esto funcione y temer que estemos cometiendo un terrible error. Pero nos hemos quedado sin opciones. Tenemos que intentar algo para llegar a Violet.

Después de varios minutos tensos, los temblores de Thorne disminuyen y su respiración se normaliza. Sus ojos se mueven rápidamente detrás de los párpados cerrados, indicando que ha entrado en un estado de sueño. Caine retira su mano y da un paso atrás.

—¿Funcionó? —pregunto en voz baja.

Caine asiente. —Está dentro. Ahora esperamos.

Vuelvo mi atención a Violet, apartando con suavidad un mechón de pelo de su rostro. Su piel está más fría de lo normal al tacto, lo cual me preocupa. —Vamos, niña —murmuro—. Lucha contra él. Vamos a por ti. Thorne está intentando alcanzarte. Búscalo. Ayúdale a encontrarte.

Violet frunce el ceño y deja escapar un suave gemido, seguido del mismo «No» inexpresivo.

Observo atentamente el rostro de Violet, buscando cualquier señal de que me haya oído o de que Thorne la haya alcanzado. Pero su expresión sigue turbada, su cuerpo tenso.

—¿Cuánto crees que tardará esto? —le pregunto a Caine, sin apartar los ojos de Violet.

—No lo sé. El tiempo funciona de manera diferente en los sueños. Podrían ser minutos para nosotros, pero horas para ellos.

Asiento con gravedad, preparándome para lo que podría ser una larga espera. La habitación está inquietantemente silenciosa ahora; los únicos sonidos son las suaves respiraciones de Violet y Thorne.

De repente, el cuerpo de Violet se sacude violentamente, su espalda arqueándose sobre la cama. Un grito ahogado escapa de sus labios, un sonido de auténtico dolor y miedo.

—¡Violet! —exclamo, alcanzándola instintivamente. Pero Caine agarra mi muñeca, deteniéndome.

—No lo hagas —advierte—. No podemos arriesgarnos a interferir. Sea lo que sea que esté pasando, Thorne está ahí con ella ahora. Tenemos que confiar en él.

Aprieto los puños con frustración, odiando sentirme tan impotente. La nieve empieza a caer más intensamente del techo a medida que mis emociones se descontrolan.

—Lucha contra él, niña —murmuro, deseando que me oiga de alguna manera—. Eres más fuerte que él. No dejes que gane.

El cuerpo de Violet se estremece y sacude, su rostro contorsionándose de dolor. Suaves gemidos escapan de sus labios, intercalados con palabras murmuradas que no logro entender del todo. Me duele el corazón verla así, sabiendo que está atrapada en alguna pesadilla creada por Nathaniel.

—Vamos, Thorne —mascullo—. Encuéntrala. Sácala de ahí.

Caine camina inquieto de un lado a otro, dejando huellas en la nieve acumulada que he creado.

De repente, los ojos de Violet se abren de golpe, pero están desenfocados y sin ver. —¡No! —grita, el sonido crudo y desesperado—. ¡No me someteré! ¡No puedes obligarme!

Me abalanzo instintivamente, pero Caine me detiene de nuevo. —Espera —dice con firmeza —. No sabemos qué está pasando. Interferir podría empeorar las cosas.

Gruño de frustración pero me obligo a quedarme quieto. Los ojos de Violet se cierran de nuevo, su cuerpo quedando laxo. Por un momento, todo está quieto.

Pero entonces me doy cuenta, esto fue diferente.

—¡Está luchando contra él!

—Sigue así, copito de nieve. Puedes hacerlo —murmura Caine, acercándose a ella, mirándola fijamente pero sin tocarla—. Encuentra a Thorne, deja que te ayude.

Violet vuelve a calmarse. Me siento enfermo de preocupación. No hay nada que podamos hacer ahora más que esperar.

THORNE

LA TRANSICIÓN de la helada magia de Caine al mundo onírico de Violet es desconcertante. En un momento, estoy tiritando incontrolablemente, mi cuerpo apagándose por una hipotermia inducida demoníacamente, y al siguiente, estoy de pie en una opulenta mansión gótica. El aire aquí es pesado, opresivo, y teñido con una corriente subyacente de miedo y desesperación.

Me tomo un momento para orientarme, extendiendo mis sentidos para tratar de localizar a Violet. Hay una leve atracción, como un hilo que nos conecta, y lo sigo más adentro de la mansión. Mientras me muevo por las habitaciones, noto cómo la decoración parece cambiar y distorsionarse, la realidad doblándose de maneras imposibles. Este lugar es una manifestación de la retorcida psique de Nathaniel, una trampa diseñada para quebrar el espíritu de Violet.

La encuentro en la cocina, de rodillas, con el mismo vestido con el que llegó a MistHallow, fregando un suelo ya impecable. Verla así, reducida a una muñeca servil, hace que mi sangre hierva. Nathaniel está en la puerta, observándola con una mirada depredadora.

—Violet —la llamo, pero ella no reacciona. Es como si no pudiera oírme ni verme.

Nathaniel, sin embargo, se gira para mirarme, con una sonrisa cruel jugando en sus labios.

—Ah, el noble Fae Oscuro viene al rescate. Qué conmovedor.

Lo ignoro, concentrándome en Violet. Me agacho a su lado, tratando de captar su mirada.

—Violet, ¿puedes oírme? Soy Thorne. Estoy aquí para ayudarte.

Ella continúa fregando mecánicamente, con la mirada vacía. Nathaniel se ríe, el sonido irritando mis nervios.

—No puede oírte, muchacho. Es mía, en sangre, cuerpo y alma. Tus patéticos intentos de llegar a ella son inútiles.

Me pongo de pie, enfrentando a Nathaniel con rabia apenas contenida.

—La subestimas, y me subestimas a mí.

Con un movimiento de mi mano, lanzo una ráfaga de magia de sombras hacia él. No me sorprende que lo atraviese, pero un Fae Oscuro tiene que intentarlo.

Él sonríe con suficiencia.

—Este es mi dominio, Fae Oscuro. Tu magia no tiene poder aquí.

Por supuesto que no sería tan fácil. Me vuelvo hacia Violet, estrujándome el cerebro en busca de una manera de llegar a ella.

—¡Violet! ¡Sal de esto ahora!

Está bien, gritarle no es la mejor idea que se me ha ocurrido, pero que alguien te ignore completamente es desesperadamente frustrante. De repente, la escena cambia, y estamos en un salón de baile. Nathaniel está bailando con Violet. Ella se mueve, pero sus ojos siguen muertos.

—Violet, vamos —le insto—. Este no es el lugar donde debes estar. Recuerda el destino, la

predestinación, las almas gemelas. Todo eso está de vuelta en MistHallow, no aquí.

Nada.

Nathaniel se ríe de mí.

La escena cambia de nuevo, y de repente, estamos en un estudio. Violet está encadenada, suspendida en el aire, su rostro una máscara de calma aceptación incluso cuando su cuerpo muestra signos de tortura. La visión me revuelve el estómago.

—¿Ves? —dice Nathaniel, rodeando a Violet como un depredador—. Esto es lo que ella necesita. Estructura. Disciplina. Algo que tú y tus amiguitos nunca podrían proporcionar.

—Te equivocas —gruño, viéndola gritar silenciosamente mientras él la tortura. Soy incapaz de hacer nada. Al intentar alcanzarla, mi mano la atraviesa.

Pero entonces, empiezo a entender. Ella puede tocarlo a él, y él puede tocarla a ella. Depende de Violet lastimarlo, liberarse.

Ella cae al suelo, y Nathaniel le acaricia el cabello posesivamente. Me siento enfermo al ver esta retorcida exhibición.

—Esa es mi buena chica —arrulla—. Ahora lo entiendes, ¿verdad? Esos chicos de la academia nunca podrán tenerte. Eres mía, Violet. Por siempre y para siempre.

Veo un destello de algo en los ojos de Violet: una chispa de desafío. Es breve, pero me da esperanza. Ella sigue ahí, sigue luchando.

—Violet —digo con urgencia, agachándome a su nivel—. Sé que puedes oírme. Esto no es real. Eres más fuerte que esto. Recuerda quién eres.

Por un momento, no pasa nada. Luego, con un esfuerzo monumental, Violet gira levemente la cabeza, su mirada encontrándose con la mía.

—¿Thorne? —susurra.

—¡No! —ruge Nathaniel, agarrando bruscamente la barbilla de Violet—. Mírame a mí, pequeña flor. Solo a mí.

Pero la conexión se ha establecido. Puedo sentir nuestro vínculo fortaleciéndose, rechazando el control de Nathaniel.

—Eso es, Violet —la animo—. Lucha contra él. Te estamos esperando de vuelta en MistHallow. Necesitamos que vuelvas con nosotros. Solo tú puedes liberarte de esto. Solo tú puedes lastimarlo. Lucha, Violet. Lucha.

Los ojos de Violet se ensanchan, un destello de reconocimiento pasando por ellos. Parpadea rápidamente como si despertara de un sueño profundo.

—¿Thorne? —dice de nuevo, su voz más fuerte esta vez.

Nathaniel ruge de ira, su agarre en la barbilla de Violet apretándose. La habitación a nuestro alrededor se deforma y retuerce, la realidad doblándose bajo la fuerza de su rabia.

—¡No! ¡Ella es mía!

Pero Violet está luchando ahora, forcejeando contra su agarre.

—Suéltame —gruñe, sus colmillos alargándose mientras su naturaleza vampírica emerge.

Siento una oleada de orgullo al verla resistir.

—Eso es, Violet. Muéstrale quién eres realmente. Lastímalo.

Con un estallido de fuerza, Violet se libera del agarre de Nathaniel. Tropieza hacia atrás, poniendo distancia entre ellos. Sus ojos están claros ahora, enfocados.

—Esto no es real —dice, su voz temblorosa pero ganando fuerza—. No me controlas, Nathaniel.

El rostro de Nathaniel se contorsiona de furia. Se abalanza sobre Violet, pero ella se aparta, más rápido de lo que jamás la he visto moverse.

—No puedes escapar de mí, pequeña flor —gruñe Nathaniel—. Nuestro vínculo es inquebrantable.

—Tal vez —dice Violet, erguida a pesar de su miedo—. Pero eso no significa que tenga que someterme a ti.

Me acerco, posicionándome estratégicamente para ayudarla.

—Lastímalo, Violet. Encuentra una estaca...

Me interrumpe la furia de Nathaniel. Lanza su mano hacia mí, y salgo volando hacia atrás, estrellándome contra el escritorio, pero ha caído directamente en mi trampa. —¡Violet! —exclamo con voz ronca, recuperando el aliento y alcanzando un trozo de madera astillada.

Los ojos de Violet se fijan en el trozo de madera irregular en mi mano. La comprensión se refleja en su rostro.

—¡No! —ruge Nathaniel, abalanzándose hacia ella.

Pero Violet es más rápida. Se convierte en un borrón mientras se acerca a mí. Arrebata la estaca improvisada de mi mano y gira para enfrentarse a Nathaniel. Cuando él intenta alcanzarla, ella clava la estaca profundamente en su pecho sin titubear.

Los ojos de Nathaniel se abren de par en par por la conmoción y el dolor. Retrocede tambaleándose, mirando la madera que sobresale de su cuerpo. —No —gruñe.

—Sí —sisea Violet.

La habitación a nuestro alrededor se desintegra, la realidad se desmorona a medida que el control de Nathaniel se debilita. Cae de rodillas, con sangre negra brotando de la herida.

—Esto no ha terminado, pequeña flor —sisea—. No puedes escapar de mí para siempre.

—Obsérvame —gruñe Violet.

Con un último grito de agonía, Nathaniel estalla en cenizas. La mansión tiembla y se sacude, las paredes se derrumban a nuestro alrededor.

Agarro la mano de Violet, ahora completamente corpórea. —Tenemos que irnos. Ahora.

Ella asiente, apretando mi mano con fuerza. Mientras el mundo de los sueños se derrumba, siento una sensación de tirón que nos devuelve a la realidad.

Hay un momento de desorientación, y luego me despierto de golpe, incorporándome en la cama. A mi lado, Violet jadea y sus ojos se abren de repente.

—¡Violet! —exclama Flint, inmediatamente a su lado—. ¿Estás bien?

Ella parpadea rápidamente, mirando alrededor de la habitación como para confirmar dónde está. —Estoy aquí —dice temblorosa—. Funcionó. Lo vencimos.

Asiento, todavía sintiendo los efectos persistentes de la magia de hielo de Caine. —Lo hiciste —jadeo, luchando por respirar mientras mis pulmones se descongelan.

Caine se acerca, su expresión sombría y un poco aterradora. —¿Qué pasó ahí dentro?

Violet tiembla, abrazándose a sí misma. —Fue horrible. Me tenía atrapada en esta versión de pesadilla de su mansión. Estaba tratando de quebrarme, de hacerme someterme completamente a él. Creo que era un bucle. Iba a... iba a... intentando llevarme a la cama, pero lo desafié, y se reinició el bucle. Lo apuñalé. Lo maté.

—Te defendiste, y eso debilitó su control sobre ti, Violet. Eres muy fuerte.

Ella me rodea con sus brazos, acurrucándose en mi cuello. —Gracias. Gracias por venir por mí, por ayudarme.

Envuelvo mis brazos alrededor de Violet, sosteniéndola cerca mientras tiembla contra mí. —Por supuesto que vine por ti —murmuro en su cabello—. Siempre vendremos por ti.

—Estás a salvo ahora —dice Flint suavemente, colocando una mano en su espalda baja.

Caine asiente en acuerdo. —Ese bastardo no puede hacerte daño de nuevo.

Violet toma un respiro tembloroso, apartándose ligeramente para mirarnos a todos. —Gracias —susurra—. No sé qué haría sin ustedes.

—No tienes que averiguarlo —digo—. No vamos a ninguna parte.

Ella esboza una débil sonrisa.

—Deberías descansar —dice Caine—. Fue una experiencia intensa.

Violet asiente, con el agotamiento claro en su rostro. Mientras se acomoda contra las almohadas, puedo ver el miedo persistente en sus ojos. Lo que sea que haya sucedido en ese mundo de los sueños ha dejado su huella, y tengo la inquietante sensación de que no todo es lo que parece.

VIOLET

ESTOY CANSADA, pero no quiero cerrar los ojos por miedo a que me arrastren de vuelta a esa pesadilla.

Tiemblo y luego miro hacia arriba, con copos de nieve cayendo en mis ojos. —Ya basta con la nieve, ¿quieres? —refunfuño.

Flint se ríe. —Lo siento, es involuntario. —Mira hacia arriba y respira hondo, visiblemente calmándose, y la nieve deja de caer a nuestro alrededor.

Miro a los tres. Sus rostros preocupados me hacen doler el corazón. —Lamento haberlos preocupado a todos.

—No tienes nada de qué disculparte —dice Caine con firmeza.

—Tiene razón —añade Thorne—. Esto fue obra de Nathaniel, no tuya.

Me muerdo el labio y sacudo la cabeza. —Reaccionó violentamente a mi plan de matarlo. Esto fue mi culpa.

Flint se acurruca a mi lado, tomando mi mano. —No fue tu culpa, Violet. Nada de esto lo es.

Mientras me recuesto contra las almohadas, no puedo evitar sentir que esto no ha terminado. Las últimas palabras de Nathaniel resuenan en mi mente. *Esto no ha terminado, florecita. No puedes escapar de mí para siempre.*

Pero entonces, algo parpadea en lo profundo de mi ser. No puedo identificar exactamente qué es o por qué está ahí, pero es algún conocimiento listo para que yo lo comprenda si pudiera solo atravesar la niebla en mi cerebro.

A decir verdad, estoy demasiado cansada ahora mismo.

Empiezo a dormitar, y esa sensación molesta regresa, como si hubiera algo importante justo fuera de mi alcance en mi mente. Intento agarrarlo, pero se escapa mientras el sueño trata de apoderarse de mí.

Hay algo que necesito recordar, alguna pieza crucial de información. Pero cada vez que intento concentrarme en ello, se escapa.

Abro los ojos y veo a Caine sentado junto a la cama, con su mirada fija en mí. —¿Cómo te sientes? ¿De verdad? —pregunta.

—Bien —digo, incorporándome—. Pero... extraña. Como si estuviera olvidando algo importante.

Caine frunce el ceño. —¿Como qué?

Sacudo la cabeza. —No estoy segura. Es irritante.

—No te fuerces —aconseja—. A veces estas cosas vuelven por sí solas cuando no estás tratando activamente de recordar.

Asiento, pero la sensación molesta persiste. Hay algo justo al borde de mi conciencia, algo

vital.

Thorne toma mi mano y me giro hacia él. Me está estudiando intensamente. —Violet, necesito preguntarte algo importante. ¿Cuándo exactamente te convirtieron? La hora precisa, si puedes recordarla.

Parpadeo, sorprendida por la pregunta. —¿Por qué?

—El ritual que necesitamos realizar, que debemos hacer más pronto que tarde, tiene que ser a la misma hora de tu conversión. ¿Tienes alguna idea?

Cierro los ojos y pienso. El terror de huir de mi casa, de mis padres asesinados, de Nathaniel. Iba a toda velocidad por el parque cuando el reloj de la iglesia del pueblo dio la medianoche. —Fue después de la medianoche. Pero no podría decirte la hora exacta. El reloj sonó y fue después de eso. Es todo lo que puedo decirte.

Aprieta los labios e intenta ocultar su decepción.

—Lo siento —murmuro—. El miedo y la carrera y todo... Honestamente no lo sé. ¿Tal vez diez minutos?

—Está bien —murmura, inclinándose hacia adelante y besando mi frente—. Puedo trabajar con una aproximación. ¿El reloj de la iglesia marca los cuartos de hora?

Sacudo la cabeza. —No a esa hora, solo marca las horas.

—¿Crees que puedes recrearlo? —pregunta Caine.

—¿Qué? —me agito.

—Exactamente lo que dije —responde, con la mirada fija en la mía.

—Caine, no podemos pedirle que haga eso —murmura Flint.

—Si pudieras, nos ayudaría, princesa —dice Thorne.

—¿Quieren que vuelva a Millbrook y recree la escena? ¡No puedo hacer eso! ¡Mis padres! ¡La policía probablemente me esté buscando en relación con su asesinato!

Bueno, es la primera vez que se me ocurre ese pensamiento. Pero al enfrentarme a la pesadilla de volver a casa para hacer esto, lo ha empujado directamente a la superficie y ahora es todo en lo que puedo pensar.

—No tenemos que ir realmente a Millbrook —dice Caine—. Con la ayuda de Flint, deberíamos poder crear una especie de pseudo-mundo que sea una réplica exacta. Si nos explicas los detalles, podemos configurarlo.

—¿Cómo? —pregunto sorprendida.

—Con una gran cantidad de magia poderosa —responde con una sonrisa—. Menos mal que tienes tres criaturas poderosas desesperadamente enamoradas de ti.

Sus palabras tocan una fibra en mí que me hace jadear, pero no tengo palabras. Ni siquiera puedo respirar, mucho menos comentar al respecto.

—¿Cuándo? —pregunta Flint, esquivando la granada de Caine con una fineza que yo no poseo.

—Lo más pronto posible —afirma Thorne—. Necesitamos un espacio lo suficientemente grande.

—El bosque —responde Flint.

—Blackthorne me dijo que no fuera allí.

—Me importa un carajo —declara Caine—. Esto es vital para el ritual, así que lo haremos. No tienes que tener miedo, copo de nieve. Nosotros te cuidamos.

—Eh, está bien —digo vacilante—. ¿Qué necesitan que haga?

—Por ahora, necesitas escribir todo lo que puedas recordar en puntos —dice Caine, indicando a Thorne que me entregue un bolígrafo y papel—. Tienes que ser precisa en tu relato

cuando lleguemos allí. Concéntrate en vistas, sonidos y sensaciones. Si te resbalaste, anótalo. Si estornudaste, necesitamos saberlo.

—¿Por dónde empiezo? ¿Con el reloj? —pregunto, tomando el papel y el bolígrafo.

—No, empieza desde el principio. Necesitamos que estés en el momento desde el segundo en que saliste corriendo. Una vez que llegues al reloj de la iglesia dando la hora, entonces necesitamos enfocarnos realmente en los segundos que pasan. Por ahora, escribe lo que puedas. Léelo y revísalo. Luego léelo de nuevo y revísalo, y así sucesivamente.

—De acuerdo —digo, entrando en el tema—. Puedo hacer esto. Lo he reproducido en mi mente cientos de veces mientras estuve prisionera con Nathaniel. Puedo hacerlo.

—Espera —dice Flint—. Primero necesitas algo de sangre. Has pasado por mucho, y te ayudará a concentrarte y ser mentalmente fuerte.

—¿Te estás ofreciendo? —pregunto, seductoramente, la vampira en mí, así como la pequeña ninfómana, han aguzado sus oídos ante esto.

Los ojos de Flint se oscurecen ante mis palabras, una pequeña sonrisa juguetea en sus labios. —Siempre —dice, con voz baja y ronca.

La tensión en la habitación cambia, cargándose de un tipo diferente de energía.

—Te necesito.

Él se acerca, apartando un mechón de pelo de mi cara. —Me tienes, mi niña. Siempre.

Me inclino hacia su caricia, mis colmillos alargándose en anticipación. Flint ladea la cabeza, exponiendo su cuello. El gesto de confianza hace que mi corazón aletargado lata un poco más rápido.

Lentamente, me acerco, inhalando su aroma como nieve recién caída. Me hace cosquillear la piel. Mis labios rozan su pulso, y lo siento estremecerse.

—Hazlo —susurra.

Hundo mis colmillos en su cuello, gimiendo suavemente mientras su sangre inunda mi boca. El sabor ha cambiado ligeramente desde la última vez. Es más rico, más embriagador: fresco y nítido como el aire invernal, con ese calor subyacente que me habla de su naturaleza de Dragón.

Flint gime, sus brazos me envuelven y me atraen más cerca. Una de sus manos se enreda en mi pelo, manteniéndome contra su cuello. La otra se desliza por mi espalda, dejando un rastro de calor a su paso.

Me subo a su regazo, acomodándome sobre su miembro endurecido. Me froto contra él, haciéndole gruñir y bajar su mano hasta mi trasero para acercarme más.

Mientras bebo, siento que mi fuerza regresa. Mis sentidos se agudizan, la niebla en mi mente se disipa. La sangre de Flint es como un tónico, rejuveneciéndome en todas las formas que necesito.

Antes de que pueda apartarme, Flint gime fuertemente, y siento una mancha húmeda entre nosotros.

—Joder —gruñe—. Me he corrido en los pantalones.

—¡Oh, por mi puta Diosa de Hielo! —resopla Caine—. Eres un completo imbécil.

—Que te jodan —jadea Flint mientras me aparto, tratando de no reír—. Intenta tú que ella se alimente de ti mientras frota su dulce coño sobre tu polla palpitante.

Eso hace callar a Caine mientras su mirada se fija en la mía. —Pronto —murmura.

Bajo la mirada mientras Flint se levanta y se apresura hacia el baño. Thorne se está riendo por lo bajo a mi otro lado, pero lo ignoro mientras tomo el papel y el bolígrafo, mordiéndome el labio mientras escribo:

1) ver a Nathaniel y huir de la casa.

2) está lloviendo.
3) está oscuro.
Hago una pausa y cierro los ojos, dejando que el recuerdo me invada.

CAINE

OBSERVO ATENTAMENTE A VIOLET, veo que intenta recordar los detalles de la noche que cambió su vida para siempre. Sé que será difícil para ella, pero es la única manera de acercarnos lo más posible al momento de su transformación.

Me concentro en el hechizo para recrear la escena. No es complejo, pero requerirá una enorme cantidad de poder para mantenerlo mientras ella nos guía a través de él. Por muy arrogante y seguro que sea, puedo admitir que no puedo hacerlo solo con mi poder. Necesito tomar prestado el de Flint para potenciar el mío. Él es extraordinariamente poderoso, aunque en su mayor parte lo mantiene oculto. No le gusta la ostentación de la magia llamativa. Podría arrasar toda esta academia si quisiera, pero es simplemente... Flint. El relajado Flint.

—Flint —digo cuando sale del baño, con aspecto fresco y ligeramente avergonzado, aunque no debería estarlo. Lo molesté, pero solo por envidia. Es seguro decir que si yo hubiera estado en esa posición con Violet, habría hecho lo mismo—. Voy a necesitar aprovechar tu poder para este hechizo. ¿Estás de acuerdo con eso? —No pregunté antes, simplemente afirmé que podríamos hacerlo, pero si Flint se muestra reacio a compartir su poder, entonces vamos a tener un problema. Es mejor aclarar las cosas y asegurarnos de que estamos todos en la misma página.

Asiente sin dudarlo. —Sí, obviamente.

Me vuelvo hacia Thorne. —Tú serás quien la guíe a través de esto. Tu conexión con ella le facilitará mantenerse enfocada y calmada. Quédate con ella, a su lado todo el tiempo para que no flaquee.

Thorne asiente, con expresión seria. —Puedo hacerlo.

Violet abre los ojos y comienza a garabatear de nuevo. Está tomando todo esto con calma, y me siento orgulloso de ella. Ese sentimiento por sí solo me resulta extraño. El orgullo no es algo que reparta a los demás. Estoy orgulloso de mí mismo por mis logros y por enfrentarme al temido Rey Demonio de Hielo para asistir a esta institución en contra de sus deseos. Estoy jodidamente orgulloso de mí mismo por volver a casa y no sucumbir a la tentación de mandar todo esto a la mierda y tomar el camino fácil.

Pero el orgullo es algo curioso. Es una emoción egoísta cuando se centra en uno mismo. ¿Significa eso que no debería estar orgulloso de Violet por lo que está haciendo, por cómo está luchando y haciendo suya esta vida que le fue impuesta?

Pero mientras observo a Violet escribiendo, me invade una oleada de admiración por su fuerza y resistencia, y ese orgullo crece, no del tipo egoísta que estoy acostumbrado a sentir por mis propios logros, sino un orgullo más profundo y desinteresado por el valor de otra persona. Es una sensación poco familiar, pero no desagradable.

—¿Cómo va? —pregunto suavemente, sin querer romper su concentración.

Violet levanta la mirada, su pluma se detiene sobre el papel. —Es difícil —admite—. Hay algunos vacíos. Es como si hubiera desaparecido de mi memoria. Estaba tan asustada.

—Lo sé, copo de nieve, y lo estás haciendo muy bien con lo que has hecho hasta ahora. No será una solución rápida ni fácil, pero valdrá la pena.

Sonríe y asiente con la cabeza, volviendo a su trabajo.

Me levanto y me dirijo a la ventana para mirar la escena nevada, haciendo un gesto para que Flint y Thorne se unan a mí.

Manteniendo la voz baja, digo: —Debemos prepararnos para que esto sea emocionalmente agotador para ella. Revivir esa noche no va a ser fácil.

Thorne asiente con gravedad. —Estaré con ella en cada paso del camino. Si se vuelve demasiado, la sacaré inmediatamente.

—No —afirmo—. No lo harás.

—Caine —empieza Flint, pero lo callo con una mirada feroz.

—Necesitamos hacer esto. Ella necesita ser lo suficientemente fuerte para hacerlo. Si falla, no tendremos otra oportunidad. Debe mantener el rumbo, y tú, Thorne, tienes que hacer que lo haga.

Me mira con furia, pero asiente, entendiéndolo completamente. Esta es información vital que necesitamos y sin ella, el ritual no funcionará.

—No me gusta esto —murmura Flint—. No me gusta presionarla.

—Mira —digo, poniendo una mano en su hombro—. A ninguno de nosotros nos gusta, pero tenemos que pensar en el panorama general.

Duda, pero luego asiente. —Sí, lo sé.

Antes de que alguien pueda decir algo más, un fuerte chillido proveniente del cielo reverbera por la habitación, y una sombra oscura pasa por encima.

Violet salta de la cama, temblando. —¿Qué demonios es eso?

Flint suspira mientras yo sonrío con suficiencia.

—Papá ha vuelto —digo, dándole un puñetazo en el brazo a Flint—. Mejor ve a saludarlo.

—Que te jodan —gruñe—. Estará aquí por Blackthorne, no por mí.

—Tal vez por mí —susurra Violet—. Tal vez quiere saber si su inversión en mí no se está yendo al garete porque estoy asesinando a brujas inocentes.

Parpadeo y luego frunzo el ceño hacia ella. —Para empezar, Melody no es una bruja inocente. Coquetea con la magia oscura y es un poco perra. Era un poco perra. En segundo lugar, dudo mucho que Blackthorne o Glacier, en todo caso, piensen que tú hiciste esto. Estabas con Blackthorne en su oficina cuando sucedió.

—Bueno, no, estaba discutiendo con Briar, y luego estaba hablando con Flint. Hubo tiempo suficiente para que yo dejara a Blackthorne y matara a Melody a sus ojos.

—Estás siendo un poco ridícula —dice Flint, acercándose a ella—. Nadie en su sano juicio pensará que tú hiciste esto.

—Dos ya me acusaron. ¿Cuántos más harán falta antes de que tengan que empezar a tomarlos en serio?

—No importa. Incluso si Briar niega haber hablado contigo, si dices que Flint estaba contigo minutos después de que salieras de la oficina de Blackthorne, no es tiempo suficiente para drenar a una bruja por completo y remover sus órganos y deshacerte de ellos y luego ir a limpiarte. Incluso con velocidad vampírica —señalo.

—Vaya, ¿has pensado mucho en ello? —dice entre dientes.

—Tengo que protegerte, copo de nieve, así que sí, he estado pensando en ello. —Me

encuentro con su mirada con un desafío feroz.

—Caine tiene razón —dice Flint, tomando su mano.

—Tal vez deberías salir y ver qué está pasando —comenta Thorne—. Podrías ser nuestros ojos en el exterior. Es tu padre, así que Blackthorne no te castigará por romper el confinamiento.

—Sí, de acuerdo —dice—. De todos modos, quiero hablar con él sobre Nathaniel.

—¿Qué pasa con él? —susurra Violet.

—Quiero preguntarle directamente qué coño cree que está haciendo al hacer negocios con ese cabrón.

—Tiene sentido —digo—. Esperemos que ya lo hayan cerrado.

—Más le vale —gruñe Flint, y sonrío al ver salir su lado feroz. Es una bestia temperamental cuando se agita esa fachada relajada.

—Ve, nosotros estaremos aquí trabajando en los detalles.

Flint asiente y besa rápidamente a Violet antes de irse, deslizándose silenciosamente fuera de la habitación.

—¿De verdad crees que estaré bien? —pregunta Violet en voz baja—. No puedo irme de aquí. Estaré condenada.

Me acerco a ella y la rodeo con mis brazos. Se hunde contra mí, aferrándose. —Estarás bien. Te aseguro que si siquiera piensan en expulsarte, desataré un infierno alegre sobre este lugar, y créeme cuando te digo que no querrás ver eso.

—Sí, me gusta el frío tanto como al siguiente Fae Oscuro, pero la niebla es más mi estilo. No me apetece vivir en un palacio de hielo —sonríe Thorne, y Violet se ríe.

—Gracias, chicos. Tengo suerte de tenerlos de mi lado. Aunque todavía estoy procesando cómo y por qué, empiezo a darme cuenta de que hay más en esto que solo atracción.

—El destino, copito de nieve. Es una cosa loca, pero no es poco común aquí en nuestro mundo.

—Sí, lo entiendo.

Me sonríe, y cada célula de mi cuerpo demoníaco quiere estamparla contra la pared y devorarla. Reclamarla. Tomar lo que es mío.

Pero con un profundo suspiro, no lo hago. Sabe Dios por qué. No está en mi naturaleza ser contenido, pero ella saca mi lado protector, y es irritante y entrañable a la vez. En su lugar, la aparto suavemente y digo: —Vuelve a la lista. Necesitamos saberlo todo.

Ella asiente, su expresión transmitiendo su decepción porque no la devoré.

Pronto, copito de nieve. No podrás detenerme.

FLINT

ME ESCABULLO de la habitación de Violet, con la mente dando vueltas por todo lo que está sucediendo. No quiero dejarla, pero mi padre no aparece unos días después del inicio del trimestre sin una buena razón.

Mientras recorro los pasillos espeluznantemente silenciosos, siento una sensación de inquietud. El confinamiento ha dejado a la Academia como un pueblo fantasma, con los estudiantes encerrados en sus habitaciones y un aire de temor que impregna el lugar por si son los siguientes en la lista de este asesino.

Llego a la entrada principal justo cuando Blackthorne está haciendo pasar a mi padre.

—Papá —digo, acercándome a ellos—. No te esperaba.

Los ojos de Glacier se entrecierran ligeramente.

—Flint. Pensé que los estudiantes estaban confinados.

—Lo están —interviene Blackthorne, lanzándome una mirada severa—. Estabas volviendo a tu habitación, ¿verdad?

Ignoro la indirecta de Blackthorne.

—En realidad, quería hablar contigo. Sobre Nathaniel y Violet.

La expresión de mi padre se ensombrece.

—¿Qué pasa con ellos?

—¿A solas? —pregunto, temiendo más la ira de Blackthorne que la de mi padre.

—Humph —murmura Blackthorne—. Estaré en mi oficina. Glacier, ven a buscarme cuando hayas terminado. Tenemos mucho que discutir sobre esta violación del perímetro.

Papá inclina la cabeza y se da la vuelta para caminar hacia el patio donde encontraron a Melody. La sangre aún mancha la nieve, y se agacha para mirarla fijamente.

—¿Qué sucede, hijo?

Respiro hondo, armándome de valor.

—Papá, ¿cuál es tu conexión con Nathaniel?

Papá se pone de pie, con una expresión indescifrable.

—Eso es complicado, Flint.

—Entonces simplifícalo —digo, tratando de mantener la frustración fuera de mi voz—. Violet está sufriendo por su culpa. Él sigue atormentándola, incluso a distancia.

Los ojos de mi padre se entrecierran.

—Explícate.

Dudo, sin querer traicionar la confianza de Violet pero sabiendo que necesitamos respuestas.

—Está intentando controlarla a través de su vínculo. La puso bajo un trance antes mientras estaba en su habitación aquí. Tuvimos que enviar a Thorne para ayudarla a salir de una pesadilla

en la que la había atrapado.

El ceño de papá se profundiza.

—Eso no debería ser posible con las protecciones alrededor de MistHallow.

—Bueno, lo es —digo—. Pero ya que estamos en eso, tampoco debería serlo este asesinato, suponiendo que no fue alguien que ya estaba dentro de las protecciones. Así que necesito saber qué asuntos tienes con él. No quiero ninguna asociación con él, ni siquiera a través de ti.

Papá me mira por un momento antes de sonreír con orgullo.

—Oh, eso me hace sentir tan orgulloso. Estás pensando en el futuro y en los demás, y en cómo las percepciones lo son todo.

—No exactamente —digo entre dientes—. Es un maldito monstruo, y no quiero que Violet esté cerca de él.

Deja escapar un suspiro cansado.

—Lo entiendo, y mi asociación con Nathaniel ha terminado. No estoy de acuerdo con retener a mujeres jóvenes, o a cualquier persona, como rehenes después de que se haya formado un vínculo no consensual. Es despreciable.

—Es peor que eso, papá. Él tiene que irse.

—No estoy en desacuerdo, pero matarlo lastimaría a Violet de maneras que solo podemos imaginar. Es demasiado nueva para lidiar con ese tipo de pérdida, incluso si lo odia —añade antes de que pueda hablar.

—Entonces, ¿estás diciendo que es posible, solo que no ahora? ¿Cuánto tiempo tengo que esperar antes de arrancarle el corazón aún latiendo del pecho y ver cómo se desmorona en polvo a mis pies?

Papá se ríe.

—Vaya, esa es toda una imagen. No es que te impidiera defender a esta chica. Ella es importante.

—Sí, es muy importante para mí. Es mi destino.

—Lo sé. Lo supe tan pronto como arriesgaste tu vida para pedirme que la salvara.

—Desearía haber sido yo.

—Sin menospreciarte, pero las cosas podrían no haber salido como salieron si te hubiera dejado rescatarla. No lo menos de lo cual es que no la habrías podido pasar por las protecciones, y lo más probable es que, en su estado debilitado y recién creado, se hubiera convertido en cenizas. Yo hice estas protecciones; puedo controlarlas.

—Sí, lo sé —murmuro, pero aún duele. Él siempre será su héroe cuando debería haber sido yo. Pero conseguí lo que vine a buscar, así que dejo el tema de Nathaniel—. Sobre este asesinato, ¿Blackthorne tiene algún sospechoso?

La expresión de papá se vuelve sombría.

—Oficialmente, no. Pero hay preocupaciones sobre cómo alguien pudo haber violado las protecciones para cometer un acto tan brutal.

Asiento, entendiendo las implicaciones.

—Entonces, probablemente fue alguien que ya estaba dentro de MistHallow.

—Esa es la teoría predominante —confirma papá—. Pero no vayas difundiendo eso, ¿eh? Un asesino entre los estudiantes o el personal es una perspectiva aterradora.

—Algunos ya están tratando de culpar a Violet.

Las cejas de papá se alzan.

—¿Violet? ¿Por qué?

—Porque es nueva, es diferente, y algunas criaturas aquí la tienen entre ceja y ceja —gruño.

—Ya veo —dice papá pensativo—. ¿Y estás seguro de que ella no lo hizo?

Lo miro fijamente.

—Por supuesto que estoy seguro. Estaba conmigo cuando sucedió.

Papá levanta las manos en señal de apaciguamiento.

—Tenía que preguntar, hijo. Pero te creo.

Respiro hondo, tratando de calmarme.

—Lo sé. Necesitamos averiguar quién hizo esto realmente, papá. No solo para limpiar el nombre de Violet, sino para mantener a todos a salvo.

Asiente.

—Estoy de acuerdo. Trabajaré estrechamente con Blackthorne en la investigación. Llegaremos al fondo de esto.

—Bien, porque tengo un mal presentimiento sobre todo esto. Parece que hay más en juego aquí que solo un asesinato al azar.

La expresión de papá se vuelve grave.

—Comparto tus preocupaciones, Flint. Este nivel de violencia, la víctima elegida, el momento... apesta a que hay algo más grande en juego.

Asiento, contento de que se lo tome en serio.

—¿Crees que podría estar conectado de alguna manera con Nathaniel? ¿O es solo que estoy siendo paranoico?

Papá considera esto por un momento. —No está fuera del reino de las posibilidades. Nathaniel es astuto y tiene una influencia de largo alcance. Pero no podemos sacar conclusiones precipitadas sin evidencia.

—Cierto —concuerdo, aunque una parte de mí quiere culpar de todo a ese bastardo—. ¿Qué puedo hacer para ayudar?

—Por ahora, lo mejor que puedes hacer es mantener los ojos abiertos. Informa sobre cualquier cosa sospechosa, sin importar lo insignificante que parezca. Y Flint —añade, su voz adoptando un tono severo—, ten cuidado. Si realmente hay un asesino entre nosotros, no quiero que tomes riesgos innecesarios.

Asiento, aunque ambos sabemos que haré lo que sea necesario para proteger a Violet. —Lo haré, papá. Gracias por escucharme.

Me da una palmada en el hombro. —Por supuesto, hijo. Ahora, necesito hablar con Blackthorne. Deberías volver a tu habitación antes de que alguien te atrape fuera durante el confinamiento.

Asiento, pero dudo antes de irme. —Papá, una cosa más. Estamos trabajando en romper el vínculo de Violet con Nathaniel. Es complicado, pero creemos que tenemos una forma. Solo quería que lo supieras en caso de que esto se complique, teníamos que intentarlo.

La expresión de papá se vuelve seria. —Entiendo. Pero ten cuidado, Flint. Meterse con los vínculos vampíricos es un asunto peligroso.

—Lo sé, pero es necesario.

Suspira. —Confío en que sabes lo que estás haciendo. Buena suerte, hijo.

—Gracias, papá —digo, sorprendido y agradecido por su fe en mí, aunque no sé por qué. Siempre me respalda. Prueba de ello es que ayuda a Violet—. Lo haré, y gracias, papá, por estar ahí para Violet. Ella realmente necesita a alguien como tú de su lado y sabe que lo aprecia.

Sonríe suavemente. —Lo que sea por la futura Reina de los Dragones de Nieve.

Mis ojos se ensanchan y dejo escapar una suave risa. —Bueno, está bien entonces.

—Estoy orgulloso de ti, hijo. Por defender lo que es correcto, por proteger a aquellos que te

importan. Vas a ser un gran líder algún día.

Le doy una pequeña sonrisa y asiento antes de volver a la habitación de Violet, sintiéndome más optimista que nunca sobre este ritual. Lo tenemos bajo control. La tenemos a *ella*.

VIOLET

MIRO FIJAMENTE la lista que he compilado, mi mano temblando ligeramente mientras leo los detalles de aquella fatídica noche. Se siente irreal verlo todo expuesto así: el terror, la confusión, el dolor. Pero sé que es necesario.

Caine y Thorne están hablando en voz baja junto a la ventana, mirándome de vez en cuando. Puedo sentir el peso de su preocupación, pero agradezco que me den espacio para procesar esto por mi cuenta.

La puerta se abre y Flint se desliza dentro. Su expresión es sombría pero no preocupada mientras se acerca a mí.

—¿Cómo fue? —pregunto suavemente.

Se sienta a mi lado en la cama, tomando mi mano. —Fue informativo. Mi padre está aquí investigando la posible violación de los guardias y el asesinato.

—¿Posible violación de los guardias? ¿Eso significa que creen que alguien que ya estaba dentro lo hizo?

Flint asiente. —Sí, pero te di una coartada sabiendo que Blackthorne escuchó las acusaciones antes, pensé en adelantarme. También dijo que ha cortado lazos con Nathaniel. Al parecer, no sabía el alcance total de lo que ese bastardo estaba haciendo.

—¿Le crees? —pregunto, escudriñando el rostro de Flint.

Él vacila. —Quiero hacerlo. Pero incluso si está diciendo la verdad, eso no cambia lo que te pasó.

Aprieto su mano. —No, no lo hace. Pero es bueno saber que podríamos tener un obstáculo menos que enfrentar.

Caine y Thorne se unen a nosotros, sus expresiones serias.

—¿Qué más dijo tu padre? —pregunta Thorne a Flint.

—Está preocupado por las implicaciones de que alguien dentro de MistHallow sea capaz de un acto tan brutal.

—Entonces, ¿qué hacemos ahora? ¿Seguimos adelante con el ritual? —pregunto.

Thorne asiente. —Tenemos que hacerlo. Romper tu vínculo con Nathaniel es crucial, especialmente ahora. No podemos arriesgarnos a que tenga alguna influencia sobre ti con todo lo que está pasando.

—Tengo que preguntar... —me detengo, sintiéndome ridícula por este pensamiento, pero no sé cómo funcionan estas cosas—. ¿Sigue vivo siquiera? Lo apuñalé con una estaca y se convirtió en cenizas.

Silencio.

Parpadeos.

Expresiones pensativas.

Vaya, eso sí que los dejó sin palabras.

—Voy a arriesgarme y decir que sí, lo está —afirma Thorne finalmente—. No estás de luto por él ni sientes ningún dolor por su muerte. ¿Verdad? —Su mirada se clava en la mía, buscando respuestas.

—No que yo sepa, pero eso no significa que siga vivo. Si él era el centro de ese... lo que fuera...

—Embrujo.

Le doy una sonrisa a Thorne. —Gracias. Embrujo, entonces, ¿tal vez? —Me encojo de hombros.

—Tenemos que asumir que aún está vivo —dice Caine—. Hacemos el ritual y quedas libre. Si ya está muerto, pues no hay daño.

—Tiene razón —coincide Flint—. Cuanto antes hagamos esto, mejor, y sabremos con seguridad que ya no estás bajo su control.

Respiro profundamente. —La lista está tan completa como pude hacerla. He anotado todo lo que puedo recordar, desde el momento en que huí de mi casa hasta que Nathaniel me atrapó.

Thorne toma suavemente la lista de mis manos, escaneándola rápidamente. —Esto está bien, Violet. Nos da mucho con qué trabajar para recrear la escena.

—¿Estás segura de que estás lista para esto? —pregunta Flint, su pulgar dibujando círculos tranquilizadores en el dorso de mi mano—. Podemos esperar si necesitas más tiempo.

Niego con la cabeza. —No, quiero hacerlo ahora. Cuanto antes rompamos este vínculo, mejor.

Caine asiente con aprobación. —Ese es el espíritu, copo de nieve. Así que, lo que creo que deberíamos hacer es un ensayo. Quizás dos o tres. De esa manera, si recuerdas algo o te das cuenta de que la línea de tiempo escrita está mal, podemos ajustarla.

—Buena idea —dice Thorne—. ¿Estás de acuerdo con eso, princesa?

—Sí, puedo hacerlo.

—Flint y yo necesitamos colaborar para asegurarnos de que hagamos bien el hechizo de recreación, así que mañana por la noche. Iremos al borde lejano del bosque. Hay un tramo de campo en la parte de atrás que se ajustará a nuestros propósitos. Tendremos que romper tres conjuntos de guardias sin que nadie lo note. ¿Thorne?

—Sí, puedo hacerlo.

—Lo dices como si no fuera un problema —acuso con el ceño fruncido.

—Bueno, es complejo, pero no imposible. Mi magia Fae es, eh, ¿cómo lo pongo en términos que puedas entender?

—¿Disculpa? —espeto—. ¿Crees que necesito una Guía para Tontos?

Él resopla. —Bueno, algo así. Pero no es un insulto contra ti, dulzura. Son cosas que no sabrás. Vampiros, hombres lobo, brujas, brujos, están aquí. —Levanta una mano—. Fae, Dragones, Demonios están aquí. —Levanta la otra mano más alto—. Otro nivel, otro plano.

—Pero tú estás aquí en este plano —digo, admitiendo mi confusión. Tal vez sí necesito una Guía para Tontos.

—Aquí, déjame explicarte —interrumpe Flint—. ¿Alguna vez leíste libros o viste televisión sobre criaturas sobrenaturales?

—Sí, algunos. Me gustaba Buffy.

—Bien, entonces básicamente, ¿conoces lo paranormal y la fantasía?

Asiento, cada vez más confundida.

—Es como eso. Las criaturas de fantasía vienen de diferentes mundos; las criaturas paranormales son de la Tierra. —Me sonríe—. A mí también me gusta Buffy.

Le devuelvo la sonrisa. —Entonces, para los propósitos de esta conversación, ¿ustedes son criaturas de fantasía y los guardias son paranormales?

—Sí —dice Thorne.

—Pero pensé que Flint dijo que su padre hizo los guardias.

—Solo partes de ellos. Con la sangre de Flint, puedo desmantelar esos fácilmente, el resto será sencillo.

—¿El personal sabe esto? —trago saliva—. Y si es tan fácil para ti, un estudiante, ¿por qué asumimos que nadie más podría desmontarlos desde el otro lado?

—Porque soy un noble Fae Oscuro increíblemente poderoso con más poder en mi meñique que la mayoría de las criaturas juntas.

Mi boca se abre ante la enormidad de esto. —Bueno, supongo que tendré que creerte.

Intento procesar todo lo que me están diciendo sobre los guardias y sus diferentes niveles de poder. Es mucho para asimilar, pero estoy agradecida de que me lo expliquen y no me hagan sentir tonta por ello.

—Entonces, para que quede claro —digo lentamente—, ¿ustedes están diciendo que son esencialmente más poderosos que algunos del personal de aquí?

Caine sonríe con suficiencia. —Básicamente, sí. Al menos en cuanto a poder bruto. Ellos tienen más conocimiento y experiencia, por supuesto, y eso solo se aplica a los, eh, paranormales.

Sacudo la cabeza asombrada. —Vaya. Vale. Vaya. Vale. Vaya. Oh-

Flint interrumpe mi asombro con una suave risa. —¿Impresionada, nena?

—Que te jodan —murmuro—. Imbécil creído.

Él resopla. —Joder, te amo.

Cierro los ojos mientras esas palabras golpean mi corazón no muerto. Los abro para encontrarlo mirándome, esperanzado y adorable a más no poder. —Yo también te amo —susurro.

Él sonríe y se inclina para besarme rápidamente.

—Pero aún debemos tener cuidado de no llamar la atención —comenta Thorne—. Nos patearán el trasero de aquí al próximo mes si nos atrapan.

—O nos expulsarán —murmuro—. No puedo-

—No lo harán —dice Caine—. Y aunque lo hicieran, yo te mantendría a salvo, copo de nieve. Te llevaría a casa conmigo donde él nunca podría encontrarte.

Prácticamente me derrito ante su intensa mirada y protección.

—Bien —asiento, recomponiéndome, confiada en que no me dejarán sola en el gran y malo mundo—. Entonces, ¿cuál es exactamente el plan? ¿Salimos mañana por la noche y hacemos un ensayo?

Flint aprieta mi mano. —Esa es la idea. Recrearemos la escena basándonos en tus notas, y tú nos guiarás. Si algo se siente raro o recuerdas nuevos detalles, podemos ajustarlo.

—¿Y luego qué? —pregunto—. Una vez que lo tengamos bien, ¿simplemente hacemos el ritual?

Thorne niega con la cabeza. —No exactamente. Tendremos que sincronizarlo precisamente con el momento de tu transformación. Por eso es tan crucial conseguir los detalles correctos.

Tomo un profundo respiro, una sensación de anticipación y ansiedad me envuelve. —Mañana por la noche, entonces.

VIOLET

EL SOL del atardecer se hunde más allá del horizonte mientras me dirijo al comedor. El confinamiento ha sido levantado, y el aire vibra con alivio y tensión persistente. Los estudiantes se mueven en grupos compactos, con voces susurrantes y ojos que se mueven nerviosamente. Es como si esperaran que otro cuerpo apareciera en cualquier momento.

Intento sacudirme la inquietud que se me pega como una segunda piel. Esta noche se trata de normalidad y de recuperar algo de rutina. Los chicos querían escoltarme, pero los convencí de que me dejaran caminar sola esta corta distancia. Necesito demostrarme a mí misma, y a todos los demás, que no soy una cosa frágil a la que hay que mimar y proteger.

Cuando entro en el comedor, el bullicio disminuye momentáneamente. Siento el peso de docenas de ojos sobre mí, curiosidad, miedo y, en algunos casos, franca hostilidad. Cuadrando los hombros, me dirijo a los dispensadores de sangre, ignorando deliberadamente los susurros que me siguen.

Las palabras duelen, pero me niego a dejar que vean cuánto me afectan. Lleno mi vaso con sangre, el rico aroma abruma momentáneamente mis sentidos. Es suficiente para aliviar el borde del hambre constante que estoy segura que la ansiedad por el asesinato y la recreación de esta noche está exacerbando.

Cuando me giro para buscar un asiento, casi choco con Liam, el hombre lobo que había sido amable conmigo antes de que Caine decidiera ponerse pesado al respecto.

—Oh, hola, Violet —dice, con una sonrisa un poco tensa pero genuina.

Parpadeo sorprendida, conmovida por el simple gesto de amabilidad.

—Hola, Liam.

Nos quedamos ahí parados incómodamente.

—Parece que nos tropezamos mucho —suelto de repente.

—Tal vez sea el destino —se ríe, pero luego hace una mueca y mira por encima de mi hombro antes de darse la vuelta y salir corriendo.

Suspiro. No necesito mirar para saber que un feroz Demonio de Hielo está rondando. Puedo sentirlo al otro lado del comedor.

Es una sensación extraña, poder sentir a otro ser. Pero él consume mis sentidos como los otros dos chicos. Es casi como si no pudiera comprender dónde termino yo y dónde empiezan ellos.

Tomando asiento cerca de las puertas, saco uno de mis cuadernos y lo hojeo. Fundamentos de Magia de Sangre. Aparentemente, tengo el poder de usar magia de sangre, pero ni idea de cómo hacerlo. Necesito que este vínculo con Nathaniel sea cortado para poder concentrarme realmente en estas clases que tan generosamente me han proporcionado.

Para cuando termino mi sangre, estoy lista para partir. Cuando salgo del comedor, Flint me está esperando, con una sonrisa iluminando su rostro al verme.

—¿Lista para las clases? —pregunta, poniéndose a mi lado.

Pongo los ojos en blanco.

—No necesitas acompañarme.

—No lo hago —insiste—. Solo resulta que estaba aquí en el mismo momento que tú.

—Qué puta coincidencia.

Se ríe entre dientes.

—Vale, me has pillado. Pero necesito saber que estás a salvo.

Asiento, sintiendo una oleada de amor por él.

—Gracias. Pero estoy bien.

Toma mi mano, y caminamos en un cómodo silencio hacia mi primera clase de la noche, simplemente llamada Estudios Vampíricos e impartida por el profesor Swithson, un hombre atractivo que parece tener solo unos veinte años, como nosotros. Eso no quiere decir que tenga solo nuestra edad. Probablemente no, incluso.

Flint me deja en la puerta, y entro en el aula, sintiendo de repente una punzada de nerviosismo. Esta es mi oportunidad de aprender más sobre en lo que me he convertido y entender los cambios en mi cuerpo y mente.

Las ventanas del aula están fuertemente tintadas para proteger contra la luz del sol, y hay un leve olor metálico en el aire que reconozco como sangre. Los estudiantes llenan los asientos, y me apresuro a un pupitre cerca de la parte de atrás y me siento.

El profesor Swithson comienza la clase, su voz clara y cautivadora.

—Esta noche, discutiremos la fisiología única de los vampiros, enfocándonos particularmente en los sentidos y reflejos mejorados.

Me inclino hacia adelante, pendiente de cada palabra. Explica cómo funcionan nuestros sentidos agudizados, la forma en que nuestros cuerpos procesan la sangre para obtener energía, la velocidad y fuerza aumentadas que poseemos. Es fascinante, y me encuentro tomando copiosas notas.

—Nuestros sentidos no son solo más agudos —explica el profesor Swithson—, son fundamentalmente diferentes. Un vampiro puede escuchar un latido del corazón desde el otro lado de una habitación llena de gente, puede oler el miedo y la excitación en la piel de una persona. Nuestros ojos pueden ver claramente en casi total oscuridad, y nuestro sentido del tacto es tan refinado que podemos sentir las fibras individuales en un trozo de tela.

Mientras habla, me vuelvo agudamente consciente de mis propios sentidos. Puedo escuchar el lento y constante latido de los corazones a mi alrededor, cada uno ligeramente diferente. El olor a sangre y aire fresco de invierno llena mis fosas nasales. Es abrumador, pero también extrañamente emocionante.

—Violet —dice el profesor Swithson, llamando mi atención—. Como nuestra vampira más reciente, ¿quizás podrías compartir con la clase cómo han cambiado tus sentidos desde tu transformación?

Por un momento, me quedo paralizada, consciente de que todos los ojos están sobre mí. Pero luego respiro profundamente, recordándome que esto es por lo que estoy aquí: para aprender, para entender.

—Bueno, eh, todo es... más. Los colores son más vívidos, los sonidos más claros. Mis emociones son más profundas, más intensas, pero diferentes. Hay algunas emociones humanas que me cuesta acceder, pero otras son casi abrumadoras —hago una pausa, organizando mis

pensamientos—. Es como si estuviera experimentando el mundo en un nivel completamente nuevo.

El profesor Swithson asiente alentadoramente.

—Excelente observación. ¿Cómo has encontrado el ajuste a estos cambios?

Considero la pregunta.

—Es desafiante a veces —admito—. Hay tanta información todo el tiempo. Pero también es emocionante. Es como ver el mundo claramente por primera vez.

El profesor sonríe.

—Esa es una experiencia común para los vampiros recién transformados. Con el tiempo, aprenderás a filtrar los estímulos excesivos y enfocarte en lo que es importante. Ahora, hablemos de cómo estos sentidos mejorados afectan los instintos de caza de un vampiro.

A medida que la clase continúa, me encuentro completamente involucrada, haciendo preguntas y participando en las discusiones. Profundizamos en las complejidades de la fisiología vampírica; desde la forma en que nuestros cuerpos sanan hasta la compleja relación entre el consumo de sangre y la habilidad mágica.

Por primera vez desde mi transformación, siento una sensación de emoción sobre mis nuevas habilidades, en lugar de miedo o confusión. Ya no soy solo una víctima de las circunstancias; soy un ser con un potencial increíble, con tanto por aprender y descubrir, y apenas estoy empezando. Tengo una eternidad para explorar y descifrar las cosas. Es alucinante pero reconfortante de alguna manera. No hay presión porque el tiempo no se está acabando.

La clase termina demasiado pronto, y me apresuro hacia la siguiente, ansiosa y emocionada por aprender.

En Fundamentos de Magia de Sangre, discutimos la manera única en que los vampiros canalizan la magia a través de la sangre. El profesor Blackthorne explica cómo la sangre actúa como un conducto para la energía sobrenatural.

—La magia vampírica está fundamentalmente ligada a la sangre —explica—. No es solo combustible para vuestro cuerpo; es la esencia misma de vuestro poder. Cuanto más antigua es la sangre, más potente es la magia. Por eso los vampiros antiguos son tan formidables: su sangre lleva siglos de poder.

Escucho atentamente, fascinada por las implicaciones. Significa que Nathaniel es realmente viejo. Su poder es aterrador. Sin embargo, esto también significa que yo me volveré más fuerte con el tiempo.

La siguiente es Entrenamiento de Combate, que resulta ser una sorpresa destacada. Entro al gimnasio, temblando ligeramente de nervios. ¿Serán mis nuevas habilidades una ventaja o una desventaja?

El profesor Fritz, un hombre lobo ágil con penetrantes ojos amarillos, nos pone a prueba. Comenzamos con posturas defensivas básicas, luego pasamos a maniobras más complejas.

Para mi sorpresa y deleite, descubro que mi cuerpo responde con gracia y velocidad. Movimientos que habrían sido desafiantes como humana ahora se sienten naturales, casi instintivos.

—Excelente forma, Violet —me elogia el profesor Fritz cuando ejecuto con éxito una técnica de evasión compleja—. Tus reflejos vampíricos te sirven bien. Ahora, veamos cómo te va contra un oponente más rápido.

Me empareja con un estudiante fae, cuyos movimientos son rápidos y fluidos. Mientras luchamos, me encuentro confiando en mis nuevos sentidos, anticipando sus movimientos por el cambio en su olor, el sutil cambio en su latido antes de atacar.

Es refrescante, esta danza de ataque y defensa. Por un momento, me olvido de Nathaniel, de los asesinatos, de todas las complicaciones en mi vida. Solo soy Violet, una estudiante aprendiendo a dominar sus nuevas habilidades.

Más tarde, Historia de las Razas Sobrenaturales, que esperaba que fuera aburrida, resulta ser fascinante mientras nos adentramos en las complejas relaciones entre las diferentes especies. La profesora Wiseman, una elfa de aspecto antiguo con ojos que brillan con milenios de conocimiento, teje historias de alianzas y conflictos que abarcan siglos.

—La relación entre los vampiros y otras razas siempre ha sido compleja —explica—. Miedo y respeto, odio y admiración: estas emociones han teñido las interacciones durante miles de años. Entender esta historia es crucial para navegar el mundo sobrenatural hoy en día.

Mientras escucho, no puedo evitar pensar en mi propio lugar en esta intrincada red de relaciones. ¿Cómo afectará mi estatus de vampira recién convertida mis interacciones con los demás? ¿Cómo puedo usar este conocimiento para entender mejor mi propia situación?

El tiempo vuela, y recuerdo la recreación que haremos en unas horas. La noche ha pasado volando, y realmente siento que pertenezco aquí ahora. Estoy zumbando de energía y nuevo conocimiento.

Caine camina a mi lado, su presencia fría calmando mis sentidos sobreexcitados.

—Pareces estar de buen humor, campanilla de nieve —observa, con una ligera sonrisa en sus labios.

Asiento con entusiasmo. —Siento que finalmente estoy empezando a entenderme a mí misma. Lo que soy, lo que puedo hacer. Es emocionante.

La sonrisa de Caine se ensancha. —Me alegro. Te mereces sentirte bien contigo misma, Violet. Eres increíble, ¿lo sabes?

Siento que un calor se extiende por mi cuerpo ante sus palabras. —Gracias, Caine. Por todo. No sé cómo estaría lidiando con todo esto sin ustedes.

Él extiende la mano, tomando la mía. La frescura de su piel es un agradable contraste con el calor que siento por dentro. —Eres más fuerte de lo que te das crédito, campanilla de nieve. Pero siempre estaremos aquí para ti, pase lo que pase.

Mientras caminamos de la mano hacia mi próxima clase en el edificio antiguo adyacente, una sensación de paz se apodera de mí. Por primera vez desde mi transformación, siento que pertenezco a algún lugar, que tengo un futuro al que mirar con ilusión.

Nos dirigimos al exterior en la hermosa noche, el aire fresco mordiendo nuestra piel expuesta. Los copos de nieve caen suavemente a nuestro alrededor, sus delicadas estructuras cristalinas atrapando la luz de la luna antes de derretirse al contacto. La serenidad del momento es casi abrumadora, tan diferente de la agitación de los acontecimientos recientes. Tiemblo, pero no es por el frío. Algo no está bien.

De repente, la paz se hace añicos en un instante. Un alboroto estalla desde el patio de adelante, el sonido de voces en pánico llevado por el viento. Cuando doblamos la esquina, nos encontramos con una escena de caos. Se ha reunido una multitud, sus rostros llenos de conmoción, miedo y mórbida curiosidad. En el centro de la multitud, tendido inmóvil en el suelo cubierto de escarcha, hay un cuerpo.

Se me corta la respiración cuando reconozco a la víctima. Es Briar. La visión de ella me provoca una sacudida de emociones contradictorias: lástima, miedo y un vergonzoso indicio de satisfacción de que mi atormentadora haya sido silenciada.

Su piel está mortalmente pálida, casi translúcida bajo la luz de la luna. Un oscuro charco de sangre mancha la pureza de la nieve, y veo que le han arrancado el corazón. Sus ojos están

abiertos y sin vida, mirando al cielo nocturno con una expresión de terror congelado. Pero lo que atrae mi mirada, lo que hace que mis recién aprendidos sentidos vampíricos griten en reconocimiento, son las dos heridas punzantes en su cuello.

El olor de la sangre derramada llena el aire, rico y empalagoso. Siento que mis colmillos se extienden involuntariamente, una respuesta primaria que me horroriza incluso cuando una parte de mí anhela probarlo. Trago con fuerza, luchando contra el instinto.

Siento el peso de las miradas acusatorias caer sobre mí. El aire chisporrotea de tensión, un barril de pólvora listo para explotar. Los susurros se convierten en murmullos, los murmullos en gritos, cada voz añadiendo combustible al fuego de la sospecha.

—¡Fue ella!

—¡La nueva vampira lo hizo!

—¡Ella mató a Briar!

—¡La odiaba, ella lo hizo!

—¡Amenazó a Briar! ¡Y ahora miren!

Las acusaciones me golpean como golpes físicos, cada una erosionando mi ya frágil sentido de identidad. Retrocedo tambaleándome, abrumada por la repentina oleada de ira y miedo dirigidos hacia mí. La multitud parece presionar por todos lados, sus rostros contorsionados por la rabia y el asco.

El agarre de Caine en mi mano se aprieta, su piel fresca contra la mía. Con un rápido movimiento, me pone detrás de él, su cuerpo como un escudo entre yo y la multitud enfurecida. Flint y Thorne aparecen a cada lado de mí, formando un círculo protector. Su presencia es reconfortante, pero hace poco para calmar el pánico que crece en mi pecho al ver que estos estudiantes vienen por mí.

—¡Atrás! —ruge la voz de Thorne, llevando una cualidad sobrenatural que me hace estremecer. Las sombras se retuercen a sus pies, bailando y girando en patrones que lastiman mis ojos al mirarlos directamente. La oscuridad se intensifica a nuestro alrededor, como si la noche misma se doblegara a la voluntad de Thorne.

Pero la multitud está más allá de la razón, su miedo e ira sobrepasan cualquier sentido de lógica o justicia. Alguien en la parte trasera de la muchedumbre lanza un hechizo, un rayo de energía crepitante que ilumina el cielo nocturno mientras se precipita hacia nosotros.

Flint reacciona con una velocidad inhumana. Sus ojos destellan, sus pupilas se contraen hasta convertirse en rendijas, y por un momento, vislumbro al Dragón bajo su fachada humana. Levanta una mano, y un muro de llamas azul-blancas erupciona frente a nosotros. El hechizo golpea la barrera ígnea y se disipa con un siseo, dejando tras de sí el acre olor a ozono quemado.

La demostración de poder solo parece enfurecer aún más a la multitud. Otro estudiante se abalanza con un gruñido. Sus dedos se alargan convirtiéndose en garras, su rostro se contorsiona en una mueca feroz.

Caine avanza para enfrentar la amenaza, sus movimientos fluidos y precisos. El aire a su alrededor parpadea, bajando la temperatura tan rápidamente que puedo ver su aliento formando neblina frente a él. Con un gesto, envía una ola de aire gélido hacia el atacante. El impulso de la criatura lo lleva hacia adelante dentro de la ráfaga, y cae hacia atrás con un aullido, con escarcha cubriendo su piel.

El patio estalla en completo caos. Hechizos, maldiciones, de todo tipo, vuelan en todas direcciones, sus luces multicolores iluminan la noche en un mortal espectáculo de fuegos artificiales. Las voces se alzan en ira y acusación, las palabras se mezclan en un rugido incomprensible de ruido. El aroma de la magia llena el aire, una mezcla embriagadora de ozono,

azufre y otros olores menos identificables que queman los vellos dentro de mis fosas nasales.

Me quedo paralizada, mi mente luchando por procesar lo que está sucediendo. ¿Qué es esto? ¿Por qué me están atacando? Yo no lo hice. No podría haberlo hecho. El recuerdo de mi tiempo desde que comencé las clases esta noche pasa por mi mente en una secuencia rápida, pero no puedo encontrar ningún hueco, ningún tiempo perdido donde pudiera haber cometido esta atrocidad. *¡No fui yo!*

Mientras los chicos repelen los ataques, con su magia y poder en plena exhibición, vuelvo a ver el cuerpo de Briar. La visión de esas marcas de punción, tan evidentes contra su pálida piel, me provoca un escalofrío que no tiene nada que ver con el aire invernal.

Por un momento, saboreo sangre en mi lengua, rica e intoxicante. Siento la sensación fantasma de colmillos extendiéndose, de piel cediendo bajo dientes afilados. El recuerdo, o es una fantasía, es tan vívido que por un momento, dudo de mi propia inocencia.

No. No, no pude ser yo. No lo haría. No podría. Repito las palabras en mi cabeza como un mantra, tratando de ahogar las dudas que me están paralizando.

Pero a medida que las acusaciones de la multitud penetran mi ser, mientras veo a los chicos luchar para protegerme de personas que eran nuestros compañeros de clase hace solo unos minutos, ahora estamos divididos.

—¡Esperad! —grito sobre el ensordecedor rugido de la magia zumbando a mi alrededor—. ¡Parad! ¡Yo no hice esto!

Pero entonces siento una presencia familiar al borde de mi mente. Una voz que he intentado tanto olvidar susurra en las profundidades de mi conciencia.

Nathaniel

VIOLET

SU PRESENCIA ES COMO agua helada en mis venas, un temor frío y reptante que se extiende por mi cuerpo. Casi puedo sentir su aliento en mi cuello, sus colmillos rozando mi piel. El vínculo entre nosotros está debilitado pero no roto, y pulsa con fuerza renovada.

Oh, mi pequeña flor. Su tono es suave como la seda y rebosante de malicia. *Qué delicioso lío has creado.*

Quiero gritar, negar sus palabras, pero me encuentro paralizada. El caos del patio se desvanece en el fondo mientras la presencia de Nathaniel llena mis sentidos. En este momento, atrapada entre el peligro físico de la multitud y el asalto mental de mi creador, nunca me he sentido más sola a pesar de que los chicos están arriesgándolo todo para defenderme.

Mientras la duda y el miedo me abruman, me aferro a la única certeza que me queda. El apoyo inquebrantable de Flint, Caine y Thorne. Su magia resplandece a mi alrededor como testimonio de su determinación por protegerme.

—Basta —suplico, presionando mis manos contra mis sienes—. ¡Sal de mi cabeza!

—¿Violet? —La voz preocupada de Flint atraviesa mi lucha interna—. ¿Qué ocurre?

Quiero responderle, buscar consuelo en su presencia, pero la voz de Nathaniel ahoga todo lo demás. *No puedes escapar de lo que eres, pequeña flor. Abraza al monstruo que llevas dentro.*

Antes de que pueda responder, una voz atronadora corta el caos. —¡BASTA!

El profesor Blackthorne se encuentra en el centro del patio, su magia de mago irradiando en ondas, obligando a todos a retroceder. La lucha se detiene abruptamente, dejando un silencio fantasmal a su paso. El repentino silencio es desconcertante, haciendo que la voz de Nathaniel en mi cabeza parezca aún más fuerte.

—Este comportamiento es *inaceptable* —la voz de Blackthorne es fría de furia—. Regresen a sus habitaciones inmediatamente y esperen su castigo. Cualquiera que sea encontrado fuera enfrentará graves consecuencias.

La multitud se dispersa rápidamente ante la ira de Blackthorne, lanzándome miradas finales y acusaciones murmuradas. Cada mirada de odio, cada condena susurrada, se siente como un puñetazo en el estómago.

Blackthorne se gira hacia nosotros, su expresión grave. —Señorita Violet, venga conmigo. El resto de ustedes, regresen a sus habitaciones.

—Pero profesor... —Thorne comienza a protestar, pero Blackthorne lo interrumpe con un gesto brusco.

—Es una orden. Necesito hablar con la señorita Violet a solas.

Mientras Blackthorne me aleja, lanzo una mirada desesperada a los chicos. Sus rostros son máscaras de preocupación y frustración. Se suponía que haríamos el recorrido esta noche, para

prepararnos para romper mi vínculo con Nathaniel. Ahora, ese plan yace en ruinas.

La voz de Nathaniel regresa, un susurro presuntuoso en mi mente. *¿Realmente creíste que podrías escapar de mí tan fácilmente, pequeña flor? Eres mía, ahora y siempre.*

Tropiezo, casi cayendo al doblar una esquina. La mano de Blackthorne se extiende rápidamente, y me estabiliza con una mano firme en mi brazo.

—¿Está bien, señorita Violet? —pregunta, su tono más suave ahora que estamos lejos de los demás.

Asiento, sin confiar en mi voz. ¿Cómo puedo decirle que mi creador me está hablando, atormentándome? ¿Que estoy empezando a dudar de mi propia inocencia?

Llegamos a una habitación circular que está completamente vacía.

—Sé que esto es difícil —dice Blackthorne, su voz grave—. Pero necesito que me diga exactamente dónde estaba cuando Briar fue asesinada.

Abro la boca para responder, pero la voz de Nathaniel ahoga mis pensamientos. *Adelante, pequeña flor. Cuéntale cómo la acechaste por los pasillos. Cómo su miedo hizo que su sangre supiera mucho más dulce.*

—¡No! —grito, empujando mis palmas contra mis sienes—. No lo hice... No lo haría...

—Nadie la está acusando...

Pero es demasiado tarde. Las paredes de la habitación se cierran a mi alrededor. La risa de Nathaniel resuena en mis oídos, ahogando las palabras de Blackthorne. Veo destellos del rostro aterrorizado de Briar y siento la sensación de colmillos hundiéndose en carne. El sabor de la sangre llena mi boca, metálico e intoxicante.

—¡Basta! —grito, arañando mis brazos, desesperada por sentir algo real, algo que no sea esta pesadilla—. ¡Sal de mi cabeza!

—¡Violet! —La voz de Blackthorne parece venir de muy lejos. Siento sus manos en mis hombros, tratando de detener mis movimientos frenéticos.

Pero no puedo parar. El mundo está girando, la realidad se difumina con las retorcidas visiones de Nathaniel. Veo sangre en mis manos y la saboreo en mi lengua. ¿Hice esto? ¿Podría haber matado a Briar sin darme cuenta siquiera?

Ahora eres un monstruo, pequeña flor. Acéptalo. Voy a por ti, Violet, y te mostraré cómo deleitarte en tu verdadera naturaleza.

—No —sollozo, cayendo de rodillas en el frío suelo de piedra—. No soy un monstruo. No lo soy, no lo soy, ¡no lo soy!

Vagamente soy consciente de que Blackthorne pide ayuda y de otras voces que se unen al caos en la habitación. Pero todo es ruido de fondo para la tormenta que ruge en mi mente.

La presencia de Nathaniel se hace más fuerte, su voluntad presionándome como una fuerza. Me siento resbalar, perdiendo el control de quién soy o qué es real. La habitación a mi alrededor se desvanece, reemplazada por destellos de recuerdos, pero no puedo distinguir qué es real y qué no.

Me veo corriendo por calles oscuras, mi corazón latiendo con miedo. Pero entonces la escena cambia, y soy la cazadora, no la presa. Siento la emoción de la persecución, la satisfacción de acorralar a mi presa.

Esto es lo que eres ahora, Violet. Una depredadora. Una asesina. Mi creación perfecta.

Quiero gritar, negarlo, pero las palabras se atascan en mi garganta. El sabor de la sangre es abrumador, la emoción de la muerte intoxicante. Una parte de mí, una parte oscura y primaria que he tratado tanto de suprimir, se deleita en ello. Me siento vacilar, la línea entre la realidad y las fabricaciones de Nathaniel se difumina. ¿Realmente maté a Briar? ¿Soy capaz de tal

violencia? ¿Y Melody? ¿Fui yo también?

Como si viniera de muy lejos, oigo la voz de Blackthorne. Está hablando con urgencia, lanzando algún tipo de hechizo. Las palabras son desconocidas, pero cortan a través de la niebla en mi mente, proporcionando un momento de claridad.

En ese breve instante, recuerdo quién soy. Violet. Estudiante en MistHallow. Destino de Caine, Flint y Thorne. Soy más que solo la creación de Nathaniel.

Con un esfuerzo monumental, me resisto a la influencia de Nathaniel. —¡Sal... de... mi... cabeza! —grito, poniendo toda mi voluntad detrás de cada palabra.

Por un momento, hay silencio. Un bendito y vacío silencio. Luego, con una última risa escalofriante, la presencia de Nathaniel se desvanece.

Me desplomo, exhausta y temblorosa. El frío suelo de piedra presiona contra mi mejilla, anclándome a la realidad. Vagamente percibo movimiento a mi alrededor y la voz de Blackthorne dando órdenes.

—...aseguren la habitación... sin visitas... por su propia seguridad...

Quiero protestar, pedir por mis chicos, pero estoy demasiado agotada para hablar.

El rostro de Blackthorne aparece en mi campo de visión. —Descanse ahora, señorita Violet —dice suavemente—. Está a salvo aquí.

Escucho el sonido de una puerta cerrándose y siendo asegurada.

Estoy sola.

El silencio es opresivo, roto solo por el sonido de mi propia respiración.

Por fin solos, pequeña flor.

Gimiendo, me hago un ovillo, presionando mis manos contra mis oídos como si eso pudiera bloquearlo.

—No —gimoteo—. No eres real. Esto no es real.

Su risa resuena en mi cabeza. *Oh, pero soy real, Violet. Soy lo único real en tu mundo ahora. Esos chicos no pueden alcanzarte aquí. Tus profesores no pueden protegerte. Solo somos tú y yo, como siempre debió ser.*

Sacudo la cabeza violentamente, intentando desalojar su voz. Pero en esta habitación aislada, sin otros estímulos que me distraigan, la presencia de Nathaniel es abrumadora.

—¿Por qué me haces esto? —sollozo—. ¿Por qué no puedes simplemente dejarme en paz?

Porque eres mía, Violet. Tu padre me debía su primogénita para que yo pudiera crear mi obra. Mi pequeño monstruo perfecto y es hora de que lo aceptes.

Mientras sus palabras me inundan, siento que mi determinación se debilita. Aislada de todos, de cualquier fuente de apoyo, me quedo sola con mis dudas y miedos.

—¿Realmente maté a Briar? —pregunto, con voz pequeña y quebrada.

¿Importa acaso? Eres una vampira ahora. Matar está en tu naturaleza. Ya sea Briar u otra persona, volverás a matar. Es inevitable.

Me encojo más sobre mí misma, con lágrimas corriendo por mi rostro. En este momento, encerrada lejos de todos y todo lo que he llegado a apreciar, las palabras de Nathaniel son la única realidad que tengo.

Las horas pasan, y mientras yago sola en esta habitación protegida con solo la voz de Nathaniel como compañía, siento que empiezo a creerle.

CAINE

EL MIEDO por Violet recorre mi cuerpo, llevándome al borde de la razón. La calma gélida de la que suelo enorgullecerme se ha hecho añicos, dejando tras de sí una tormenta de emociones que apenas puedo contener.

—No podemos dejar que esté sola —gruño, ya moviéndome hacia la puerta. La mano de Flint en mi brazo me detiene, su agarre firme pero gentil.

—Caine, espera —dice, su voz baja y urgente—. Necesitamos pensar esto bien.

Me giro hacia él, apenas conteniendo el gruñido que amenaza con escapar.

—¿Pensarlo bien? ¿Mientras Violet está sola con Blackthorne? ¿Mientras Nathaniel podría estar en su cabeza ahora mismo?

Thorne se interpone entre nosotros, sus ojos oscuros serios.

—Flint tiene razón. No podemos simplemente irrumpir allí; nos detendrán más rápido de lo que puedes formar un carámbano. Necesitamos un plan.

—Al carajo con el plan. ¡Somos más poderosos que la mayoría de estos imbéciles juntos!

—Actuar precipitadamente no ayudará a Violet —dice Flint entre dientes—. Yo también tengo miedo por ella, pero tenemos que hacer esto bien, o no le serviremos de nada si nos encierran.

—¡No tenían derecho a hacer esto! ¡Ella no mató a Briar!

—No, pero ahora mismo, no saben quién lo hizo, y hasta que lo sepan, ella será culpable hasta que se demuestre su inocencia.

—¡No es suficiente! —rujo, fragmentos de hielo salen disparados de mi piel para atravesar el aire y enterrarse profundamente en las paredes de piedra de MistHallow. Eso por sí solo debería decirles a estos imbéciles con quién están tratando.

La mirada de terror en el rostro de Violet mientras Blackthorne se la llevaba me atormenta. Nunca me he sentido tan impotente, tan completamente inútil. Ella me necesitaba, nos necesitaba, y dejamos que se la llevaran.

—¿Caine? ¿Estás escuchando? —La voz de Thorne corta mis pensamientos.

Parpadeo, volviendo a concentrarme en la conversación.

—Perdón, ¿qué?

Flint suspira, pasándose una mano por el pelo.

—Decíamos que necesitamos abordar esto con cuidado. Si entramos a lo loco, podríamos empeorar las cosas para Violet.

—¿Empeorar? —me burlo—. ¿Cómo podría ser peor? Está sola, probablemente aterrorizada, con Nathaniel susurrándole al oído. Cada segundo que perdemos es otra oportunidad para que él clave sus garras en ella y ¿qué pasa si no podemos recuperarla la próxima vez?

—Lo sabemos —dice Thorne, su voz tensa por la frustración.

—Necesito verla —digo, mi voz baja e intensa—. Ahora.

Sin esperar una respuesta, me dirijo hacia el edificio donde Blackthorne se llevó a Violet. Puedo oír a Flint y Thorne apresurándose detrás de mí. Están tratando de ser prácticos, pero todo eso se ha ido al traste conmigo. El hielo en mis venas se ha convertido en fuego, alimentando una determinación que consume toda duda y vacilación.

Llego a la oficina de Blackthorne en tiempo récord. No me molesto en tocar, en su lugar uso mi bastón para abrir la puerta con tanta fuerza que rebota contra la pared. Blackthorne levanta la vista de su escritorio, la sorpresa rápidamente da paso a la molestia.

—Señor Caine —dice, su voz fría—, creo que le di la orden de regresar a sus habitaciones.

—¿Dónde está ella? —exijo, ignorando sus palabras—. ¿Dónde está Violet?

Blackthorne se levanta lentamente, entrecerrando los ojos.

—Violet está a salvo. Eso es todo lo que necesita saber por ahora.

Siento que mi magia se agita, respondiendo a mi ira. La temperatura en la habitación baja bruscamente, la escarcha se extiende por las ventanas y el suelo.

—Eso no es suficiente —gruño—. Necesito verla. Ahora.

—Me temo que eso no es posible —dice Blackthorne, su tono irritantemente tranquilo—. Violet está más segura donde está. Estas acusaciones son brutales y no deben tomarse a la ligera.

—¡Ella no lo hizo! ¿Tiene idea de lo que está pasando ahora mismo? ¿De lo que Nathaniel podría estar haciéndole a su mente mientras está sola y vulnerable?

La expresión de Blackthorne se suaviza ligeramente.

—Entiendo su preocupación. Pero le aseguro, Violet está en un lugar seguro. Nathaniel no puede llegar a ella allí.

—¡No sabe eso! —grito, perdiendo el control. Cristales de hielo se forman en el aire a mi alrededor, arremolinándose en una miniatura ventisca—. ¡No entiende el vínculo entre ellos! ¡No sabe de lo que es capaz! ¡Se suponía que no podía llegar a ella aquí de todos modos y mire lo que pasó!

El miedo y la frustración que se han estado acumulando desde que se llevaron a Violet finalmente estallan.

—Si no me deja verla ahora mismo —digo, mi voz baja y peligrosa—, juro que desataré una tormenta de mierda hasta que no quede nada de esta antigua piedra más que un montón de escombros cubiertos de hielo que se extenderá más allá de las protecciones, más allá de las fronteras hasta que la nueva puta Edad de Hielo descienda sobre este maldito plano sobrenatural y el único que quede en pie sea yo.

Claro, es contraproducente, ya que quiero a Violet conmigo, y supongo que a estos dos imbéciles detrás de mí, pero el mensaje se mantiene, y Blackthorne lo sabe muy bien.

Los libros se agitan en sus estantes mientras mi magia pulsa hacia afuera. Puedo sentir al Dragón elevándose en Flint, respondiendo a mi llamado a las armas, las sombras se profundizan alrededor de Thorne. Nos mantenemos unidos, un trío de fuerzas imparables listas para destrozar este lugar si es necesario para llegar a Violet.

Blackthorne nos mira a cada uno, su expresión indescifrable. Por un largo momento, el único sonido es el aullido del viento que azota esta oficina mientras empujo los límites para ver hasta dónde me obligará a llegar.

Finalmente, habla.

—Entiendo que su devoción por Violet es admirable. Pero deben comprender, la situación es más compleja de lo que se dan cuenta.

—Entonces explíquenoslo —dice Thorne, su voz tensa por la ira reprimida—. Porque desde nuestro punto de vista, está manteniendo a Violet aislada cuando más necesita apoyo, y yo no probaría al príncipe Demonio de Hielo que está a punto de acabar con la vida tal como la conocemos.

Blackthorne suspira, de repente pareciendo más viejo y cansado de lo que jamás lo he visto.

—No puedo dejarla salir hasta que tengamos evidencia que apunte lejos de Violet.

—¡Así que está diciendo que la ha detenido por la seguridad de todos los demás, no por la de ella!

El silencio de Blackthorne es toda la confirmación que necesito. Mi rabia hierve, la temperatura en la habitación bajando aún más mientras mi control se desvanece.

—Bastardo —gruño—. ¡La está tratando como a una criminal cuando ella es la víctima aquí!

—Entiendo su frustración, pero...

—¡No, usted no entiende nada! —rujo, interrumpiéndolo. El hielo cruje a lo largo de las paredes, extendiéndose rápidamente—. Violet está sola y aterrorizada, probablemente siendo atormentada por Nathaniel mientras hablamos, ¿y usted está preocupado por proteger a todos los demás? ¿Qué hay de protegerla a ella?

Flint da un paso adelante. —Profesor, por favor. No estamos pidiendo llevárnosla. Solo necesitamos estar con ella. Sin nosotros, su estado empeorará y luego no sabremos a qué nos enfrentamos cuando la libere. Seguramente puede ver eso, ¿no?

Thorne se une, con voz baja e intensa. —Usted conoce el vínculo entre Violet y Nathaniel. Sabe lo peligroso que es para ella estar aislada en este momento. Déjenos ayudarla.

Blackthorne nos mira, su expresión grave. Por un momento, creo que va a negarse de nuevo, y me preparo para cumplir mi amenaza de derribar este lugar sobre nuestras cabezas.

—Si no nos deja verla, notificaré a mi padre. Es su mayor donante este año, y tiene debilidad por Violet —dice Flint en voz baja—. Él sabe quién es ella.

Eso hace que gire la cabeza bruscamente. *¿Sabe quién es ella?* ¿Qué mierda no nos está contando?

—¿Saben qué? —suelta Thorne de repente—. Olvídenlo.

—¿Qué? —espeto, pero él niega con la cabeza casi imperceptiblemente, sus ojos diciéndome que confíe en él.

Thorne sale de la habitación, y yo miro furiosamente a Blackthorne pero lo sigo, con Flint pisándome los talones.

—Más te vale tener una maldita buena razón para esto —gruño, empujando a Thorne más fuerte de lo que pretendía.

Él me sisea, su lado de Fae Oscuro, el rostro que no muestra en este reino apareciendo por solo un momento. Es siniestro y escalofriante y me da suficiente pausa para escucharlo. —Puedo llegar a ella. Solo congélame de nuevo, y entraré en su mente.

—Hecho —digo y golpeo mi mano contra su frente, ahí mismo en medio del pasillo fuera de la oficina de Blackthorne, mientras Flint gime por mi prisa.

Flint maldice por lo bajo. —Caine, ¡estamos en medio del pasillo! Alguien podría vernos.

—No me importa —gruño, manteniendo mi mano sobre la forma congelada de Thorne—. Esta es nuestra mejor oportunidad de llegar a Violet.

El cuerpo de Thorne se pone rígido, sus ojos vidriosos mientras entra en un estado de hipotermia en cuestión de segundos. Menos mal que es inmortal, o estaría frito. Lo atrapo antes de que pueda caer, cargándolo al estilo bombero sobre mi hombro mientras nos dirigimos afuera y alrededor de la parte trasera del edificio principal donde nadie nos verá. Lo acuesto en la nieve

y me agacho a su lado.

—Encuéntrala, Thorne. Encuéntrala ahora.

Los segundos pasan, sintiéndose como horas. Mi ansiedad crece con cada segundo que pasa. ¿Y si esto no funciona? ¿Y si no podemos llegar a ella? ¿Y si Nathaniel ya ha llegado a ella?

—Encuentra a tu padre —murmuro a Flint—. Estoy a punto de arrasar este lugar hasta los cimientos, así que podríamos necesitarlo si esto se va a la mierda.

—Entendido —dice Flint, y con un salto ostentoso en el aire, extiende sus brazos y se transforma en pleno vuelo, su punta del ala golpeando la torre Este y derribando la torreta limpiamente mientras vuela.

THORNE

EL MUNDO se desvanece mientras la magia de hielo de Caine se apodera de mí, sumergiéndome en un estado de animación suspendida. Por un momento, no hay nada más que frío y oscuridad. Luego, lentamente, siento que mi conciencia se expande, extendiéndose más allá de los límites de mi forma física.

Nunca antes las apuestas han sido tan altas. Mientras enfoco mis pensamientos en Violet, siento una atracción que me lleva hacia su presencia.

El paisaje onírico se materializa a mi alrededor, una versión retorcida de MistHallow. Los pasillos son más largos y oscuros, las sombras más profundas y amenazantes. Puedo sentir el miedo de Violet impregnando las piedras a mi alrededor y haciendo que el aire sea espeso y opresivo. Las paredes parecen pulsar con una energía enfermiza, y puedo escuchar susurros que hacen eco desde rincones invisibles.

—¿Violet? —llamo, mi voz resonando de manera extraña en esta realidad distorsionada—. ¿Violet, dónde estás?

Un suave sollozo llama mi atención. Me giro, siguiendo el sonido por un pasillo que parece estirarse infinitamente. El suelo bajo mis pies se mueve y ondula, haciendo que cada paso sea peligroso. Los retratos en las paredes me observan con ojos acusadores, sus facciones transformándose en caricaturas grotescas.

Al final del pasillo, hay una puerta cerrada. Una red de protecciones cubre la puerta, y me siento enfermo de que la hayan detenido con tales medidas. Cerrando los ojos, doy un paso adelante y me deslizo a través de la pared de piedra. Cuando los abro de nuevo, la encuentro, acurrucada en un rincón de una habitación circular, con los brazos fuertemente envueltos alrededor de sus rodillas. La visión de ella, tan vulnerable y asustada, me provoca una punzada en el pecho.

—Tú otra vez —dice Nathaniel con desdén.

Con un siseo, levanto la mirada y lo veo recostado contra la pared, examinando sus uñas. —Voy a matarte tan jodidamente fuerte cuando pueda ponerte las manos encima.

—Hmm. ¿Cuándo será eso?

—Tan pronto como salga de la cabeza de Violet, voy a por ti.

—No si te mato aquí primero. Verás, tú, a diferencia de mí, eres mortal en este pequeño mundo mío.

—Inténtalo, cabrón.

Él se ríe y se endereza.

Me preparo para la pelea, pero la voz de Violet me hace dudar.

—No puede tocarte aquí. Es demasiado débil.

Volviéndome para mirarla fijamente, veo que se está poniendo de rodillas. Su cabello está enredado y cae sobre su rostro, y sus manos están sucias, como si hubiera estado arañando el suelo. —¿En serio? —murmuro, volviendo a mirar a Nathaniel—. Bueno, eso cambia el juego ahora, ¿no?

Nathaniel gruñe, con los ojos entrecerrados. —No la escuches. Está completamente loca.

—Lo dudo. Además, incluso si lo estuviera, confiaría en ella antes que en ti en cualquier momento del año.

—Vaya declaración. Qué dulce. Sin embargo, ella no es tuya.

—¿Quieres apostar? Apostaría mi vida a que ella vendría conmigo antes que contigo. Jeje, *apostar*.

Sus ojos centellean, y se abalanza sobre mí. Me preparo para el impacto, pero Violet grita y golpea sus palmas contra la áspera superficie del suelo. —¡Sal de mi cabeza!

Nathaniel desaparece a mitad del salto, y yo parpadeo. —¿Se ha ido de verdad?

—Por un minuto.

—Joder, eres una dura, ¿lo sabías, princesa?

Ella levanta la mirada. Las lágrimas han dejado rastros en sus pálidas mejillas, pero sus ojos brillan con un azul iridiscente que me interesa más de lo que me preocupa. *¿Quién es ella?* Las palabras de Flint resuenan en mi mente: *Él sabe quién es ella*.

Me arrodillo a su lado, manteniendo mis movimientos lentos y no amenazantes en caso de que decida echarme también. El paisaje onírico parpadea a nuestro alrededor, respondiendo a las turbulentas emociones de Violet. —¿Estás bien?

—Blackthorne pagará por esto. —Su voz es como grava, y *ahora* estoy un poco preocupado. Solo un poquito.

—Él cree que te está manteniendo a salvo de las acusaciones.

—Me ha aislado.

—Lo sé, pero estoy aquí para sacarte, y sugiero que nos pongamos en marcha antes de que una ardilla empiece a perseguir una bellota por MistHallow.

Ella arruga la nariz. —¿Eh?

Resoplo. —Caine está a punto de crear una nueva Era de Hielo. Era una broma. ¿La has visto?

Ella parpadea y luego sonríe. Es una sonrisa feroz, y no mentiré, estoy un poco intimidado con sus colmillos brillando. —Sí, la he visto. ¿Está enfadado?

—Más que una serpiente.

—¿Cómo puedes sacarme? Estoy físicamente atrapada.

—Voy a guiarte paso a paso. Tendrás que hacer todo el trabajo. ¿Estás lista?

Ella se pone de pie. —Oh, más que lista. —Me mira, su mirada escrutadora. El paisaje onírico cambia de nuevo, las paredes cerrándose a nuestro alrededor. Puedo sentir la presión de la influencia de Nathaniel, tratando de expulsarme—. Está volviendo.

—Entonces tenemos que darnos prisa. Violet, escúchame. Necesito que abraces completamente tu lado vampírico.

Ella retrocede ligeramente, el miedo cruzando por su rostro. —¿Qué? Pero eso es lo que Nathaniel quiere. Convertirme en un monstruo.

Niego con la cabeza vehementemente. —No, eso es lo que te ha hecho creer. Tu naturaleza vampírica no es inherentemente malvada, Violet. Es una parte de ti, una fuente de *fuerza* y *poder*. Si la aceptas completamente, podrás liberarte de esta habitación, de la influencia de Nathaniel.

Ella parece insegura, el miedo luchando con el desafío que presencié hace solo unos momentos. El paisaje onírico parpadea de nuevo, y puedo sentir que mi conexión con ella se debilita. —¿Cómo? No sé cómo controlarlo.

—Yo te guiaré —prometo, mi voz llena de determinación—. Primero, necesitas enfocarte en tus sentidos. En el mundo real, no en este sueño. ¿Puedes oír los latidos del corazón de las personas fuera de esta habitación? ¿Oler sus aromas?

Violet cierra los ojos, concentrándose. El paisaje onírico a nuestro alrededor cambia, volviéndose más estable mientras ella se enfoca, lo que significa que está controlando la influencia de Nathaniel. Bien. Esto es bueno. Cuando abre los ojos de nuevo, hay una nueva conciencia en ellos. —Sí —respira, con un toque de asombro en su voz—. Puedo oírlos, olerlos. No están cerca, pero sé que están ahí.

—Bien —la animo, sintiendo una oleada de esperanza—. Ahora, mira las runas en las paredes. Míralas realmente, con tu vista vampírica mejorada.

Ella asiente, frunciendo el ceño en concentración. Las runas brillantes destellan en las paredes, pulsando con energía. —Las veo. Están brillando, pulsando con energía.

—Esas runas son lo que te mantiene atrapada. Han creado una protección en la puerta —explico, con voz urgente—. Pero tienen debilidades. ¿Puedes ver dónde se intersectan las líneas? ¿Dónde fluye la energía?

Los ojos de Violet se mueven rápidamente, captando detalles invisibles para la vista normal. El paisaje onírico se agudiza, volviéndose más vívido mientras ella activa sus sentidos vampíricos. —Sí, lo veo. Hay un punto donde la energía parece más débil, como un hueco en el patrón.

—Excelente —digo, sintiendo una oleada de orgullo—. Esa es tu salida. Concentra tu fuerza ahí. Usa tu fuerza vampírica para atravesar ese punto débil.

Ella vacila, la duda nublando su expresión. —¿Cómo?

—Sigue tus instintos. ¿Qué te dicen que hagas?

Violet respira profundamente, preparándose. Puedo sentir cómo su intención se fortalece, empujando contra la influencia de Nathaniel. —De acuerdo. Lo intentaré. Pero Thorne... ¿y si pierdo el control? ¿Y si realmente me convierto en un monstruo?

La miro directamente a los ojos, vertiendo toda mi convicción en mis palabras. —No lo harás. Creo en ti, Violet, y estaremos justo ahí para atraparte si caes.

Ella asiente, una mirada de determinación reemplazando el miedo en sus ojos. —De acuerdo. Estoy lista.

—Bien —digo, sintiendo que el paisaje onírico comienza a desvanecerse mientras mi tiempo se agota. La presencia de Nathaniel se hace más fuerte de nuevo—. Recuerda, Violet. Concéntrate en ese punto débil en las runas. Usa toda tu fuerza y sabe que te estamos esperando al otro lado.

—¿Dónde?

—Afuera, cerca de la torre Este.

Ella asiente, y mientras el mundo de los sueños se disuelve a mi alrededor, veo a Violet colocar las puntas de sus dedos sobre el punto débil de las runas...

Despierto jadeando, el aire gélido quemando mis pulmones mientras la magia de hielo de Caine me libera. Caine se cierne sobre mí, su rostro grabado con preocupación.

—¿Llegaste a ella? —exige, su voz tensa por la ansiedad.

Asiento, aún recuperando el aliento. Mis extremidades se sienten pesadas, y mi cabeza palpita por la tensión de la hipotermia y el paseo onírico. —Sí. Va a escapar. Necesitamos estar

listos.

Caine me ayuda a ponerme de pie, sus ojos escaneando el área, esperando verla de inmediato. —¿Cuánto tiempo tenemos?

—No mucho —digo, ya moviéndome hacia el edificio. Mis piernas están inestables, pero la determinación me impulsa hacia adelante—. Viene hacia aquí. ¿Dónde está Flint?

—Lo envié a buscar a Glacier. Podríamos necesitar cualquier influencia que tenga sobre esta Academia, para que no nos encierren por traición y tiren la llave.

—Eso lo explica, entonces —digo, señalando la torre destrozada—. Buen pensamiento. Me alegro de ver que te has calmado un poco.

Hace una mueca pero no me fulmina donde estoy parado.

Esperando que nadie haya oído que se arrancó un gran trozo de la torre, miro alrededor, y el pánico se levanta. ¿Hice lo suficiente? ¿Encontrará Violet la fuerza dentro de sí misma para liberarse? Y si lo hace, ¿a qué nos enfrentaremos cuando emerja? Era diferente allí dentro. Más fuerte, más contundente, más despreocupada. Todas buenas cualidades, pero ¿ha cambiado fundamentalmente? ¿Todavía nos querrá?

Por un momento, el tiempo parece detenerse, y luego, en un torbellino de movimiento, ella está allí, sus ojos brillando con poder vampírico. La mirada de Violet se fija en mí, y veo un torbellino de emociones cruzar su rostro: alivio, miedo, confusión y algo más, algo que hace que mi corazón se salte un latido.

—Thorne —susurra, su voz ronca.

Doy un paso hacia ella, con las manos extendidas. —Estoy aquí, Violet. Lo lograste. Estás libre.

Se balancea sobre sus pies, el esfuerzo de atravesar las runas claramente pasándole factura. Me apresuro hacia adelante, atrapándola justo cuando sus rodillas se doblan.

—Te tengo —murmuro, sosteniéndola cerca. Puedo sentirla temblando, su cuerpo irradiando un calor bajo por el esfuerzo de su escape. Sus colmillos están extendidos, sus ojos aún brillando con esa luz sobrenatural. Nunca se ha visto más hermosa, más poderosa.

—Thorne —dice de nuevo, su voz más fuerte ahora.

Sacudo la cabeza, acariciando suavemente su cabello. —Lo lograste.

Ella deja escapar un sollozo de alivio, enterrando su rostro en mi pecho. La sostengo con más fuerza, sintiendo una feroz oleada de protección.

—Necesitamos movernos —digo suavemente después de un momento—. No pasará mucho tiempo antes de que se den cuenta de que has escapado.

Violet asiente, alejándose un poco. Me mira, sus ojos claros y decididos. —¿Cómo vamos a explicarlo?

—Tú no explicas nada —dice Caine, acercándose a ella y tomándola de mí—. Nosotros hicimos esto. Lo hicimos todo. ¿De acuerdo, copo de nieve? Tú no admites nada.

—Sabrán que fui yo —dice ella—. No los dejaré llevarse el castigo por esto.

Él le sonríe suavemente. Es la primera vez que he visto una expresión tonta en su rostro generalmente serio y confiado. —Aprecio la preocupación, pero no tienes que preocuparte por mí. Por nosotros. Estamos aquí por nuestra propia voluntad, y tienen suerte de tenernos. Si nos fuéramos y abriéramos nuestras grandes bocas sobre cómo te trataron, estarían bajo un escrutinio extremo de la Oficina de Instituciones Mágicas. No querrán eso.

Me lanza una mirada, advirtiéndome que no comente cuánto exagera eso.

Violet parece insegura, mirando entre Caine y yo. —¿Están seguros? No quiero que se metan en problemas por mi culpa.

—Estamos seguros —digo con firmeza. Estamos de acuerdo en esto: haremos lo que sea necesario para protegerla—. Ahora mismo, necesitamos concentrarnos en llevarte a un lugar seguro.

Una conmoción estalla desde el edificio detrás de nosotros. Gritos y el sonido de pasos corriendo resuenan en el aire nocturno.

—Han descubierto que te has ido —dice Caine, su voz tensa—. Necesitamos movernos. Ahora.

Sin dudarlo, levanta a Violet en sus brazos. Ella deja escapar un pequeño chillido de sorpresa pero no protesta, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello.

—¿A dónde vamos? —pregunta mientras comenzamos a movernos rápidamente por los terrenos.

—A algún lugar donde no piensen buscarnos —respondo, manteniéndome al paso de Caine —. Al menos no de inmediato.

Nos dirigimos hacia el borde del bosque, manteniéndonos en las sombras tanto como sea posible. Los sonidos de persecución se vuelven más débiles a medida que ponemos distancia entre nosotros y los edificios principales.

—¡Flint! —sisea ella—. ¿Dónde está?

—Nos encontrará. Ahora mismo, solo necesitamos salir de aquí —murmuro, conjurando un hechizo de ocultamiento que nos cubre en las sombras para poder escapar.

FLINT

EL VIENTO azota a mi alrededor mientras surco el cielo nocturno, mis alas cortando el aire con facilidad. La transformación de humano a Dragón siempre es emocionante, pero esta noche no hay tiempo para deleitarse en la libertad del vuelo. Mi mente está enfocada únicamente en un objetivo: encontrar a mi padre y asegurar su ayuda para Violet.

Mientras dejo atrás los terrenos de MistHallow, miro hacia atrás. El castillo se alza oscuro e imponente contra el cielo estrellado, y en algún lugar dentro de sus muros, Violet está atrapada y sola. Este pensamiento envía una oleada de determinación a través de mí, impulsándome más rápido hacia las montañas escocesas.

El paisaje debajo cambia rápidamente mientras vuelo, la expansión urbana cediendo paso a colinas ondulantes y, eventualmente, a los picos escarpados de las Highlands. Conozco estas montañas como la palma de mi mano, o quizás más precisamente, como las escamas de mis alas. Aquí es donde crecí, donde aprendí por primera vez a transformarme y volar.

Mientras me acerco al valle oculto donde mi padre tiene su guarida, dejo escapar un rugido, el llamado del Dragón que hace eco en las laderas de las montañas. Circundo el valle una vez, dos veces, antes de sumergirme.

Aterrizo en una amplia repisa fuera de una cueva, volviendo a mi forma humana cuando mis pies tocan el suelo. El frío aire de montaña muerde mi piel, pero apenas lo noto. La sangre de Dragón corre caliente, incluso en forma humana.

—Flint —retumba la voz de mi padre mientras se une a mí. Es un hombre alto y de hombros anchos con los mismos ojos azul hielo que los míos, su cabello azotado por el viento—. ¿Qué ha pasado? —El sentido de urgencia en su tono es reconfortante. Sabe sin saber que la situación se ha complicado.

—Es sobre Violet —Rápidamente, le explico la situación sobre el asesinato de Briar, las acusaciones contra Violet, su aislamiento y la influencia de Nathaniel. Mientras hablo, veo que la expresión de mi padre se vuelve cada vez más grave.

—Ahora está encerrada, sola y vulnerable a las manipulaciones de Nathaniel —termino, con la voz tensa por la preocupación—. Necesitamos sacarla, protegerla. Pero Blackthorne no escucha razones. Thorne ha entrado en su mente para tratar de ayudarla, pero...

Glacier guarda silencio durante un largo momento, su mirada distante como si considerara algo mucho más allá de nuestra conversación actual. Luego se enfoca en mí, sus ojos agudos e intensos.

—Hay mucho sobre Violet que no sabes. Que ella misma no sabe, sospecho.

—Ugh —digo, con frustración infiltrándose en mi voz—. No tenemos tiempo para acertijos. Violet necesita ayuda ahora.

Asiente, su expresión volviéndose seria una vez más.

—Tienes razón, por supuesto. Discutiremos esto más a fondo cuando la crisis inmediata haya pasado. Por ahora, concentrémonos en llevar a Violet a un lugar seguro.

El alivio me invade, tan fuerte que casi me marea. Con el apoyo de mi padre, seguramente podremos convencer a Blackthorne de liberar a Violet. Pero si no, bueno, he visto de primera mano el poder que Glacier ejerce.

—Gracias, yo... —digo, con la voz cargada de emoción.

Me interrumpe con un gesto de su mano, pero sus ojos son amables.

—Guarda tus agradecimientos, Flint. Ahora, deberíamos irnos. Cada momento que nos demoramos es otro momento en que Violet está en peligro.

Asiento, retrocediendo para darnos a ambos espacio para transformarnos. Mientras siento que el cambio comienza, mis huesos alargándose y las escamas ondulando sobre mi piel, me pregunto sobre sus palabras crípticas. ¿Qué sabe él sobre Violet que nosotros no? ¿Cómo afectará esto nuestra ya complicada situación?

Pero esas son preguntas para más tarde. Ahora, todo lo que importa es volver a MistHallow lo más rápido posible.

Tomamos el cielo juntos, dos Dragones surcando la noche. A pesar de la urgencia de nuestra misión, siento una emoción al volar junto a mi padre. Ha pasado mucho tiempo desde que hicimos esto, y lo he extrañado más de lo que me había dado cuenta.

Mientras nos acercamos a MistHallow, siento que el temor surge. ¿Qué encontraremos cuando lleguemos? ¿Habrá logrado Thorne alcanzar a Violet a través del reino de los sueños? ¿Habrá cumplido Caine su promesa de no destrozar el lugar en nuestra ausencia?

Aterrizamos justo fuera de las barreras de la escuela, volviendo a la forma humana. El castillo se alza ante nosotros, oscuro e imponente. Pero algo es diferente. Hay una tensión en el aire, una sensación de caos apenas contenido.

—Algo ha sucedido —murmuro, caminando a zancadas hacia las puertas principales. Mi padre me sigue de cerca, su presencia reconfortante y formidable.

Al entrar en los terrenos, lo primero que noto es el ruido: gritos, pasos apresurados, el inconfundible sonido de magia siendo lanzada.

El miedo me invade mientras empiezo a correr, mi padre manteniéndose fácilmente a mi ritmo. Doblamos una esquina y me detengo en seco, asimilando la escena frente a mí. Blackthorne se abre paso al frente del grupo de miembros del personal, tratando frenéticamente de arreglar la torre y, supongo, encontrar a Thorne y Caine, que no están a la vista. Sus ojos se ensanchan al ver la presencia de mi padre.

—Glacier —dice, con voz sombría y enojada—. Esto es... inesperado. —Su última palabra está dirigida a mí con una ferocidad que me eriza.

Papá da un paso adelante, su presencia pareciendo llenar el área circundante.

—Luke. Creo que necesitamos tener una discusión sobre el trato de cierta estudiante bajo tu cuidado.

El rostro de Blackthorne palidece ligeramente, pero mantiene su posición.

—Tienes toda la razón, maldita sea. Tu hijo y sus dos amigos han destruido los terrenos de la academia y han liberado a una estudiante que estábamos tratando de mantener a salvo.

—A salvo —me burlo, sintiéndome valiente con mi padre justo a mi lado—. La encarcelaste sin evidencia.

—Ella necesita protección, no aislamiento —espeta Glacier, su voz como el hielo—. Sugiero que llevemos esta conversación a un lugar más privado, Luke. A menos que prefieras discutir

asuntos delicados frente a toda la escuela.

Blackthorne duda por un momento, luego asiente de mala gana.

—A mi oficina, entonces. Flint, si tienes alguna idea de dónde están esos tres, te sugiero que hables ahora, o las cosas se pondrán mucho peor.

Niego con la cabeza.

—Honestamente no lo sé. La última vez que vi a Caine y Thorne, estaban aquí afuera. Violet fue vista por última vez siguiéndote hacia su perdición.

—¿Perdición? —gruñe—. Ahora, escucha, joven Dragón. Hay fuerzas en juego aquí que...

—¿Podemos no hacer esto aquí mismo? —dice papá con tono aburrido—. Estamos causando una escena. —Señala a la creciente multitud de estudiantes asomándose por las ventanas de sus habitaciones, estirando el cuello para tener una mejor vista.

Mientras seguimos a Blackthorne a su oficina, papá me detiene y susurra:

—Ve a buscarlos. No pueden haber llegado muy lejos más allá de las barreras. Son más débiles a unos dos kilómetros al oeste de aquí. Haz que Thorne las rompa y mantente a salvo hasta que te diga que puedes volver.

Ejecuta una transformación parcial de su mano, sacando sus garras. Se corta la muñeca y me agarra la mano, embadurnando mi palma con su sangre.

—Esto te permitirá atravesarlas.

—Gracias, papá. Pero cuando todo esto termine, necesito saber lo que sabes sobre Violet.

—Todo será revelado, hijo. Solo ve.

Asiento, sintiendo inquietud al darme la vuelta. Hay tanto que quiero preguntarle sobre Violet, pero ahora no es el momento. Tengo que concentrarme en encontrarla a ella y a los demás, pero sea lo que sea, es algo enorme y posiblemente cambiará nuestras vidas. Para ella y para nosotros.

Me escabullo y, tan pronto como estoy fuera de la vista de los edificios principales, empiezo a correr, dirigiéndome al oeste como sugirió mi padre. El aire nocturno es fresco contra mi piel, y puedo oler el tenue aroma de la magia en la brisa. Es helado y sutil.

—Caine —murmuro—. ¿Me estás dejando un rastro?

Sin duda lo está haciendo, pero el olor me lleva en la dirección equivocada. No importa; no tiene sentido romper las barreras sin ellos conmigo, así que me dirijo hacia donde Caine quiere que vaya. Capto un aroma a violetas dulces con el tono salvaje que me asegura que Violet está con ellos, pero su estado de ánimo aún está por determinar.

Sigo el rastro de magia helada que Caine ha dejado, moviéndome rápidamente a través del oscuro bosque. El olor se hace más fuerte a medida que me acerco a mi destino. O se han detenido, o me estoy moviendo más rápido que ellos.

Al rodear un gran roble que juro que me gruñe al pasar, finalmente los veo. Caine está de pie protectoramente frente a Violet, quien está acurrucada contra el tronco de un árbol, con las manos sobre las rodillas, la espalda doblada y su cabello púrpura cayendo sobre su rostro. Thorne está cerca, sus ojos escaneando constantemente los alrededores. Todos se giran cuando me acerco, la tensión visible en sus posturas.

—Flint —suspira Violet, el alivio evidente en su voz. Se mueve hacia mí, pero Caine extiende un brazo, deteniéndola.

—Está bien —digo rápidamente, levantando las manos—. Soy yo de verdad. Papá está en la escuela, hablando con Blackthorne.

Los ojos de Caine se entrecierran.

—Demuestra que eres tú.

Sonrío ante su cautela.

—No hace mucho, Violet se alimentó de mí en su habitación, y yo me corrí en los pantalones.

La tensión en los hombros de Caine se alivia ligeramente mientras se ríe por lo bajo.

—Está bien, eres tú.

Me acerco, con los ojos fijos en Violet. Se ve pálida y demacrada, pero brilla una fuerza que no estaba allí antes.

—Hola —murmuro, rodeándola con mis brazos—. ¿Estás bien?

—Viviré para luchar otro día.

—Esa es mi chica.

—¿Tu padre está arreglando este desastre? —espeta Thorne.

—Lo está intentando. Blackthorne está siendo un poco terco.

—¿Crees que Nathaniel llegó a él? —pregunta Violet lentamente.

—Quiero decir, es posible, pero Blackthorne es un tipo íntegro. Normalmente. Me cuesta creer que sucumbiría ante un vampiro como Nathaniel.

—Pero, ¿podría Nathaniel estar controlándolo?

—No, no lo creo. Nathaniel es viejo, pero Blackthorne es como, ancestralmente viejo.

Sus hombros se relajan ligeramente.

—Así que básicamente, es solo él desconfiando de la chica nueva en el campus.

—Sí, pero eso es bueno en cierto modo. Significa que no está bajo el control de nadie y puede ser persuadido.

—¿Por tu padre?

—Definitivamente por mi padre. En el momento en que decida que ya ha tenido suficiente, retirará toda la financiación, y Blackthorne se quedará sin trabajo.

—Así que *puede* ser comprado —murmura ella.

Frunzo el ceño, ya que nunca lo había visto de esa manera antes.

—Bueno, supongo. Pero eso es diferente.

—¿En qué sentido?

Los ojos azules de Violet taladran los míos, y tengo que decir que no tengo nada.

—Olvida eso —dice Caine, viniendo a mi rescate antes de que cavara un agujero tan profundo que ni siquiera mi Dragón pudiera volar fuera de él—. No estamos seguros aquí. Necesitamos movernos.

—Sí, nos estamos dirigiendo en la dirección equivocada —digo, agradecido por el cambio de tema—. Necesitamos ir al oeste, órdenes de papá. —Levanto mi mano ensangrentada—. Tenemos que darnos prisa antes de que esto se seque.

—¿Qué es eso? —pregunta Violet, lamiéndose los labios mientras lo mira fijamente.

—La sangre de mi padre para romper las barreras —respondo secamente.

—Oh, útil —dice Thorne—. Guía el camino.

Tomo la delantera, guiando a nuestro pequeño grupo a través del denso bosque. La noche está surrealista mente silenciosa, los sonidos habituales de las criaturas nocturnas silenciados por nuestro paso. Violet se mantiene cerca de mi lado, su mano ocasionalmente rozando la mía como si se asegurara de que todavía estoy allí.

—¿Cuánto falta? —pregunta Thorne desde atrás, con voz baja.

—Ya no falta mucho —respondo, mis ojos escaneando la oscuridad que tenemos delante—. Deberíamos llegar al límite de la barrera pronto.

Mientras caminamos, noto el cambio en Violet. Hay una poderosa fuerza en su paso, un

brillo en sus ojos que no estaba allí antes, sin mencionar el resplandor iridiscente que emiten sus ojos azules como una especie de faro. Lo que sea que haya pasado en esa habitación, lo que sea que haya enfrentado en su propia mente, la ha cambiado. La pregunta es, ¿cuánto?

Llegamos a un denso grupo de árboles, y nos abrimos paso a través de ellos. El sutil cambio en el aire que señala el borde de las barreras golpea mis sentidos, y respiro profundamente. Levanto una mano, indicando a los demás que se detengan.

—Es aquí —digo, moviéndome hacia la barrera invisible—. Papá dijo que hay un punto débil aquí. Thorne, ¿puedes sentirlo? —Puedo sentir la magia zumbando en el aire, una compleja red de hechizos y encantamientos diseñados para mantener fuera a los intrusos... y dentro a los estudiantes.

Él me empuja a un lado y se pone a trabajar, usando su magia Fae para atacar las barreras con una serie de hechizos murmurados. En un momento, agarra mi muñeca y presiona mi mano sobre la barrera.

—Ay, cabrón —siseo mientras me arde como el infierno, pero todos oímos el audible *chasquido* de la barrera al romperse a través de la protección del Dragón.

—Buen trabajo —dice Caine, dando una palmada en el hombro a Thorne.

Thorne asiente, luciendo un poco agotado por el esfuerzo.

Flexiono mi mano adolorida. —Sí, pero aún no estamos fuera de peligro. Ni literal ni figuradamente. Tenemos que seguir moviéndonos.

Al atravesar la barrera rota, somos libres, pero con esa libertad llegan nuevos peligros e incertidumbres.

—¿A dónde vamos desde aquí? —pregunta Violet, mirando a su alrededor, ya que seguimos en medio del enorme bosque sin un rumbo fijo.

Me giro para mirarla, sorprendido nuevamente por los cambios que veo en ella. Hay una nueva confianza en su postura, una determinación en sus ojos que antes no estaba ahí.

—Sigamos caminando —sugiero—. Cuanta más distancia pongamos entre nosotros y MistHallow, mejor.

Los demás asienten en acuerdo, y nos ponemos en marcha en silencio, preguntándonos a dónde nos llevará esta noche y sabiendo también que el tiempo se agota para Violet. Tendremos que llevarla a un lugar seguro antes de que salga el sol, o estará perdida.

VIOLET

EL BOSQUE se extiende interminablemente a nuestro alrededor, un laberinto de árboles retorcidos y sombras. Mis sentidos vampíricos recién agudizados están en plena actividad, captando cada susurro de las hojas, cada criatura que se escabulle en la maleza. Es abrumador pero emocionante al mismo tiempo.

Thorne camina a mi lado, su presencia es un ancla reconfortante en este mar de desconocimiento. Recuerdo el momento en mi mente cuando me ayudó a liberarme. La fuerza y la confianza que mostró en mí... ha cambiado algo fundamental entre nosotros.

—¿Cómo lo estás llevando? —pregunta Thorne suavemente, sus ojos escaneando nuestro entorno incluso mientras se preocupa por mí.

Me tomo un momento para considerar la pregunta. ¿Cómo lo estoy llevando? Siento como si hubiera vivido toda una vida desde que estuve encerrada en esa habitación, luchando contra la influencia de Nathaniel.

—Estoy bien —respondo finalmente—. Diferente, pero bien. Es como si pudiera sentir todo con más intensidad ahora. No solo físicamente, sino también emocionalmente. Comprender todo el poder del vampiro dentro de mí en lugar de rasgar la superficie y esperar que desapareciera ha cambiado mi vida de más de una manera. Gracias por mostrarme que era posible y que no me perdería a mí misma en el proceso.

—Nunca te dejaríamos perderte a ti misma, Vi. ¿Te molesta si te llamo Vi? Eres especial para nosotros, y no seríamos nada sin ti.

Le sonrío. —Puedes llamarme Vi. Ha pasado un tiempo desde que alguien lo hizo. ¿Cómo puedo llamarte yo?

Sus ojos se encienden, y siento que mis mejillas estallan en dos manchas calientes. —Puedes llamarme como quieras, joder, siempre y cuando me llames.

—Oh, por el amor de Dios —gime Flint—. Eso es tan malditamente cursi.

—Pero cierto —resopla Thorne, y yo me río como una loca, contenta de tener algo que aligere el ambiente, aunque sea un poco.

—Hay algo más adelante —murmura Caine mientras atravesamos un tramo particularmente denso de árboles y nos encontramos en un pequeño claro. En el centro se alza una cabaña destartalada, sus paredes de madera desgastadas por el tiempo y los elementos.

—Esto parece prometedor para cuando salga el sol —dice Thorne, moviéndose hacia la estructura.

Miro hacia arriba al pesado dosel de hojas sobre nosotros. —No creo que lo necesitemos para eso, pero al menos estamos fuera de la vista.

—No voy a arriesgar tu vida por un tal vez —responde, de repente me acerca y roza sus

labios sobre mi cabello.

Tiemblo en sus brazos y lo miro. Él me mira, con ese mismo calor en sus ojos que me hizo sonrojar hace solo unos momentos. Quiero ponerme de puntillas y besarlo, ver cómo se siente, pero él pasa su pulgar por mi labio inferior y me suelta con un suave suspiro.

La frustración y la decepción me golpean. Él y Caine están siendo demasiado comedidos. Sé que debería alegrarme de que no estén presionando su suerte o presionándome, pero la verdad es que desearía que lo hicieran.

Tratando de dejar de lado mi decepción, sigo a Caine hasta la cabaña, mi vista vampírica captando fácilmente los detalles en la oscuridad. La cabaña es vieja, pero sólida. El techo parece intacto, y la puerta, aunque cuelga ligeramente torcida, todavía está en sus bisagras.

Thorne abre la puerta con cuidado, mirando dentro antes de hacerme señas para que lo siga. El interior es austero: una sola habitación con una mesa polvorienta, un par de sillas, una cama estrecha con un colchón plano y una chimenea antigua.

—No es mucho, pero servirá por ahora —dice Thorne, cerrando la puerta detrás de nosotros. Murmura algo entre dientes, y siento una onda de magia recorrer la cabaña—. Solo un simple hechizo de protección —explica ante mi mirada interrogante—. Debería mantenernos ocultos por un tiempo.

Asiento, hundiéndome en una de las sillas. Ahora que hemos dejado de movernos, los eventos de la noche me golpean como una ola. Me siento agotada, física y emocionalmente.

Caine va a la chimenea y lanza una bola de lo que parece ser un relámpago de hielo en ella. Un fuego brota, con llamas azules y blancas lamiendo los bordes del hogar. El fuego emite un calor que me sorprende y realmente calienta mis huesos fríos.

Thorne abre la boca para decir algo, pero antes de que pueda hablar, un aullido escalofriante rasga el aire exterior, aparentemente desde la distancia. Todos nos congelamos, mi oído vampírico captando el sonido de múltiples pares de pies acercándose rápidamente.

—¿Qué es eso? —susurro, con miedo colándose en mi voz.

La expresión de Thorne es sombría mientras se pone de pie, moviéndose hacia la ventana sucia. —Problemas —dice simplemente—. Parece que tenemos compañía.

Me uno a él en la ventana, mi visión nocturna penetrando fácilmente la oscuridad exterior ahora. Lo que veo hace que mi sangre se hiele. Criaturas monstruosas están emergiendo de los árboles: bestias retorcidas, parecidas a lobos, con ojos rojos brillantes y fauces babeantes.

—¿Hombres lobo? —pregunto, con la voz temblando ligeramente.

Thorne niega con la cabeza. —Peor. Licántropos salvajes. Han perdido toda humanidad, enloquecidos por la maldición. Ahora no son más que bestias, y están hambrientas.

Como para enfatizar su punto, una de las criaturas deja escapar otro aullido escalofriante. Los otros se unen, creando una cacofonía de terror que pone mis nervios de punta.

—¿Cómo nos encontraron?

—Buena pregunta. Pero lo hicieron.

—¿Qué hacemos? —pregunto, sorprendiéndome a mí misma con la firmeza en mi voz.

Thorne me mira con seriedad. —Luchamos —dice simplemente—. ¿Estás lista para ello?

Por un momento, el miedo me invade, pero luego recuerdo la fuerza que encontré en esa habitación, el poder que sentí cuando me liberé de la influencia de Nathaniel. Ya no soy la misma chica asustada jugando a ser vampiro que era antes. Ahora soy una vampira de verdad, con habilidades que apenas estoy empezando a entender.

—Sí —digo, encontrando la mirada de Thorne con determinación—. Estoy lista.

Una pequeña sonrisa tira de los labios de Thorne. —Esa es mi chica —dice suavemente.

Luego, en voz más alta—: Bien, este es el plan. Yo tomaré la delantera con mi magia de sombras, Violet, tú cuida mi espalda. Flint, tú toma el flanco derecho, y Caine, cubre nuestra izquierda. Usen su velocidad y fuerza, pero tengan cuidado. Estas criaturas son peligrosas, incluso para un vampiro y un Dragón.

Todos asentimos, con una oleada de adrenalina corriendo por nuestras venas. Mientras Thorne se mueve hacia la puerta, nos ponemos en formación, con nuestros sentidos en máxima alerta.

En el momento en que salimos, estalla el caos. Los licántropos salvajes cargan contra nosotros, sus formas masivas atravesando la maleza. Thorne entra en acción, con sombras arremolinándose a su alrededor mientras se enfrenta a la primera criatura de frente. Los ojos de Flint brillan con el fuego del Dragón de Nieve mientras se enfrenta a dos licántropos, mientras que las manos de Caine se cubren de escarcha, extendiéndose el hielo por el suelo bajo sus pies. Levanta su bastón, y espero que la magia se libere, pero resoplo cuando lo balancea y golpea a uno de ellos en su gran cabeza cuadrada. Aúlla, y Caine esboza una sonrisa.

—Sí, soy lo suficientemente mezquino como para usarlo también como bate.

—Genial —digo, y entonces un licántropo gruñendo se abalanza sobre mí. El instinto se apodera, y me muevo con una velocidad y agilidad que se ha intensificado inmensurablemente esta noche.

¿Qué tal si intentas alcanzarme ahora, asqueroso y espeluznante imbécil?

Silencio.

Eso pensé, cabrón.

Con un grito, me concentro y esquivo el ataque inicial de la criatura, sintiendo sus garras silbar cerca de mi cara. Sin pensarlo, contraataco, mi puño conectando con su mandíbula con un crujido satisfactorio. El licántropo se tambalea hacia atrás, momentáneamente tan aturdido como yo. Me sacudo y presiono mi ventaja.

Pero estas criaturas son duras, y mi victoria momentánea es efímera. El licántropo se recupera rápidamente, sus ojos rojos ardiendo de furia mientras carga contra mí de nuevo. Esta vez, no soy lo suficientemente rápida. Sus garras se arrastran por mi brazo, desgarrando tela y piel.

El dolor estalla, caliente y agudo, pero rápidamente es reemplazado por una oleada de ira. ¿Cómo se atreve esta bestia a lastimarme? Siento que mis colmillos se extienden aún más, una acción que no me di cuenta que era posible. Se clavan en mis labios inferiores mientras gruño, un rugido retumbando en mi pecho que resuena por el bosque y hace que los licántropos se detengan.

Por aproximadamente un segundo.

Entonces se desata el infierno. Todos ellos ignoran a los chicos y se vuelven hacia mí.

—Oh, mierda —murmuro y me preparo para el impacto.

Con la fuerza extra mejorada que ha surgido en las últimas horas, agarro al licántropo más cercano por la garganta, mis garras hundiéndose en su pelaje apestoso y enmarañado. Puedo sentir su pulso acelerado bajo mi mano, oler el hedor salvaje de su aliento. Por un momento, me siento tentada a hundir mis colmillos en su cuello, a drenarlo por completo.

Pero la voz de Thorne corta a través de la niebla de sed de sangre. —¡Violet! ¡Detrás de ti!

Giro, aún agarrando al licántropo. Aúlla cuando lo hago girar y golpeo inadvertidamente a otro licántropo con él, enviándolo rebotando a través de la densa maleza para golpear un árbol cerca de la cabeza de Caine.

—Oh, bien hecho, campanilla. Tienes algo de fuerza, ¿eh?

No tengo tiempo de responder cuando otra bestia salta hacia mí. Sin pensar, uso al licántropo que estoy sosteniendo como un misil, lanzándolo contra su compañero de manada. Las dos criaturas caen en un enredo de extremidades y gruñidos.

Thorne pasa volando junto a mí cuando otro licántropo intenta atacarme, chocando contra él mientras ruedan por el suelo. Su ropa está rasgada y salpicada de sangre, pero sus ojos brillan con un júbilo casi salvaje. —Nada mal para tu primera pelea —dice, con un toque de orgullo en su voz.

Le devuelvo la sonrisa, sintiéndome viva de una manera que nunca antes había experimentado.

Como en respuesta, más aullidos resuenan por el bosque. Flint, respirando pesadamente y luciendo un feo corte en el brazo, que se cura incluso mientras lo miro, se une a nosotros. —Son demasiados —dice, con la voz tensa de preocupación—. Y por alguna razón, todos están centrados en ti.

Caine asiente en acuerdo, los cristales de hielo derritiéndose de su cabello. —Necesitamos correr —añade con gravedad.

Asiento, entendiendo la gravedad de la situación. Por muy emocionante que haya sido la pelea, estamos en desventaja numérica y en territorio desconocido.

—¿Por dónde? —pregunto, lista para seguir su guía.

Thorne señala más profundo en el bosque. —Puedo oler un río a unos dos kilómetros en esa dirección. Si podemos llegar a él, tal vez podamos despistarlos.

—¿Puedes olerlo? —pregunto sorprendida.

—La naturaleza es lo mío, ya aprenderás, vampi Vi. En marcha.

Sin decir una palabra más, salimos corriendo. Mi velocidad vampírica se activa, y el bosque se convierte en un borrón a mi alrededor mientras pierdo a los chicos en mi prisa por escapar. Puedo oír a los licántropos persiguiéndonos, sus aullidos volviéndose más frenéticos mientras nos dan caza.

Mientras corremos, me maravillo de lo diferente que me siento. El miedo sigue ahí, pero está eclipsado por una nueva confianza. Ya no soy la víctima indefensa que era cuando Nathaniel me convirtió. Ahora soy más fuerte, más rápida, más capaz.

A pesar del peligro, siento una sensación de euforia. El sonido del agua corriendo llega a mis oídos, haciéndose más fuerte con cada segundo que pasa. Atravieso una línea de árboles y me encuentro en la orilla de un río de corriente rápida.

Me detengo en seco cuando veo a los tres chicos esperándome con expresiones exasperadas.

—¿Qué? ¿Cómo?

—Podemos movernos a través del tiempo y el espacio, nena —dice Flint—. Pero ninguno de nosotros pudo atraparte el tiempo suficiente para retenerte.

—Bueno —resoplo y me doy la vuelta para ver a los licántropos viniendo directamente hacia nosotros.

—¡Salta! —grita Thorne, lanzándose al aire.

Lo seguimos sin dudar, nuestra fuerza mejorada nos lleva lejos en la corriente impetuosa. Golpeo el agua fría y jadeo. Está helada incluso para mi cuerpo vampírico. Tomo una profunda respiración justo antes de que el agua fría se precipite sobre mi cabeza.

Hundiéndome hasta el fondo, dejo que mi cuerpo se relaje, y me dejo llevar por la corriente río abajo, lejos de los aullidos de los frustrados licántropos.

Hemos escapado, por ahora, y al hacerlo, he descubierto una fuerza dentro de mí que me emociona más allá de cualquier otra cosa, jamás. Es como si hubiera sido hecha para ser esto,

esta criatura de la noche.

Cuando finalmente derivamos hacia la orilla del río, me arrastro fuera del agua, empapada pero a salvo, me desplomo en el suelo.

—Así que, si ustedes pueden desaparecer en el aire y reaparecer de nuevo dondequiera que se les antoje, ¿por qué demonios acabamos de saltar a un río? —jadeo, apartándome el pelo de la cara.

—Porque ahora tienen nuestro olor, y nos rastrearán hasta el fin del mundo —dice Flint con voz ronca, sacudiéndose el pelo—. El río los confundirá por un tiempo.

—¿Y antes? ¿Por qué tuvimos que atravesar el bosque para llegar a las barreras?

—La magia detiene nuestros poderes —dice Caine—. Podemos usarlos dentro del campus de MistHallow hasta cierto punto, pero están amortiguados. No es intencional, simplemente un efecto secundario de la magia. Después de eso, no teníamos idea de a dónde ir. Caminar era más fácil y seguro.

—Ah, vale. Supongo que tengo mucho que aprender —digo, girándome de lado para mirarlo tumbado junto a mí.

—Pero tienes una eternidad para hacerlo.

Justo en ese momento me doy cuenta de algo. Por primera vez desde que Nathaniel me convirtió, no tengo miedo de en lo que me he convertido. Soy un vampiro, sí, pero sigo siendo yo, y ese yo es capaz de mucho más de lo que jamás imaginé.

Puede que no haya elegido esta vida para mí, pero ahora es mía, y voy a sacarle el mejor provecho posible.

VIOLET

MIENTRAS RECUPERAMOS el aliento en la orilla del río, siento una sensación de euforia. La adrenalina de la pelea y la huida aún corre por mis venas, haciéndome sentir más viva que en semanas.

—Esta noche ha sido una locura —digo, rompiendo el silencio.

Thorne se ríe, escurriendo el agua de su camisa. —Bienvenida a MistHallow, Vi. Nunca hay un momento aburrido.

Me río, y se siente bien sentir algo que no sea miedo e incertidumbre.

—Entonces, ¿cuál es nuestro próximo movimiento? —pregunto, incorporándome y mirando a los tres hombres.

Caine, que ha estado escaneando nuestro entorno, habla. —Necesitamos seguir moviéndonos. Esos licántropos pueden estar despistados por ahora, pero pronto volverán a seguir nuestro rastro. Sin mencionar al personal de MistHallow. No sabemos qué están pensando o hacia dónde pretenden ir con esta caza de brujas.

Flint asiente en acuerdo. —Sí, definitivamente todavía estamos demasiado cerca de MistHallow para estar cómodos. Necesitamos poner más distancia entre nosotros y ellos. Papá dijo que nos avisaría cuando fuera seguro regresar.

Asiento lentamente, mordisqueando mi labio inferior.

—¿En qué estás pensando? —pregunta Caine, astutamente, dándome una mirada inquisitiva.

—No sé si huir es la mejor opción —aventuro—. Tal vez deberíamos volver.

Las cejas de Thorne se alzan con sorpresa. —¿Volver? ¿A MistHallow? ¿Estás segura de eso?

Respiro profundamente, ordenando mis pensamientos. —Sé que suena una locura, pero escuchadme. Huir se siente como si estuviéramos admitiendo culpa.

—Somos culpables. Culpables de destrozar la torre Este, mi culpa, y culpables de sacarte cuando Blackthorne nos dijo que no lo hiciéramos —señala Flint.

—Mira, entiendo lo mala que es esta situación, pero estamos huyendo de dos amenazas en este momento: los licántropos salvajes y lo que sea que esté pasando en MistHallow. Pero huir no va a resolver ninguno de los dos problemas. Los licántropos seguirán cazándonos, y la situación en MistHallow solo empeorará sin nosotros allí para defendernos. Quiero decir, sin ofender a tu padre, Flint, pero estamos hablando de mi vida. De la vida de todos nosotros. Huir no es la solución. Además, ¿no estaremos jugando directamente a las manos de Nathaniel al abandonar el único lugar al que realmente no puede llegar físicamente a mí?

Flint parece escéptico. —Entiendo lo que dices sobre Nathaniel, pero es arriesgado. No sabemos qué tipo de recepción tendremos si volvemos.

—Exactamente —digo, entusiasmándome con mi idea—. No esperarán que regresemos tan pronto. Tendremos el elemento sorpresa y una muestra de buena fe. Ya nos hemos ido. Si volvemos, ¿no les demuestra que no tenemos nada que ocultar?

Caine asiente lentamente, con una expresión pensativa en su rostro. —Tienes razón. Huir indefinidamente no es una solución sostenible.

Thorne se pasa una mano por el pelo mojado, considerándolo. —Es peligroso —dice finalmente—, pero creo que podrías tener razón. Necesitamos enfrentar esto.

Siento una oleada de orgullo ante sus palabras. Es muy diferente de la chica indefensa que era hace solo unos días, ahora estrategando con estos seres poderosos como una igual.

—Eres increíble —añade Thorne, extendiendo su mano para ayudarme a levantarme—. Abrazar tu lado vampírico te ha dado confianza y fuerza interior.

Le lanzo una sonrisa. —Nah, esta soy yo. La verdadera yo. Lo que Nathaniel me hizo me desvió del camino. Nunca fui una víctima indefensa hasta que él me convirtió en una.

—Bueno, esta tú está casi perfecta —murmura.

—¿Solo casi? —Lo miro mientras se acerca, su presencia rodeándome mientras su alma se extiende hacia la mía.

Los ojos de Thorne se oscurecen mientras me mira. —La perfección está sobrevalorada. Te prefiero tal como eres. Feroz, determinada y hermosamente imperfecta.

Se me corta la respiración ante la intensidad de su mirada. Por un momento, me olvido de todo lo demás; el peligro en el que estamos, la incertidumbre de nuestro futuro. Todo en lo que puedo concentrarme es en Thorne, y en la forma en que me mira como si fuera lo más precioso del mundo.

—Deberíamos ponernos en marcha —interrumpe Caine—. Si vamos a volver a MistHallow, necesitamos hacerlo pronto, antes de que tengan tiempo de montar una búsqueda a gran escala, lo que solo los enfadará más si aparecemos por nuestra propia voluntad.

Me alejo de Thorne a regañadientes, sintiendo que el calor sube por mis mejillas. —Cierto —digo, tratando de enfocarme—. ¿Cómo volvemos? ¿Podéis hacer vuestra cosa de teletransporte ahora que estamos lejos de las protecciones?

Flint niega con la cabeza. —No creo que sea prudente. Como dijo Caine antes, no sabemos qué nos espera cuando y dónde aterricemos. Es más seguro si podemos ver en lo que nos estamos metiendo.

—Así que básicamente, ¿ver qué va a intentar comernos? —comento.

—Más o menos, sí.

—Así que tu poder también está sobrevalorado —me río.

—Tiene sus defectos, sí —responde con un resoplido.

Me pongo seria cuando otro pensamiento me golpea. —¿Qué pasa con la recreación? Si volvemos y nos encierran, nunca lo sabremos.

—Si nos encierran, no tendremos oportunidad de hacer el ritual de todos modos —dice Thorne—. ¿Segura que quieres volver?

—Bueno, eso es cierto. Pero sí. Honestamente creo que es la mejor manera de avanzar.

—¿Estás absolutamente segura? —pregunta Flint, apretando mi mano con fuerza.

—Sí. De hecho, siento que podría ser capaz de luchar contra Nathaniel ahora. Aunque sea un poco, cada día me estoy haciendo más fuerte y saber que es posible ayuda mucho. Eso no quiere decir que no quiera romper el vínculo. Lo quiero, más que nada. Pero si las cosas se ponen difíciles, puedo vivir con ello el tiempo que sea necesario.

El silencio me recibe mientras tres pares de ojos me taladran, haciéndome retorcerme.

—¿Qué?

Caine es quien rompe el silencio. —Eres una reina, ¿lo sabías?

Siento una oleada de calidez ante las palabras de Caine, tanto por el cumplido como por la intensidad de su mirada. Pero antes de que pueda responder, Thorne se aclara la garganta.

—Bien, si vamos a hacer esto, necesitamos un plan —dice—. No podemos simplemente volver a MistHallow sin algún tipo de estrategia.

Flint asiente en acuerdo. —Necesitamos presentar un frente unido. Demostrarles que no estamos huyendo, pero que tampoco vamos a dejarnos intimidar.

—De acuerdo —digo, sintiendo una oleada de determinación—. Pero, ¿cómo lo hacemos?

—Vamos directamente a Blackthorne y no dejamos que nadie nos detenga —dice Caine—. Nadie más importa aquí. Solo él.

—De acuerdo —reflexiona Thorne—. Siempre ha sido justo, incluso cuando está enojado. Si podemos explicarle todo, podría estar dispuesto a escucharnos.

Asiento lentamente. —Está bien, entonces directamente a Blackthorne y esperemos lo mejor.

—Así es, joder, princesa. Así es, joder.

—Genial —murmuro, pero les doy a todos una gran sonrisa—. Hagámoslo entonces. —Miro alrededor y señalo hacia el otro lado del río—. ¿Cómo volvemos allá?

—Así —dice Caine y toma mi mano.

Al segundo siguiente, estamos al otro lado del río, con un escalofrío recorriéndome por la ráfaga ártica. Flint y Thorne aterrizan a cada lado de nosotros, y por primera vez, noto que todos parecemos ratas ahogadas.

—¿Alguno de ustedes tiene algo de magia para secarnos?

Thorne agita su mano, y siento un ligero calor que impregna el aire mientras nuestra ropa y cabello se secan.

Le doy una brillante sonrisa. —Eres un hombre muy útil para tener cerca.

Él se ríe, pero luego se lleva el dedo a los labios. Susurrando, dice: —Necesitamos mantener un perfil bajo. Esos hombres lobo podrían estar en cualquier parte.

—Mantendré mis oídos y ojos abiertos.

Él asiente, y nos ponemos en marcha, caminando con cuidado y congelándonos ante el más mínimo sonido por si es algo que está listo para saltar y atacarnos.

El bosque está tranquilo, salvo por nosotros abriéndonos paso. Los hombres lobo salvajes no están a la vista ni se oyen, pero permanecemos vigilantes, con nuestros sentidos en alerta máxima ante cualquier señal de peligro.

Mientras caminamos, tomando el camino de mayor resistencia, reflexiono sobre los eventos que nos trajeron aquí. No hace mucho, era una vampira recién convertida y asustada, luchando por entender mi lugar en este mundo. Ahora, me siento como una persona completamente diferente. Más fuerte, más segura y lista para tomar la vida por los cuernos.

—¿En qué estás pensando? —susurra Thorne, poniéndose a mi lado.

Lo miro con una pequeña sonrisa. —En lo mucho que ha cambiado todo en tan poco tiempo. Todo es diferente.

Él asiente, comprendiendo. —Abrazar tu verdadera naturaleza puede hacer eso. Ya no estás luchando contra ti misma. Tu alma está en paz.

Asimilo eso con los labios apretados. ¿Acaso todavía tengo alma? Todo lo que alguna vez supe sobre vampiros, que admito es de la televisión y los libros, es que no tienen alma. Pensando en la moral, aún siento que tengo un sentido del bien y del mal. ¿Es eso lo que significa tener alma? Nunca lo había pensado realmente antes. —Sí —murmuro—. Pero es más que eso —digo,

tratando de poner mis sentimientos en palabras—. Siento como si hubiera encontrado una parte de mí que no sabía que me faltaba. ¿Tiene sentido?

Antes de que pueda responder, la temperatura cae a un grado que entumece los huesos, haciendo que mis dientes castañeteen. Me giro hacia Caine, preguntándome qué demonios está pasando, pero él hace una mueca por algo detrás de mí.

Levanta la mano y agita su bastón, milagrosamente aún con él después del nado en el río, y dice: —Hola, papá. ¿Qué pasa?

CAINE

LA BOCA de Violet se abre de par en par, y se gira para enfrentar al Rey Demonio de Hielo, que ha aparecido detrás de ella en todo su irritante esplendor. —¿Papá? —balbucea y luego inclina la cabeza hacia atrás y más atrás para poder mirar su rostro. Tropieza hacia atrás y se para en mi pie mientras asimila la enorme magnitud del querido viejo papá—. Vaya —murmura—. Joder.

Mi padre se cierne sobre nosotros, con sus dos metros y medio de altura, su piel azul helada brillando bajo la luz de la luna. La escarcha se extiende por el suelo a sus pies, avanzando con cada segundo que pasa. Su mirada astuta recorre nuestro desaliñado grupo antes de posarse en mí.

—Caine —dice, con una voz que suena como el crujir de los glaciares—. Creí haberte enseñado mejor que a huir de tus problemas.

Resisto el impulso de poner los ojos en blanco ante la reprimenda. —No estamos huyendo, papá. Nos estamos reagrupando.

Violet ahoga una risita, y le aprieto el codo.

Él arquea una ceja, claramente poco convencido. —¿Es así como llamas a esta pequeña excursión por el bosque?

—Nos dirigimos de vuelta a MistHallow —suelta Violet, con la voz temblando solo un poco mientras se dirige a mi padre—. Nos dimos cuenta de que huir no era la respuesta.

La mirada de mi padre se desplaza hacia ella, su expresión indescifrable. —¿Y tú eres?

—Violet —dice, irguiéndose—. Soy la razón por la que estamos en este lío.

Empiezo a protestar, pero ella me lanza una mirada que me silencia.

—Interesante —reflexiona mi padre—. ¿Entonces eres tú la vampira que está causando todo este alboroto?

Violet asiente. —Sí, señor. Pero no soy lo que ellos creen. Vamos a volver para arreglar las cosas.

—¿Qué es lo que crees que piensan?

Ella se queda paralizada, inmóvil como una estatua, pero luego me mira, con pánico en los ojos al no poder responderle. —Eh...

—*Sabemos* que encerraron a Violet por los asesinatos en el campus, que por cierto no fueron obra suya. Su imbécil sire estaba violando su mente, así que la sacamos de allí. Ahora, suponemos, nos están persiguiendo para encerrarnos a todos y tirar la llave.

—Humph —resopla papá—. Sobre mi cadáver tratarán a mi hijo con tal falta de respeto. Tienen suerte de que te dignes a honrarlos con tu presencia aquí. ¿*Sabes* cómo se ve que el Príncipe Demonio de Hielo adorne sus pasillos?

Frunzo los labios, sin estar seguro de si es una pregunta trampa. —No, señor —digo

finalmente cuando se hace cada vez más evidente que requiere una respuesta.

Los ojos de mi padre se entrecierran ante mi respuesta. —Parece que les estamos otorgando un gran honor. Uno que parecen haber olvidado.

Resisto el impulso de suspirar. El orgullo de mi padre por nuestro linaje siempre ha sido de pura arrogancia.

—Papá, no es por eso que estoy aquí —digo, tratando de mantener mi voz nivelada—. Estoy aquí porque quiero estar.

Él se burla. —Y mira dónde te ha llevado eso. Huyendo en medio de la noche.

—No estamos huyendo —interviene Violet, su voz más fuerte ahora—. Vamos a volver para enfrentar esto.

La mirada de mi padre vuelve a ella, con curiosidad y diversión en sus ojos, pero hay algo más que quiero identificar como reconocimiento. Me intriga, y empiezo a prestar más atención a sus acciones y palabras.

—Tienes espíritu, pequeña vampira.

Estoy a punto de reprenderlo por hablarle con condescendencia a Violet cuando ella se me adelanta.

—Señor, con todo respeto, no tenemos tiempo para esto. Hay bestias feroces cazándonos, y necesitamos volver a MistHallow antes de que las cosas se salgan aún más de control.

Por un largo momento, mi padre solo la mira. Luego, para mi sorpresa, se ríe. Es un sonido como el hielo quebrándose, agudo y sobresaltante.

—Tenía mis dudas, querida, pero ahora lo sé. Eres quien dicen que eres.

—¿Eh? —suelto mientras Flint se acerca más.

—¿Qué significa eso? —espeta.

La mirada de papá se dirige al Dragón de Nieve, y para su crédito, Flint no se inmuta. —Ah, Flint, hijo de Glacier. Eres el hijo de tu padre. Fuerza en abundancia. Estará orgulloso.

Le doy un empujón cuando sonríe, luciendo complacido como un pavo real con las palabras de mi padre. —Mira, papá. Realmente necesitamos ponernos en marcha.

Papá cruza su mirada con la mía e inclina la cabeza noblemente. —Por supuesto. Despejaré el camino. Hay mucho en este bosque que desea hacerle daño a esta chica. Debe ser protegida a toda costa. —Para mi total asombro, hace una profunda reverencia y, con un movimiento de su tridente, de repente estamos de vuelta justo donde empezamos, en el borde del campus de MistHallow, aunque cubiertos de pies a cabeza de escarcha.

—¿Qué demonios acaba de pasar? —jadea Violet, temblando mientras se quita la escarcha de la ropa.

Me quedo mirando el lugar donde mi padre había estado de pie momentos antes, tratando de procesar sus crípticas palabras y su repentina partida. —No estoy del todo seguro —admito—. Papá siempre ha tenido un talento para lo dramático.

Thorne sacude la cabeza, desprendiendo cristales de hielo de su cabello. —¿Qué quiso decir con que Violet es quien dicen que es?

Me encojo de hombros, frustrado por mi falta de respuestas. —No lo sé. Pero sea lo que sea, parece importante.

Flint, aún con aspecto complacido por el cumplido de mi padre, habla. —Bueno, ya estamos de vuelta en MistHallow. Supongo que será mejor que entremos y encontremos a Blackthorne.

Todos nos giramos para mirar la silueta imponente de la escuela en la distancia. El campus está espeluznantemente silencioso, sin señales del caos que dejamos atrás antes. Entrecierro los ojos pues todo esto es extraño.

Violet respira hondo, cuadrando los hombros. —Estoy lista. —Cualquier tontería que mi padre estuviera diciendo no parece preocuparla, pero conozco a papá. No dice las cosas sin que haya una maldita buena razón.

Asiento, admirando su determinación. —Necesitamos ser cuidadosos. No sabemos qué tipo de recepción tendremos.

Mientras nos dirigimos hacia el edificio principal, no puedo quitarme la sensación de que nos estamos metiendo en algo mucho más grande de lo que imaginamos. Las palabras de mi padre resuenan en mi mente, añadiendo otra capa de misterio a una situación ya de por sí compleja.

Avanzamos con cautela por los terrenos del campus, alerta ante cualquier señal de peligro o persecución. Pero el inquietante silencio persiste, roto solo por el crujido de la nieve fresca bajo nuestros pies.

Al acercarnos al edificio principal, noto algo extraño.

—Los escudos —murmuro—. Son diferentes.

Thorne asiente con el ceño fruncido.

—Yo también lo siento. Han sido reforzados.

Violet nos mira alternativamente, con evidente confusión en su rostro.

—¿Qué significa eso?

—Significa —dice Flint con gravedad— que esperaban problemas. O a nosotros.

Nos detenemos al pie de las escaleras que conducen a la entrada principal. Las ornamentadas puertas se alzan ante nosotros, de repente pareciendo más imponentes que nunca.

—Bueno —dice Violet, con voz apenas audible—, allá vamos.

VIOLET

LAS PUERTAS enormes de MistHallow se alzan ante nosotros, custodiando lo que sea que se oculte más allá. Mi valor flaquea ligeramente mientras las miro. Este es el momento de la verdad.

—¿Lista? —pregunta Thorne suavemente, rozando su mano contra la mía.

Respiro hondo y asiento. —Tanto como puedo estarlo.

Alargo la mano hacia el pomo de la puerta, pero antes de que mis dedos puedan tocarlo, la puerta se abre por sí sola, con chispas de magia brillando en la oscuridad de la noche.

Nos quedamos paralizados, intercambiando miradas de cautela.

—Bueno, eso no es nada ominoso —murmura Flint.

—Vamos —digo, cuadrando los hombros—. Hemos llegado hasta aquí.

Entramos en el vestíbulo, nuestros pasos resonando en el extraño silencio. El bullicio habitual de la vida estudiantil brilla por su ausencia. No hay voces parloteando, ni pasos apresurados, solo una quietud pesada y expectante.

—¿Dónde está todo el mundo? —susurro.

Antes de que alguien pueda responder, una figura emerge de las sombras al fondo del pasillo. Mi vista de vampiro capta fácilmente los detalles. Es Blackthorne, con el rostro convertido en una máscara de severa autoridad.

—Bienvenidos de vuelta, mis alumnos descarriados —dice, su voz haciendo eco en el vestíbulo silencioso.

—¿Somos bienvenidos? —pregunto con sarcasmo—. ¿O va a arrestarnos?

—¿Arrestarlos? —cuestiona, ladeando la cabeza—. No soy la policía, señorita Violet. Solo un simple mago vampiro con el peso de esta universidad sobrenatural sobre mis hombros. —Parece tan derrotado y exhausto que en realidad siento lástima por él, a pesar de que me arrojó a un agujero con mis demonios.

—Profesor Blackthorne —dice Thorne, dando un paso adelante—. Hemos vuelto para explicarlo todo. Sabemos cómo se ve esto, pero hay más cosas sucediendo aquí de las que usted se da cuenta.

Blackthorne levanta una mano, silenciándolo. —Soy muy consciente de que hay más en esta situación de lo que parece a simple vista. Por eso son bienvenidos y por eso están más seguros aquí. —Hace una pausa, su mirada recorriendo nuestro grupo antes de posarse en mí—. Señorita Violet. Creo que le debo una disculpa, por muy bien intencionado que fuera el confinamiento, subestimé enormemente no solo el poder de su sire para llegar a usted, sino también la determinación de sus amigos para rescatarla.

Trago saliva pero encuentro mi valor. —Está bien. En realidad, resultó ser lo mejor que podría haber hecho por mí, profesor.

Parpadea y entrecierra los ojos. —¿Le importaría explicarlo?

—Sí, señor. Pero es complicado.

—Me lo imagino —dice secamente—. Tal vez deberíamos continuar esta conversación en mi oficina. Síganme.

Mientras seguimos a Blackthorne por los pasillos silenciosos, tengo la horrible sensación de que somos corderos caminando hacia el matadero. El silencio, las protecciones reforzadas y la actitud tranquila de Blackthorne parecen demasiado orquestados.

Entramos en su oficina y me sorprende ver a varias otras figuras esperándonos. Glacier, el padre de Caine, cuyo nombre no conozco pero llamaremos Su Frialdad, y una mujer que me resulta familiar, pero no puedo ubicar exactamente de dónde la conozco.

Su expresión severa se derrite cuando me ve, y doy un paso más cerca de Caine. Es espeluznante de una manera que no mola. Es espeluznante a nivel Nathaniel, y de repente tengo un muy, muy mal presentimiento sobre esto.

—Es una trampa —murmuro a Caine, retrocediendo—. ¡Es una trampa!

El brazo de Caine me rodea protectoramente mientras intento retroceder. —¿Qué está pasando aquí? —exige, su voz gélida.

Blackthorne suspira pesadamente. —Por favor, cálmese, señorita Violet. Esto no es una trampa. Estamos aquí para ayudar.

—¿Ayudar? —me burlo—. ¿Ayudar?

La mujer da un paso adelante, sus ojos fijos en mí con una intensidad que me hace estremecer. —No, Violet. Estamos aquí para protegerte.

—¿Protegerme? —repito, desconcertada—. ¡Ni siquiera la conozco!

Su sonrisa se ensancha. —Mi nombre es Amara. Soy tu Guardiana.

—¿Eh? —espeto—. Tengo veintiún jodidos años. No necesito una guardiana.

Ella se ríe, inquietándome. —No ese tipo de Guardiana. Se nos ha asignado vigilarte. Te perdimos momentáneamente, pero aquí estás, y vampira nada menos. —Aplaude como si esto fuera lo más increíble que le pudiera haber pasado.

—Mire, señora. No sé quién es usted ni cuáles son sus motivos aquí, pero no necesito una guardiana, no necesito que me vigilen, y seguro que no necesito otro bicho raro detrás de mí. Así que, si no le importa, me gustaría explicarle al director de esta academia por qué nos escapamos de aquí, aceptar cualquier castigo que considere necesario y luego volver a clases mañana. Se me dio una segunda oportunidad en la vida, esta vida, y no tengo intención de desperdiciarla. —Le lanzo una sonrisa agradecida a Glacier, y él me sonríe radiante, con orgullo brillando en sus ojos por mi arrebato. Me da una sensación cálida, pero también, estoy volviendo a tener esa vibración espeluznante. ¿Por qué todos me sonríen como maníacos? ¿Tengo algo en los dientes?

—Creo que están estresando un poco a la chica —declara Su Frialdad—. Todos, den un paso atrás por un segundo. Creo que nuestra pequeña vampira no tiene idea de lo que estamos hablando.

—Y por qué habría de saberlo —espeta Blackthorne—. Esta situación se ha salido tanto de control que estoy a punto de renunciar e irme a una isla tropical en algún lugar y dejarlos a todos ustedes para que lo resuelvan.

Cruzo miradas con Flint, y él se encoge de hombros, tan a oscuras como yo. Thorne parece confundido, y Caine está a punto de poner los ojos en blanco y marcharse.

—¿Qué tal si empezamos por el principio, eh? —dice Su Frialdad—. Díganle a la chica quién es realmente.

La tensión en la habitación aumenta varios niveles. Siento que el brazo de Caine se aprieta a

mi alrededor, mientras Thorne y Flint se acercan, formando un círculo protector. Mi corazón estaría acelerado si no fuera un músculo lento y flácido en mi pecho.

—¿Quién soy realmente? —repito, mirándolo fijamente—. ¿Qué quiere decir?

Su Frialdad respira hondo, sus ojos fijos en los míos. —Violet, no eres solo una vampira. Eres una m-

De repente, el mundo explota a nuestro alrededor. Un estruendo ensordecedor sacude los cimientos de MistHallow, y la pared de la oficina de Blackthorne se derrumba hacia adentro en una lluvia de piedras, escombros y magia.

Somos arrojados al suelo, polvo y adivinación llenando el aire.

El mundo parece congelarse, suspendido en este momento de horror, cuando una figura familiar atraviesa el enorme agujero en la pared, sacudiéndose el polvo de su traje a medida. Mi sangre se vuelve más fría que la magia de hielo de Caine.

—Hola, pequeña flor —ronronea Nathaniel, con los ojos brillantes en la penumbra del amanecer—. ¿Me echaste de menos?

Continúa con Veiled Desires Libro 2 (reserva anticipada para principios de noviembre)

Únete a mi Grupo de Lectores en Facebook para más información sobre mis últimos libros y catálogo anterior:

Suscríbete a mi boletín para noticias exclusivas, obsequios y concursos:

OTRAS OBRAS DE EVE NEWTON

https://www.amazon.com.es/stores/Eve-Newton/author/B009MWXN5Q